

Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades

Instituto de Sociología y Estudios Campesinos



UNIVERSIDAD
DE
CÓRDOBA

Las memorias y los silencios en la
redefinición de lo campesino.

La configuración de un modelo alternativo de desarrollo
en la región tabacalera de Nayarit, México

Tesis que para optar por el grado de Doctor presenta:

J. Jesús Antonio Madera Pacheco

Trabajo dirigido por:

Dr. Rufino Acosta Naranjo

Córdoba, España. Verano de 2006

TITULO: *Las memorias y los silencios en la redefinición de lo campesino. La configuración de un modelo alternativo de desarrollo en la región tabacalera de Nayarit, México*

AUTOR: *JESUS ANTONIO MADERA PACHECO*

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2009
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es

ISBN-13: 978-84-7801-682-2
D.L.: CO 1278-2009

*Pero con todo, caminar, buscarseí porque aún cuando
fueran derrotados, algo les decía, muy dentro,
sin que oyeran nada, que la salvación existía,
sino para ellos,
sí para eso, sordo, triste y tan lleno
de esperanza que representaban*

(José Revueltas)

Reconocimientos

En primer lugar deseo reiterar mi agradecimiento sincero a Rufino Acosta por la responsabilidad real que adquirió para sacar adelante este trabajo, así como por sus atinados consejos, críticas y recomendaciones al revisar y dar coherencia a casi ilegibles borradores de esta tesis. Pero sobre todo por su amistad y por hacer suyos mis problemas, por enfadarse y hacerme enfadar cuando esto no parecía tener pies ni cabeza.

A Eduardo por su amistad y apoyo incondicional, por sus atinados consejos, críticas y recomendaciones en el transcurso de esta experiencia, por permitirme hurgar en los recovecos de su biblioteca. Un abrazo enorme. En la misma tónica va mi reconocimiento para aquellos que a lo largo de esta experiencia se han cruzado en mi caminar, por compartir caminos y tejer juntos una otra historia, aquella de la gente de a pie; por convertirse en nuevas raíces que parecieran tan viejas; por pasar a formar parte importante en mi vida; por ser así tal cual soní

A los compañeros y amigos de mi promoción, y todos los surgidos en torno del ISEC cuyos nombres harían una lista más o menos grande, por las experiencias compartidas durante este tiempo, por esos enriquecedores debates que parece se atizaban más al refrescarse con algo de cerveza o una copa del vino más accesible a nuestros bolsillos que podíamos encontrar. A los personajillos del Grupo de Apoyo al MST, a los de la Librélula, a los de la Acequia, en fin, pa todos ustedes besos enormes.

También quisiera expresar mi reconocimiento al PROMEP por la beca otorgada, sin la cual hubiera sido difícil alcanzar esta meta. A María Ángeles porque a pesar de amenazarnos con volverla loca (tal cual refunfuña la canción) sigue soportando tantos ¡ay María Ángeles, ayúdame!, mira que no se qué hacerí

Pero sobre todo deseo externar mi gratitud y mis respetos a las familias campesinas de la Comunidad Indígena de Sayulilla, particularmente a aquellas con quienes he compartido sus experiencias en el manejo de los agroecosistemas, por la búsqueda diaria de su continuidad y por permitirme formar parte de ellas en su complejidad. Por dejarme conocer y entender un poco más su vida, por darme la oportunidad de continuar mirando el campo desde el campo mismo, y por enseñarme que a pesar de las dificultades siguen estando ahí.

Índice general

	<u>Página</u>
A modo de presentación í .	15
1. Memorias al aire, la erosión y redefinición de los saberes campesinos	
(perspectiva teórico-conceptual) í	25
1.1 De qué se habla cuando tratamos de lo campesino í í í í í í í í í í	25
1.2 La economía campesina y sus estrategias de reproducción í í í í í í ...	31
1.3 í y lo campesino resiste í	41
1.4 Crisis de la modernidad y agroecología í í í í í í í í í í í í í í í í .	46
1.5 Los saberes, las prácticas yí ðtraøcultura í í í í í í í í í í í í í í ..	51
2. Entre los tabacales, siguiendo el rastro de viejos ecos í í í í í í í í í .	55
3. El contexto regional y la producción de tabaco í í í í í í í í í í í í	67
3.1 El Nayarit diverso, un breve bosquejo de su territorio í í í í í í í í ..	68
3.2 El tabaco en la economía regional nayarita í í í í í í í í í í í í ...	73
3.3 Una mirada a vuelo de pájaro por la historia reciente de la producción de tabaco en Nayarit í ...	79
3.4 Viejos esquemas de producción, diferentes repercusiones en la organización del trabajo í	83
3.5 Cuando las oportunidades son cada vez menos í í í í í í í í í í í .	86
4. Rasgando silencios: la deshistoria de una historia que continúa pendiente ..	91
4.1 De Zaulam a Sayulilla, ¿la deconstrucción de una identidad? í í í í í ...	92
4.1.1 La suerte de una carretera y el desconocimiento de la población í í	97
4.1.2 Reforma agraria y una nube de pedos a su alrededor: ejido por conveniencia o comunidad por herencia í í í í í í í í í í í ..	100
4.1.3 Cuando la desinformación es grande, también lo es la pérdida de tierra yí de identidad í ..	107

	<u>Página</u>
4.2 Una mirada retrospectiva sobre la organización de la vida rural í í í í ...	118
4.2.1 Medios de comunicación y transporte de productos agrícolas í í í	120
5. El funcionamiento del agroecosistema í í í í í í í í í í í í í í í ..	123
5.1 Un vistazo general, a lomo de caballo, por el área de estudio í í í í í ...	123
5.2 Los cultivos í	129
5.2.1 Milpa (maíz, frijol y calabaza) í í í í í í í í í í í í í í í .	131
5.2.2 Tabaco í ..	137
5.2.3 Cacahuete í .	150
5.2.4 Pepino í ..	152
5.2.5 Jamaica í	152
5.2.6 Chile í .	153
5.2.7 Sorgo í	154
5.2.8 Sandía í ..	155
5.2.9 Melón í ...	156
5.2.10 Jitomate y Tomatillo í ..	156
5.3 Los animales í ..	157
5.3.1 El ganado de labor (caballos y mulas) í í í í í í í í í í í í .	158
5.3.2 Las vacas í ..	160
5.3.3 Los puercos í ..	163
5.3.4 Las aves de corral í	164
5.4 El monte í .	165
5.5 El río í ..	170
6. El rumbo de la Comunidad í	175
6.1 Sociedad y economía í .	175
6.1.1 Un pueblo de indios ¿sin indios? í í í í í í í í í í í í í í .	176
6.1.2 Servicios í ..	179
6.1.3 Fiestas, religión y política í í í í í í í í í í í í í í í í í	182
6.1.4 Actividades económicas y oportunidades de empleo í í í í í í ..	187
6.2 Con los pasos a rastras í ...	192

Página

6.3 Dinámica de la producción agropecuaria í í í í í í í í í í í í í .. 198

6.3.1 Me aliviana nomás, pero no me sostiene del todo al todo í í í í ... 199

6.3.2 Meta la máquina Don Marcelino, meta la máquina í í í í í í í . 203

6.3.3 Ahí donde mirábamos que falseaba la tierra, ahí se echaba un
montoncito í ... 208

6.3.4 Más antes, pues no había necesidad de cambiar í í í í í í í í .. 212

6.3.5 Ahí se las andaba él contando í í í í í í í í í í í í í í í í .. 213

6.4 Porque es la costumbre í .. 217

7. Las familias del tabaco: estrategias de sobrevivencia y reproducción

de los saberes í ... 221

7.1 Caracterización sociodemográfica de las UDPC í í í í í í í í í í ... 221

7.1.1 Estructura í . 222

7.1.2 Tamaño promedio í . 227

7.1.3 Ciclo vital í . 230

7.1.4 Algunas características de los jefes í í í í í í í í í í í í í . 232

7.1.5 Algunas características del resto de integrantes en las UDPC í í í . 235

7.2 El solar y la vivienda, transformaciones y continuidades en la
reproducción í . 239

7.3 Estrategias múltiples de sobrevivencia en la Comunidad de Sayulilla í í .. 247

7.3.1 La producción agrícola í . 248

7.3.2 La producción doméstica í . 250

7.3.3 El trabajo asalariado í . 251

7.3.4 Pequeños negocios í ... 255

7.3.5 La pesca í ... 256

7.3.6 Las redes de intercambio í . 257

7.3.7 La educación escolarizada de los hijos í í í í í í í í í í í í í . 258

7.4 Participación familiar en la producción de tabaco: estrategia de
sobrevivencia y la reproducción de los saberes í í í í í í í í í í í . 261

Página

8. Memoria-tierra, silencios-tierra, miradas-tierra: reflexiones finales

a modo de conclusión	269
8.1 Cultivar la memoria para aprender de la historia	272
8.2 Santo de casa no hace milagros	275
Referencias bibliográficas	283
Anexo 1. Guión de cuestionario	303
Anexo 2. Guía de entrevistas	309
Anexo 3. Relación de entrevistas con pobladores de la Comunidad	311
Anexo 4. Transcripciones a modo de ejemplo: entrevista con Joaquín y relatos de vida con Remedios	313

Índice de gráficos

Página

- Gráfico 1.1:* Diversidad y dinamismo en la lucha por la persistencia. La organización de las UDPC en la región tabacalera de Nayarit í í í í í ..í 35
- Gráfico 3.1:* Ubicación geográfica del estado de Nayarit y su tradicional región tabacalera í ..í í í í ..í 70
- Gráfico 5.1:* Ubicación gráfica de la Comunidad Indígena de Sayulilla, lo que aún queda de un viejo territorio í í í .í í í í í í í í í ..í í í í í 124
- Gráfico 5.2:* Memorias y experiencias, subidas y bajadas: esquema del manejo de ganado vacuno en la Comunidad Indígena de Sayulilla í í í í íí 162
- Gráfico 5.3:* Puntos en la sierra, y en la memoria, a donde se ñubeö las vacas í í . 162
- Gráfico 6.1:* Evolución histórica de la población mediante el calculo de tasas de crecimiento y por localidad, en la Comunidad Indígena de Sayulilla (1921-2000) í . 195
- Gráfico 7.1:* Hurgando en los silencios y las memorias para reconstruir la distribución y organización de la vivienda en la UDPC de Remedios a principios de los 70 í ..í í í í . 243
- Gráfico 7.2:* Percepciones y observación que rasgan silencios. La actual organización y distribución de la vivienda en la UDPC de Remedios í í 244
- Gráfico 7.3:* Hurgando en los silencios y las memorias para reconstruir la distribución y organización del solar en la UDPC de Remedios a principios de los 70 í í í í í í í í ...í í í í í í í í í ..í í í í . 245
- Gráfico 7.4:* Percepciones y observación que rasgan silencios. La actual organización y distribución del solar en la UDPC de Remedios í í í í 245

Gráfico 7.5: La diversidad estratégica. Algunas de las múltiples interrelaciones
y usos recreados a partir del cultivo de maíz í í í í í í í í í í í í ... 249

Gráfico 7.6: Memorias, experiencias y adaptaciones. Patrón anual de cultivos
en la Comunidad Indígena de Sayulilla í í í í í í í í í í í í ...í 250

Gráfico 7.7: Olores y colores de tabaco recreados a partir de los trabajos y
las memorias. La producción de tabaco en la genealogía de Marcos í ..í 262

Índice de cuadros

	<u>Página</u>
<i>Cuadro 3.1:</i> Distribución porcentual del PIB en el estado de Nayarit según gran división económica	75
<i>Cuadro 3.2:</i> Distribución porcentual de la PEA Ocupada en el estado de Nayarit para el año 2000, según sector de actividad y municipio	75
<i>Cuadro 3.3:</i> Superficie cultivada ^{Vs} valor de la producción: la distribución porcentual de los principales cultivos en el estado de Nayarit	77
<i>Cuadro 3.4:</i> Habilitación e incertidumbre. La superficie cultivada de tabaco en la costa de Nayarit durante los últimos años (1997-2006)	88
<i>Cuadro 3.5:</i> Cuando las oportunidades son cada vez menos. Productores de tabaco habilitados en la costa de Nayarit durante los últimos años (1997-2006)	88
<i>Cuadro 3.6:</i> Opciones, habilitación, incertidumbre, continuidad, búsqueda La evolución de localidades productoras de tabaco en la costa de Nayarit durante los últimos años (1997-2006)	89
<i>Cuadro 4.1:</i> De Tzaolam a Sayulilla, pequeños mosaicos de una deshistoria (1530-1998)	93-95
<i>Cuadro 4.2:</i> Evolución histórica de la población en Sayulilla (1789-1893)	99
<i>Cuadro 4.3:</i> La Comunidad Indígena de Sayulilla en la lucha por su territorio y su reconocimiento durante la colonia. La revisión de sus límites y colindancias (1694-1765)	108-113
<i>Cuadro 4.4:</i> La Comunidad Indígena de Sayulilla en la lucha por el territorio. Algunos reclamos de invasión y pérdida de tierras (1760-1992)	116-118
<i>Cuadro 5.1:</i> Características básicas del medio ambiente en la Comunidad Indígena de Sayulilla	125
<i>Cuadro 5.2:</i> Principales elementos del agroecosistema manejado por las UDPC en la Comunidad Indígena de Sayulilla	128

<i>Cuadro 5.3:</i> Memorias, experiencias y algunas observaciones. Los procesos de trabajo, según tipo y variedad de tabaco, en la Comunidad Indígena de Sayulilla	139
<i>Cuadro 5.4:</i> Memorias, observación y percepciones sobre la flora predominante en la Comunidad Indígena de Sayulilla según tipo y uso principal	168
<i>Cuadro 5.5:</i> Memorias, observación y percepciones sobre la fauna predominante en la Comunidad Indígena de Sayulilla según tipo y uso principal	169
<i>Cuadro 5.6:</i> Agua-tierra, agua-memoria, risas, dolores, vida, muerte, historia. Algunas de las más grandes inundaciones en la Comunidad Indígena de Sayulilla provocadas por el río Acaponeta	171
<i>Cuadro 6.1:</i> Servicios formales de salud en la Comunidad Indígena de Sayulilla	180
<i>Cuadro 6.2:</i> Servicios de educación escolarizada en la Comunidad Indígena de Sayulilla	181
<i>Cuadro 6.3:</i> Memorias, observación, percepciones y algunos silencios. El actual calendario festivo de la Comunidad Indígena de Sayulilla	183-185
<i>Cuadro 6.4:</i> Distribución porcentual de la población de 12 años y más, según condición de actividad, en la Comunidad Indígena de Sayulilla	188
<i>Cuadro 6.5:</i> La diversidad estratégica: distribución porcentual de la fuerza de trabajo disponible, según sexo y actividad principal, en las UDPC de la Comunidad Indígena de Sayulilla (2004)	191
<i>Cuadro 6.6:</i> Vivienda y población en la Comunidad Indígena de Sayulilla, pequeñas ¿incoherencias?	193
<i>Cuadro 6.7:</i> Evolución histórica de la población, según sexo, en la Comunidad Indígena de Sayulilla (1921-2000)	194
<i>Cuadro 6.8:</i> Percepciones y experiencias entre tabaqueros. Rasgando algunos silencios sobre el uso de plaguicidas en el cultivo de tabaco	211
<i>Cuadro 7.1:</i> Distribución de las UDPC por composición de parentesco en la Comunidad Indígena de Sayulilla	224
<i>Cuadro 7.2:</i> Tamaño de las UDPC por composición de parentesco en la Comunidad Indígena de Sayulilla	228

<i>Cuadro 7.3:</i> Tamaño de las UDPC por composición de parentesco y localidad en la Comunidad Indígena de Sayulilla	230
<i>Cuadro 7.4:</i> Distribución porcentual de los jefes de familia en la Comunidad Indígena de Sayulilla, por grupos de edad y sexo, según localidad	233
<i>Cuadro 7.5:</i> Distribución porcentual de los jefes de familia en la Comunidad Indígena de Sayulilla, por sexo y estado civil, según localidad	233
<i>Cuadro 7.6:</i> Distribución porcentual de los jefes de familia en la Comunidad Indígena de Sayulilla, por escolaridad y sexo, según localidad	234
<i>Cuadro 7.7:</i> Distribución porcentual de la fuerza de trabajo disponible en las UDPC de la Comunidad Indígena de Sayulilla, por grupos de edad y sexo, según localidad	236
<i>Cuadro 7.8:</i> Distribución porcentual de la fuerza de trabajo disponible en las UDPC de la Comunidad Indígena de Sayulilla, por sexo y actividad principal, según localidad	237
<i>Cuadro 7.9:</i> Distribución porcentual de la fuerza de trabajo disponible en las UDPC de la Comunidad Indígena de Sayulilla, por nivel de escolaridad y sexo, según localidad	238

Relación de fotografías. Miradas y reflejos de Sayulilla

Página

1. La pizca del maíz, momentos de la cosecha y selección de hojas y semillas í í 135
2. Elaboración de piznate í ...í 135
3. Frijol formado en chorizos, listo para trillarse í í í í í í í í í í í í í í í í .. 136
4. A la expectativa de una inundación en el pueblo de Sayulilla. Verano de 2004 ... 171
5. Río Acaponeta, torrente de fuerza a punto de desbordar. Verano de 2004 í í ... 172
6. Río Acaponeta, torrente también desbordado de risotadas y juegos í í í í í ..172
7. Menos cosecha ahora por ¿mayor cosecha el próximo ciclo? Limo dejado
por una de las crecientes del verano 2004 en Sayulilla í í í í í í í í í í . 173
8. Comuneros de Sayulilla, carne y espíritu de maíz y de tabaco í í í í í í í . 173
9. Los festejos de la Revolución Mexicana en Sayulilla í í í í í í í í í í ... 186
10. Ofrenda azteca. Celebraciones de la virgen de Guadalupe en Sayulilla í í í í 187
11. Pizca que busca. Una primera selección de las mejores mazorcas, para penca
y para semilla í í í í ..í ... 216
12. En rojos y agridulces, la cosecha de jamaica í í í í í í í í í í í í í í í í . 216
13. El arte de saber hacer una tasolera í . 241
14. Los juegos del aprendizaje, recolección de frutos en el solar í í í í í í í ... 242
15. Familias de la Comunidad rastrojeando frijol í í í í í í í í í í í í í í í í ... 251
16. Los caminos del saber hacer. Llevar el almuerzo í í í í í í í í í í í í í í í í .. 266
17. Jugar a aprender, aprender a ser. Niños en el corte de chile í í í í í í í í í .. 266
18. Así todo queda pa nosotros mismos, en la casa. Familia ensartando tabaco í í . 267

A modo de presentación

La concepción «modernizadora» del sector agrario ha intensificado las tendencias hacia la insustentabilidad¹, manteniendo al sector rural mexicano en una profunda crisis en lo ecológico, lo social, lo económico y lo cultural. Sin embargo, ante los caminos que cierra el gobierno, los pueblos indígenas y campesinos continúan abriendo esperanzas, así, podemos encontrar actores locales decididos a impactar en sus comunidades, a instrumentar propuestas de desarrollo que partan desde abajo, del reconocimiento de sus potencialidades, sus recursos y necesidades. A luchar por la preservación de sus identidades, sus formas de organización y la búsqueda de nuevos caminos de desarrollo que intenten contrarrestar la «modernización» (con altos costos sociales y ecológicos, además de desigualdades entre los sectores y entre las regiones) que ha significado la concepción neoliberal. Es en estas condiciones que se desarrollan las diversas búsquedas para construir, desde las experiencias locales, alternativas para el campo mexicano.

La realidad actual en México exige una profunda reflexión sobre el medio rural, sobre los conocimientos locales, el retorno al terruño, a los saberes y a las prácticas de uso y manejo adecuado de los recursos que poseen las poblaciones locales, sean éstas ganaderas, agrícolas, indígenas o campesinas. El conocimiento tradicional interesa desde la agroecología como base cultural que es de dicha propuesta; por su utilidad en el manejo adecuado del medio y; por la dimensión identitaria que posee.² Es necesario,

¹ Sustentable y sostenible son dos términos que muchas veces se usan de manera indistinta, aún cuando significan cosas completamente diferentes. Sostenible viene de sostener y sustentable de sustentar. Así, mientras la sustentabilidad refiere a la existencia de condiciones y potenciales internos que permiten el funcionamiento armónico en el tiempo y en el espacio, la sostenibilidad aduce más bien a la perdurabilidad de un proceso meramente económico. Sin embargo, cabe señalar que al igual como sucede con muchos otros conceptos, el de la sustentabilidad y sostenibilidad (que incluso son utilizados de manera indistinta) también han sido pervertidos y corrompidos por el sistema político ideológico dominante para afianzar el modelo neoliberal.

² A partir de una mayor comprensión del territorio, desde la agroecología y mediante una propuesta de investigación etnográfica e histórica, Acosta (2001a y 2001b) señala que el conocimiento de los sistemas

sin embargo, dejar claro que no se trata de una postura romántica y melancólica de añorar lo pasado, los tiempos que òse han ido. Se trata, en todo caso, de dejar de considerar a estas poblaciones como ignorantes, de partir de lo propio y respetar lo que existe para generar verdaderas estrategias de desarrollo desde las entrañas de los propios interesados. Esto implica quitarse las anteojeras y tener siempre claro que aunque esos saberes y conocimientos locales se han desarrollado en su propio contexto ecológico, social y cultural, también pueden tener limitaciones.

Lo que se busca, en palabras de Víctor Toledo, es implementar una estrategia que modernice el agro a partir de un manejo adecuado de la naturaleza y del reconocimiento (no la destrucción) de las tradiciones rurales³. Se trata pues de una forma distinta de concebir la modernidad o una «modernidad alternativa» que deje de lado las viejas concepciones de las clases dominantes, donde dicha modernización implica no sólo la de los «sistemas tradicionales» sino también, y sobre todo, la de aquellos considerados como «modernos» (Toledo, 1992: 358-365; 1993: 214-215 y 2000).

Dicha «modernidad alternativa» es entendida como aquellas propuestas civilizatorias capaces de desactivar la contradicción entre naturaleza y sociedad, y de domesticar al proceso globalizador; se trata así, de construir un bienestar social mediante la afirmación del poder ciudadano, la adquisición de una conciencia planetaria y la toma de control de los procesos que afectan la vida cotidiana de los individuos y sus comunidades locales. Modernidad que, para el caso de México, se ve favorecida por la existencia de fuertes procesos de resistencia campesina e indígena basados en un uso adecuado de los recursos naturales locales, la autogestión social y política, así como una inserción exitosa a los nuevos mercados que se gestan bajo la globalidad (Toledo, 2000: 9-10).

Nayarit es un estado cuya economía gira alrededor del sector agropecuario, además de que en buena parte la agricultura es el soporte de las principales actividades industriales y de comercio en la entidad. Dentro del mosaico de labores agropecuarias en tierras

agrarios tradicionales tiene en sí un interés para la ciencia, para la investigación básica, ahondando en el conocimiento del medio natural, de los grupos sociales y de la cultura de un espacio determinado.

³ Para muchas comunidades indígenas y campesinas, la tierra, y la naturaleza en general, no es sólo un instrumento y medio de producción, sino que antes y sobre todo es un bien simbólico, una parte de la misma familia. Así, la relación con ella no parte del poder para someterla, dominarla y depredarla, sino del respeto para tomar de ella lo que se necesita y nada más (Montoya, 1992: 189).

nayaritas, la producción de tabaco se presenta como una de las ocupaciones más importantes. Alrededor del 80 por ciento de la superficie cultivada y de la producción obtenida en México se localiza en la región tabacalera nayarita, compuesta por 11 de los 20 municipios que conforman la entidad (para mejor ubicación de esta zona, ver *gráfico 3.1*).

Tradicionalmente, la organización productiva del tabaco ha girado alrededor de las unidades domésticas de producción campesina (UDPC)⁴, en la medida en que todos los integrantes de la unidad participan en sus diversas labores. Todos desempeñan un papel importante, tanto en el desarrollo de esta actividad como en la reproducción social y material de la unidad. De hecho, la producción de tabaco en la región tabacalera de Nayarit no sólo ha creado generaciones de productores, sino que además ha especializado la mano de obra familiar en sus diversas etapas productivas. Es un cultivo que, al menos con fines industriales, viene desarrollándose en la entidad y bajo un esquema de agricultura por contrato desde 1927 hasta la fecha, aunque habría de señalar que tanto la superficie destinada como el número de productores han sufrido altas y bajas en el transcurso de estos años, donde las políticas de las empresas cigarreras, el papel del Estado y las políticas públicas hacia el sector ó que en algunos momentos parecieran estar supeditadas a requerimientos de los compradores del tabaco- toman un papel decisivo.

Se ha estado viviendo en los últimos años una serie de cambios en el campo tabacalero nayarita, generados por la adopción de nuevas políticas, que cada vez más ponen de manifiesto la incertidumbre no sólo para los productores de tabaco sino para quienes directa o indirectamente se encuentran relacionados con esta actividad. Quizá el más extremista de ellos está siendo el retiro de empresas cigarreras en localidades completas que, al no seguirles siendo rentables y tras haber contribuido al agotamiento de sus parcelas con el uso constante de insumos químicos, no tienen más la posibilidad de seguir reproduciendo la práctica del cultivo de tabaco.

⁴ Otros estudios sobre el sector campesino le han llamado unidad doméstica campesina o UDC (por ejemplo, Pepin Lehalleur y Rendón, 1983 y Salles, 1984) y algunos más unidad económica campesina o UEC (entre ellos Chayanov, 1974 y Aguado, 1993). Sin embargo, dada la interacción constante entre lo doméstico y lo productivo, en este trabajo, le llamaremos unidad doméstica de producción campesina (UDPC). Es además en esa permanente e intensa interacción entre grupo doméstico y grupo de trabajo que se aprenden los saberes campesinos (Iturra, 1993).

Las diversas estrategias que adoptan las familias campesinas productoras de tabaco para lograr la supervivencia y permanecer como grupo se van haciendo cada vez más complejas en la medida en que también son mayores las limitantes a que tienen que hacer frente, pero además porque éstas no sólo están encaminadas a conseguir la reproducción física de la unidad productiva, sino la de un grupo portador de una cultura y una identidad propias.⁵

Otra dimensión tiene que ver con el cambio en la forma de pensar y actuar de las personas, es decir, hasta dónde el tabaco ha trastocado o redefinido la visión que los campesinos tienen del mundo y de su propio mundo. Dada la importancia fundamental del cultivo de tabaco en el estado de Nayarit, tanto por su carácter histórico como por las dinámicas que recrea en los ámbitos sociocultural, económico y político, nos hemos planteado como problema para la presente investigación indagar en cuál es la situación y la dinámica en que se debaten las familias y comunidades que hoy ya no pueden tener acceso al cultivo de tabaco, y hasta qué punto pueden los agentes rurales locales (y el conocimiento tradicional asociado a sus prácticas) convertirse en motor de su propio desarrollo.

A modo de guía, se proponen las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las tendencias del desarrollo en la región tabacalera de Nayarit y cuáles las opciones de políticas futuras?
- ¿Hasta dónde la modernización vía monocultivo que se intentó hacer con el tabaco, ha trastocado o redefinido los saberes y prácticas campesinas? ¿Qué se puede rescatar y por qué?
- ¿Qué pasa cuando las familias productoras de tabaco no pueden acceder a la habilitación⁶ que les permita seguir desarrollando una actividad que forma parte importante de su cultura?

⁵ Al utilizar el término "estrategia" se convierte al campesinado en un sujeto activo que suele optar entre alternativas en función de una racionalidad y unos valores particulares (muy distintos de los propios del *homo economicus*) y ello contrasta con la consideración de mero sujeto pasivo que tanto el marxismo como las teorías de la modernización tuvieron siempre de esta categoría social (González de Molina y Sevilla, 2000: 255).

⁶ Por habilitación se entiende al financiamiento, tanto en insumos como en asesorías técnicas y recursos monetarios, que por parte de las empresas cigarreras recibe el productor de tabaco para realizar el proceso de producción. La habilitación juega un papel central en la determinación o no para seguir cultivando tabaco. A través de ella, las empresas cigarreras pueden asegurar su abastecimiento de materia prima a bajos precios, pueden ejercer un control directo no sólo sobre la producción, sino también sobre los productores mismos. No debemos olvidar que, dada la configuración actual del mercado de tabaco en la

- ¿Qué cambios trae consigo el retiro de la habilitación en las formas de pensar de estas familias? ¿Cómo se modifican las estrategias de las familias productoras de tabaco cuando éstas no pueden seguir cultivando tabaco?, y finalmente
- ¿Hasta dónde el desarrollo regional puede adaptarse a las formas más respetuosas de las necesidades y deseos de las poblaciones locales? ¿Cómo impulsar el desarrollo local, autogestivo y agroecológico en estas comunidades productoras de tabaco?

El objetivo general de esta investigación consiste en hacer una reflexión sobre el papel de los conocimientos locales (particularmente aquellos relacionados con el manejo de recursos en la región tabacalera de Nayarit) en la búsqueda de un modelo de desarrollo sustentable, basado en la agroecología. Se pretende así analizar cómo los diversos agentes rurales (familias productoras de tabaco y su organización, ejidos y comunidades campesinas, etc.) se han insertado en las políticas de Estado, cuáles son sus alternativas y qué han hecho por procurarse opciones diversas de desarrollo regional, cómo ó aun cuando sus situaciones sean poco favorables- han echado mano de los recursos que tienen a su alcance para lograr su reproducción y asegurar su permanencia como grupo social.

Los objetivos específicos que en un primer momento se han planteado, son:

1. Documentar y analizar cuáles han sido las tendencias del desarrollo en la región tabacalera de Nayarit y cómo influyen las políticas estatales aplicadas al sector.
2. Caracterizar y analizar el conocimiento local campesino e indagar en cómo éste se ha integrado con el conocimiento científico, es decir, se trata de ver hasta dónde se han redefinido los saberes tradicionales (en nuestra zona de estudio) y cómo lo han hecho.

región tabacalera nayarita, ningún productor puede cultivar tabaco de manera independiente. Esto es, nadie siembra tabaco si previo no existe la firma de un contrato con una de las empresas cigarreras que operan en la región, donde a cambio de recibir una habilitación que esta empresa le proporcionará, el productor se compromete a venderle de manera íntegra su producción.

En cambio, para los campesinos productores de tabaco, la habilitación significa por un lado la posibilidad de seguir produciendo tabaco, esto es, de seguir desarrollando una actividad que se ha convertido en una tradición cultural, donde los hijos heredan de sus padres el conocimiento de dicho cultivo. Pero por otro lado, para estos campesinos la habilitación también significa la posibilidad de tener acceso a medios que como productores de otro cultivo no pudieran gozar, por ejemplo el seguro social (para ellos y su familia) y el derecho a pensionarse algún día (Madera, 2000: 150).

3. Describir y caracterizar el agroecosistema existente en la zona de estudio (la Comunidad Indígena de Sayulilla, en el municipio de Acaponeta) como una primera aproximación al conocimiento de su medio natural y sociocultural.
4. Describir y analizar las características sociodemográficas y la organización de las UDPC en la región tabacalera nayarita para entender cómo, en el contexto de su organización familiar, se modifican sus estrategias cuando éstas no pueden seguir produciendo tabaco; cómo se empleaban y cómo se emplean los recursos a través del año; cómo ha evolucionado la actividad en los últimos años; cuáles son los problemas principales asociados al actual sistema de manejo de los recursos y cuáles son las prácticas que deben rescatarse.
5. Documentar y analizar el impacto que la habilitación tiene en la organización social de las familias productoras de tabaco.
6. Identificar elementos para una estrategia de revalorización de conocimientos locales entre las familias campesinas que no pueden seguir cultivando tabaco, que permita luego abrir un debate de intercambio de ideas en cuanto al desarrollo futuro de esta región (y la posibilidad de implementar una futura propuesta agroecológica).
7. Ofrecer la versión y el discurso sobre las características, deseos y necesidades de las poblaciones locales en la región tabacalera, de modo tal que tanto las organizaciones campesinas, futuras investigaciones y los responsables del diseño de las políticas local y regional en Nayarit tengan una panorámica más amplia sobre la población dedicada a una de las principales actividades económicas en la región: la producción de tabaco.

El pensamiento científico convencional y la tan llevada y traída modernización relegan no sólo lo indígena sino también lo campesino, y lo que hacen es legitimar los occidentalismos y su poder. Las poblaciones locales son depositarias de una variedad inmensa de conocimientos sobre el manejo y uso adecuado de los recursos de que disponen. Conocimientos que se concentran y expresan en sus actividades diarias y que han sido acumulados de generación en generación transmitiéndose de padres a hijos. Pero además, sin perder su raíz local, este tipo de conocimiento expresa la interacción

continúa con otros, para aprender de ellos y nutrirse mutuamente. No obstante se argumenta que el rescate de este conocimiento tradicional debe ocurrir rápidamente, no sólo porque está siendo perdido en forma irreversible sino también porque es crítico para el avance de la ecología agrícola (Altieri, 1992: 335). El por qué de este estudio lo podemos resumir en las razones que enseguida se señalan:

A pesar de la relevancia del cultivo de tabaco en el mosaico de actividades agropecuarias y la economía regional nayarita, no todos los fenómenos asociados a él han despertado igual interés en las investigaciones desarrolladas. Siendo aún más notables las faltas en temas relacionados con las implicaciones medioambientales o ecológicas de su expansión por los campos de las costas nayaritas; así como aquellos aspectos relacionados con los conocimientos tradicionales que existían antes de que el tabaco calara profundamente en la cultura actual de las familias dedicadas a su cultivo, el tipo de conocimientos que llegó a redefinir y el cómo se hace dicho proceso, para finalmente advertir cuál es el conocimiento que en la actualidad predomina y cómo se ve impactado cuando ya las familias no pueden dedicarse a esta actividad.⁷ Hacia esta otra cara de la historia del tabaco se quiere llamar la atención con este trabajo.

Acerca de la tarea de incursionar en el estudio y revalorización del conocimiento campesino (y cómo éste se ha redefinido a través del tiempo) desarrollado en las comunidades antiguamente productoras de tabaco, estamos conscientes de que no será tarea fácil pues los contextos en que las familias campesinas se desenvuelven en la actualidad son muy diversos. Además el tabaco había llegado a arraigarse, a lo largo de varias generaciones, como parte fundamental en la cultura de las familias dedicadas a su cultivo. Así pues, el estudio de casos específicos (entre ellos el que se pretende realizar con esta investigación) adquiere relevancia en tanto que de alguna manera contribuyen al análisis de la familia campesina y a plantear redefiniciones conceptuales en el ámbito teórico.

⁷ Entre la gama de áreas cubiertas por los estudiosos pueden encontrarse trabajos historiográficos, por ejemplo sobre el origen y creación de Tabamex (Gascón, 1989; Chumacero, 1985 y Castellón, 1997; entre otros); algunos más que resaltan el papel de la agroindustria y la reestructuración productiva (Jáuregui *et al.*, 1980; SARH, 1982; Castellón, Heredia y Villaseñor, 1990; MacKinlay, 1996a y 1996b); la organización de los productores y las relaciones de poder (Heredia, 1993; Cayeros y Arreola, 1999); la fuerza de trabajo asalariada e indígena (Maldonado, 1977 y Pacheco, 1999) y sobre el trabajo familiar como estrategia de sobrevivencia (Madera, 2000).

Otra de las motivaciones viene alentada por la convicción de que el rescatar la cultura y los conocimientos locales, asociados a una de las actividades que por mucho tiempo le dieron vida a esta región de las costas nayaritas, es contribuir a la autosuficiencia y su autonomía como pueblo. Es básico, pues, considerar el rescate y revalorización de los conocimientos locales, porque ñ...el saber genera sentidos que movilizan a los actores sociales para tomar posiciones frente al mundo, definir sus identidades y proyectar sus utopíasö (Leff, 2002: 85); aunque, en palabras de Shanin (2003) e Iturra (1993) es más el saber práctico del entorno lo que ayuda a la gente en su vida cotidiana, de manera relativamente autónoma de la intervención de los gobiernos y del control del Estado lo que les da cierta autonomía ante los que intentan privarles de su propia comprensión, de su saber e identidad.

Finalmente, se busca contribuir a que este tipo de conocimiento no desaparezca del todo y que generaciones jóvenes, y futuras, tengan noción de la forma en que sus antecesores combinaban el manejo de los recursos locales; sobre todo porque los aspectos culturales asociados a dicho manejo no sólo nos sirven para interpretar la realidad actual, sino que son necesarios también para gestionar el medio y preparar el entorno futuro. Se debe pues considerar también aspectos de tipo cultural⁸ debido a que el cultivo del tabaco en la región ha generado una tradición compleja y ha especializado la mano de obra familiar en sus diversas etapas productivas. Por otro lado, se encuentra el hecho de que existe un fuerte arraigo a la tierra, sobre todo entre los más viejos, los cuales, si bien es cierto no tienen muchas oportunidades en el mercado de trabajo, tampoco se van a ir, se van los más jóvenes.

Además, la existencia de tradiciones culturales permite el afianzamiento del sentido de pertenencia a la localidad e impulsa la consolidación de los denominados ñterruñosö o patrias chicas⁹, que son en último término, una manifestación de la potencialidad de las localidades como aspectos propicios para el encuentro de intereses colectivos comunes, capaces de desencadenar verdaderos procesos de desarrollo local.

⁸ ...el reto es construir identidades colectivas y redefinir las fronteras y modos de relación entre naturaleza y cultura... (Escobar, 1995: 23).

⁹ Al respecto puede consultarse la obra de Luis González y González (1968, 1973, 1982, 1988 y 1997. Todos con varias reediciones) quien no sólo formaliza la ñmicrohistoria del terruño o patriaö, sino también la declaración de una forma de historiar más humana, franca y abierta a todos los recovecos del pasado. Esencia que con acierto, al tratar también sobre las historias locales y la oralidad, retoma De la O Castellanos (2002: 132) para reconstruir lo que llama ñmapas parlantesö.

A manera de directriz del presente trabajo se han propuesto los siguientes ejes de investigación¹⁰:

1. La Comunidad de estudio ha estado perdiendo la conciencia de su pasado histórico, de sus recursos y de la necesidad de seguirlos controlando internamente. De esta manera, difícilmente podrán hacer frente a los impactos de las políticas modernizadoras sobre su medio ambiente. Se parte del principio de que los conocimientos locales sobre la biodiversidad y componentes del agroecosistema son centrales para la organización de la producción, y que cuando se logra revertir el proceso de erosión de los conocimientos tradicionales resulta más fácil reconducirse hacia la agroecología. Basada, claro, en los propios conocimientos locales.
2. La diversidad de cultivos y actividades dentro de las UDPC en la Comunidad de estudio es su característica principal. Dicha diversificación les permite una plasticidad y capacidad de adaptación al (y del) medio en función de sus necesidades, para de este modo afrontar situaciones difíciles de índole natural, económico y político.
3. Aún y cuando se haya perdido el sentido ritual y mágico del tabaco entre las UDPC de la Comunidad analizada, éste es un cultivo que se basa principalmente en el trabajo familiar y que constituye para dichas familias campesinas un recurso importante en sus estrategias múltiples de reproducción sociocultural.

¹⁰ Se prefiere *ejes* a *hipótesis*, por considerarlo menos tendencioso y por tanto, menos condicionantes del proceso de investigación. En este sentido, se busca cuestionar el llamado «método científico» positivista y se prefiere una forma distinta, más humilde, de aproximarse al sujeto y el entorno analizados en donde no se planteen de entrada explicaciones preconcebidas que limiten desde el inicio el proceso de investigación. Al respecto puede verse Taberner (2002), Beltrán (1986: 17-22), Ruiz Olabuénaga (1996: 11-44), y Diego Quintana (2000), entre otros.

1. Memorias al aire, la erosión y redefinición de los saberes campesinos (Perspectiva teórico-conceptual)

1.1 De qué se habla cuando tratamos de lo campesino

Antes de comenzar a hablar sobre la revalorización de lo campesino, un punto clave que no quisiéramos dejar de lado versa sobre lo confuso de la noción que a veces se tiene del campesinado, o mejor dicho, de la aplicación de este concepto. Por ejemplo, a quienes nacen en una comunidad rural, automáticamente se les cuelga la etiqueta de òcampesinoö cuando pueden no serlo, tal es el caso de las personas cuya actividad principal no gira en torno a las actividades del campo (si bien se encuentra muy relacionada con ellas), están el panadero del pueblo, el carpintero, los pequeños comerciantes, etcétera.¹¹

Así, al parecer existe una confusión entre lo rural y lo campesino. Sin embargo es necesario distinguir entre ambos términos. El primero se relaciona más con un aspecto demográfico, donde se concibe como rural (al menos en México) todos aquellos centros de población que no rebasan los 2.500 habitantes, pero también hace referencia a un grupo con una cultura común y rasgos identitarios: la música que escuchan, la forma de bailar, el modo de vestir y de hablar, entre otros. Además de lo anterior, lo campesino hace referencia a la producción agrícola como principal medio de vida, pero sobre todo, que ésta se encuentra basada en la actividad familiar, con el objetivo de lograr ciclo a ciclo su reproducción y asegurar su permanencia como grupo social.

¹¹ Así, ònormalmente se define al campesinado como una cultura que proporciona ideas y orienta la actividad de individuos que nacieron, y quedaron, en el medio ruralí ö (Iturra, 1993: 134), o bien, autores que quizá en esta madeja de confusiones entre lo rural y lo campesino, lanzan afirmaciones como que el concepto de campesino ya no tiene sentido en tanto existe una enorme diferenciación entre la población rural que impide utilizar un término genérico para identificarlos (Rubio, 2001).

De modo que, al fundamentarse en el trabajo de la familia, resulta básico para la agricultura campesina su tamaño y número de miembros en capacidad de trabajar (Chayanov, 1974), al igual que lo son aquellas condiciones que si bien están fuera del control de la familia (condiciones externas), conforman el marco de existencia histórico, social, económico y político de la misma. Esto es, se parte del principio de que la UDPC no es autosuficiente y está articulada en mayor o menor medida a la economía en su conjunto. Por ello, uno de los objetivos a cubrir en el trabajo, que más adelante se habrá de desarrollar, será el describir y analizar las características sociodemográficas y la organización de las UDPC en la región tabacalera nayarita para entender cómo, en el contexto de su organización familiar, se modifican sus estrategias cuando no pueden seguir produciendo tabaco.

¿Cómo definir al campesinado? Shanin (1976 y 1979) si bien considera la diversidad existente en términos geográficos y/o regionales, así como la diversidad en términos temporales de los campesinos, plantea también la necesidad de darle a este concepto un uso analítico a través de la "generalización"¹² Así, hace una distinción del campesinado reconociendo en él cuatro facetas básicas e interrelacionadas entre sí: *i*) la organización social basada en la explotación agrícola familiar, *ii*) la agropecuaria como principal actividad, *iii*) la cultura tradicional ligada a la forma de vida de comunidades rurales, y *iv*) la subordinación a agentes externos (Shanin, 1976: 8). La cuestión ahora es que aunque este tipo de planteamiento nos acerca a la construcción de un modelo ideal de campesinado, sin embargo, en la realidad no existen los modelos ideales, y más bien lo que nos encontramos son campesinos reales con características heterogéneas que pueden acercarse a ese *tipo ideal* de campesinado.

Hemos de reconocer, no obstante, que precisamente también es Shanin (1979) el primero en llamar la atención sobre el absurdo de definir con precisión a un grupo social que había existido siempre y que aún sigue existiendo. Para él, "un campesino no existe bajo ningún sentido inmediato y estrictamente específico [í], los que reciben este apelativo muestran una variedad tan rica como el mismo mundo que habitan [í]. La

¹² También Archetti (1978) nos ofrece una concepción similar del campesinado como un segmento social integrado por unidades domésticas de producción y consumo que, a pesar de su mudanza histórica, mantenía algo genérico. Por su parte, Sevilla (1985, 1991, 1997) y Sevilla y González de Molina (2005) nos agasajan con excelentes recorridos por la evolución de conocimientos sobre el campesinado en las ciencias sociales, desde la antigua y la nueva tradición de los estudios campesinos (ATEC y NTEC) hasta la agroecología actual, configurando lo que Eduardo Sevilla llama "orientaciones teóricas".

historia, también, añade su dimensión de diversidad, puesto que incluso lo mismo no sería lo mismo en años distintos o décadas y, por supuesto, en siglos (Shanin, 1979b: 10-11). Los campesinos son vistos por este autor como una *mixtificación*, entendida tanto en función de una diversidad en términos geográficos o regionales, como en los de una diversidad en términos temporales.

Es en ese sentido que no puede haber una sola definición de lo campesino y es desde esa misma lógica que, al analizar con una perspectiva socioambiental la historia del movimiento campesino andaluz, González de Molina y Sevilla (2000: 239-240) proponen una interpretación basada en los siguientes elementos: *i*) la reivindicación del campesinado como un grupo social no homogéneo, ni en su composición ni a lo largo del tiempo; *ii*) el convencimiento de que la protesta campesina no nace de la mera pertenencia de los campesinos a una clase, sino de sus estrategias reproductivas que tienen distintos niveles de grupalidad o acción más o menos colectiva, más o menos individual; *iii*) la plasticidad que reviste el conflicto debe enmarcarse necesariamente dentro de las específicas condiciones socioambientales en las que se desarrollan los procesos de trabajo agrícolas y la dinámica de las comunidades locales.

Así, estos autores (González de Molina y Sevilla, 2000) basan su argumentación en una consideración del campesinado aunque unitaria, cambiante al mismo tiempo en la medida en que sus rasgos definitorios cambian con la coyuntura histórica. Nos descubren que el campesinado resulta para ellos una *ó categoría* social específica que debe explicitarse en función de rasgos comunes [í], cuya posesión ha de medirse en cada coyuntura histórica desde el punto de vista de su importancia definitoria [í]. El objetivo no es sólo sustituir una definición cerrada y estática ó como la que se ha hecho convencionalmente del campesino- por otra más flexible y evolutiva, sino también buscar una caracterización que permita entender la evolución de este grupo social y de las fracciones que lo componen a lo largo de los últimos doscientos cincuenta años (González de Molina y Sevilla, 2000: 241). En resumen, resulta preciso estudiar al campesinado desde la perspectiva del cambio y la mudanza sociales a que está sometido (Sevilla, 1979), bajo las formas concretas con que se presenta en cada período histórico (Palerm, 1980: 183).

La condición campesina tiene muchas caras, donde la diversidad histórica, económica, étnica y productiva es el verdadero rostro del campesinado, además que por naturaleza el campesino es esquivo y su verdadera imagen como su concepto son difíciles de capturar, de encasillar en una concepción única y totalizante: es un fantasma polimorfo definido por su intrincada complejidad (Bartra, 1998: 3-6).

Junto con Teodor Shanin y Eric Wolf, otras de las figuras más relevantes dentro de lo que se conoce como la Nueva Tradición de los Estudios Campesinos, sobre todo porque en ellos es posible personalizarse los primeros pasos de la Agroecología, son Ángel Palerm y Joan Martínez Alier (Sevilla, 1997). Además del propio Eduardo Sevilla y Víctor Toledo.

En su análisis del campesinado como modo de producción no capitalista, para Palerm (1980) resulta evidente que en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición, se necesita una teoría de su continuidad y una praxis derivada de su permanencia histórica. Pero más innegable aún le resulta el hecho de que la persistencia del campesinado no sólo se explica por lo que Chayanov (1974) denominara como *autoexplotación*, pues no es cualquier *cantidad* de trabajo aplicado a la agricultura lo que permite el éxito del campesino en sobrevivir, sino también la *calidad* del trabajo. Es decir, **la capacidad de manejar de manera adecuada el medio natural y el largo conocimiento** que el desarrollo capitalista de la agricultura destruye día a día (Palerm, 1980: 222-223).

Por su parte, en su análisis de los movimientos sociales en los países periféricos, Martínez Alier (1992 y 1994) introduce una dimensión agroecológica al hacer un reconocimiento del carácter eficiente y conservacionista de las economías campesinas tradicionales cuya reproducción ha estado supeditada al manejo adecuado de los recursos naturales, construyendo así el marco teórico de lo que llama *ecologismo popular* o *la ecología de los pobres*.

Desde una perspectiva de la sociología política del campesinado, Sevilla (1979, 1985, 1991, 1997, 2001a, 2002, entre muchos otros) no sólo lanza severas críticas al proceso de modernización agraria y sus consecuentes alteraciones (tanto culturales como ecológicas) en los ecosistemas, sino y sobre todo sienta los primeros aportes para

hermanar las diferentes perspectivas en pro de construir, desde la agroecología, un nuevo paradigma que agrupe conocimientos de las ciencias naturales y sociales a través de su enfoque holístico. A modo de ejemplo, enfatiza este autor la posibilidad de òmarchar hacia un desarrollo ecológico desde el campesinado, puesto que òla apropiación correcta de los sistemas ecológicos durante los procesos de producción requiere la percepción, concepción y conceptualización de los ecosistemas a través de la lógica de las estrategias reproductivas campesinas [í]. Este es el único camino para evitar el creciente agotamiento, en muchos aspectos ya irreversible, de los recursos naturales a que el capitalismo, en cualquiera de sus versiones, nos ha conducido (Sevilla, 1991: 68).

Además de advertir la existencia de una cierta òracionalidad ecológica en la producción campesina tradicional, desde la ecología, Toledo (1991, 1992, 1993, 1995, 2000) ha subrayado el carácter eficiente de la producción campesina dado que basa sus fuentes esenciales en la energía humana y animal plasmada en el trabajo. Asimismo, y al igual que Eduardo Sevilla, Víctor Toledo, lanza severas críticas al actual proceso de *modernización* rural como principal responsable de la destrucción de los recursos naturales y las comunidades campesinas, por lo que señala de urgente diseñar un nuevo proyecto de òmodernización rural basado en la tradición, una *modernidad alternativa* òdonde todas las contribuciones campesinas sean enfatizadas (Toledo, 1992: 356 y 1993: 215).

Desde la perspectiva agroecológica, que es la que utilizamos en nuestro estudio, el campesinado es entendido, más que como una categoría histórica o un sujeto social, principalmente como una forma de trabajar los recursos locales y de convivir con la naturaleza. El campesinado aparece como una forma de relacionarse con la naturaleza, al considerarse como parte de ella en un proceso de coevolución (Norgaard, 1984: 875-876), así, òel campesino es la persona que aprende, en la práctica del trabajo, la manera de entender el universo que lo circunda (Iturra, 1993: 134). De ahí que a diferencia de la agricultura moderna y convencional, en palabras de Toledo (1992, 1993), existe en la producción campesina una cierta racionalidad ecológica.

Puede afirmarse que aquello que la agroecología identifica como òlo genérico del campesinado en la historia son su forma de trabajar y el conocimiento que la sustenta

respecto al manejo de los recursos naturales, en este sentido, el campesinado es una categoría histórica por su condición de saber mantener las bases de reproducción biótica de los recursos naturales (Sevilla y González de Molina, 2005).

Uno de los limitantes al estudiar el campesinado ha sido el creer que éste se remite sólo a la actividad agrícola, que si bien es uno de los principales factores a través del cual el campesino logra su reproducción, no es el único. En este sentido, es necesaria la incorporación de otros elementos al análisis, y concebir a este grupo como un conjunto económico, social y cultural, donde la participación de todos los miembros es básica para la reproducción de la unidad campesina, sea o no dentro de la unidad agrícola, y sean las aportaciones en dinero o en especie.

En gran medida, la imagen que se tiene del campesino está basada en una percepción primaria a partir de lo subjetivo (películas, novelas, etc.), donde al campesinado se le asignan no saberes y no poderes.¹³ Sin embargo, no se le puede concebir a este grupo como un ente estático, como algo que no piensa y mucho menos actúa. Así, hay un saber muy rico entre el campesino, sobre todo en el ámbito de lo cultural, en el conocimiento de la actividad agrícola, resultado de una tradición familiar de muchos años; además, si bien este sector carece de un poder económico, el campesino pobre puede convertirse en un actor social importante en la búsqueda por mejorar (o al menos mantener) sus condiciones de vida y el manejo adecuado de los recursos. Altieri (1992) destaca al menos dos tipos de beneficios que pueden derivarse del estudio de los sistemas campesinos: el primero, frenar la pérdida de conocimiento de los sistemas tradicionales de producción, de las prácticas de manejo y la lógica detrás de éstas, generada por la inevitable modernización de la agricultura (caracterizada por recomendaciones tecnológicas que han ignorado la heterogeneidad ambiental, cultural y socioeconómica de la agricultura tradicional); y segundo, que los principios ecológicos

¹³ Esto es así incluso en varios de los enfoques sobre la economía campesina, que además se caracterizan por ser de tipo dualista, donde se destaca la existencia de un sector moderno y portador del progreso, y otro tradicional, retrogrado y marginado del desarrollo. Dentro de los enfoques *antropológicos*, uno de ellos, sitúa al campesinado (peasant) entre la pequeña comunidad aislada y el *‘farmer’* donde, la resistencia frente al cambio atribuida a los campesinos se debe al atraso cultural que los mantiene en una posición opuesta al cambio y apegados a sus tradiciones; los *marxistas* por su parte, aseguran que en el campo aparecen restos de un modo de producción feudal, mientras en las ciudades predomina el modo de producción capitalista; en los enfoques *modernizantes*, prevalece una especie de dualismo económico con un sector moderno, capitalista e industrial, receptivo al cambio, orientado hacia el mercado y que busca maximizar ganancias, y el sector tradicional, agrícola y estancado, basado en la producción de subsistencia, con una significativa preferencia por una vida ociosa, etc. (Heynig, 1982).

extraídos del estudio de agroecosistemas tradicionales pueden ser utilizados para diseñar agroecosistemas sustentables en los países industrializados, y así corregir muchas de las deficiencias que afectan a la agricultura moderna (Altieri, 1992: 332-334).

1.2 La economía campesina y sus estrategias de reproducción

Para el estudio acerca de la redefinición y reproducción de lo campesino es de fundamental importancia considerar las categorías de *economía campesina* y *unidad doméstica*, las cuales constituyen el ámbito inmediato en que las estrategias de reproducción social adoptadas por el campesinado, en un momento y lugar determinado, son desarrolladas. Al mismo tiempo, la UDPC constituye uno de los principales centros de socialización del *saber ser* y *saber hacer* del campesino, òla preparación para la ocupación de un campesino se cumple, principalmente, dentro de la familia: el joven aprende su trabajo siguiendo a su padre y ayudándole (Shanin, 1976: 19). Aunque en general es siguiendo y ayudando tanto a los padres como a los diversos integrantes de la unidad doméstica, así como en la interacción con otros grupos de trabajo, como se socializan e interiorizan dichos saberes.

Para decirlo en palabras de Iturra (1993), es òen la heterogénea ligazón entre grupo doméstico y grupo de trabajo, ya sea en una aldea o en heredades mayores (donde se aprenden los saberes campesinos, resultado éstos del òcontacto directo con las personas y a través de los lazos que se tejen entre ellas (Iturra, 1993: 135). A más de reforzar las relaciones sociales o crear otras nuevas (García Muñoz, 1995: 26), el trabajo realizado en común y la estrecha convivencia en el campo, también recrean las memorias, los silencios y algún que otro olvido que hacen parte de la oralidad campesina y de la reproducción de sus saberes.

Tanto la unidad doméstica como la economía campesina han sido ampliamente desarrolladas bajo la perspectiva del estudio de las estrategias de sobrevivencia, además, éstas han tenido como antecedente una serie de estudios entre los que destaca el de Chayanov (1974). En su análisis, Chayanov plantea que la dinámica de producción del sector campesino responde esencialmente a factores internos, donde la principal determinante de la actividad económica está constituida por la evolución del tamaño y

composición del grupo doméstico a lo largo del ciclo familiar. Así, la existencia de la economía campesina como tal supone, por un lado, que el productor directo sea propietario o poseedor de medios de producción (tierra e instrumentos de trabajo) y por otro lado, que el proceso de producción se realice con base en el trabajo familiar.

De modo tal que el concepto de economía campesina engloba al sector de la actividad agropecuaria nacional donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar, con el objetivo de asegurar ciclo a ciclo la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo, o si se prefiere la reproducción de los productores y sus familias, y de la propia unidad de producción (CEPAL, 1982: 62). La agricultura campesina se fundamenta en el trabajo de la familia, por lo que tanto su tamaño y su número de miembros en capacidad de trabajar es básico para la producción agrícola. Además, de acuerdo con Salles (1991), la organización de las familias campesinas se encuentra marcada por los requerimientos de la producción (sea para autoconsumo, o para la venta en el mercado) necesaria para la sobrevivencia del grupo.

Por su parte, según García y Oliveira (1994: 11), la unidad doméstica comprende el ámbito donde los individuos organizan su reproducción cotidiana y generacional, donde tiene lugar la socialización de los nuevos miembros y el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales. De este modo, las unidades domésticas campesinas son consideradas como grupos domésticos con base en la residencia y la consecución compartida de un conjunto de actividades, con un propósito común (Salles, 1984).

Sin embargo, autores como Linck (1982), Heynig (1982) y De Teresa (1991 y 1992) han criticado el estudio de Chayanov (1974). Estos autores consideran que, si bien la investigación realizada por Chayanov proporciona elementos importantes para explicar la dinámica interna de organización del campesinado, este análisis no puede ser generalizado a todos los casos ya que el esquema que él propone está construido sobre un tipo específico de campesinado (el campesinado ruso de principios del siglo pasado), cuyas características y condiciones de existencia no son comunes a todos los productores agrícolas que se incluyen en la denominación de campesino. Asimismo critican que considerase el comportamiento económico de la economía campesina en

forma aislada de las relaciones económicas y sociales que la rodean y de la cual sólo constituye una parte.¹⁴

En contraposición al planteamiento de Chayanov (1974), la misma De Teresa (1992) y Aguado (1993) consideran que la unidad doméstica campesina no es autosuficiente ni está alejada de las relaciones económico-políticas. En este sentido, la unidad doméstica de producción campesina está articulada en mayor o menor medida a la economía en su conjunto (Aguado, 1993: 163).¹⁵

En particular, para De Teresa (1992), la organización de la unidad doméstica campesina se encuentra regida por una dinámica que depende de dos tipos de variables que interactúan entre sí: condiciones internas y condiciones externas. Como condiciones

¹⁴ A los reproches de considerar la economía campesina de manera estática sin tener en cuenta la dinámica de la diferenciación social, Chayanov precisó que si bien nunca había pretendido que las diferenciaciones demográficas sean las únicas existentes, desde su punto de vista, sí eran las determinantes (Kerblay, 1981: 114). Por otra parte, cabe señalar que en gran medida estas críticas pueden ser favorecidas por la escasez de textos de Chayanov traducidos al español así como su poca difusión en países de habla hispana, de hecho, el más conocido y casi siempre el único referenciado es la edición que se hizo en 1974 de *La organización de la unidad económica campesina*. Se desconocen sin embargo la mayoría de sus análisis de tipo más macroestructural. Por ejemplo, ya en *El país de la utopía campesina*, Chayanov (1981a) distingue al campesinado como agente no pasivo (tal como se pretende convertirle desde el marxismo ortodoxo), motor del progreso cultural y espiritual. Es, no obstante, en su *Modelo de Estado aislado* donde Chayanov sitúa la explotación campesina en el conjunto de relaciones con el mercado, principalmente en el contexto de futuras relaciones de Rusia con el mercado mundial (Kerblay, 1981: 106; Sánchez de Puerta, 1991: 105-106).

La integración de sus análisis micro y macroestructurales la realiza Chayanov en sus *Ensayos a la luz del funcionamiento de la explotación agrícola campesina*, de 1924, una compilación de tres estudios (dos de 1913 y uno de 1921) con los que se pretende resolver problemas acuciantes para el futuro posrevolucionario del medio rural soviético y que le llevan a definir un modelo tri-causal del desarrollo agrario en Rusia (Sánchez de Puerta, 1991: 105-106). Finalmente, y dado que las principales críticas provienen de apuntes meramente económicos, vale apuntar que si bien es ésta la perspectiva adoptada por Chayanov para la organización de la economía campesina, se desconocen sus aportaciones provenientes de los enfoques sociológico, filosófico y agronómico para mejor entender la continuidad de las formas sociales de la organización campesina.

¹⁵ El grupo vinculado a la tradición teórica de Julian H. Steward está entre los autores pioneros en analizar la estructura social del campesinado, no sólo desde una perspectiva de los aspectos de organización interna de la unidad doméstica sino y sobre todo se reconoce la comunidad campesina como parte de un todo interconectado en el que el cambio se determina por factores económicos y tecnológicos de la estructura social global. Se encuentran por ejemplo Kroeber, Redfield, Sydney Mintz, Karl A. Wittfogel, Robert Adams, Ángel Palerm y Eric Wolf, entre otros (Sevilla, 1985: 317). Sobresale entre ellos el trabajo de Wolf (1971) y la conceptualización que hace del campesinado, òconsiderada como la primera formalización teórica completa realizada sobre el mismo (Sevilla, 1985: 318). En un esfuerzo importantísimo por explicar las causas tanto de la persistencia como del cambio entre las poblaciones campesinas, desde un enfoque antropológico, Wolf (1971) describe al campesinado integrado por dos rasgos básicos: un sustrato económico y un sustrato social, donde éste último (que sería en ese entonces la nueva aportación del autor a la percepción de la economía campesina) refiere básicamente a la naturaleza de las relaciones sociales de la unidad familiar, a la determinación de las posiciones y relaciones sociales de sus miembros en el seno de la comunidad y al carácter marginal y dependiente del campesinado en relación con el resto de la sociedad.

internas se consideran a los elementos sobre los que la unidad doméstica ejerce un control inmediato, y como condiciones externas aquellas que están fuera del control de la familia pero que conforman el marco de existencia histórico, social y económico de la misma (De Teresa, 1992: 141-147).

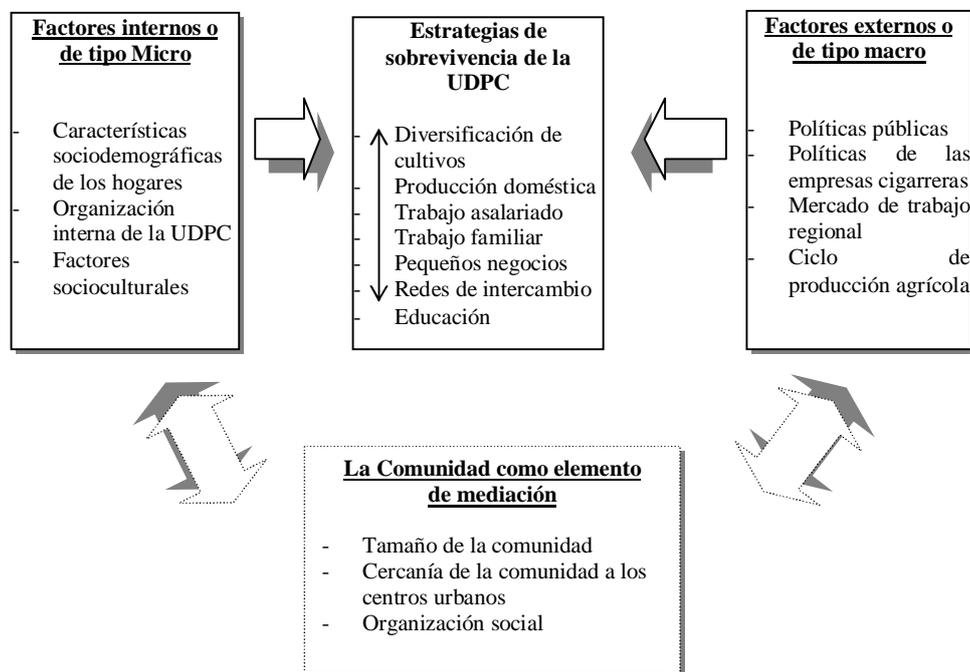
Los factores externos o macroestructurales, han sido menos desarrollados por la literatura. Por ejemplo, aunque no son abordados en profundidad, De Teresa (1992) apunta tres factores de este tipo: la cantidad y calidad de recursos productivos, el desarrollo del mercado de productos, y el mercado de trabajo; por su parte, en su estudio Aguado (1993) también se concentra sólo en señalar que las políticas del Estado agudizan los problemas de reproducción campesina, quienes para sobrevivir tendrán que recurrir a estrategias de sobrevivencia cada vez más complejas. Algunos de los factores externos que han sido un poco más desarrollados son los considerados por Villagómez y Pinto (1996) quienes, en un estudio que hacen para el sector campesino de Yucatán, relacionan las estrategias de sobrevivencia de los campesinos con la crisis agraria. Mientras que por otra parte, Salles (1984) y López Estrada (1988) mencionan los ciclos agrícolas de producción como factores que permiten o no la diversificación de estrategias en la UDPC.

En la rama del tabaco, si bien no hay mucho sobre el estudio de la UDPC, encontramos el trabajo desarrollado por Madera (2000) donde contempla como elementos de tipo micro, además de los mencionados por la literatura¹⁶, el nivel de escolaridad de los miembros del grupo doméstico y elementos de tipo sociocultural como determinantes de las cantidades de trabajo disponible en la UDPC; mientras que como factores de tipo externo considera el mercado de trabajo regional, las políticas de las empresas cigarreras y la política agraria neoliberal que implicó la desaparición de Tabamex en 1989. En el caso del tabaco, en particular, se ha puesto especial énfasis en el análisis de las implicaciones que las políticas estatales tienen para las organizaciones campesinas, por ejemplo Mackinlay (1996a, 1996b y 1998), pero no los efectos que éstas políticas han tenido al nivel micro de las UDPC. De ahí la importancia de seguir considerándolas en la presente investigación.

¹⁶ El tamaño, composición y ciclo de vida de la familia, así como la edad y sexo de sus miembros, puede verse por ejemplo Chayanov (1974); García, Muñoz y Oliveira (1988); Oliveira y Salles (1988); De Teresa (1992); entre otros.

Gráfico 1.1

Diversidad y dinamismo en la lucha por la persistencia: la organización de las UDPC en la región tabacalera de Nayarit



Fuente: tomado de Madera (2000).

En este trabajo asumimos la posición antes mencionada, y se concibe a la economía campesina y a la UDPC como fenómenos dinámicos, que se redefinen constantemente en el tiempo y en el espacio, dada la interacción entre ambos tipos de factores (macroestructurales y de tipo micro). Así pues, el concepto de economía campesina señalado aplica para el caso de los productores de tabaco en nuestra región de estudio quienes, además de poseer medios de producción, en primera instancia recurren al trabajo familiar disponible y sólo en ciertas fases del proceso de producción (tales como la plantación y la cosecha), donde los requerimientos de mano de obra son más intensos y los brazos disponibles en la UDPC no dan abasto, recurren a la ocupación de jornaleros en su parcela (que por cierto y dicho sea de paso, muchas de las veces son familiares, compadres o amigos muy allegados a la familia).

Asimismo, en nuestro estudio se ha considerado a la UDPC como un grupo de personas (el campesino productor o ex-productor de tabaco en la comunidad de Sayulilla y su familia) que tienen en común una vivienda; que pueden estar ligados o no por relaciones

de parentesco, de género y edad; que comparten un gasto común y una meta también común, como es el asegurar su reproducción. De este modo, la UDPC tiene como objetivo asegurar la reproducción de sus condiciones de vida, contando para ello con una compleja división y organización del trabajo (Schejtman, 1986: 62).

La organización de dicha UDPC responde a diversos procesos históricos y sociales donde las necesidades de producción y reproducción social de los campesinos se enfrentan con un medio que es transformado por la expansión del capital, además de que en la economía campesina (y por ende, también en las UDPC) se trata de utilizar de la manera más adecuada el insumo fuerza de trabajo familiar, donde todos los miembros de la unidad adquieren funciones que pueden ser intercambiables.¹⁷ Todos los integrantes de la familia campesina encuentran acomodo y definición, sin importar sexo o edad, especialmente en la producción de tabaco donde igual se puede encontrar trabajando a un hombre que a una mujer, a niños, jóvenes y ancianos. Lo que hace, en todo caso, la diferencia es la intensidad del trabajo en cada uno de ellos. Así, el trabajo de los niños no es igual al trabajo que realizan los adultos, así como tampoco son iguales el trabajo de los hombres adultos y el de las mujeres adultas.

La estructura peculiar de la UDPC, es decir, su número y composición por sexos y edades, debe verse como un producto de las estrategias adaptativas. La mejor demostración de que es así es que la unidad doméstica periódicamente expulsa de manera selectiva a algunos de sus miembros redundantes, y cuando hace falta incorpora de manera igualmente selectiva a los miembros que requiere para asegurar el éxito de su funcionamiento (Palerm, 1980: 210), así como la intensificación del trabajo de los miembros ya existentes de la familia.

También sobre la importancia de la mano de obra que representan los hijos para el desarrollo de las estrategias de sobrevivencia en las UDPC, Palerm (1980) anuncia una idea que desafortunadamente no llega a desarrollar. Afirma que, cuando tiene medios de producción, la familia campesina òtiene más hijos para poder trabajar más. O bien,

¹⁷ Dentro de las unidades domésticas de producción campesina se considera como integral la participación y el trabajo de cada uno de sus miembros, entre ellos incluido el trabajo de la cónyuge y los hijos (López Estrada, 1988: 14), el de los chicos y los abuelos, de los hombres y las mujeres, por lo que la división y distribución del trabajo doméstico y productivo hacen referencia a la organización interna de dicha UDPC. De esta forma, la morfología de la familia dada por su tamaño, la edad de sus miembros, y la aptitud para determinadas actividades, definirá la manera de organizar el trabajo (Salles, 1984).

cuando se envuelve [la familia] en la emigración temporal, aumenta el número de sus miembros para poder emigrar, y no es que emigra porque aumente el tamaño de la unidad doméstica. Sin embargo, reconoce también el autor que un proceso de tal semejanza hace insostenible el minifundio, y el uso de la parcela, resultando autodestructivo a cierto plazo debido a que el minifundio o economía campesina no puede ampliar sus recursos de tierra, ni tampoco se puede asegurar indefinidamente el crecimiento de la producción de autoconsumo a base de aumentar simplemente la fuerza de trabajo aplicada a la agricultura cuando la tierra es limitada. De ahí que pueda llegar el momento, ahora sí, en que la subsistencia campesina depende en su mayor parte de la venta de trabajo (Palerm, 1980: 213-214).

Ese último supuesto teórico en realidad no ha llegado a ocurrir del todo, incluso, se ha demostrado con estudios de caso cómo es que llega a verse como algo normal el hecho de que en las áreas rurales las familias sean numerosas. Un ejemplo es el encontrado en un ejido de Michoacán donde se descubrió que la mayoría de las familias son muy numerosas (de siete hijos o más) pues, dado que el dueño de la parcela no podía trabajarla solo requería de la ayuda de muchas manos para poder trabajar la tierra. De esta forma, si un ejidatario tenía muchos hijos ellos le podían ayudar a trabajar su parcela, pero si no, tenía que contratar jornaleros lo que reducía bastante sus ya de por sí pequeñas utilidades (STPS, 1986: 180). Se afirma que los hijos (y en general los miembros de la UDPC, sean hijos o no) representan recursos en caso de déficit o crisis del grupo familiar campesino, o que constituyen una ayuda en la vejez del jefe, así como significan también mano de obra disponible para la realización del proceso de producción en las actividades agrícolas: entre familias campesinas de escasos recursos las numerosas suelen vivir mejor, o más precisamente, menos mal (Cuellar, 1990).

No obstante, también es posible vislumbrar en algunos sectores de la agricultura una dependencia del mercado, especialmente a través de la mercantilización de un tipo de cosecha cada vez más especializada y de un modo de uso industrial de los recursos. González de Molina y Sevilla (2000), por ejemplo, muestran cómo en el caso de Andalucía los campesinos acabaron dependiendo para su subsistencia más del mercado que de la naturaleza, al pasar de una situación en la que la reproducción de los grupos domésticos campesinos era altamente autónoma a una donde la reproducción depende del mercado y no de los agroecosistemas, razón por la que los agricultores familiares

contribuyen hoy, igual que las grandes explotaciones, al deterioro del medio ambiente agrario: su subsistencia depende en mayor medida de que el flujo de nutrientes (fertilizantes), defensa contra plagas y enfermedades (fitosanitarios) y de combustibles (gasoleo o electricidad) para las máquinas o tractores no se detenga o alcance precios prohibitivos, que de la calidad ambiental de sus parcelas y del entorno que las rodea. En otras palabras, el nivel de la producción y de rentas no depende de la productividad natural del agroecosistema, sino del nivel e intensidad en la utilización de insumos mercantiles^o (González de Molina y Sevilla, 2000: 252-253).

De nueva cuenta, sin embargo, consideramos que esta es una generalización que tampoco tiene cabida pues en la misma Andalucía encontramos importantes reductos del *saber ser y saber hacer* del campesino, como parece sugerirlo, a través de investigación participativa y poniendo especial énfasis en la oralidad de la cultura campesina, el pequeño trabajo de Madera (2004)¹⁸. Entonces, cabría preguntarse parafraseando a estos mismos autores, si no será acaso una *falsa ilusión* teórica el pensar la reproducción social campesina (en este tipo de países) en términos más del mercado que de la naturaleza. Correspondería, en todo caso, hablar de òcotipos campesinos^o (Wolf, 1971: 31-70) o de ògrados de campesinidad^o como sugiere Toledo (1995).

¹⁸ También en Castril de la Peña se encuentra el trabajo de fin de carrera presentado por Gimeno (2005), donde se resalta una serie de prácticas aun vigentes de manejo tradicional en los cultivos de la huerta: rotación, asociación de cultivos, cultivos de cobertura utilizados como abono verde, integración agricultura y ganadería, etc. En este mismo trabajo y mediante investigación participativa, el autor consigue elaborar alrededor de 26 fichas de cultivos de huerta (120 variedades) y 11 fichas de frutales (27 variedades) cultivados en las huertas.

Aunque geográficamente ubicados en otros puntos del territorio español, también puede verse por ejemplo el trabajo de Provansal y Molina (1991) donde, a través de recorridos por la memoria colectiva, nos introducen en las metamorfosis del paisaje y los grupos domésticos locales de un municipio almeriense (Campo de Níjar) generadas por la introducción de puntos modernizantes y de producción intensiva en el sector agropecuario, para mostrarnos luego como ante ellos persisten y logran articularse elementos de la antigua organización sociocultural. En esta misma tónica se encuentra el fino trabajo de indagación en los agroecosistemas tradicionales desarrollado por Acosta (2001a y 2001b), basado en testimonios fieles de campesinos y labriegos de la comarca de Tentudía, Extremadura, de la que es originario (al igual que los otros dos antropólogos que le acompañan en esta aventura: Antonio Ruiz Díaz y Santiago Amaya), lo que les posibilita complementar las indagaciones con sus propias vivencias y memorias personales y familiares.

Con fecha un tanto más reciente, desde la antropología social, Acosta (2002) nos ofrece un acucioso trabajo de recuperación del conocimiento histórico tradicional a partir de analizar el entramado de elementos y conocimientos que componen el manejo de la dehesa en Extremadura. Estudio que para la agroecología (especialmente en España donde aparentemente no existen más campesinos) resulta de gran interés tanto teórico por la acumulación del conocimiento acerca de la importancia de las cuestiones ecológicas en los estudios campesinos, como práctico en cuanto estudio de caso de un agroecosistema de enorme interés ecológico, económico y social para los pueblos del suroeste ibérico.

En el medio campesino, los productores de tabaco en Nayarit empiezan a organizar su producción a partir de varios factores, destacando entre ellos la disposición de tierras y la fuerza de trabajo familiar de que disponen.¹⁹ Todos los miembros de la familia se ven involucrados en las actividades de la producción de tabaco, aunque sus tareas son diferenciadas por sexo y edad, donde la vinculación que existe entre miembros de diferentes generaciones -y sexos- en el proceso de trabajo permite aprovechar la diversidad de los distintos tipos de mano de obra disponibles y establecer también una complementariedad y cooperación en diversas actividades. De esta forma, el carácter familiar de la unidad de producción campesina le proporciona así uno de sus principales recursos para contrarrestar las limitantes que les son impuestas por factores externos, así como por las condicionantes y características de su estructura interna, que determinan en buena medida los niveles de participación de los miembros de la familia en la producción agrícola, en otras actividades, o en ambas a la vez.

En estudios previos sobre la unidad doméstica (Chayanov, 1974; Schejtman, 1986; Norman, 1994; García y Oliveira, 1994; entre otros) se ha señalado ya como una de sus características el hecho de que en ellas no se observa una clara separación entre las actividades de producción y las de reproducción, todas las acciones son parte de las estrategias de sobrevivencia que el grupo doméstico realiza para su permanencia. De esta forma, la UDPC es al mismo tiempo unidad de producción, reproducción y consumo, a diferencia de las unidades domésticas urbanas, las cuales en teoría constituyen únicamente unidades de reproducción y consumo (González de la Rocha, 1986).

Se han llamado estrategias de sobrevivencia o de reproducción campesina a los mecanismos que utilizan los campesinos para lograr un equilibrio frente a las demandas o exigencias de la sociedad. Por ejemplo Pepin Lehalleur y Rendón (1988) han definido éstas como el conjunto de labores realizadas por la unidad doméstica campesina para contrarrestar su posición desventajosa frente al mercado y permitir su supervivencia, de

¹⁹ Aunque quizá esto no sea una novedad, ya que existen estudios campesinos realizados en otros tiempos y espacios, donde se ha encontrado que las relaciones establecidas entre los miembros de la familia sobre la base de lazos de parentesco, activan principios de interdependencia y solidaridad familiar alrededor de las acciones necesarias para su sobrevivencia. Esta tiene por condición concreta la común explotación del patrimonio familiar (Salles, 1984: 118), donde, si bien todos los miembros del grupo doméstico participan en la producción, no todos juegan un papel similar.

esta forma, distinguen tres tipos: *i)* las que producen bienes y servicios para el autoconsumo, *ii)* las que producen bienes y servicios vendidos en el mercado, y *iii)* las que implican venta de fuerza de trabajo fuera del predio.

De este modo, en términos conceptuales, mediante las estrategias de sobrevivencia se intenta dar cuenta de la serie de decisiones tomadas, sea en forma consciente o inconsciente por una unidad doméstica a lo largo de su ciclo vital, ante diversos caminos alternativos para lograr su reproducción material y social. Mientras que en términos de las prácticas sociales, tales estrategias incluyen todas las actividades productivas y reproductivas, sean remuneradas o no, que realizan los miembros del grupo para satisfacer sus necesidades.

Como bien lo han señalado otros autores, el planteamiento mismo de las estrategias de reproducción campesina involucra evidentemente un matiz económico pero no se agota en él. Por ejemplo, Salles (1991: 54) señala que para reproducirse una familia campesina tiene necesariamente que producir y consumir no sólo productos materiales en su sentido restringido, sino también medios de vida en un sentido más amplio, incluyendo aquellos de naturaleza cultural y simbólica. De esta forma, las estrategias de sobrevivencia buscan respuestas a las transformaciones cualitativas en la organización de las unidades familiares, y ante los embates de la política macroeconómica.

Para fines de este estudio y después de una revisión de la literatura acerca del tema, se entenderá por estrategias de sobrevivencia el conjunto de esfuerzos (que pueden o no ser retribuidos monetariamente) realizados por las UDPC productoras o antiguamente productoras de tabaco en la comunidad indígena de Sayulilla. Así, para entender las estrategias que siguen las familias campesinas de nuestra región de estudio es necesario tomar en cuenta las características del espacio local en que están insertas, ya que éste es el marco en que tiene lugar la interacción de los grupos y su acceso diferenciado a medios de producción. La cantidad y calidad de los recursos con que cuenta la Comunidad, así como su grado y forma de integración al mercado, determinan tanto su estructura productiva como la importancia relativa de las actividades destinadas al autoabastecimiento y de las que vinculan a los grupos campesinos con el mercado local y/o regional, sea de bienes, sea de trabajo, o de lo cultural.

Partiendo de concebir a la unidad campesina como un agente dinámico que se encuentra inserto e interrelacionado con una sociedad capitalista, Aguado (1993) encuentra dos formas en cómo se manifiesta dicha articulación: *i*) en el mercado de productos, cuando la unidad campesina vende parte de su producción o bien, cuando compra algún insumo o un producto necesario para su reproducción, y *ii*) en el mercado de trabajo, cuando uno o más miembros de la unidad se insertan al mercado de trabajo, ya sea en la misma agricultura, o bien, en otros sectores de la economía. Ahora, sería interesante añadir a estos un tercer vínculo, que estaría dado en el mercado de lo cultural, así, el campesinado consume no sólo su cultura, sino que a través de los medios de comunicación y de su interacción con otros agentes sociales (investigadores, el gobierno, la Iglesia, etc.) se les provee de otro tipo de aspectos culturales que finalmente están conformando nuevas interrelaciones en el ámbito rural: nuevos estilos de vestir, de hablar, de manejar los recursos, en general nuevas formas de percibir la realidad.²⁰

Por otra parte, para estudiar adecuadamente el comportamiento económico del campesinado, éste ha de ser contextualizado en la matriz global de su universo sociocultural, ya que sólo desde ahí, a través de la forma en que crea y desarrolla su conocimiento, puede llegar a explicarse realmente su comportamiento económico (Sevilla, 1991: 66). Además que los saberes del campesinado, entre ellos la sabiduría ecológica, se adquieren a través de sus estrategias de reproducción y de resistencia a desaparecer como grupo social. En este sentido y como nos plantea Sevilla (1991: 67-68) resulta básico entender y analizar tales estrategias desde la comprensión de los mecanismos socioculturales de adaptación simbiótica del campesinado a los ecosistemas.

1.3 ...y lo campesino resiste

En el pasado el campesinado ha sido despreciado principalmente por los historiadores, y de manera mucho más vehemente entre aquellos del marxismo ortodoxo²¹,

²⁰ Durante el seminario sobre El campesinado y los procesos de metabolismo social ofrecido en el marco del programa de doctorado (anualidad 2002-2003) del ISEC, al hablar de la mercantilización y degradación de la condición campesina, González de Molina habla de dos tipos de relación con el mercado, pero que prácticamente se refieren sólo al mercado de productos que Aguado (1993) señala.

²¹ Por ejemplo Kautsky, Lenin, Plejanov, etc., para quienes la cuestión no radicaba en la descampesinización capitalista de la agricultura sino en la forma y velocidad del proceso que, por tanto, se daba como algo seguro (Shanin, 1979b: 23), de modo tal que los campesinos no suponían ya más que

condenándole a ser protagonista òsilenciosoö o parte de la ògente sin historiaö como diría Wolf (1987), además de un residuo anacrónico que òdesde los altares de la ciencia oficial, necesita ser transformado socialmente para obtener la modernización de la agriculturaö (Sevilla, 1991: 64).

Tales profecías, no obstante, a la vez que han superestimado la atracción de la agricultura para el capital también han subestimado la resistencia de los campesinos, quienes continúan sobreviviendo más de lo previsto. Persistencia del campesinado que encuentra gran parte de su explicación, pero no toda, en sus procesos adaptativos a las transformaciones de la sociedad mayor, òlos campesinos sobreviven porque son capaces de adaptarse a estas situaciones difíciles, complejas y cambiantesö (Palerm, 1980: 183).²²

Intentando reproducir el mismo patrón que por ejemplo en España llevó a que se hablara de una *descampesinización* (Sevilla, 1979)²³, y que a su vez ha intentado ser una burda

un residuo anacrónico que habría que ser sacrificado en los altares del progreso y en aras de la modernidadö (Sevilla, 1997: 6-8). Corriente y discurso que tomó especial vigencia a lo largo del siglo XIX, frente a la cual se crea, también por la misma época, la corriente vinculada al ònarodnismoö como defensor de la vigencia del campesinado con un potencial de adaptación histórica. En México la acalorada polémica en la academia se suscitó entre los grupos conocidos como los *campesinistas* y los *descampesinistas*, especialmente en la década de los 70, cuando generaron tanto fuertes controversias como enormes chorros de tinta. Perspectivas que gradualmente fueron perdiendo su relevancia sin que se llegara a consolidar de manera clara alguna de ellas.

²² Se refiere a aquellos contextos generados en las contradictorias formaciones socioeconómicas dominadas por la acumulación capitalista, donde si bien por una parte sus procesos implican la destrucción de muchas formas existentes de producción y organización campesina, por otro lado requieren la existencia de éstas formas para su propia reproducción. Adaptaciones campesinas cuyo éxito, nos dice también Palerm (1980), exige la presencia cuando menos de tres condiciones esenciales, ninguna de las cuales ha sido o puede ser destruida completamente en el plano mundial por la expansión del capitalismo pues, muy por el contrario, ellas mismas son también condiciones de la estabilidad y crecimiento del sistema mundial dominado por el capitalismo. La primera condición esencial es que el campesino mantenga de alguna manera cierta suerte de acceso a su principal medio de producción, la tierra. La segunda condición esencial es que el campesino mantenga un cierto grado de control sobre su propia fuerza de trabajo, a fin de poder emplear estrategias diversificadas de acuerdo con las oportunidades que le presenta el mismo sistema capitalista. La tercera condición esencial para el éxito de la adaptación campesina es que sus formas de producción manejen algunas ventajas comparativas a las formas capitalistas de producción, aunque estas ventajas no siempre sean susceptibles de ser medidas en términos capitalistas (Palerm, 1980: 184-185).

²³ Proceso orquestado e impuesto desde el sistema político a través de lo que el mismo autor identifica como una verdadera òideología anticampesina: el *industrialismo agrarioö, y cuya meta consiste en alcanzar la modernización de la agricultura siguiendo los esquemas de cambio de la industria, aún cuando su función no sea tanto la de prometer una solución a largo plazo de los problemas agrarios como la de racionalizar el proceso de destrucción del campesinado (Sevilla, 1979: 16, 204 y 208). Aunque, de nueva cuenta tengamos la tentación de recordar al autor toda la serie de estudios (Andalucía, Extremadura, Salamanca, Galiza, Valencia, etc.) que en los últimos años parecen mostrar una posible *descampesinización de escritorio*, donde el campesinado en España no ha llegado a ser completamente aniquilado. Digamos que se han adaptado a las nuevas circunstancias e incluso llegan a aprovecharlas*

copia del prototipo de los EUA, en los tiempos más recientes, el desprecio hacia las formas campesinas de México proviene principalmente, y de modo mucho más ácido, de las esferas gubernamentales. Ahora no se trata sólo de un señalamiento para descalificar sus capacidades como residuo anacrónico del pasado e ineficientes, además se les acusa de ser enemigos del progreso y responsables de los fracasos del país.

Así se orquestan, desde el Estado, toda una serie de campañas insidiosas contra los campesinos²⁴, al igual como se orquestaron durante mucho tiempo y también desde el Estado contra lo indígena. Buscando configurar una imagen negativa de estos grupos de población, cuya consecuencia principal, en el caso de lo indígena, acusa Florescano (1999: 281) ha sido una desvalorización de la historia y la memoria indígenas.

A contracorriente del sistema del que aparentemente han sido excluidos (Rubio, 2001)²⁵, también en los últimos años la importancia política, económica y ecológica del campesinado, en el mundo entero pero de manera especial en América Latina, está siendo objeto de una atención cada vez más creciente. Contrario a las premoniciones

(por ejemplo las subvenciones institucionales) para continuar ahí, haciendo lo que saben hacer y han venido aprendiendo generación tras generación ¿Se han redefinido? Con toda certeza (mucho más en la actualidad que pocos o nadie en la España desarrollada quieren ser campesinos por la connotación peyorativa que desde las elites se ha hecho de este concepto), y en ese mismo proceso se han transformado también sus núcleos de población hasta el grado de encontrar ahora una diferencia mínima o nula con las condiciones de vida de las poblaciones urbanas, sin embargo en su forma de pensar y actuar tampoco hay grandes diferencias con las de cualquier campesino. Muchos de sus saberes y prácticas de manejo tradicional de los recursos continúan vigentes aún hoy día.

²⁴ Así como se impusieron primero el TLCAN; la modificación del papel del Estado en el medio rural, mediante la desaparición o reestructuración de instituciones de apoyo al sector (entre ellas Tabamex) y la contrarreforma al 27 constitucional, que invalida el derecho de los campesinos a la tierra, posibilita y fomenta la inversión y propiedad privada en el campo (mejor aún si es extranjera, pues entonces seremos más modernos). También así se ha impuesto de manera más reciente el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) como el instrumento que permitiría dar certidumbre jurídica (mediante la entrega de títulos de propiedad individual) a la tenencia de la tierra, buscando la ansiada modernización del campo sin importar, incluso previéndolo, el favoritismo que tales medidas hacen a empresarios e inversionistas extranjeros. Por ejemplo se ha presionado fuertemente a los campesinos para aceptar el PROCEDE bajo la amenaza de que si no entran no se les entregará ningún tipo de apoyo, además de que se ha comprado autoridades ejidales y comunales para favorecer dicho programa, con las consecuentes divisiones que se generan al interior de la organización de ejidos y comunidades.

²⁵ Aunque para Blanca Rubio no parece caber la duda, los campesinos latinoamericanos enfrentan el nuevo milenio excluidos del sistema, decimos aparentemente por considerar que el *ser campesino* y sus resistencias no caminan el mismo sendero de las razones que la autora argumenta como principales de tal exclusión: no encuentran quién valide su producción, son un gasto excesivo para los gobiernos, han perdido el poder del voto corporativo, se encuentran en un plano de sombra (Rubio, 2001: 17-18), que por cierto, pareciera una nueva imagen sobre los campesinos entre el marxismo ortodoxo para el que éstos apenas son entes pasivos similares a un costal de papas.

que apuntaban su inminente desaparición, podríamos hablar, desde la agroecología, de una reconsideración de la importancia que este sector tiene tanto en el funcionamiento del sistema como en la sustentabilidad del planeta.²⁶ Así, ante la insustentabilidad y demás dificultades generadas por el actual modelo de desarrollo, surgen cada vez más experiencias donde la identidad con la tierra, y con la naturaleza en general, forman el arma principal de resistencia de las comunidades campesinas e indígenas en la búsqueda por ser los gestores de su propio desarrollo. Existen muchas limitaciones para desempeñar ese papel, pero ya algunos actores sociales van empujando en esa dirección. Ejemplos hay varios y en diversos sentidos, a modo de ilustración sirvan los siguientes casos.²⁷

Primero, el de una ONG formada en 1987 por escritores y activistas peruanos (grupo denominado Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas -PRATEC-) que trabaja en la recuperación de la cultura campesina, a través de la educación de diseñadores rurales e íntimamente ligado a la cosmología, la historia particular y la ecología local (PRATEC, 1988).²⁸ Así, las metodologías aplicadas por este proyecto para la recuperación de tecnologías en proceso de degradación permiten la revalorización del *corpus* y *praxis* (Toledo, 1991) del conocimiento tradicional asociado a dicha tecnología, a la vez que contribuyen al refuerzo en la autoestima de las poblaciones locales.

También en el mundo andino encontramos otro ejemplo interesante, está dado por Agroecología Universidad de Cochabamba (AGRUCO) en Bolivia, que a través de un dialogo intercultural y de investigación participativa viene apoyando el desarrollo endógeno mediante el rescate y revalorización de los conocimientos tradicionales.²⁹

²⁶ A principios de los 80, como hemos mencionado ya, Palerm (1980: 196-197 y 222-223) apuntaba la *plasticidad social* del campesinado que ño sólo subsiste modificándose, adaptándose y utilizando las posibilidades que le ofrece la misma expansión del capitalismo y las continuas transformaciones del sistema, sino y sobre todo subsiste gracias a las ñventajas económicas frente a las grandes empresas agrarias dadas por su eficiencia comparativa al producir y usar ñenergía de la materia viva, que incluye su propio trabajo y la reproducción de la unidad doméstica. Sin duda, es de este análisis de Ángel Palerm del que se desprenden los supuestos que configuran las bases epistemológicas de la agroecología (Sevilla, 1991: 65).

²⁷ No aparece ni un análisis exhaustivo propio de cada una de estas experiencias, ni tampoco aparecen todas las experiencias que hay pues por sí solas cada una de éstas daría pie para muchísimas otras tesis, se intenta tan sólo incitar a los interesados para profundizar en ellas.

²⁸ Es posible obtener mayores referencias en su pagina web: <http://www.pratec.org.pe/>

²⁹ En Augstburger (1990) se puede ver el transito y transformación de AGRUCO desde el proyecto pionero de agrobiología con un enfoque completamente occidental, hasta el de una verdadera

Otro proyecto de gran relevancia es la también escuela agroecológica para campesinos mayas *Uyits Kaqan* (õRocío del cieloö) en Yucatán, México. Se trata de un proceso de colaboración entre la Pastoral de la Tierra de la Arquidiócesis de Yucatán y las Universidades de Chapingo y Yucatán. Una experiencia interesante porque confronta tres visiones de la naturaleza y de la realidad, esto es, tres construcciones o modelos distintos, y en cierta forma, tres epistemologías: *i)* la de la iglesia católica, en una versión ligada a lo que se llamó la Teología de la Liberación; *ii)* la de los agroecólogos, esto es, la llamada õcientíficaö; y *iii)* la propia cultura maya, de origen mesoamericano y premoderno (Toledo, 2003: 86-88).

Un caso igual de interesante nos lo muestra Eduardo López (1996) en la mixteca oaxaqueña (México). Experiencia basada en la organización, la autogestión campesina y la revaloración de prácticas culturales altamente arraigadas entre la comunidad: el caso del õtequioö (trabajo obligatorio al que están comprometidos todos los ciudadanos para el beneficio colectivo, incluso los que no están presentes por haber emigrado, que contribuyen con dinero), a través del cual los habitantes son participes en la realización de las obras y la gestión de su autodesarrollo. Sin embargo, también en la experiencia que López Ramírez (1996) presenta, se deja en claro que por sí solas las obras realizadas y la participación comunitaria no garantizan su efectividad, pues para que ésta se logre son necesarios otros factores de orden social y político: el saber y poder tratar con prácticas corporativas y de cacicazgo es una muestra de ello.

El caso del movimiento zapatista de liberación nacional (EZLN), en el sureste de México, es otro ejemplo reciente que no se puede dejar de lado. En su reacción contra el desmantelamiento por el Estado mexicano de la propiedad y prácticas comunales, simbolizado en la reforma radical del artículo 27 constitucional, pone en el punto de la discusión el respeto a la diversidad sociocultural y la búsqueda de ñotra globalizaciónñ además de adelantar proyectos de desarrollo local y/o indígenas que sostienen ecologías y culturas locales.

agroecología. Más detalles se pueden ver en Rist, San Martín y Tapia (2000) donde se intenta mostrar cómo, a través de un diálogo intercultural de complementariedad y profundo respeto a la cosmovisión andina, se acompaña a su desarrollo endógeno. Se puede ingresar asimismo a la página web (<http://www.agruco.org/>) donde además de información sobre actividades y proyectos en los que trabajan, es posible acceder a sus publicaciones.

En los ejemplos anteriores se intenta mostrar cómo los actores locales responden a los fracasos del desarrollo. Todos expresan las incertidumbres de la sociedad bajo las tendencias del neoliberalismo y la globalización. Así, el nuevo modelo que considere el desarrollo de las localidades productoras de tabaco y que reconozca además las especificidades y características de cada una de ellas implica no sólo el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de sus habitantes, sino también entraña una revalorización y rescate de los saberes y prácticas campesinas que les permitan hacer frente al modelo imperante a la vez que una mejor convivencia con la sociedad y la naturaleza.

1.4 Crisis de la modernidad y agroecología

Dos referencias casi obligadas al hablar sobre la acelerada crisis de modernidad a que está sometida la sociedad contemporánea, parecen ser Anthony Giddens y Ulrich Beck. Ambos autores, sin embargo, al centrar el interés en la *ómodernización reflexiva* como su principal herramienta de análisis, parecen despreciar a las *ógentes sin historia* (Wolf, 1987) y la heterogeneidad de *ómodernidades alternativas* (Toledo, 1992, 1993 y 2000; Escobar 2002) que también coexisten e interactúan con el modelo de modernización de la sociedad industrial occidental. Precisamente esto último sería lo que tanto Giddens como Beck identifican como el motor de la *modernización reflexiva* (Beck, 1997a y 1997b; Giddens, 1993 y 1997), occidental y capitalista.

Incluso Lash (1997), colega y coautor junto con ellos de una de sus obras más referenciadas, reclama a Giddens y Beck el *ócarácter cientifista* de sus presuposiciones así como el hecho de marginar en sus interpretaciones de la modernidad reflexiva el *óanálisis social*, no sólo de la cultura, sino también de la vida económica (Lash, 1997: 236-237 y 255).

El desarrollo occidental ha sido, y continúa siendo, el principal responsable y amenaza de los desastres ecológicos y culturales en países que, como México, ansían pasar a formar parte de los llamados países *ódesarrollados*. En efecto, como dice Blanca Rubio (2001) en este modelo neoliberal los campesinos quedan excluidos, al ser considerados

como arcaicos, ignorantes y reticentes a las bondades del progreso. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, el problema fuerte no está en ser o no excluidos sino en el arrasamiento sociocultural de que son objeto en tanto cuanto se pretende ñmodernizarlesö.

El enfoque teórico de la modernización agraria subyace a la totalidad de las acciones de Desarrollo Rural realizadas dentro del pensamiento liberal a partir de los años 50, así, en su aplicación a las sociedades ñavanzadasö margina las formas de identidad local para, en su aplicación al ñTercer Mundoö llegar a constituir una autentica agresión cultural. En efecto, tal enfoque ve el paso de lo tradicional (rural) a lo moderno (urbano) como una necesidad de occidentalizar el mundo (Sevilla, 1991: 60-61 y 1997: 18).

Recreada en medio de la desesperación, de la incertidumbre, de la crisis económica, de la crisis ecológica, de la prolongada actitud de desprecio hacia las formas de vida agrarias y de la creciente introducción de productos transgénicos, la modernización de las zonas rurales aparece como una ñmodernidad forzadaö (Baños, 2001: 204; Sevilla, 2001b) donde el cambio social toma retorcidos y complejos caminos. Los recursos naturales y las comunidades campesinas tienden a ser destruidos y reemplazados por formas ñmodernasø de producción basadas en costes ecológicos, en especialización espacial, productiva y humana (Toledo, 1993: 214). Así, la imposición de modelos de producción y de consumo, la introducción de monocultivos para mercados cada vez más competitivos y la consecuente introducción masiva de paquetes tecnológicos (semillas mejoradas, plaguicidas, fertilizantes químicos, etc.), amenazan seriamente y cada vez más los conocimientos y prácticas tradicionales que aún resisten en los campos mexicanos.³⁰

La modernización ha sido institucionalmente caracterizada por la burocracia y el cientifismo, frustrando así la aceptación y el uso constructivo de los conocimientos tradicionales (Norgaard, 1984: 876-877). Desde sus orígenes, la agroecología plantea una fuerte y seria crítica al modelo de desarrollo y las políticas gubernamentales imperantes en la actualidad. Pero también ha mostrado que la conservación y la

³⁰ La relación dialéctica entre por un lado la penetración capitalista occidental, con la destrucción de valores tales como el uso sostenible de la tierra, y por el otro la resistencia de los pueblos (principalmente indígenas y campesinos) para evitar que esto suceda, ha sido estudiada por Toledo (1992 y 2000), Huizer (1998 y 2000) y Coronado (2003), entre otros.

reproducción de los sistemas agrarios están estrechamente relacionadas con el tipo de sociedades y las relaciones que en el interior se establecen entre los distintos grupos sociales (González de Molina y Sevilla, 1992: 121). Además, la agroecología recupera una vieja comprensión holística del medio rural (Sevilla, 1991), desdeñada desde los altares de la ciencia aunque vigente entre las poblaciones indígenas y campesinas, para adentrarse por los complejos entramados de la diversidad (Acosta, 2002) en la búsqueda por mejor entender los saberes, deseos y necesidades de las poblaciones locales.

La agroecología no es más que una palabra técnico-científica para, en los marcos de la oficialidad, referirse a una práctica antigua de uso y manejo de los recursos en la agricultura tradicional. Así, en la formalidad de las ciencias se trata de un concepto relativamente nuevo que surge en los años 70 y que ha tomado en los últimos tiempos una importancia crucial, debido sobre todo a la gran cantidad de problemas de naturaleza ecológica, económica, social y política que la agricultura moderna ha provocado en el sector agropecuario por su carácter utilitario, cosificador y depredador del medio ambiente. Resulta entonces más propio hablar de un redescubrimiento de la agroecología o bien, de la formulación letrada, mediante el lenguaje científico convencional, de muchos de los conocimientos de transmisión y conservación oral atesorados por las culturas campesinas sobre las interacciones que se producían en las prácticas agrícolas (Guzmán, González de Molina y Sevilla, 2000: 81).

La agroecología surge de la interacción positiva entre las propias comunidades rurales y disciplinas provenientes tanto de las ciencias naturales como de las sociales: la ecología, antropología, sociología, agronomía, geografía, etc. La agroecología pretende analizar los distintos sistemas agrarios y las experiencias que dentro de ellos ha ido desarrollando el hombre, valorando si las distintas formas de manejo se han traducido en formas correctas de reproducción social y ecológica de los agroecosistemas (Guzmán, González de Molina y Sevilla, 2000: 93). Así, la estrategia de la agroecología en esta tarea posee las siguientes dimensiones: ecológica, sociopolítica, cultural, económica y técnico-agronómica, todas y cada una con la misma importancia, cuya base es y será siempre el conocimiento local.

Está habiendo en los últimos años una cierta moda de estudios y trabajos sobre la agroecología, aunque vista desde una dimensión restringida y con una acepción meramente técnico-agronómica. Una ñagroecología débilö que no se diferencia en mucho de la agronomía convencional (Sevilla, 2001b). Existe también una dimensión más amplia de la agroecología, que es precisamente de la que nos hacemos eco en este trabajo y de la que Eduardo Sevilla, desde el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos en España, aunque basado principalmente en experiencias surgidas desde América Latina, es su principal promotor. En ésta, la agroecología tiene una dimensión integral donde las variables sociales ocupan un papel muy relevante dado que las relaciones establecidas entre los seres humanos y las instituciones que las regulan constituyen la pieza clave de los sistemas agrarios, que dependen del hombre para su mantenimiento (Guzmán, González de Molina y Sevilla, 2000: 85-86).

Como una ciencia interdisciplinaria, la agroecología se interesa por el conocimiento tradicional y busca su reconocimiento. Busca además cómo integrar éste con el conocimiento científico -aquel reconocido en los ñaltares de la ciencia oficialö, como dijera Eduardo Sevilla (1991)- a través de la investigación participativa. Se busca así generar un dialogo de saberes, pero un dialogo que implica una nueva cultura sobre cómo entender los saberes, las necesidades y los deseos de las poblaciones locales. Aquel dialogo que se abre a un encuentro con la naturaleza, con las culturas, con el otroí , ese que ñimplica una reflexión sobre las condiciones de apropiación cultural ó desde cada identidad étnica- de la ciencia y la tecnología moderna, y sobre la apropiación económica de sus saberes tradicionales para sus propias estrategias autogestionariasö (Leff, 2002: 98).

Norgaard (1984) es uno de los autores pioneros en establecer las bases epistemológicas de la agroecología como disciplina científica, para ello, se basa en las siguientes seis premisas: *i)* los sistemas ecológicos y sociales tienen potencial agrícola; *ii)* este potencial ha sido capturado por los agricultores tradicionales a través de un proceso de ensayo-error, selección natural y aprendizaje cultural; *iii)* los sistemas sociales y ecológicos han coevolucionado de tal manera que la sustentación de cada uno de ellos es dependiente de los otros. El conocimiento incorporado a culturas tradicionales estimula y regula las regeneraciones de sistemas sociales a los ecosistemas; *iv)* la naturaleza del potencial de los sistemas sociales y ecológicos puede comprenderse

mejor estudiando cómo las culturas tradicionales han capturado dicho potencial; v) el conocimiento objetivo, el conocimiento obtenido del estudio de los sistemas agrarios tradicionales, el conocimiento y algunos de los *inputs* desarrollados por las ciencias agrarias modernas o convencionales, y la experiencia acumulada por las instituciones agrícolas modernas se pueden combinar para mejorar perceptiblemente tanto los ecosistemas tradicionales como los modernos; vi) el desarrollo agrícola, mediante la agroecología, permitirá mantener más opciones culturales y ecológicas para el futuro, además de un menor deterioro cultural y ecológico que los enfoques de las ciencias agrarias convencionales por sí solas (Norgaard, 1984: 876).

Como puede apreciarse en las líneas anteriores, al menos cuatro de las seis premisas que plantea el autor se refieren directamente al conocimiento tradicional (de la dos a la cinco), no en balde también este trabajo ha sido de los pioneros donde se aborda la importancia crucial que, para la agroecología, significa el conocimiento tradicional. Sin embargo, el reconocimiento de los potenciales de este tipo de conocimiento para la sustentabilidad de los agroecosistemas, aunque importante, representa apenas un primer paso.

Por definición, la agroecología está vinculada a las identidades locales. En cada lugar del planeta la coevolución del hombre con la naturaleza ha sido distinta y única (Norgaard, 1984), de tal manera que en cada sitio los agroecosistemas son el resultado de una particular coevolución de la naturaleza y de los grupos sociales presentes en ellos, con sus particulares formas de organización, conocimientos y valores. La agroecología son, pues, muchos estilos de agroecología y de lo que se trata es de recuperar las especificidades e identidad propias de cada lugar. Ahora, ¿cómo rescatar los conocimientos campesinos?, ¿cómo incorporar realmente el dialogo de saberes?, ¿qué papel habrá de jugar la educación formal, y las autoridades locales?, ¿estarán preparados para hacerlo?

En la agroecología el campesinado es el sujeto social que más y mejor puede lograr esos objetivos. Uno de los aspectos ligados más fuertemente a la agricultura campesina es el sistema de conocimientos que los agricultores poseen, y es éste el que les ha permitido a lo largo de los años generar o adoptar técnicas y prácticas de cultivo estratégicas que les ha capacitado y sirve para generar prácticas de desarrollo sustentable. Así, los

conocimientos tradicionales y los sistemas socioculturales a ellos ligados pueden servir de base para generar un nuevo modelo de desarrollo que parta desde y para las poblaciones locales.

1.5 Los saberes, las prácticas y el interculturalismo

En la mayoría de los estudios rurales el primer plano de análisis son los cambios en la estructura social, dejando en el fondo los cambios en los sistemas de pensamiento y la identidad cultural. London (citado en McMichael, 2000: 72-73) apunta que al adoptar nuevas tecnologías agrícolas el agricultor también está adoptando, en una magnitud mayor o menor, la mentalidad moderna, donde su propio pasado se ve como algo primitivo y que es bueno dejarlo atrás. Entre dicho tipo de estudios se desprecia aún más el potencial de los conocimientos tradicionales y su identidad con los agroecosistemas de que forman parte, para el planteamiento de un verdadero desarrollo endógeno, aspectos que constituyen un elemento central de la agroecología (Guzmán, González de Molina y Sevilla, 2000: 107-108).

Una dimensión que poco ha sido tratada tiene que ver con el cambio en la forma de pensar y actuar de las personas en el mundo, para nuestro caso, hasta dónde el tabaco ha trastocado o redefinido lo campesino. Si bien se trata de un cultivo de tipo industrial, con alto contenido de insumos químicos, y que funciona bajo un esquema de agricultura por contrato, también habría de señalarse que las familias que lo producen no han abandonado del todo las prácticas y saberes campesinos. Así por ejemplo, continúan haciendo rotación, utilizando estiércol como abono, cultivando una diversidad de otros cultivos destinados al autoconsumo (maíz, frijol, calabaza, chile, algunas hortalizas, etc.), hay una integración entre los distintos componentes de la unidad de producción así como una circulación de sus recursos, sentido de compañerismo y solidaridad, entre otros.

Ha habido pues, una hibridación y mestizaje de los saberes tradicionales con el conocimiento moderno (Leff, 2002 y 2004). También este mismo autor plantea la necesidad de construir un diálogo entre ambos, una recuperación y recreación de saberes, lo que implica formas de asimilación, desposesión y dominio entre los

sistemas de saberes y técnicas tradicionales y las ciencias y tecnologías modernas³⁰ pero además introduce cuestiones como la ética, la identidad, los movimientos sociales y la construcción de ciudadanía (Leff, 2002: 98 y 361-376), en resumen, se trata de un dialogo que considere el cómo la comunidad puede plantearse un proyecto de desarrollo, su propio desarrollo.

Siguiendo al mismo autor, y dado que es desde la identidad que se plantea el dialogo de saberes como la apertura desde el ser constituido por su historia, hacia lo inédito, lo impensado. Hacia una utopía arraigada en el ser y en lo real, construida desde los potenciales de la naturaleza y los sentidos de la cultura³¹ (Leff, 2002: 368 y Leff, 2004: 361), una perspectiva de tal naturaleza introduce, entonces, la cuestión del poder en el saber y de las estrategias de apropiación del conocimiento³² a la vez que enfrenta al mismo tiempo el problema del rescate de los saberes desconocidos, de las memorias olvidadas, de todo aquello que ya no pervive en las prácticas ni se expresa en los discursos actuales de las comunidades rurales. Surge así la necesidad de un método para mirar lo invisible, para descubrir los rastros de los saberes erosionados y rescatar la memoria de las tradiciones y prácticas arrasadas por la violencia de la certidumbre del poder dominante³³ (Leff, 2002: 98-100).

A través del acompañamiento, en una dinámica de investigación-acción participativa, el enfoque agroecológico busca recrear un dialogo de saberes como el reseñado para desde ahí potenciar las capacidades locales y el desarrollo endógeno. Se está recuperando el papel de los conocimientos producidos en las culturas campesinas tradicionales como base para nuevos estilos de desarrollo rural en lugares del mundo tan diferentes como África Occidental, el Sudeste de Asia, México y la región amazónica (Toledo, 1993: 197) entre muchos otros, poniendo de relieve su dimensión política y la de los grupos campesinos que le soportan, pero no a partir de programas impuestos presuntamente modernizadores³⁴ ni de agentes externos a su ser social, a su racionalidad, sino a partir de su propia lógica de existencia (González de Molina, 1996: 131; y Guzmán, González de Molina y Sevilla, 2000: 139-145) y de esos puntos de encuentro y de correlación de saberes que ya señalábamos.³¹

³¹ Sobre la importancia del conocimiento campesino y la agricultura tradicional puede verse, entre otros, Norgaard (1984), Altieri (1992), Toledo (1991, 1993 y 2003), Ramos (2003), Haverkort y Hiemstra (2000a), Acosta (2002), PRATEC (1988).

La transmisión de los saberes (vinculados directamente al manejo de los recursos naturales y de la producción de tabaco), de generación en generación, o, por el contrario, la discontinuidad de ese proceso, sustituido parcial o enteramente por otro, supone siempre una razón social. Eso significa que la reproducción de ese conocimiento no es un reflejo mecánico de los fenómenos naturales ni, tampoco, producto libre de la mente, constituye también una recreación social (Campos de Caldas, 1999: 225).

El conjunto de percepciones, prácticas y saberes de un grupo social, en este caso los campesinos de la comunidad de Sayulilla, forman parte de una historia, que es recreada según el universo simbólico de los sujetos y las condiciones sociales en las cuales están inmersos (Pietrafesa, 1999: 28-29). De ese modo, el ser tabaquero en la actualidad remite también a una conexión con el pasado de la Comunidad, con las generaciones y con las costumbres anteriores, con el modo de vida del lugar (Camarena, 2000: 84), con sus cambios y sus continuidades.

Otro aspecto fundamental en el análisis, tiene que ver con el hecho de que muchos de esos saberes, capacidades e identidad han sido robados a la gente sobre todo por sus propias elites [del poder gubernamental, e incluso, de las universidades y centros de investigación, por ejemplo, la Revolución Verde] y no por fuerzas externas (Shanin, 2003).

Hay por otro lado una serie de resistencias, sobre todo entre las comunidades campesinas e indígenas, ante la influencia extranjera que trata de minar sus valores locales y comunitarios.³² Huizer (1998: 51-52) de manera hábil, reseña cómo en una de sus experiencias personales en un pueblo de El Salvador cae en cuenta que la falta de participación, basadas en la carencia de confianza en proyectos de desarrollo llegados desde arriba, resultaron ser, en éste y en muchos otros casos, justificables como una estrategia razonada y conscientemente adoptada para evitar ser explotados más allá de donde ya estaban. Otro de los mecanismos de resistencia ha

³² Acerca de la degradación de lo campesino generada por la capitalización de la agricultura, así como mayores detalles sobre los mecanismos de resistencia de los movimientos campesinos puede consultarse González de Molina y Sevilla (2000, sobre todo para el caso de Andalucía). También se puede ver Toledo (1993 y 2000), Huizer (1998 y 2000), Ploeg (1998), Altieri (1992 y 1995), Haverkort y Hiemstra (2000a), PRATEC (1988), Lazos y Paré (2000), entre otros.

sido el tomar cierto distanciamiento de los mercados creando con el conocimiento o saber campesino lo que Ploeg (1998: 41) llama los "espacios de maniobra" y "líneas de defensa" necesarios para hacer frente a las adversas condiciones político-sociales y las relaciones de poder. De esta manera los campesinos buscan reemplazar los recursos movilizados a través de los mercados por aquellos producidos y reproducidos en sus fincas, acuden a mecanismos de cooperación mutua y de intercambio no mercantilizado (Ploeg, 1998: 41-42).

Ahora que el desarrollo para la gente de la comunidad indígena de Sayulilla, al igual que ha encontrado Huizer (1998 y 2000) en El Salvador es, más que un problema técnico, un asunto político: "eran principalmente los poderosos los que se beneficiaban considerablemente y frecuentemente en detrimento de la mayoría pobre [í]. La cultura de la equitatividad había sido reemplazada por la explotación y por la "cultura de la represión" (Huizer, 1998: 53). Por ejemplo, la elite local que detenta el poder político y económico, y, que casi por regla es el mismo grupúsculo anterior, los nuevos terratenientes que aprovechándose del dinero y la contrarreforma al 27 constitucional mal pagan por un buen pedazo de tierra, convirtiendo de la noche a la mañana en "campesinos" a cuantos pueden en su familia.

2. Entre los tabacales, siguiendo el rastro de viejos ecos

El interés principal de este apartado consiste en hacer una pequeña reflexión sobre los retos que se nos han presentado al momento de llevar a cabo el presente estudio y la manera en que se les ha hecho frente. De cierto modo, se busca mostrar parte de lo que Diego Quintana (2000) llama "las tripas de la investigación".

En la búsqueda de una comprensión holística de la economía campesina en la zona productora de tabaco en Nayarit y los conocimientos tradicionales que en ella se entretienen, bajo el cobijo de un enfoque agroecológico y de investigación cualitativa, se pretende en esta investigación dar cuenta de "la manera cómo los participantes organizan, construyen y piensan su realidad" (Reese; Kroesen y Gallimore, 2002: 459-460)³³. Predominan en el trabajo de recogida de información los métodos participativos, buscando combinar investigación y acción.

Considerando como unidad de información a la UDPC se ha desarrollado un estudio de caso, inter y transdisciplinario. La información se obtuvo por medio del uso de diversas técnicas, lo que nos ha permitido acceder a diferentes niveles de análisis que hacen énfasis tanto en aspectos macro como de tipo micro. Por un lado, la compilación de todos los datos cuantitativos que refieren a la zona de estudio, y por otra parte a la recopilación directa mediante trabajo de campo. También fue de fundamental relevancia la búsqueda en archivos y bibliotecas, entre ellos el RAN (Registro Agrario Nacional) delegación en Nayarit, la biblioteca particular del historiador regional Pedro Luna, la Biblioteca Municipal de Acajoneta, archivos en el Comisariado de Bienes Comunales de Sayulilla, el Archivo de Indias, la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, etc.

³³ La investigación cualitativa es un tipo de "perspectiva de investigación eminentemente interpretativa donde se trata de penetrar en el mundo personal de los sujetos y se busca la objetivación en el ámbito de los significados" (Reynaga, 2002: 126).

No obstante, en la triangulación metodológica se ha privilegiado mayormente los enfoques cualitativos, realizando:

- ☞ Observación directa y participativa, para propiciar encuentros donde se podía apreciar con mayor detalle la riqueza de la oralidad y el conocimiento campesino, su *praxis*, los hechos cotidianos, las relaciones, los gestos, etc. La observación estuvo centrada en tres áreas o niveles distintos: la vida comunitaria, el trabajo en el campo y la organización familiar.

- ☞ Aplicación de un cuestionario, que incluye tanto preguntas abiertas como cerradas. Los aspectos cubiertos se pueden agrupar en tres grandes rubros: *i)* características sociodemográficas de la UDPC y de sus miembros; *ii)* antecedentes en la producción agrícola y percepciones sobre lo campesino, es decir, cómo éstas familias campesinas se ven a sí mismas y; *iii)* percepciones sobre la «cultura del tabaco» y alternativas de desarrollo local.

El objetivo principal del cuestionario fue la obtención de datos sobre la organización y cambios ocurridos en los principales aspectos de la UDPC, no obstante, cabe señalar su importancia tanto para mostrarnos un panorama general en la región productora de tabaco, como para localizar informantes clave para posteriores entrevistas en profundidad y relatos de vida.

Aun cuando el formato utilizado para el cuestionario fuese el de una encuesta, por su relativa facilidad de captura y procesado de la información, sin embargo es necesario resaltar que la forma de su aplicación ha sido en todo momento lo más abierta y relajada posible, siempre dejando hablar al entrevistado sin mencionarle opciones de respuesta. Haciendo anotaciones en los márgenes del cuestionario y, hasta el final, en un rápido proceso de análisis de su discurso se marcaba una de las opciones previamente elaboradas o se construía una nueva. En ese sentido, y en un proceso donde lo que está guiando el relato no es la voz, sino el oído (Reguillo, 2002: 27-30), el cuestionario se ha convertido en una especie de guión, pero, más que un guión de entrevista (de exploración inicial), un guión que facilitaba el tratamiento posterior de la información en el ordenador.

- ☞ Entrevistas en profundidad y relatos de vida, que nos permitieron hacer incursiones en la memoria histórica del pasado de las personas, intentando obtener fracciones de sus historias. Éstas, al servirse del discurso de los nativos como fuente de información, son de inestimable importancia en la tarea de presentar los modos de vida analizados pues al escarbar en la memoria de los actores sujeto de estudio, se convierten en herramientas que permiten el aflorar de los caminos y rutas transitadas en las vidas personales, para darles mayor sentido en cuanto a su destino y dirección (Aceves, 2000: 125).

En síntesis, como opción metodológica y estratégica (Acosta, 2001a: 16-17), las actividades de campo estuvieron basadas fundamentalmente en la investigación participativa y el uso de las fuentes orales, sobre todo por considerar que desde las historias orales se puede trabajar el intercambio de saberes, haciendo ver la importancia de lo que sabe la gente (Encina y Rosa, 2004: 139)³⁴, y que además lo han aprendido en el seno de la reproducción de sus UDPC. La historia oral puede funcionar también como un elemento para forjar o reconstruir identidades, puesto que su fuerza reside en el hecho de que da la palabra a quienes habitualmente no se les reconoce o se les excluye, y en consecuencia demuestra que toda persona es testigo y actora de la historia (De la O Castellanos, 2002: 125; Ramos Lira y Romero, 2000: 24; Necochea, 2000).

Especialmente, como estudio de caso, se ha decidido trabajar con gente de la Comunidad Indígena de Sayulilla, que en lo sucesivo y para diferenciar de la población de Sayulilla (una de las cuatro poblaciones que la integran y cabecera de la comunidad) habremos de denominar Comunidad o zona de estudio. Ubicada entre los municipios de Acajoneta y Tecuala, al norte del estado de Nayarit, se analizaron de esta Comunidad dimensiones relevantes como la demográfica, la socioeconómica y cultural. Los criterios para su selección fueron básicamente tres: *i*) entramado carácter histórico como comunidad indígena, el tamaño y su relativa facilidad de acceso; *ii*) diversidad de reacción ante el cambio, es decir, que la comunidad hubiese participado en el proceso

³⁴ Al ser consideradas como herramienta potencial que (al hacer parte de un proceso de autogestión) pueden ayudar a la construcción/transformación desde la vida cotidiana, otros aspectos que pueden ser trabajados también mediante las historias orales, según estos mismos autores, son: *i*) los cauces de participación, partiendo de la autogestión y la descentración que potencian la forma de transmisión de dichas historias y; *ii*) las motivaciones que, al sentir la realidad como una construcción colectiva, te ponen en disposición de comprender que el futuro depende en buena manera de lo que puedas vivir con los demás (Encina y Rosa, 2004: 139-140).

del cambio de una empresa pública como lo fue Tabamex, a las empresas cigarreras de capital privado que en la actualidad se encuentran operando en la región tabacalera de Nayarit; *iii*) heterogeneidad de contextos al interior de la Comunidad, que nos permita ver qué tan hondo ha calado el cultivo de tabaco en sus prácticas tradicionales del manejo de la tierra y si existen diferencias en la redefinición de dichas prácticas y conocimientos.

El marco cronológico del presente estudio se situó fundamentalmente desde principios de la década de los 90 a la fecha, principalmente porque es a partir de entonces, una vez que en 1989 se lleva a cabo la desincorporación de Tabamex, cuando comienzan las caídas más drásticas en la reducción del cultivo de tabaco en nuestra zona de estudio y en muchas otras poblaciones de la costa nayarita. Cabe destacar sin embargo que en nuestro análisis consideramos también aspectos de la memoria más remota del pueblo, dada su crucial importancia en la construcción/deconstrucción de la identidad.

Dada la inexistencia de un padrón de antiguos productores de tabaco, así como por restricciones de recursos que nos permitiera construir uno para la zona de estudio, se decidió levantar el cuestionario sólo a una muestra que más o menos representase el 11 por ciento de los productores habilitados en la Comunidad durante el primer ciclo agrícola (del que dispusiéramos este tipo de información) posterior al fin de la nacionalización de Tabamex (en este caso, el ciclo 1993/94 con un total de 458 productores). Se trabajó así con 52 cuestionarios distribuidos, en un primer momento, según el tamaño de la localidad: 29 en Sayulilla, 11 en camalotita, 9 en El Llano de la Cruz y 3 en Piedra Ancha.

Posteriormente, a nivel de localidad, la selección de los casos para la aplicación del cuestionario se hizo de manera aleatoria, ubicándonos en cada uno de los puntos geográficos de la localidad para a partir de ahí buscarles casa por casa hasta encontrar a quienes hubiesen cultivado alguna vez tabaco y que además estuvieran dispuestos a participar de la investigación. El formato de cuestionario puede verse en el *anexo 1*.

Se trabajó también con 19 pobladores de la Comunidad entrevistados³⁵, la mayoría de ellos con más de una sesión, que finalmente nos permitieron reconstruir algunos casos de estudio. No se consideran aquí las charlas informales mantenidas con ganaderos, agricultores, jóvenes y demás colectivos de población local. Al final del documento, en la parte de anexos, se ha incluido una guía general de los puntos principales que se cubrió mediante las entrevistas (*anexo 2*)³⁶, así como un concentrado con información general de los encuentros para entrevista en que se utilizó grabador (*anexo 3*).

Como nativo del estado de Nayarit, particularmente de la zona productora de tabaco y de la Comunidad Indígena de Sayulilla, así como miembro de una familia dedicada tradicionalmente a esta actividad, además de la realización de estudios previos desde el año de 1998, nos encontramos familiarizados con las poblaciones de la región tabacalera nayarita y su problemática, por lo que desde una perspectiva agroecológica se intenta hacer una investigación desde lo que Adelina García (1995) -apoyada en la obra editada por Jackson, 1987- llama como ñantropología en casaö.³⁷

Como tercer hijo de una familia compuesta por siete miembros, incluidos los padres; desde los seis y hasta los 17 años hemos venido compartiendo las horas del día entre la escuela, el arreo de los animales, ayudar en casa, los juegos y el trabajo en la parcela. Sabido es que en el campo los días comienzan desde temprana hora, más que por el uso horario, pareciera que el día y las actividades a desarrollar durante el mismo se rigen por el sol y la luna. En el campo, tanto el sol como la luna son quienes mandan, las jornadas diarias son de sol a sol ¿y los nublados?, igual se trabajan e incluso algunas noches, dependiendo las actividades necesarias para la reproducción sociocultural de la unidad familiar.

³⁵ Además de las entrevistas realizadas con uno de los responsables académicos del ñProyecto de salvamento arqueológico de la autopista entronque de San Blas-Mazatlán, tramo Nayaritö, y con el Jefe del Departamento de Catastro y Asistencia Técnica del RAN, delegación en Nayarit.

³⁶ Cabe resaltar que no se trata de una guía única ni homogénea aplicada por igual a todos los entrevistados, sino que ésta se iba adaptando en cada momento tanto en función de las características particulares de cada uno de los entrevistados como de nuestras necesidades de información para ese momento del estudio. Al final del trabajo, en el anexo 4 se reproduce una transcripción de entrevista y otra de relato.

³⁷ Se entiende por ésta al trabajo de investigación realizado ya sea en la comunidad de origen del investigador, conociendo por tanto las costumbres y prácticas de comportamiento de sus pobladores; como también a los estudios realizados en comunidades donde el investigador, sin ser originario del lugar, ha convivido por largos períodos de tiempo con los lugareños (sea por motivos de trabajo u otros) a tal punto que éstos le consideren una persona de confianza (García Muñoz, 1995).

El tabaco desempeña un papel central en los recuerdos de infancia, pero no solo la planta como tal, se mezclan en ella los juegos; la convivencia y las pequeñas peleas, ¿por qué no?, entre los hermanos por coger el mejor surco o por tener el orgullo de ser el más rápido y eficiente en los trabajos; el aprendizaje de los colores y los aromas a través de la tonalidad de sus hojas, ese verde que primero se va haciendo cada vez más verde, para luego pasar a convertirse en un tono de amarillo meloso y, finalmente en el secado y después en el curado pasar por distintos tonos de café para acabar siendo sencillamente tabaco, color y olor de tabaco; el orgullo infantil de contribuir con los padres a llevar a la mesa lo que entre todos se ha de comer; pero sobre todo, el aprendizaje del *saber hacer* y *saber ser* hijo de campesinos.

Después, impulsado por una mezcla de razones tanto personales como de índole familiar, hube de salir fuera de casa para estudiar en la universidad, con la consiguiente reducción de los tiempos (tanto de ayuda en las labores de reproducción familiar, como en el de las oportunidades de reforzar los saberes), que ahora se centran en los fines de semana y los periodos vacacionales de Navidad, Semana Santa y verano. Es también en este período que volteamos la mirada hacia el tabaco (y las actividades agrícolas familiares en general) con interés renovado y redefinido, ya no son sólo aquellos recuerdos infantiles o lo que cotidianamente hacemos en casa. Tan cotidianas labores que nos impedía reparar en su importancia crucial para con la reproducción y continuidad no sólo de la economía campesina, sino también para la reproducción y la acumulación de capital en las empresas capitalistas de la zona y de otros sectores de la economía regional.

Así, el tabaco, o más bien, los productores de tabaco y sus familias (*las familias del tabaco*) pasan a convertirse en nuestros ejes centrales de investigación. En 1998, con el trabajo de tesis para obtener el grado de licenciatura en economía, buscando un análisis de las disparidades regionales existentes en la zona productora de tabaco en Nayarit, así como entre productores y empresas cigarreras. Luego, en 2000, con un estudio para optar por el grado de maestro en desarrollo regional, cuyo análisis gira en torno de la participación económica familiar en el cultivo de tabaco como una de las múltiples estrategias de sobrevivencia adoptadas por las familias productoras de tabaco, en respuesta a las políticas neoliberales implementadas en la región y concretadas con la desaparición de Tabamex, empresa paraestatal creada a principios de los 70 como

respuesta a una serie de movilizaciones campesinas contra la influencia desmedida de empresas transnacionales en esta actividad. Nuevos acercamientos se han desarrollado en el ínterin con el trabajo que hoy se presenta, en los que además de las condiciones socioeconómicas de las familias productoras, se comenzó también a poner énfasis en el uso de plaguicidas y las condiciones de vida y de trabajo de jornaleros indígenas.

Las indagaciones de campo en la zona donde se ubican nuestros actores sujeto de estudio, con fines de análisis para la presente investigación, se realizaron en tres fases. Un primer acercamiento que va desde los primeros días del mes de julio y hasta finales de octubre de 2003, una vez que habíamos concluido los cursos fundamentales de la primer anualidad en el programa de Doctorado del ISEC, con los bríos y el ímpetu renovados después de compartir experiencias y vivencias con los compañeros del programa y gente de distintos movimientos sociales en la ciudad de Córdoba; así como por la discusión de nuevos tópicos sobre el concepto de campesinado y el desarrollo rural, situándolos en el contexto dinámico de los movimientos sociales, la agroecología y los métodos de investigación participativa. Durante esta fase el énfasis se centró en observación directa y participante; consulta y búsqueda de información estadística en bibliotecas locales y el INEGI, donde se consiguió información censal de población y vivienda (desde 1921 y hasta 2000), datos agropecuarios y de ubicación geográfica; así como revisión de bibliografía en bibliotecas públicas y particulares sobre el entramado carácter indígena de nuestra zona de estudio, aspectos de historia agraria, metodología y técnicas de investigación cualitativa.

Luego de comprender lo reducido que resultan los enfoques analíticos disciplinarios, efectivamente, como bien apunta Diego Quintana (2000), no resulta nada fácil deshacerse de las marcas de origen dadas por nuestra formación disciplinaria; igualmente resulta complicado hacer frente a los prejuicios, entre la mayoría de nuestros compañeros de trabajo, de lo que debiera ser el origen científico al intentar adentrarse por nuevos caminos de indagación, de contaminarse con otros aromas. Sin embargo, un primer paso en este sentido comienza por armarse de paciencia, así como hacer un esfuerzo para empaparnos lo mejor posible de los ritos, métodos y lenguajes de un campo de conocimiento ajeno al nuestro, en este caso la antropología.

Es precisamente en esta fase del trabajo cuando nos planteamos dejar de lado (que no olvidadas) por un momento a las familias productoras de tabaco y comenzar un sondeo sobre la recuperación de conocimientos tradicionales en una actividad aunque también histórica, situada en un contexto y con actores sociales distintos a los que estábamos acostumbrados (con pastores de oveja segureña, en un punto de la Alta Andalucía).³⁸ Buscábamos de esta manera probar y enriquecer nuestras herramientas de acercamiento al campesinado, a la vez que un estudio que sirviese de puente para iniciar nuestro andar por el bagaje teórico-epistemológico en que se sustentan la agroecología y el conocimiento local.

Luego, de mediados de julio a principios de diciembre de 2004 y desde octubre de 2005 hasta abril de 2006, respectivamente, realizamos la segunda y tercera fase de trabajo de campo en la Comunidad analizada. Después de haber concluido y presentado los resultados del trabajo de investigación en la segunda anualidad del Doctorado, y posterior también a nuestra participación en nuevos cursos y seminarios donde agroecología y campesinado son vistos especialmente desde una perspectiva socio-antropológica. Durante esta estancia se ha efectuado una revisión de expedientes (relacionados con la òcomunidad indígenaö de Sayulilla) en la delegación de Nayarit del Registro Agrario Nacional, donde se consiguió, entre otras cosas, información sobre actas de asamblea con informaciones varias; resoluciones presidenciales de Dotación y/o Confirmación de terrenos ejidales o comunales; así como censos comunales.

Se realizaron además visitas a la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) de productores de tabaco en Nayarit, para obtener y actualizar información estadística sobre la producción de tabaco en el estado hasta el ciclo de producción 2005/2006; entrevistas semi-estructuradas y otras en profundidad con productores y ex-productores de tabaco, así como población local. Asimismo, se han hecho recorridos (en ocasiones solo y otras acompañado por algún miembro de la localidad) por los campos de la Comunidad y se ha colaborado en varias faenas agrícolas y ganaderas, permitiendo de esta manera no sólo una investigación de observación participativa, sino también

³⁸ Un estudio de tipo etnográfico donde se perseguía la búsqueda de una comprensión holística sobre la organización de la vida pastoril en Castril de la Peña, municipio de la provincia de Granada, España (Madera, 2004).

encuentros en los que se podía apreciar con mayor detalle la riqueza del conocimiento local.

Uno de los principales problemas al intentar hacer etnología en casa suele ser el no considerar algunos datos como tales, que muchas de las veces no se recogían o simplemente ni se les prestaba atención, por la cotidianidad y la cercanía con el tema. En este mismo sentido, aunque desde la perspectiva de los sujetos de estudio, sucede que en muchas ocasiones no te cuentan cosas porque como eres del mismo pueblo, te conocen desde siempre y te has criado haciendo lo que ellos, entienden o creen que no son importantes porque eres de ahí, las conoces y sabes hacerlas; y entonces cuando consigues que te hablen muchas de las veces lo hacen de manera superficial.

Un segundo tipo de problemas tiene que ver con la cuestión de la empatía. Se trata de un punto vital, sobre todo cuando la gente, previo a nuestra visita, ha tenido malas experiencias con alguna institución, o bien, con otros trabajos de investigación y sienten amenazado el desarrollo de su actividad. Además, si bien para moverse entre esa maraña de relaciones existentes entre los distintos miembros y grupos de la Comunidad, nos resulta de utilidad conocer el pasado del pueblo y de las relaciones personales y familiares, cabe señalar también lo complicado de ser nativo del pueblo que se analiza, sobre todo cuando se trata de un pueblo pequeño donde las diferencias políticas y/o religiosas son tan marcadas. Así por ejemplo, es fácil encontrarse gentes que al ligar a algún miembro de tu familia con determinado grupo (político y/o religioso), o al haber mantenido en determinado momento cierta diferencia de opinión con uno de ellos, se niegan de buenas a primeras a acceder a proporcionarte información.

¿Cómo hacer frente a una cuestión de esta naturaleza?, lo principal, mostrar antes que nada atención y respeto hacia sus formas de ser y de pensar; en otras palabras, poniéndose en los zapatos de los propios actores para de este modo reconocer y comprender sus sentimientos y actitudes, así como las circunstancias que los afectan en un determinado momento. Tener prudencia es otra de las recomendaciones que algunos expertos nos señalan, puesto que las expresiones y los valores de la gente deben respetarse, aún cuando sea difícil entender su razonamiento. Es importante tener paciencia y no ponerse en desacuerdo demasiado rápidamente, puesto que el desacuerdo respetuoso no puede dañar si se expresa en el momento apropiado (Haverkort y

Hiemstra, 2000b: 237). Una vez que se logra «conectar» realmente con los actores sociales con que se trabaja, todo está resuelto, pues llegan a invitarte a comer en casa, te ofrecen ayuda para movilizarte en el lugar, son más abiertos y con menos tapujos en sus comentarios y acciones, y lo más importante, te ofrecen una buena amistad.

Otro tipo de problemas que, sin ser exclusivos de la antropología en casa, se presentan en los primeros acercamientos al hacer investigación cualitativa suceden sobre todo con las primeras entrevistas realizadas en poblaciones distintas a la de nuestro origen. Por un lado, cuando en no pocas ocasiones para realizar la entrevista (antes o después) tienes que someterte a una serie de preguntas que el informante te realiza: de dónde eres, para qué es el trabajo, quién te manda, qué vas a hacer con lo que te diga, etc.; o bien, el caso de entrevistados que se quejan constantemente de la falta de apoyo del gobierno o insisten en valorizar el buen desempeño del mismo. El comportamiento de este tipo de informantes se debe muchas de las veces al hecho de confundirte por «persona influyente en el gobierno» o empleado de las cigarreras y creen que a través de ti pueden acceder a un crédito y/o mejoras en sus condiciones de vida.

Un problema adicional al intentar hacer estudios de comunidad en un país como México, viene dado por la carencia de informaciones geográficas y estadísticas a nivel de localidad (a excepción de las de índole sociodemográfica contempladas en el censo de población y vivienda que se realiza cada diez años). Si bien es cierto que en nuestro estudio prevalece un enfoque cualitativo, también es verdad que hemos recurrido a información de orden cuantitativo, sobre todo al momento de hacer un esbozo con la caracterización del lugar de análisis.

Con respeto y un tanto de paciencia, se ha buscado en todos los momentos dar la palabra a los propios actores locales para, a través de sus relatos, entender y poder luego mostrar la realidad de sus conocimientos. Su realidad, aquella que como bien señala De la O Castellanos (2002: 124) sirve para revelarnos la «otredad» al otro como ser, pero como un ser diverso o símil. Recordándonos además que al momento de hacer las entrevistas e incursiones en sus historias personales, no «únicamente está presente el sentido que tiene para el investigador recuperar esa parte [í] del conocimiento, sino que es necesario también explicar el sentido que en ese momento tiene para la gente el que su [propia] historia [y sus saberes] se esté recuperando»; para adentrarnos luego en

la tarea de ñentretejer las diversas posiciones que guardan los narradores, para explicar de esta manera tanto la temática como el significado que los actores le otorgan a lo que van dejando ver a través de sus memorias y olvidosí ò (De la O Castellanos, 2002: 125-128).³⁹

Tanto al momento de la recogida de datos, independientemente de la técnica utilizada para ello, como en su tratamiento posterior, el método al que nos hemos ceñido consiste en dejar a los informantes hacer su relato de la manera más libre que nos es posible, con sus lagunas, sus silencios, sus retomadas, sus desacuerdosí , se intenta de esta manera manejar la oralidad de los entrevistados, donde los silencios consideramos que hacen parte esencial de su cultura campesina. Así, en las transcripciones de entrevista utilizadas consideramos pertinente diferenciar entre los momentos de silencio marcados por el propio informante en sus relatos, los que incluimos como tres puntos suspensivos: õí ò, y aquellos saltos en el relato marcados por nosotros mismos para resaltar las partes que consideramos más esclarecedoras del tema que intentamos ejemplificar, incluidos como tres puntos suspensivos entre corchete: õ[í]ö.

Se trata de no olvidar que el conocimiento campesino tiene un fuerte componente de cultura de la oralidad. Oralidad que muchas de las veces no se encuentra sólo en lo que se dice, sino también en el cómo se dice (Reese, Kroesen y Gallimore, 2002: 61-63) y en lo que se hace luego. Así, es posible encontrarnos con gente, o momentos en que la gente no sólo haga lo que diga sino también con aquellos en que: se diga una cosa y se haga otra diferente; no se diga lo que se va a hacer; mucho de lo que se hace no se diga y; prefiere hablar sobre lo que se cree que a la otra persona le interesa escuchar. Algo que sólo será posible conocer mediante investigación participante y un trabajo de campo prolongado en el tiempo por parte del ñetradoø (Iturra, 1992 y 1993: 142-143). Además, como lo plantean Haverkort y Hiemstra (2000b: 236) õmuchas veces en la comunicación con la gente externa, [las gentes del pueblo] fingen pensar y actuar de acuerdo a los conceptos del mundo exterior, mientras que en realidad, bajo la superficie,

³⁹ También a este respecto puede verse Pietrafesa (1999) para quien las entrevistas y los discursos resultan igualmente significativas para entrevistado y entrevistador. En su libro *el trabajo de la memoria*, de manera magistral, la autora analiza la reproducción campesina en un área del semiárido brasileiro en un momento en que los campesinos, al sentir presión sobre su territorio, activan su memoria colectiva y la convierten en el hilo conductor de la solidaridad y la identidad entre el grupo.

siguen su lógica interna [í] y tienen sus propios valores. En la mayoría de los casos habrá una mezcla de conocimientos y valores locales y externos.

3. El contexto regional y la producción de tabaco

La realidad actual en México exige una profunda reflexión sobre el medio rural. A ella, por lo menos un poco, pretende contribuir este capítulo. El desarrollo rural en México se inscribe dentro de un modelo global que se encuentra en crisis,⁴⁰ contrastando el incremento temporal en los niveles de productividad en algunos cultivos y/o regiones con el incremento del hambre y desnutrición, graves impactos culturales y sociales en las comunidades rurales, así como el deterioro de recursos naturales, entre otros. A partir de los años 40 y hasta la década de los 70, en un modelo de economía hacia dentro, vía industrialización por sustitución de importaciones, el desarrollo en México se orientó a la urbanización, convirtiéndose el sector rural en la base económica para dicho desarrollo. En este período, la educación, extensión e investigación agrícola se dedican a imponer la Revolución Verde a través de paquetes tecnológicos orientados a incrementar la productividad de ciertos cultivos, vía el monocultivo, la irrigación y un uso intensivo de recursos naturales así como de fertilizantes, pesticidas y agroquímicos. Sin embargo, al mismo tiempo que la Revolución Verde incrementó el rendimiento de los cultivos, también aumentó las desigualdades del ingreso rural entre y dentro de los hogares campesinos.

Desde principios de la década de 1980 empiezan a notarse cambios en la política de la economía mexicana. La corriente neoliberal ó modelo dominante en el ámbito internacional- empieza a cobrar fuerza y predominio. De esta forma, con la finalidad de desarrollar un sector agrícola exportador que pudiese generar divisas para el crecimiento nacional, también a inicios de los años 80, se empiezan a notar cambios importantes en

⁴⁰ Crisis que no sólo es resultado de las condiciones históricas del país y las políticas de desarrollo implementadas en las últimas décadas, sino también debida a la profunda reestructuración del orden económico-político mundial y del éxito de la intervención de algunos Estados, particularmente de aquellos que lograron la hegemonía en el nuevo orden. Así, a pesar de los fuertes pronunciamientos sobre liberalización del comercio, los países industrializados han reforzado sus políticas proteccionistas y de promoción de exportaciones. Los Estados Unidos y la Unión Europea son un claro ejemplo.

la región productora de tabaco en Nayarit. Sin embargo, no es hasta el año de 1989 cuando la política agrícola neoliberal se concreta en esta entidad con la desaparición de Tabamex (empresa pública encargada de la habilitación y comercialización del tabaco en México) y la (re)emergencia de un reducido grupo de cuatro empresas cigarreras privadas, fuertemente relacionadas con capital transnacional, que vienen a sustituir a dicha paraestatal en sus funciones. Lo anterior ha tenido consecuencias para la organización de la producción en las familias campesinas productoras de tabaco, así como en la participación familiar en dicho cultivo.

Ante el gobierno de alternancia y los tiempos de òtransición democráticaö que vive el país, la situación económica, social y política del campo (y de manera particular, la región tabacalera de Nayarit) refleja los impactos de las políticas de ajuste aplicadas desde los años 80.⁴¹ Pese a las expectativas de cambio generadas, el presente gobierno continúa la misma política de privatizaciones, declinación de la inversión pública y del gasto social, así como de apertura comercial indiscriminada.

El propósito del presente apartado es ofrecer una breve panorámica de las principales características y recursos con que cuenta la región tabacalera nayarita, los cuales condicionan sus actividades económicas y la participación de la población en las mismas, así como los niveles de bienestar social. Se muestra también una síntesis del papel que desempeña la producción de tabaco en la economía nayarita, además de los cambios que en los últimos años se han venido dando en esta actividad.

3.1 El Nayarit diverso, un breve bosquejo de su territorio

En la región del actual estado de Nayarit habitaban, hasta antes de la llegada de los españoles, un gran número de pueblos organizados en señoríos o cacicazgos. A los señoríos pequeños se les llamaba òTlahtoanazgosö, mientras que a los grandes señoríos se les conocía como òHueytlahtoanazgosö. Dos Hueytlahtoanazgos eran Xalisco y Aztatlán, que se extendían hasta fuera de los límites actuales del estado (Gutiérrez, 1979: 15), cuyos habitantes trabajaban la tierra organizados colectivamente y donde

⁴¹ Al respecto puede verse Madera (2003) donde, al intentar dar cuenta de la región tabacalera nayarita, se toma como ejes de análisis por un lado las distintas políticas públicas que inciden en la producción del tabaco y, por otra parte, la posición de los productores y su organización, así como sus relaciones con agencias estatales y con las empresas cigarreras.

cada familia labraba un *coamilli*, palabra que significa òcampo de coaö, cultivando principalmente maíz, frijol, chile, cacao y tabaco (Jiménez, Castillo y Gil, 1999: 79).

El primero en acercarse a las costas del norte de Nayarit fue el capitán Francisco Cortés en 1524 cuando òrecorrió el país comprendido entre Acaponeta y Chametlaö y que òdespués de recibir la obediencia de algunos jefes [í], estableció pacíficamente algunas encomiendas y volvió a México [es decir, a lo que es hoy la ciudad de México] en 1525. Pero la exploración y conquista sistemática [de ésta zona comprendida al norte de Nayarit y sur de Sinaloa] no fueron emprendidas antes de 1529, cuando Nuño Beltrán de Guzmán, queriendo hacerse independiente de Cortés y restablecer una situación personal comprometida, acometió la gran empresa de ganar lo que creía ser el país de las Amazonasö (Chevalier; en De Arregui, 1946: xxv).

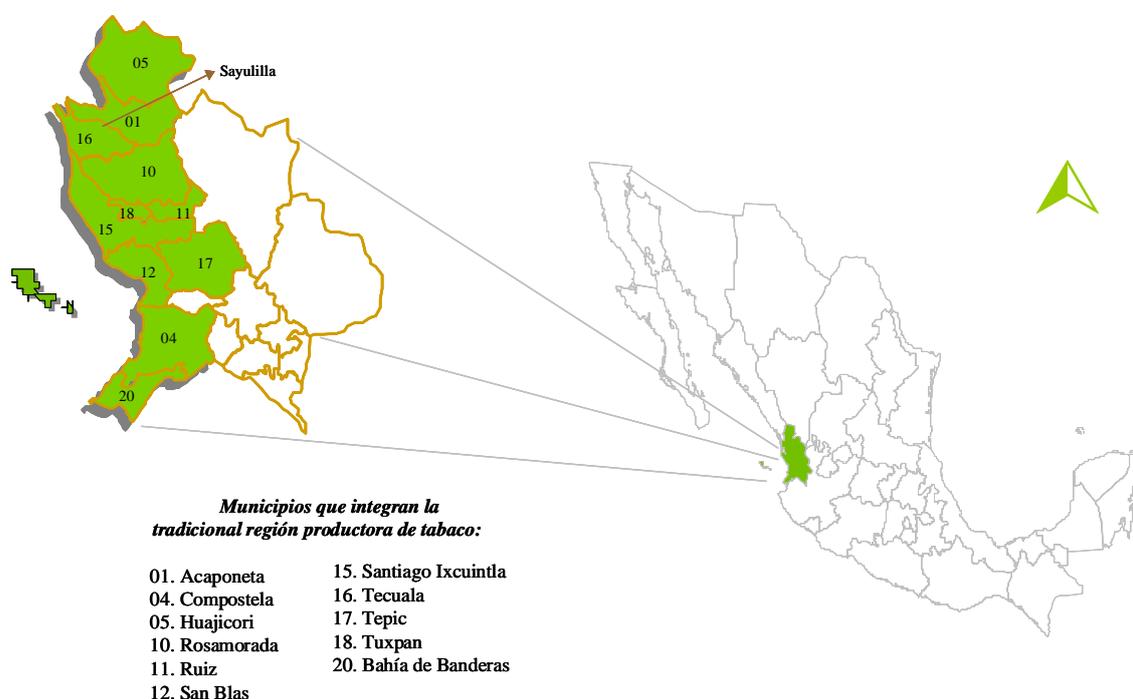
Así, en 1532, cuando por cédula real se confirma lo òconquistadoö por Nuño Beltrán de Guzmán, el actual territorio nayarita formaba parte de lo que entonces se llamó Reino de la Nueva Galicia. Una de las descripciones más referidas, y de mayor antigüedad, sobre este Reino, la constituye el trabajo hecho por Domingo Lázaro de Arregui en 1621 por encargo de la Real Audiencia de Guadalajara y donde trata de la Nueva Galicia en general: clima, habitantes indios y españoles, plantas, etcétera, así como una descripción también generalizada de las cabeceras de distrito y Alcaldías Mayores que componen al Nuevo Reino de Galicia.⁴²

Luego, en los primeros años del México independiente se transforma en el Séptimo Cantón de Jalisco (en 1824) y en 1867 pasa a considerarse como Distrito Militar de Tepic, con dependencia directa del gobierno federal. Pero no es hasta el año de 1917, el 1 de mayo, cuando Nayarit nace como Estado Libre y Soberano, debiendo su nombre al fundador del Reino de Xécora. Reino que, en las partes altas de la Sierra Madre Occidental, resistió a los conquistadores españoles por más de 200 años.⁴³

⁴² Trabajo al que Muriá (2000: 258) se refiere como el que òconstituye el principio de la geografía históricaö de esta región, y autor al que Salvador Gutiérrez llama òel cronista de la Nueva Españaö. Cabe señalar sin embargo que si bien se trata de un material importante, no deja de ser una descripción poco profunda y centrada solamente en las poblaciones cabecera de Distrito, aún y cuando Muriá (2000), el mismo Chevalier (en la edición que hace del manuscrito de Arregui en 1946) y otros autores lo definan como un estudio òsistemático como si hiciera un recorrido paso a paso por todo el Reino de la Nueva Galiciaö (Muriá, 2000: 258).

⁴³ Para mayores detalles se puede leer por ejemplo a Gutiérrez (1979), un libro donde se da cuenta de las noticias que en la época prehispánica se tienen sobre los señoríos que existieron en la región del hoy

Ubicación geográfica del estado de Nayarit y su tradicional región tabacalera



Situado entre las montañas y el mar, en la vertiente occidental de la Sierra Madre se encuentra el territorio que conforma al estado de Nayarit. Una zona regada por abundantes corrientes de agua que hacen a sus tierras féculas para el cultivo de varios productos agrícolas, entre ellos un tabaco de óptima calidad. Política y administrativamente, el estado de Nayarit se encuentra dividido en 20 municipios: Acaponeta, Ahuacatlán, Amatlán de Cañas, Compostela, Huajicori, Ixtlán del Río, Jala, Xalisco, El Nayar, Rosamorada, Ruiz, San Blas, San Pedro Lagunillas, Santa María del Oro, Santiago Ixcuintla, Tecuala, Tepic, Tuxpan, La Yesca y Bahía de Banderas. 11 de ellos integran la región tabacalera nayarita (*gráfico 3.1*).

estado de Nayarit, la información de la época colonial en lo que fue el Reino de la Nueva Galicia, las jurisdicciones territoriales de las Alcaldías Mayores y Corregimientos, los cambios originados por las innovaciones administrativas hasta el registrado al implantarse el sistema de Intendencias, las disposiciones sobre división territorial durante la época independiente y hasta la creación del estado de Nayarit. También la compilación hecha en dos tomos por Muriá y López González (1990) donde rescatan documentos relacionados con la historia de Nayarit desde finales del siglo XVIII y hasta los primeros años del siglo XX. Hay además un libro coordinado por López González y Medina (1984) donde consiguen reunir a reconocidos historiadores para desarrollar de manera interesante los controvertidos aspectos básicos en el apartado político, social, económico, agrario, jurídico, literario y costumbrista que, en la trabazón a nivel nacional y regional, inciden en el Distrito Militar puente para el Territorio de Tepic.

El espacio que ocupa esta entidad representa el 1,4 por ciento de la superficie total del país, siendo así un estado relativamente pequeño al ubicarse en el lugar número 23, en relación con los demás estados de la República Mexicana. Cuenta con una superficie de 27.864,801 km²; esto es, 2.786.480 hectáreas de las que sólo el 15,7 por ciento se dedica a la agricultura, el 60,7 por ciento corresponde a las tierras de uso pecuario-forestal, el 14,5 por ciento son los pastizales, 4,8 por ciento corresponde a la superficie de manglares y el restante 4,3 por ciento a tierras para otros usos (INEGI, 2000a). El relieve existente en la región de Nayarit no es uniforme, ya que está formado por elevaciones y hundimientos.

Geológicamente el territorio está formado por serranías bajas y lomeríos de rocas ígneas extrusivas del Terciario que se encuentran directamente asociadas a llanuras de topografía plana formadas por la acumulación de sedimentos del Cuaternario, cubriendo un rango altitudinal comprendido entre el nivel del mar y los 200 metros. El estado de Nayarit se encuentra comprendido dentro de cuatro provincias fisiográficas que son: *i*) la Sierra Madre Occidental, que abarca el 57,4 por ciento de la superficie estatal; *ii*) la Llanura Costera del Pacífico (14,3 por ciento); *iii*) el Eje Neovolcánico (20,5 por ciento) y; *iv*) la Sierra Madre del Sur, con el 7,8 por ciento de la superficie total en la entidad.

Es precisamente en la provincia fisiográfica de la Llanura Costera del Pacífico, de las más fértiles en la entidad nayarita, donde se cultiva el tabaco. Se trata de una franja angosta y alargada de más de 100 km de longitud por aproximadamente 50 km de ancho, cubierta en su mayor parte por sedimentos aluviales depositados en extensas planicies de inundación aledañas a los ríos Acaponeta, San Pedro y Grande de Santiago, así como por sistemas de lagunas costeras, humedales, estuarios y manglares.⁴⁴

Desde el punto de vista climático, la vegetación característica de la llanura costera corresponde a la de sabana tropical, predominando especies representativas de la selva baja caducifolia. La vegetación que se observa a lo largo de los principales canales

⁴⁴ Según la clasificación internacional de suelos propuesta por FAO/UNESCO existen en el mundo 28 tipos de suelos (y 153 subtipos), 25 de ellos identificados en México, lo que habla de la enorme diversidad del territorio nacional en este aspecto. Los principales tipos de suelos que se identifican en el estado de Nayarit son cinco: Regosoles, ocupando el 42,7 por ciento de la superficie estatal; Feozems, 25,4 por ciento; Cambisoles, 20,7 por ciento; Vertisoles, 10,2 por ciento y; Leptosoles, 1,5 por ciento (<http://www.semarnat.gob.mx/>).

fluviales y terrenos planos inundados con aguas salobres de marea se compone básicamente de mangle, mientras que en las planicies aledañas a los sistemas lagunares es posible observar pastizales halófitos y comunidades de matorral espinoso asociado con plantas xerófitas (Garduño, Gámez y Pérez, 2000: 5).

Además de la fertilidad de sus tierras y la abundancia y calidad de sus aguas, el clima es otro de los factores clave en el desempeño de la actividad agrícola nayarita. La temperatura media anual es superior a los 20 °C y la precipitación pluvial media anual es superior a los 600 mm³, por lo que el régimen climático que domina en la mayor parte del estado es cálido subhúmedo con lluvias en verano, concentrándose sobre todo a lo largo de la costa y en las zonas bajas de los valles.

Se localizan en Nayarit básicamente tres grupos de climas: cálido (68,2 por ciento de la superficie estatal), templado (31,4 por ciento) y seco (0,4 por ciento).⁴⁵ Dentro del clima cálido, que es el predominante, sobre todo en la zona costera, existen en total cinco tipos o subtipos: *i*) cálido húmedo con abundantes lluvias en verano (que comprende el 0,6 por ciento de la superficie del estado), *ii*) cálido subhúmedo con lluvias en verano (60,2 por ciento), *iii*) semicálido subhúmedo con lluvias en verano (30,9 por ciento), *iv*) templado subhúmedo con lluvias en verano (6,5 por ciento) y, *v*) semiseco muy cálido y cálido (1,8 por ciento).⁴⁶

Los recursos hidrológicos son abundantes en Nayarit, de hecho, sus ríos, lagunas y manantiales le otorgan al estado un reconocido lugar por la riqueza de sus aguas superficiales, además de contar con un litoral de 289 km de longitud. Sus ríos son de origen pluvial por lo que su cantidad de agua depende de las lluvias, temporada ésta (la de lluvias) en que resultan harto frecuentes las inundaciones a campos de cultivo, poblaciones y caminos. De norte a sur, los principales ríos de la entidad según su ubicación son: Teacapán o de las Cañas (que sirve de límite natural con el estado de Sinaloa), Acaponeta, San Blasito-San Pedro Mezquital, Grande de Santiago, Huicicila y Ameca. Otras corrientes y cuerpos de agua (aunque de importancia menor que las anteriores), son los ríos El Riecito, San Juan, Jesús María Santiago, El Naranjo, La

⁴⁵ El grupo de clima cálido se localiza principalmente a lo largo de la zona costera; mientras que el de clima templado se ubica en mayor medida por la zona serrana.

⁴⁶ Datos obtenidos de INEGI (2000a).

Tigrera, Mololoa, Huaynamota, Las Vacas, Atengo, Huajimic, Camotlán, Joraviejo, Tetiteco y Bolaños. Por su parte los cuerpos de agua están representados por tres presas (Aguamilpa, San Rafael y Amado Nervo), diez lagunas y un estero.⁴⁷

El río Acaponeta, el San Pedro y el Grande de Santiago son los causantes principales de las llanuras más amplias y fértiles de Nayarit. Recogen agua en abundancia de la sierra de la que bajan rápidamente y arrastran gran cantidad de rica tierra. Al llegar a la planicie que está al nivel del mar, pierden fuerza y velocidad, se dilatan, se ensanchan y siguen la pendiente para buscar cómo llegar al mar a través del laberinto de lagunas y esteros. Por eso mismo ya no pueden cargar con tanta tierra y depositan el rico aluvión que constituye la riqueza agrícola de la cuenca de Acaponeta, Tecuala, Rosamorada, Tuxpan y Santiago Ixcuintla.

3.2 El tabaco en la economía regional nayarita

Las actividades agrícolas son una pieza clave en la vida económica y social de Nayarit, de manera particular en aquellos municipios que integran la región tabacalera. Además de que en buena parte la agricultura es el soporte de las principales actividades industriales y de comercio en la entidad. Se producen alrededor de 70 cultivos diferentes, entre los que destacan el tabaco, frijol, maíz y caña de azúcar (como puede verse en el *cuadro 3.3*), por lo que no es casualidad que el beneficio del tabaco, la molienda de azúcar y la producción manufacturada de harina de maíz constituyan los principales giros industriales en la entidad.

Asimismo, la estructura comercial de Nayarit es de carácter minorista y se concentra alrededor de las ciudades que, a excepción de Tepic, tienen una dinámica impulsada por las labores agrícolas que se desarrollan en sus alrededores. En estas condiciones se encuentran las ciudades de Santiago Ixcuintla, Tecuala, Acaponeta, Tuxpan y Compostela, quienes en conjunto agrupan más del 40 por ciento del personal ocupado

⁴⁷ Cabe señalar además que en estos momentos se construye una presa hidroeléctrica más, la de El Cajón (con un costo estimado de 750 millones de dólares), cuyos trabajos iniciaron el 31 de marzo de 2004 y se estima concluirán para el 2007. Existe además el proyecto de construcción de otra presa sobre el río San Pedro, en el municipio de La Yesca (Periódico en línea *El Universal*). Por su parte, las lagunas referidas son: Agua Brava, Santa María, Tepeltitic, El Valle, El Chumbeño, Murillo, La Garza, San Pedro, El Caimanero, y Grande de Mexcaltitán; así como el estero de Teacapán.

en establecimientos comerciales, mientras que Tepic ocupa otro 40 por ciento y el 20 por ciento que falta se distribuye entre los 13 municipios restantes (Castellón, 1997).

Acaponeta, por ejemplo, tradicionalmente ha sido una población donde el comercio en pequeña escala es otra de las actividades que le da vida, y más aún en épocas de buena cosecha. Incluso desde tiempos precortesianos Acaponeta ha sido considerado como lugar de afluencia de los pueblos de las regiones serranas de Durango y Nayarit, de la gente de los valles y de gran parte de la costa y de lo que hoy es el sur de Sinaloa. Todos esos grupos se daban cita en Acaponeta para hacer sus trueques comerciales de sal, camarones y pescado seco de la costa, por miel, bules, carne y pieles de venado de la sierra, y otros muchos productos más de aquellos años (Chávez, 1983: 15). Aún al día de hoy, Acaponeta sigue siendo el lugar de cita de muchos pueblos indígenas y mestizos de las sierras cercanas, así como de poblaciones de los valles y zonas costeras del norte de Nayarit y Sur de Sinaloa, sólo que ahora ha caído en desuso el sistema de trueque y es don dinero quien todo lo mueve. Es muchísima la gente que llega a Acaponeta a comprar y a vender, así como jóvenes que vienen a seguir sus estudios tanto de nivel bachillerato como superior.

Para 1999 el sector primario representa el 19 por ciento del PIB estatal, muy por arriba del 9,7 por ciento que aporta la industria manufacturera y superior también al 16,8 por ciento de comercios, restaurantes y hoteles. También para ese mismo año, el PIB de la industria manufacturera fue de 759.236 miles de pesos a precios de 1993; y de éste, el 83,1 por ciento corresponde a la rama de *productos alimenticios, bebidas y tabaco* (Cuadro 3.1). En ese mismo año, la población ocupada en el sector primario representa el 27,8 por ciento, proporción que es fácilmente rebasada por los municipios productores de tabaco (en Santiago Ixcuintla por ejemplo es del 53,5 por ciento, de 60,4 por ciento en Rosamorada, 44 por ciento en Tecuala y de 34,6 por ciento en Acaponeta y Tuxpan), a excepción de Bahía de Banderas, cuya dinámica fundamentalmente gira alrededor de la actividad turística (Cuadro 3.2).

Cuadro 3.1

Distribución porcentual del PIB en el estado de Nayarit, según gran división económica

División	%
Agropecuario, silvicultura y pesca	18,8
Industria manufacturera	9,7
Comercios y restaurantes	16,8
Servicios comunales	24,8

Fuente: Anuario estadístico de Nayarit. INEGI, 2000.

Cuadro 3.2

Distribución porcentual de la PEA Ocupada en el estado de Nayarit para el año 2000, según sector de actividad y municipio

Municipio	Sector de actividad				Total
	Primario	Secundario	Terciario	n.e.	
Acaponeta	34,6	15,0	49,3	1,1	100,0
Ahuacatlán	38,7	18,3	41,2	1,8	100,0
Amatlán de Cañas	44,7	17,5	36,2	1,6	100,0
Bahía de Banderas	16,9	19,9	61,8	1,4	100,0
Compostela	34,0	17,7	46,9	1,4	100,0
El Nayar	59,1	18,2	18,8	3,9	100,0
Huajicori	62,7	13,0	22,4	2,0	100,0
Ixtlán del Río	16,1	21,5	60,6	1,8	100,0
Jala	42,0	21,3	34,6	2,1	100,0
Rosamorada	60,4	10,3	27,9	1,5	100,0
Ruiz	36,7	15,9	46,3	1,2	100,0
San Blas	51,4	11,4	35,9	1,2	100,0
San Pedro Lagunillas	54,1	13,8	30,8	1,3	100,0
Santa María del Oro	48,8	17,6	31,5	2,1	100,0
Santiago Ixcuintla	53,5	9,5	35,5	1,4	100,0
Tecuala	44,0	10,7	43,3	2,0	100,0
Tepic	6,8	21,8	69,4	2,1	100,0
Tuxpan	34,6	13,3	50,6	1,6	100,0
Xalisco	28,0	19,3	50,1	2,5	100,0
La Yesca	57,1	17,7	22,7	2,5	100,0
Nayarit	27,8	17,6	52,8	1,8	100,0

Fuente: Censo General de Población y Vivienda. INEGI, 2000.

Uno de los principales cultivos en el estado es el tabaco. Durante la Colonia, en la Nueva Galicia, principalmente en la región de la costa que hoy es el estado de Nayarit, hubo por aquellos años bastante actividad en la producción de sal y tabaco. El tabaco era tan abundante, que brotaba por doquier en forma silvestre. Los españoles supieron

aprovechar esto, y formaron pequeñas industrias para la elaboración de tabacos sueltos para mascar, cigarros enrollados a mano y puros. Llegó la industria del tabaco a tener mucho incremento. Era importante la producción y de muy buena calidad, y además ocupaba mucha gente, por lo que pronto progresó, para beneplácito de sus dueños y de los trabajadores (Chávez, 1991: 195-196).

Sin embargo, la producción y venta de tabaco, que había producido alguna ganancia a quienes pudieron cultivarlo y almacenarlo en gran escala, sufrió un serio descalabro en 1768 pues, por disposición expresa de Gálvez, se le impuso un estanco⁴⁸ a fin de aportar recursos a la Corona. Pero si en un principio las autoridades actuaron con mucha rigidez destruyendo incluso, como ocurrió en 1770, todo el tabaco que se encontró sembrado o listo para la venta sin el registro y el pago correspondientes, con el tiempo fue cada vez más frecuente que se hiciesen de la vista gorda. De cualquier manera el estanco resultó muy beneficioso para la metrópoli, y llegó a ser considerado como ñla alhaja preciosa que el rey tiene en sus dominios de América, además de que contribuyó a que Tepic se consolidara como la principal población de la comarca, pues aquí se concentró todo el manejo legal del tabaco y, sobre todo, su distribución por todas partes donde se consumía (Muriá y López González, 1990: 16). En la actualidad, más del 80 por ciento de la superficie cultivada y de la producción obtenida en México se localiza en la región tabacalera nayarita, compuesta por 11 de los 20 municipios que conforman la entidad.

Es un cultivo que, al menos con fines industriales, viene desarrollándose en la entidad desde 1927⁴⁹ hasta la fecha, aunque habría de señalar que tanto la superficie destinada como el número de productores han sufrido altas y bajas en el transcurso de estos años, donde las políticas de las empresas cigarreras, el papel del Estado y las políticas

⁴⁸ Institución española que servía para que el gobierno monopolizara la venta de ciertas mercancías. Dicho estanco provocó, además de grandes cantidades de dinero para la Corona española, que Tepic concentrara la distribución del tabaco al fijarse en este sitio el lugar de los almacenes, así como enormes pesadumbres para la población de la zona tabacalera y su economía local, traducidas en mayor desempleo e incluso problemas de hambre.

⁴⁹ Momento en que si bien no es cierto se encuentren los orígenes de la ñhistoria del tabaco en las costas de Nayarit como señala Heredia (1993), pues recordemos que muchísimo tiempo atrás constituía ya un elemento y cultivo fundamental en la vida prehispánica y posteriormente, como señala Chávez (1991: 195-196), durante la vida colonial cuando llegó a considerarse como ñla joya de la Corona Española en tierras de América. Es verdad sin embargo que a partir de este año (1927) el tabaco, como también apunta Heredia (1993: 58-59), se constituye en la entidad como uno de los principales productos agrícolas que contribuyó a dinamizar la actividad económica.

públicas hacia el sector ó que en algunos momentos parecieran estar supeditadas a requerimientos de los compradores del tabaco- toman un papel decisivo.

Asimismo, el tabaco representa un 15,5 por ciento del valor total de la producción agrícola en Nayarit, seguido por el sorgo (14,9 por ciento), frijol (14,3 por ciento), maíz y caña de azúcar. Lo anterior se convierte en un dato relevante, sobre todo al compararlo con la superficie destinada a cada uno de los cultivos señalados, donde la que ocupa el tabaco es mucho menor a la de los demás.

Cuadro 3.3

Superficie cultivada Vs valor de la producción: la distribución porcentual de los principales cultivos en el estado de Nayarit *

Cultivo	Superficie sembrada	Valor de la producción
Frijol grano	20,3	14,3
Maíz	20,1	9,0
Caña de azúcar	14,1	6,7
Tabaco	8,1	15,5
Sorgo grano	6,3	14,9
Resto de cultivos	31,1	39,6
Total	100,0	100,0

(*) Información referida al ciclo agrícola 1998-1999.

Fuente: Anuario estadístico de Nayarit. INEGI, 2000.

Es conocido además que la producción de tabaco juega un papel económico y social clave en nuestra entidad. A lo largo de su ciclo productivo, diversos tipos de trabajadores van incorporándose a las labores del tabaco, dependiendo de la fase del cultivo, la disponibilidad o no de mano de obra familiar, el tipo de actividad en cuestión y la capacidad del productor para contratarlos.

Buena parte de la actividad industrial se mueve alrededor de este cultivo, no obstante el cese en la fabricación de cigarrillos a raíz del traslado de Cigarrera La Moderna a Monterrey en noviembre de 1998. Además, por las características de su proceso productivo, el tabaco absorbe cantidades importantes de mano de obra en sus diferentes fases, desde el campo hasta su preindustrialización.

Por otro lado, no escapa a la discusión el hecho de que la riqueza de la industria tabacalera en gran medida está sustentada en las minadas condiciones de vida de los productores y en la marginación de los jornaleros. Así, a pesar de las repercusiones económicas que en conjunto se desprenden de la producción de tabaco, no es posible continuar con el tema sin antes mencionar que para los productores de tabaco cada vez es menos redituable el cultivo, y en un afán natural por conquistar mejores precios para su cosecha, año con año se enfrentan a la inflexibilidad de las empresas tabacaleras para consensuar mejores precios. Con lo anterior se intenta dejar claro cómo la riqueza que genera este cultivo, y que es apropiada en mayor medida por entes de carácter extrarregional, arrastra consigo una serie de marginalidades que se extienden hasta uno de los últimos eslabones de la cadena productiva (los productores y sus familias, así como los jornaleros ósean o no indígenas-) insertados en una economía local colgada de alfileres.

Con bastante tino y centrando su interés en los jornaleros indígenas del tabaco, Pacheco (1999: 11) dice que ñsus condiciones de alta explotación, lo que no se les paga, permite la riqueza del tabacoö. Cabe aclarar no obstante que esa riqueza tampoco se queda en los productores, sino que va a parar a las grandes compañías cigarreras que además tienen nexos con capital trasnacional. Si bien es posible encontrarse con productores en gran escala (unos pocos, ubicados principalmente en el municipio de Santiago Ixcuintla) que en efecto han sabido aprovecharse de las precariedades en que se llegan a emplear durante la fase de cosecha los jornaleros indígenas, situación señalada por Pacheco (1999), pero tampoco son la mayoría. Muchos, en cambio, ni siquiera tienen la posibilidad de contratar jornaleros, por lo que recurren al trabajo familiar y otra multitud de estrategias que apenas les permitan conseguir su reproducción y la continuidad de un cultivo⁵⁰. Actividad que sin importar mucho si deja ganancias o no al final del ciclo, les permitirá en el futuro hacerse de una pensión para el retiro, por pequeña que ésta sea, y de paso proseguir con una actividad que casi ha devenido por herencia de padres a hijos.

⁵⁰ Puede verse por ejemplo Madera (2000).

3.3 Una mirada a vuelo de pájaro por la historia reciente de la producción de tabaco en Nayarit

El tabaco se cultiva especialmente en Santiago Ixcuintla, Tuxpan, Ruiz, Rosamorada, Tecuala y Acaponeta, donde encuentra las tierras que necesita, ricas en potasa, cal y humus, así como humedad y el indispensable calor. Lo sucedido en la región tabacalera de Nayarit ejemplifica, con gran nitidez, tendencias y momentos de viraje de la política agraria desde finales de los años 20 hasta nuestros días. Da cuenta también de las diversas posiciones, retos y propuestas de los productores y de los industriales del tabaco en cada fase, incluido el momento actual.

Dentro de un contexto de liberalización de la economía, el gobierno de México ha buscado la negociación entre los productores y los industriales, tratando de eliminar cada vez más la intermediación estatal como mecanismo regulador del mercado del tabaco. En ese sentido, y para entender mejor el papel del Estado como instrumentador de políticas de desarrollo regional, así como las repercusiones que éstas tienen en las familias y comunidades productoras de tabaco, es importante considerar, aunque sólo sea de manera sumaria, la forma en cómo se ha venido organizando dicho cultivo.

Desde 1927 la producción de tabaco ha venido desarrollándose en Nayarit con fines industriales y bajo un esquema de agricultura por contrato, junto a ello, pueden identificarse tres grandes períodos en la historia más reciente de este cultivo en la entidad. Uno previo a la nacionalización del tabaco donde la producción era financiada por compañías de los monopolios internacionales del ramo; un segundo momento donde la actividad es controlada por el Estado mediante la creación de Tabamex, una empresa paraestatal y; un tercer período, posterior al fin de la nacionalización de la actividad tabacalera, en que de nueva cuenta la iniciativa privada vuelve a ser determinante en su desarrollo. Se observa en estos tres momentos cómo los actores y las condiciones pueden no ser los mismos; sin embargo, el esquema de agricultura de contrato no sólo continúa vigente sino que se convierte en pieza clave tanto para la organización de la producción como para la reproducción sociocultural de las familias campesinas dedicadas a él.⁵¹

⁵¹ Para una revisión más detallada de estos tres períodos, se puede ver el trabajo de Madera (2003).

En un primer período, previo a la nacionalización del tabaco (1927-1972), la producción era financiada por compañías de los monopolios internacionales del tabaco destacándose la participación de Tabaco en Rama (Tersa), filial de la transnacional British American Tobacco Co. Una de las características de la relación entre empresa y productores identificada en esta etapa es la conformación de Grupos Solidarios.

Tales grupos solidarios estaban formados por cinco o más productores de tabaco cuyas tierras eran colindantes, o bien, estaban cercas unas de otras (sobre todo para facilitar el control del trabajo en los grupos, por parte de los inspectores de campo). Pero más que ser grupos solidarios de producción, éstos eran un instrumento de Tersa a través del cual en caso de pérdida de algún ejidatario, los demás integrantes tenían que responder para recuperar la deuda contraída.

Lo anterior, en reconocimiento a la reforma de los años 40 y tomando en consideración la propiedad ejidal prevaleciente en las tierras nayaritas que, en caso de incumplimiento por parte del campesino productor de tabaco hacía difícil recuperar la inversión al no poder embargarse las tierras ejidales. De esta manera, las compañías tabacaleras adoptan la idea de los grupos solidarios como un sistema de garantía que salvaba un obstáculo jurídico, asegurando además el nunca tener pérdidas.⁵²

La influencia de las compañías tabacaleras transnacionales rebasó de manera rápida los ámbitos estrictamente técnico-agrícolas, para llegar al terreno de la dominación

⁵² Posteriormente, se han presentado experiencias similares en otras regiones, aunque sus objetivos originales y su organización son diferentes. Por ejemplo, en el caso de La Laguna, a principios de la década de 1970 y bajo un esquema de ejido colectivo se crearon empresas ejidales que obtenían financiamiento por parte del Banco Agrario de dicha región. Su principal objetivo era que el ejido se desarrollara con mayores posibilidades técnicas por: *a)* la reunión que se hace de grupos actualmente dispersos, *b)* integración de un área más amplia para explotar con las ventajas técnicas y económicas inherentes, *c)* realizar con más eficiencia ciertos trabajos y, *d)* diversificar las actividades agropecuarias, en la búsqueda por alejarse de un esquema algodonero de monocultivo (Restrepo y Eckstein, 1979).

Sin embargo, la experiencia demostró que no todos los integrantes de la empresa trabajaban de manera semejante y, no obstante ello, todos recibían anticipos iguales y una parte proporcional de los excedentes, lo cual disminuía los incentivos de los campesinos responsables y trabajadores, quienes decidían mejor retirarse de la empresa y obtener financiamiento de manera individual. Esta es otra de las cosas que hacen diferente a estas experiencias, de la que abordamos en nuestro trabajo, ya que en los campesinos tabaqueros de la región de Nayarit, no existe la posibilidad de trabajar de manera individual, como dice un funcionario de la ARIC: "Ningún productor puede sembrar independientemente de las empresas [pues no habría quien le compre su producción, ya que las empresas no compran el tabaco, si previo no existe un contrato de habilitación o financiamiento]. Por eso nadie siembra tabaco si no es que ya tiene un contrato de venta" (Pacheco, 1995: 29).

económica y política en la entidad. Se comienza a exigir el uso de fertilizantes, insecticidas y funguicidas con cargo a los productores, aparecen también los representantes de las empresas con excesivo poder para contratar o dejar de hacerlo, agentes que exigían altos precios por la planta que se entregaba a los productores, a llevar parcelas a medias, etc.⁵³

Un segundo momento en donde la actividad tabacalera era controlada en todas sus dimensiones por el Estado (1972-1989) a través de Tabamex, empresa pública que aparece como una respuesta de éste frente a los conflictos que se habían entablado entre campesinos y empresas cigarreras. Tabamex se crea formalmente, con la participación del Gobierno Federal, en noviembre de 1972. Sin embargo, su aparición en escena no se decide de la noche a la mañana. Surge después de una serie de movilizaciones y demandas iniciadas con la creación en 1966 de la Sociedad Cooperativa del Tabaco en Palma Grande, un ejido costero del municipio de Tuxpan Nayarit, que había decidido buscar nuevos mercados para su producción de tabaco.⁵⁴

Apoyada económicamente y con auxilio en sus gestiones por el gobierno del estado de Nayarit (encabezado por el gobernador, el Dr. Gascón Mercado), la cooperativa de Palma Grande logra cultivar tabaco de manera independiente, al margen de las compañías extranjeras que operaban en la región y de su comercialización. Así, al operar directamente con una empresa checoslovaca, la cooperativa de Palma Grande consigue un precio de venta de su tabaco equivalente al triple del que pagaban las compañías establecidas en la entidad. De manera que en la búsqueda de nuevos mercados, el surgimiento y la movilización campesina para operar independientemente de las empresas tabacaleras que significó la Cooperativa de Palma Grande, hizo posible romper con el monopolio que de hecho representaban las cigarreras.⁵⁵

⁵³ Para una revisión más detallada sobre la participación del capital internacional del tabaco en la vida política del campo nayarita, puede verse Gascón (1989) y Chumacero (1985); también en Castellón (1997: 5).

⁵⁴ Mientras que en el mercado internacional (durante 1965) el kilogramo de tabaco se cotizaba en 17 pesos, las compañías que operaban en Nayarit óntre ellas Tersa- compraban el kilogramo de tabaco a sólo 3,50 pesos (Domingo, 1985: 147).

⁵⁵ En este sentido, y en el contexto de los movimientos campesinos de los años 1970-1976 (o como respuesta a estos), la estrategia política del Estado en el agro fue la creación de empresas públicas. El proceso que sigue esta Cooperativa para lograr operar de manera independiente, así como la problemática que de dicha movilización surge, puede verse en Gascón (1989), especialmente los capítulos del 11 al 16. También se puede ver a Chumacero (1985).

Durante los diecisiete años que duró esta relación, los productores de tabaco tuvieron una serie de canonjías que les permitieron mejorar sus condiciones de vida, entre las que destaca su adscripción a la seguridad social óla de su familia y sus trabajadores- y de este modo poder aspirar el beneficio de una pensión. Asimismo, se desarrolló una serie de programas de política social en beneficio de las localidades tabacaleras, por ejemplo, el establecimiento de tiendas populares y bibliotecas ejidales, así como obra pública en los ejidos, entre otras.

De igual manera, en el aspecto técnico-productivo se observa que el financiamiento cubre mayores aspectos, además que la habilitación se extiende a un número más amplio de productores,⁵⁶ se elimina el sistema de Grupos Solidarios como mecanismo para recuperar la inversión y se adopta un sistema de cumplimiento individual de contratos. De modo que no obstante y los productores eran concentrados en grupos de producción, la habilitación y el contrato en general eran manejados de manera individual. La idea de los grupos funcionaba más bien como una forma de llevar el control de la producción y facilitar el hacer llegar la habilitación a los productores, ya que se nombraba a un òjefe de grupoö que era el encargado de ir los viernes de cada semana a la cabecera municipal (dependiendo del municipio a que administrativamente pertenezca cada localidad) a recoger la habilitación y entregarla a los productores de su grupo (a cada uno lo que se le enviaba en la lista de *ralla*⁵⁷).

Un tercer período posterior al fin de la nacionalización del tabaco (1990- a la fecha), donde nuevamente el capital monopólico transnacional juega un papel protagónico. En esta fase, las características son muy similares al primer momento, por ejemplo, se vuelve a retomar el sistema de los grupos solidarios nuevamente como el instrumento que permite a las empresas cigarreras eliminar la posibilidad de pérdidas.

Vale decir que en la actualidad los montos otorgados por concepto de habilitación resultan insuficientes para sufragar los gastos del cultivo, aunados a una merma en los beneficios que por concepto de liquidación obtiene el productor y ante lo cual tiene que recurrir a una diversidad de actividades que permitan complementar sus ingresos.

⁵⁶ Durante el período de operación de Tabamex, aproximadamente un 97 por ciento de los productores de tabaco en la región de Nayarit eran considerados ejidatarios (Maldonado, 1977: 26), lo cual se veía reflejado en la existencia de políticas de desarrollo hacia este sector de la población nayarita.

⁵⁷ Expresión que indica el pago en dinero por un trabajo o actividad realizada.

También en este tercer momento se presenta una mayor exigencia productiva en la calidad del tabaco y se mantiene una incertidumbre constante entre los productores que, al depender de las decisiones unilaterales de las empresas, no tienen certeza si el siguiente año podrán ser habilitados de nueva cuenta.

La habilitación se convierte de esta manera, para los productores, en el mecanismo a través del cual pueden acceder a una serie de beneficios que serían impensables como productor de otros cultivos. Es el caso de su incorporación a la seguridad social, así como la de su familia y sus trabajadores; el aspirar a una pensión y; sobre todo, seguir desarrollando una actividad que forma parte fundamental de su cultura, actividad que seguramente aprendieron de sus padres y que desean continuar en sus hijos.

En resumen, lo que se observa en esta tercera vuelta es la precarización de las condiciones de vida de los productores, trayendo consigo una intensificación del trabajo familiar en el tabaco, y que está condicionando además la organización de las familias productoras de tabaco y las estrategias que éstas ponen en práctica para garantizar su reproducción. Continúa sin embargo la aparente terquedad del ser tabaquero. Cada año vuelven a plantar, así sea solo la superficie mínima establecida por las empresas y aunque no obtengan ganancias al final del ciclo. Poco o nada importa la fragilidad como productor al estar dependiendo de decisiones unilaterales y de corto plazo de las empresas cigarreras (reflejada en contratos anualizados y la inseguridad al final de cada ciclo de quedarse sin la habilitación en la próxima temporada), ante beneficios que como productor de otro tipo de cultivos difícilmente pudieran tener.

3.4 Viejos esquemas de producción, diferentes repercusiones en la organización del trabajo

El tabaco de *coamiles* continuaba sembrándose hasta poco antes de 1927. No es sino hasta la aparición de Tabaco en Rama (Tersa) cuando se comienza a desechar este sistema de cultivo y comienza una producción -industrial del tabaco en las tierras nayaritas. Así, a la par que comienzan a integrarse planteros, se introducen nuevas variedades de tabaco y se inicia la compra de tabaco por kilogramo en lugar de tabaco

por cargas. Marcos⁵⁸, campesino de 59 años de edad y miembro de una familia que tradicionalmente ha venido dedicándose al cultivo de tabaco, al compartir con nosotros sus memorias dice:

«Antes, yo no me acuerdo, pero decían que antes sembraban tabaco en cuamilesí eso dicen, no me tocó a mí vivirloí nomás iban con la semilla y nomás la manteaban así [mientras lo dice, simula estar desempeñando esta actividad] la semilla de tabaco, y ya nacía la planta. Esa no ocupaba nada, ni fertilizantes, ni polvos, ni nada, ni riegos, y se pegaban unos tabacales según dicen, pero bien buenos, y pues ya de ahí se cosechabaí eso me lo contaba mi papá, a él todavía le tocó verlo en esos tiemposö.

Desde que desaparece Tabamex en 1989, y las empresas cigarreras retoman la función de habilitar y comprar la producción de tabaco, cambia la forma de organizar la producción de dicho cultivo. Si bien continúa trabajándose con grupos de productores, se pervierten las prácticas de apoyo mutuo con los denominados «grupos solidarios» a través de los cuales las empresas aseguran poder recuperar su inversión. Asimismo se intensifica la responsabilidad en los productores de las partes del proceso más intensivo en mano de obra donde una proporción importante es cubierta con su trabajo y el del núcleo familiar, o bien, con los jornaleros contratados de manera eventual con la consecuente transferencia al productor de los costes ocasionados por la diferenciación en el pago de jornal.

Además, con el retiro del gobierno en el marco de una política neoliberal, desde principios de los años 90 se empiezan a gestar nuevas condiciones para el campo tabacalero nayarita. Entre ellas, destaca el desarrollo de dos sistemas diferentes de organización de la producción de tabaco en la región de Nayarit, y por consiguiente, de formas diferentes de la participación de la familia en dicha actividad.

Por un lado, podemos hablar de la existencia de un sistema «tradicional», basado en la conformación de grupos de producción entre familiares (hermanos, tíos, sobrinos, primos, etc.), o bien entre amigos o conocidos de mucha confianza. Bajo este esquema la participación de la familia en la producción es más evidente, ya que aunque son un

⁵⁸ Para proteger la confidencialidad de la información se cambiaron los nombres de las personas utilizadas para señalar ejemplos.

grupo, los productores trabajan de manera familiar en sus parcelas, y los productores siguen teniendo un control relativo de su producción.⁵⁹

Por el otro lado, tenemos la presencia de un nuevo sistema de producción que recientemente se ha estado promoviendo por una de las empresas cigarreras (British American Tobacco óBAT-, antes Agroindustrias La Moderna) en algunas localidades productoras de tabaco, entre ellas Sayulilla, parte de nuestra zona de estudio. Es un sistema de òmódulosö, donde se intentaba compactar las parcelas de los productores que conforman el módulo (seis socios o más, lo cual por fortuna no se consiguió y se trabaja en parcelas más o menos dispersas unas de otras), donde el productor se desliga prácticamente de su cultivo. No sabe cuánto le mandan de habilitación, ni de insumos, ni cuánto obtiene de cosecha (todo se maneja a nivel de grupo con el administrador del módulo); sólo se encarga de firmar el contrato, asistir a las reuniones que hacen al inicio y final del periodo de cultivo, y para la liquidación.

Al respecto resultan de gran interés las revelaciones del administrador de uno de los cuatro módulos existentes en Sayulilla: òuno como administrador pos hace mucho, se hace mucho. Por ejemplo, conseguir trabajadores, controlar plagas, de todo [í]. Ya aquí en el módulo, el productor se desatiende de todo, quien se hace cargo pos es el administrador. Pos es que ellos [los òproductoresö] tienen su ventaja de estar en el módulo como un brazo fuerte de ser sociedadí pero ellos ya no tienen necesidad de andar buscando trabajadores ni de trabajar en su parcela si no quierení ellos se desatienden de todoö.

Este es un sistema de organización incipiente, en Sayulilla tiene apenas doce años de haberse implementado, que está generando fuertes consecuencias en la reproducción sociocultural de las UDPC y de los saberes familiares, porque reduce la participación familiar e incrementa el trabajo de jornaleros. Así, dicho sistema es más patente sobre todo en productores de mayor edad y que no disponen de la ayuda de fuerza de trabajo familiar; aunque también está siendo recurrente en algunos productores jóvenes, los cuales pueden contratarse como jornaleros dentro de su módulo. De modo que la

⁵⁹ Decimos control relativo de la producción porque las empresas siguen interviniendo en ésta a través de la habilitación y la asesoría técnica. El inspector de campo de cada una de las empresas decide cuándo plantar, qué actividades se van a realizar, y por supuesto, el monto de habilitación para cada productor, por actividad a realizar.

participación familiar en la producción de tabaco es menos evidente bajo esta forma de organizar la producción, ya que incluso el productor no tiene que trabajar si así lo desea (con la consecuente reducción de sus ingresos). En el módulo se nombra un encargado o administrador, quien es el responsable de contratar jornaleros que realicen el trabajo. Muchas de las veces, lo que pasa es que tanto el productor como algunos miembros de su familia, se contratan como jornaleros dentro de su módulo.

Un tercer, y quizá el más extremista de los cambios que ha traído consigo la adopción de nuevas políticas en el campo tabacalero nayarita, es el retiro de las empresas cigarrereras de algunos ejidos y comunidades.

Si el año pasado por ejemplo, pos casi nomás los módulos trabajaron, y pos nomás había dos o tres grupitos por así levesö, dice precisamente uno de los administradores de módulo, quien también comenta öpos se le metió mucha lana [cuando se comenzó con el esquema de módulos], por la construcción de los hornos, la compra de las máquinas y todo eso [además de la construcción de los hornos, se invirtió también en la compra de dos tractores, dos equipos de riego por aspersión y una camioneta doble rodadoí]. En ese tiempo, creo que firmaron un contrato a años [16 años de trabajo] donde la inversión se iba a pagar a 16 años de trabajo. Ya éste va recio, lleva 12 años ya, pero pos fue el primer módulo [í]. Como administrador aquí pos yo apenas llevo cuatro añosö.

3.5 Cuando las oportunidades son cada vez menos

Tanto la superficie cultivada de tabaco como el número de productores habilitados en la región tabacalera de Nayarit se ha reducido de manera considerable en los últimos años. Durante la temporada 2005/2006 en este cultivo apenas participaron 3.550 productores, destinándose para ello un total de 7.453 hectáreas distribuidas en diez de los 20 municipios que integran al estado de Nayarit. Estas cifras reflejan la reducción más drástica de las últimas décadas:⁶⁰ 73,1 por ciento del número de productores y 74,7 por

⁶⁰ Si bien no existe comparación con las cifras alcanzadas por ejemplo el ciclo 1960/61, el más alto en la historia reciente de la producción de tabaco en la región de Nayarit (53.769 hectáreas), más aún, ni siquiera puede compararse con las de 1979/80 cuando se consigue el punto más alto en el período de Tabamex (38.357 hectáreas y 15.163 productores) además que éste se convierte en punto de inflexión de las caídas posteriores y la mayor agresividad del modelo neoliberal. Con todo, para los cálculos que aquí mostramos se ha tomado como referencia el ciclo 1997/98 por ser el punto más alto que se ha alcanzado desde la desaparición de Tabamex, además de disponer de la información a nivel de localidad.

ciento en lo que se refiere al número de hectáreas, lo que implica también una disminución en el número de municipios y de localidades al interior de éstos cuya economía gira alrededor de dicho cultivo. De hecho, para este mismo período, el número de localidades donde se cultiva tabaco se reduce en un 34,5 por ciento al pasar de un total de 139 a sólo 91.

Tecuala, Tuxpan, Ruiz, Bahía de Banderas y Acaponeta son apenas una muestra de la contundencia en dichas bajas: 82,2 por ciento en el número de productores y 87,6 por ciento en cuanto a hectáreas habilitadas, son los datos para Tecuala, donde sólo se cultivó tabaco en una localidad durante dos de los últimos tres ciclos agrícolas. Lo mismo sucede para el resto de la zona productora de tabaco en la entidad, como puede verse en los cuadros 3.4, 3.5 y 3.6, donde además se observa que este fenómeno parece ser una constante que se vive desde hace ya algunos años.

Lo anterior pone de manifiesto la incertidumbre no sólo para los productores de tabaco sino para quienes directa o indirectamente se encuentran relacionados con esta actividad. Vale decir que en la actualidad los montos otorgados por concepto de habilitación resultan insuficientes para sufragar los gastos del cultivo, aunados a una merma en los beneficios que por concepto de liquidación obtiene el productor y ante lo cual tiene que recurrir a una diversidad de actividades que le permitan complementar sus ingresos.⁶¹

También en estos momentos, los productores de tabaco en Nayarit se enfrentan a una mayor exigencia productiva en la calidad del tabaco y se mantiene una incertidumbre entre ellos, al estar dependiendo de las decisiones de las empresas y no saber si para el próximo año podrán nuevamente ser habilitados, para de esta forma acceder a beneficios que como productor de otro tipo de cultivos difícilmente pueden tener, tal es el caso de la incorporación a la seguridad social para el productor, su familia y sus trabajadores, y el poder aspirar a una pensión.

⁶¹ Por ejemplo, en Madera (2000) se puede ver cómo responden las unidades domésticas de producción campesina (UDPC) dedicadas al cultivo de tabaco en tres localidades de la región costa norte de Nayarit, poniendo en práctica una multiplicidad de estrategias que les permitan asegurar su reproducción. Ello ante las diversas limitantes a que dichas unidades hacen frente y entre las que destaca la política agraria neoliberal que implicó la desaparición de Tabamex a finales de 1989.

Cuadro 3.4

Habilitación e incertidumbre. La superficie cultivada de tabaco en la costa de Nayarit durante los últimos años (1997-2006)
(hectáreas habilitadas)

Municipio	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06
										*	*	*	*	*	*	*	*	*
Acaponeta	2,041.00	1,567.25	1,252.50	838.50	400.50	413.00	335.00	254.00	495.30	0.0	23.2	38.6	58.9	80.4	79.8	83.6	87.6	75.7
Tecuala	982.00	752.00	615.25	146.00	163.00	161.25	91.50	52.50	121.50	0.0	23.4	37.3	85.1	83.4	83.6	90.7	94.7	87.6
Huajicori	109.00	31.50	10.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.0	71.1	90.8	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ruiz	1,421.00	1,251.50	869.00	526.00	249.50	294.00	317.00	189.00	189.50	0.0	11.9	38.8	63.0	82.4	79.3	77.7	86.7	86.7
Rosamorada	2,718.00	2,111.75	1,360.75	1,048.75	339.50	403.75	452.00	221.00	420.75	0.0	22.3	49.9	61.4	87.5	85.1	83.4	91.9	84.5
Santiago Ixcuintla	15,315.50	14,161.50	10,963.75	9,577.00	5,961.97	5,722.03	7,172.50	5,761.85	4,814.50	0.0	7.5	28.4	37.5	61.1	62.6	53.2	62.4	68.6
Tepic	105.50	62.50	78.00	75.00	13.00	42.50	55.50	15.00	23.00	0.0	40.8	26.1	28.9	87.7	59.7	47.4	85.8	78.2
Tuxpan	898.00	717.25	487.00	246.00	16.50	152.50	214.00	87.00	81.00	0.0	20.1	45.8	72.6	98.2	83.0	76.2	90.3	91.0
San Blas	1,251.50	869.50	773.50	642.00	383.00	282.75	439.00	341.75	313.25	0.0	30.5	38.2	48.7	69.4	77.4	64.9	72.7	75.0
Compostela	3,117.50	2,200.75	1,759.00	1,611.00	998.50	960.50	1,053.50	970.50	845.25	0.0	29.4	43.6	48.3	68.0	69.2	66.2	68.9	72.9
Bahía de Banderas	1,479.75	1,062.25	767.75	570.75	322.25	275.50	375.25	209.50	149.00	0.0	28.2	48.1	61.4	78.2	81.4	74.6	85.8	89.9
Total	29,438.75	24,787.75	18,936.50	15,281.00	8,847.72	8,707.78	10,505.25	8,102.10	7,453.05	0.0	15.8	35.7	48.1	69.9	70.4	64.3	72.5	74.7

(*) Porcentaje de disminución respecto al ciclo 1997/98. En este caso, los valores negativos corresponden más bien a un aumento.

Fuente: Información proporcionada por la Aric de productores de tabaco en Nayarit (varios años)

Cuadro 3.5

Cuando las oportunidades son cada vez menos. Productores de tabaco habilitados en la costa de Nayarit durante los últimos años (1997-2006)
(productores habilitados)

Municipio	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06
										*	*	*	*	*	*	*	*	*
Acaponeta	1,008	1,157	1,002	425	242	311	250	170	345	0.0	-14.8	0.6	57.8	76.0	69.1	75.2	83.1	65.8
Tecuala	534	532	462	67	80	122	81	35	95	0.0	0.4	13.5	87.5	85.0	77.2	84.8	93.4	82.2
Huajicori	47	22	8	0	0	0	0	0	0	0.0	53.2	83.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ruiz	619	412	258	137	71	95	116	55	60	0.0	33.4	58.3	77.9	88.5	84.7	81.3	91.1	90.3
Rosamorada	1,162	931	672	404	140	200	220	116	193	0.0	19.9	42.2	65.2	88.0	82.8	81.1	90.0	83.4
Santiago Ixcuintla	6,978	5,084	4,572	3,600	2,397	2,438	2,919	2,673	2,216	0.0	27.1	34.5	48.4	65.6	65.1	58.2	61.7	68.2
Tepic	46	24	18	17	5	10	15	1	5	0.0	47.8	60.9	63.0	89.1	78.3	67.4	97.8	89.1
Tuxpan	313	366	253	105	7	81	107	46	42	0.0	-16.9	19.2	66.5	97.8	74.1	65.8	85.3	86.6
San Blas	531	557	470	326	198	174	239	201	175	0.0	-4.9	11.5	38.6	62.7	67.2	55.0	62.1	67.0
Compostela	1,312	1,047	902	629	386	401	441	387	331	0.0	20.2	31.3	52.1	70.6	69.4	66.4	70.5	74.8
Bahía de Banderas	624	602	446	275	159	147	220	127	88	0.0	3.5	28.5	55.9	74.5	76.4	64.7	79.6	85.9
Total	13,174	10,734	9,063	5,985	3,685	3,979	4,608	3,811	3,550	0.0	18.5	31.2	54.6	72.0	69.8	65.0	71.1	73.1

(*) Porcentaje de disminución respecto al ciclo 1997/98. En este caso, los valores negativos corresponden más bien a un aumento.

Fuente: Información proporcionada por la Aric de productores de tabaco en Nayarit (varios años)

Cuadro 3.6

Opciones, habilitación, incertidumbre, continuidad, búsqueda... La evolución de localidades productoras de tabaco en la costa de Nayarit durante los últimos años (1997-2006)
(localidades habilitadas)

Municipio	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06
										*	*	*	*	*	*	*	*	*
Acaponeta	21	17	15	11	10	12	8	7	13	0.0	19.0	28.6	47.6	52.4	42.9	61.9	66.7	38.1
Tecuala	10	7	5	1	3	4	1	1	4	0.0	30.0	50.0	90.0	70.0	60.0	90.0	90.0	60.0
Huajicori	4	2	1	0	0	0	0	0	0	0.0	50.0	75.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ruiz	4	4	2	2	2	3	3	2	2	0.0	0.0	50.0	50.0	50.0	25.0	25.0	50.0	50.0
Rosamorada	14	11	8	8	8	7	8	5	9	0.0	21.4	42.9	42.9	42.9	50.0	42.9	64.3	35.7
Santiago Ixcuintla	43	41	39	38	36	37	38	38	33	0.0	4.7	9.3	11.6	16.3	14.0	11.6	11.6	23.3
Tepic	3	1	1	1	1	1	1	1	1	0.0	66.7	66.7	66.7	66.7	66.7	66.7	66.7	66.7
Tuxpan	5	3	3	3	2	3	3	3	3	0.0	40.0	40.0	40.0	60.0	40.0	40.0	40.0	40.0
San Blas	14	14	13	8	7	6	8	10	7	0.0	0.0	7.1	42.9	50.0	57.1	42.9	28.6	50.0
Compostela	12	12	12	11	11	10	10	10	12	0.0	0.0	0.0	8.3	8.3	16.7	16.7	16.7	0.0
Bahía de Banderas	9	9	8	7	7	6	7	7	7	0.0	0.0	11.1	22.2	22.2	33.3	22.2	22.2	22.2
Total	139	121	107	90	87	89	87	84	91	0.0	12.9	23.0	35.3	37.4	36.0	37.4	39.6	34.5

(*) Porcentaje de disminución respecto al ciclo 1997/98. En este caso, los valores negativos corresponden más bien a un aumento.

Fuente: Información proporcionada por la Aric de productores de tabaco en Nayarit (varios años)

4. Rasgando silencios: la deshistoria de una historia que continúa pendiente

La historia de un lugar, tal como es vivida y reconstruida por los grupos, no es sólo conocimiento del pasado, sino, más importante, constituye un marco dinámico para el desarrollo de los grupos sociales y, consecuentemente, para la construcción de sus identidades (Coronado, 2003: 126). Varios autores regionales dan un papel relevante al conocimiento de la historia local y el terruño, ubicando dicho saber como requisito vital para fortalecer las identidades.

Así, se afirma que «el estudio particular de los orígenes y la forma de vida de cada pueblo es la mejor manera de fortalecer la nación entera» (Jiménez, Castillo y Gil, 1999), o bien, que «solamente personas bien identificadas con su comunidad pueden dar lugar a un desarrollo sólido y coherente dentro de ella. Sólo una comunidad bien identificada puede resistir debidamente los embates de quienes pretenden destruirla o hacerle mella. De ahí la importancia de conocer y entender bien la historia propia. De ahí el enorme valor de saber lo que se es» (Muriá y López González: 1990: 10-11). Sin embargo, esta relevancia las más de las veces queda sólo en una bonita introducción, mientras los pueblos y comunidades continúan relegados a aparecer simplemente como parte de estadísticas a nivel del estado, o bien que se cuele su nombre por ahí esporádicamente en alguna página, cuando mucho, en las llamadas obras de historia local que a lo sumo son de carácter municipal y centradas básicamente en la cabecera del municipio.

Incluso «*Pueblo en vilo...*», el famoso trabajo de Luis González y González (1968), resulta ser un estudio que se centra básicamente en la cabecera del municipio: San José de Gracia. Recordemos que fue ésta la obra pionera que luego le mereció a este autor el ser considerado (al menos en México) como padre de la «historia del terruño» o

historia patria, donde formaliza además un estilo de historiar más humano, franco y abierto a todos los recovecos del pasado. Así pues, dicho autor señala que terruño, parroquia, municipio o simplemente minisociedad sólo sabría definirlos a partir de mi patria chica o patria, o bien los terruños de mi país son trozos de tierra de quinientos o mil kilómetros cuadrados que suelen equivaler a un municipio o una parroquia (González y González, 1997).

Se busca con las líneas que componen este capítulo estimular las reflexiones sobre la historia de la Comunidad de Sayulilla, una manera de poder leerla que ayude a mejor entender cómo se llegó a donde estamos ahora. Es, pues, una primera propuesta de armar los acontecimientos; caminos a recorrer, tanto por la población misma como por nuevas investigaciones, que aquí apenas se llegan a vislumbrar.

4.1 De Zaulam a Sayulilla, ¿la deconstrucción de una identidad?

Si como afirma Jean Meyer el estado de Nayarit apenas ha sido explorado y es poco conocido por los arqueólogos, con excepción de la región de Ixtlán del Río, explorada en 1903 por el cura Navarro y por Glifford en 1946 (SEP, 1993: 45); el desconocimiento de pueblos más pequeños, que no por ello menos importantes, de la franja costera al norte de Nayarit es mayor aún.⁶²

El desconocimiento que se tiene de las poblaciones que habitaron esta zona también se ve favorecido en gran medida por las casi nulas fuentes de información con las que se cuenta hasta hoy día. Así como los historiadores locales se centran fundamentalmente en los grandes pueblos, también los cronistas lo hacían y las más de las veces se ajustaban a dar noticias de las poblaciones próximas a la antigua Tenochtitlán, capital del imperio mexica, o aquellos grandes asentamientos capitales de provincia. Además de que dichos cronistas tampoco daban importancia a las tradiciones y costumbres de

⁶² Sobresale en esta zona la descripción generalizada hecha por Sauer (1932) con un reconocimiento de superficie realizado entre 1929 y 1930 por la franja costera de Sinaloa y Nayarit. Estos autores desarrollaron una clasificación arqueológica general basándose en la ubicación de los sitios y en la recolección de material cerámico de superficie, estableciendo así las subregiones culturales de Culiacán (costa septentrional de Sinaloa), Aztatlán (porción meridional de Sinaloa y septentrional de Nayarit) y Tacuichamona (zona serrana de Nayarit). Sus detalladas apreciaciones sobre el escenario geográfico y la asociación de los sitios localizados con rasgos particulares del paisaje constituyen los primeros intentos por sistematizar el patrón de asentamiento prehispánico en la región (Garduño, Gámez y Pérez, 2000: 5).

los indios, sino que al contrario, buscaban la forma de borrarlas y no perpetuarlas, por lo que no hay mucho escrito al respecto.

No es sino a partir de la instauración del régimen colonial cuando el país se convierte en tierra ignota cuyos secretos y apariencias deben descubrirse. Sin embargo, la mirada del colonizador ignora la ancestral mirada profunda del inicio para ver y entender esta tierra, como desdeña su experiencia y su memoria (Bonfil, 2001: 30). Las pocas informaciones que hemos podido rescatar se concentran en el *cuadro 4.1*, donde, como podrá observarse, la mayoría de las descripciones se limitan a decir su situación llana y en partes montuosa. A lo más, agregan la distancia a que se encuentra de la cabecera del distrito o provincia a que pertenece (Acaponeta).

Cuadro 4.1

De Zaulam a Sayulilla, pequeños mosaicos de una deshistoria (1530-1998)

Año	Nombre	Anotaciones	Referencia
1530	Zaulam	"La provincia de Acaponeta [según la describe Nuño de Guzmán en relaciones anónimas de su itinerario] está habitada por Choras [hoy Coras], Tepehuanes y Zayahuecosí. Son sus pueblos: Olita, Zaulam, Tequala, Culiacán, Alcatlán, San José, ..."	De la Mota Padilla, 1742; en Chávez (1991: 72-73)
1580	Zaulam	En una descripción que hace el padre Tello al hablar sobre la "fundación del Convento de la Asunción de Nuestra Señora de Acaponeta" menciona a 14 pueblos, entre ellos Zaulam, y dice que en todos "hay yglesias y hospitales fundados por orden de los religiosos"	Padre Tello, 1580; en Chávez (1991: 42)
1673	Sayula	En una Carta e Informe que envía el padre Arias al Gral. Fr. Francisco Trebeno sobre el País de Nayarit, menciona a Sayula como "pueblo de tepehuanes" perteneciente (junto a otros pueblos más) a la "doctrina de Acaponeta"	Fr. Antonio Arias de Saavedra, 1673; en Chávez (1991: 180)
1694	Zayulilla / Sayula / Sayulilla	Reconocimiento por la Corona de España como Comunidad Indígena, y cesión de 500 leguas por cada viento como razón de pueblo	Títulos virreinales
1780	Sayula	Se habla de dos familias: las de "Encarnación Manzano y Aniceto Gameros, que venían de Sayula", que junto a otras familias procedentes de Olita se trasladan a "la región que hoy es Tecuala"	Samaniega (2003b: 33)
1789-1793	Sayulilla	Información referida a un Censo General donde al tocar la jurisdicción de Acaponeta y los pueblos que pertenecían a ella, se da también un brevísimo informe de sus pobladores. En el caso del pueblo de Sayulilla, agrega "indios pocos"	Menéndez Valdés, 1793; en Chávez (1991: 68)
1797	Sayula	En una carta escrita el 3 de noviembre de 1797 por el Fr. Vicente Pesquera de Acaponeta en respuesta a cuestionamientos hechos por el Vicario de Huajicori, puede leerse: "Debo decir que este pueblo -de Acaponeta- no goza ninguna cofradía más que solamente unos cortos bienes que se ayan en el pueblo de Sayula y en el de Tequala..."	Chávez (1991: 146)

Continúa →

Año	Nombre	Anotaciones	Referencia
1800	La Navidad de Nuestra Señora de Sayulilla	En una descripción que se hace de la "subdelegación de Acaponeta", se registra en ésta un total de 20 pueblos, entre ellos "La Navidad de Nuestra Señora de Sayulillaí ö	Chávez (1991: 65)
1810	Zayula	En una carta enviada al cura José María Mercado (principal y ardiente defensor, en los términos del hoy estado de Nayarit, de la causa de Independencia) donde se da parte de la Toma de Rosario, se habla de un grupo (alrededor de 10 personas) de "un pueblo nombrado Zayula" que formaban una de las compañías participantes en la referida batalla del "Real del Rosario". Relata asimismo la muerte de dos independentistas "uno de Tecuala y otro del pueblo de Zayula" a mano de "un padre Santin, Cura del pueblo de Chametla"... La carta está firmada el 28 de diciembre de 1810 por Juan Paulino, Capitán de Zacoalco	Chávez (1991: 206-207)
1813-1814	Sayula	En una descripción que se hace del Partido de Acaponeta (nueva división administrativa que se hace en conformidad con la Constitución Española de 1812), se menciona entre sus pueblos integrantes a Sayula y otros 16 pueblos más	Gutiérrez (1979: 34-35)
1821	Sayulita	Aunque refiere información de un censo, no dice la cantidad de población y señala simplemente: "Sayulita su situación llana y en partes tiene montes. Dista de la misma cabecera de Acaponeta dos leguas al suroeste"	Roa (1981: 105)
1823	Sayulilla	Se considera en los términos del Departamento de Acaponeta, correspondiente a su vez al Cantón de Tepic, entre otros, al pueblo de Sayulilla haciendo del mismo una brevísima descripción: "su situación llana y en partes montuosa. Dista de la misma [Acaponeta, capital del departamento del mismo nombre] dos leguas al SO". Se habla también de los cultivos practicados en el Departamento, así como de las iglesias existentes, diciendo que "en la capital de este departamento no hay otra que la parroquia; lo mismo que en Huajicori y Rosamorada, los demás pueblos tienen sus capillas en regular estado"	Roa (1990: 124-127)
1837	Sayulilla	En una tabla titulada "División del distrito de Tepic en dos partidos" y con información referida al 27 de enero de 1837, aparece registrado (como parte del Departamento de Acaponeta) Sayulilla con 540 habitantes	Sin autor; en Muriá y López González (1990: 240)
1838	Sayula	Al describir la municipalidad de Acaponeta, dice: "Comprende esta municipalidad los siguientes pueblos: Sayula, de situación llana y montuosa; San José de Gracia sobre un local igual al anterior, dista de su capital [es decir, Acaponeta] media legua al oeste y del antedicho [Sayula] dista dos leguas al SO;...". Aparece también una tabla de población donde Sayula registra 185 hombres y 151 mujeres. Se habla luego del tabaco como "una planta indígena de todo el Distrito, pues la produce espontáneamente el suelo..."	Junta de Seguridad Pública (1990: 198-199 y 209-210)
1842	Sayulilla / Sayula	Al describir la municipalidad de Acaponeta, habla de sus pueblosí "Sayulilla: su situación llana y en partes montuosa, dista 44 leguas de la cabecera del distrito y demora al N de la misma"; luego, al hacer un "resumen general de los pueblos que componen el distrito de Tepic,	Sin autor; en Muriá y López González (1990: 216 y 236)

Continúa →

Año	Nombre	Anotaciones	Referencia
(viene del anterior)		con expresión del número de sus habitantes" aparece una tabla (con información referida al 01 de octubre de 1842) donde se aprecia a Sayula con 224 habitantes	
1855	Sayulilla	Como parte de una "Colección de los DECRETOS CIRCULARES y órdenes de los poderes Legislativo y Ejecutivo del estado de Jalisco", aparece un Decreto con fecha 19 de diciembre de 1855 en que se nombra a Sayulilla entre los poblados correspondientes al "Distrito de Tepic". También lo menciona al referir las localidades donde "figuran escuelas" para ese mismo año	Gutiérrez (1995: 47-51) y Gutiérrez (1979: 69-70)
1884-1885	Sayula	En un apartado denominado "Territorio de Tepic; documentos publicados en las memorias de la Secretaría de Gobernación, México, 1895-1900-1906", donde se encuentra entre otras cuestiones, una serie de descripción de los diferentes Partidos que integran al Territorio de Tepic. En el correspondiente a Acaponeta, y más en concreto a la "Prefectura de Acaponeta" dice que "Sayula [con] 1300 [habitantes]" pertenece a esta municipalidad. Cabe destacar que los datos de población son referidos a los años entre 1884 y 1885, así como que Sayula es la tercer población más numerosa de la municipalidad, después de Acaponeta y San Felipe; tiene casi el doble de habitantes que Tecuala y apenas 200 menos que San Felipe	Gutiérrez (1995: 63-86)
1891-1893	Sayulilla	En un cuadro publicado en 1894 como parte del "Ensayo estadístico y geográfico del Territorio de Tepic" aparece Sayulilla con categoría de "pueblo" y 276 habitantes, más que Tecuala y San Felipe (con 245 y 270, respectivamente)	Chávez (1991: 163-164)
1916-1934	Sayula	Aparece en una tabla el pueblo de Sayula como uno de los que inician la demanda de restitución de la tierra por vía institucional en Nayarit. También se menciona en un párrafo donde al referirse el autor a lo que él llama "Agrarismo popular", señala: "la principal organización y movilización agrarista de las comunidades apareció en la franja económica más importante de la región, en los puntos de mayor desarrollo relativo agrícola, casi todas cercanas al camino real y a la línea del ferrocarril: desde Acaponeta hasta Ixtlán, pasando por Tepic. Esta zona alargada, parecida a un corredor, es donde se asentaron desde la Colonia, las comunidades de Sayula, San Dieguito, San Felipe Aztatán, Mexcaltitán, Sentispac, Tuxpan,...., entre otras, que fueron precisamente las que encabezaron el primer listado de pueblos que demandó tierras en 1916"	Contreras (2001: 38)
1998	Sayulilla / Zayulilla	Como parte del proyecto de "Salvamento Arqueológico autopista entronque de San Blas-Mazatlán", en los meses de julio a noviembre se lleva a cabo una fase de reconocimiento del terreno sobre el eje de trazo, derecho de vía y bancos de material. Se localizaron y registraron un total de 57 sitios arqueológicos con evidencia de ocupación prehispánica, efectuándose en cada uno de ellos un muestreo selectivo de los materiales que se encontraban en la superficie del terreno; entre ellos el sitio denominado Zayulilla (montículo) donde se supone (en consideración de las vasijas ofrendadas) pudo haber funcionado un panteón comunitario durante la fase Amapa (500-750 d.C.)	Garduño, Gámez y Pérez (2000 y 2003)

Fuente: elaboración propia con base en la revisión de documentos varios

Sayulilla, actual nombre con que se conoce la comunidad donde se ubican nuestros sujetos de estudio, es palabra castellanizada y tergiversada por los conquistadores españoles al igual que lo son Zayula, Sayula y Zayulita como se le ha conocido también en determinados momentos a dicho sitio. Anteriormente tuvo otros nombres, el más antiguo que hemos podido rastrear, **Zaulam**, data del año de 1530 registrado en un texto que se publicó en 1742 por Matías de la Mota Padilla y que se basa en viejísimos manuscritos conservados en archivos parroquiales donde encontró valiosa documentación, entre ellos las relaciones anónimas del itinerario de Nuño de Guzmán donde hace una breve pero interesante descripción de la provincia de Acaponeta encontrada a su paso por Nuño de Guzmán.⁶³ Pero, ¿quiénes (y desde cuándo) habitaban Zaulam antes de la llegada de los conquistadores españoles?, ¿qué pasó con esas poblaciones?, ¿porqué ahora la mayoría de los pobladores han dejado de reconocerse como indígenas?, ¿dónde y cuándo se pierden los orígenes del viejo Zaulam?

Malacates, vasijas, trozos de tepalcates, navajas de obsidiana, fragmentos de figuras de piedra o barro (entre ellas numerosas figuras de pipa que delatan la antigüedad del uso de tabaco en la zona), dispersos por todos los rincones de la Comunidad, atestiguan la relación del hombre con esta naturaleza desde un pasado muy remoto.

Zaulam y Sayula significan lugar de moscasö. Se trata, de una población *totorame* o también llamados *tepehuanes* de tierra caliente que al menos desde 1694, año en que la corona española les reconoce el derecho de Comunidad Indígena, viene poseyendo estas tierras. Cabe aclarar que los totorames tradicionalmente se considera que son tepehuanes de las partes bajas, es decir, de las costas, mientras que quienes seguían conservando el nombre de tepehuanes eran los de la sierra, de las partes altas. Otras referencias importantes que hemos encontrado datan de 1580 y 1673. La primera, corresponde al padre Tello⁶⁴ cuando habla sobre la fundación del Convento de la

⁶³ No fue sin embargo Nuño de Guzmán el primero en recorrer esta zona. El primero en alcanzar allí la costa fue (en 1524) el capitán Francisco Cortés, que recorrió el país comprendido entre Acaponeta y Chametla y luego de recibir la obediencia de algunos jefes estableció pacíficamente unas encomiendas y volvió a México en 1525 (De Arregui, 1946: xxvi).

⁶⁴ Fray Antonio Tello, autor de la *Crónica miscelánea de la provincia de Santiago de Jalisco* (1652) por la que pasó a ocupar un lugar importante entre los historiadores regionales. En dicha obra, el padre Tello

Asumpción de Nuestra Señora de Acaponetaö y menciona catorce pueblos que integran dicha provincia, entre ellos Zaulam, además de decir que en todos õhay iglesias y hospitales fundados por orden de los religiososö (Tello, citado en Chávez, 1991: 42). La segunda referencia es rescatada por el padre Arias en una carta-informe que escribe sobre el õpaís de Nayaritö donde menciona a Sayula como õpueblo de tepehuanesö perteneciente a la õdoctrina de Acaponetaö (Arias de Saavedra, 1673, citado en Chávez, 1991: 180).

Dice Menéndez Valdez (1793; citado en Chávez, 1991: 72) que, para el padre Arias, Tepehuanos, Tepecanos, Vigitecos o Caponetas era lo mismo. El mismo padre Arias afirma que la Tierra Caliente (hoy costa de Nayarit) õí consta de cuarenta y cinco pueblos de indios naturales y muchas estancias de españoles, ranchos y laborcillas de indios y no con poca genteí pero he advertido que se compone de seis naciones los cuales son: Choras, Tzanames, Xamucas o Huitzoles (hoy huicholes), Tepeguanes, y Caponetas que llaman vigitecos y totorames [í] La nación Totorame y Vigiteca corre por el medio de la sierra hasta un pueblo que llaman Aqualystemban óhoy Huaristemba, en San Blas- [í] la nación Totorame vive a orillas del mar y algunos en isletas a quienes todos llaman Themuretes que quiere decir ñsaposø, estos son pescadores y salineros [í]ö (Fray Antonio Arias, 1673; citado en Samaniega, 2003a: 32-33).

4.1.1 La suerte de una carretera y el desconocimiento de la población

Se desconoce entre la mayoría de los habitantes de Sayulilla cuáles son sus orígenes como Comunidad Indígena, la etnia que originalmente pobló esta zona y cómo es que ésta llegó a diluirse para dar paso a lo que se puede apreciar en nuestros días. Salvo contadas excepciones, básicamente entre personas que han fungido como miembro de la autoridad comunal, tampoco se sabe incluso de la existencia de unos títulos virreinales donde precisamente se reconocía a tales pobladores el derecho como Comunidad Indígena a la tierra que históricamente habían venido ocupando y defendiendo de los invasores (tanto de otras etnias en un principio, como de los colonizadores y piratas luego). Asimismo, pocos, muy pocos son los que conocen y mucho lo que se desconoce de los sondeos realizados como parte del proyecto de õrescate arqueológicoö en el tramo

registra las valiosas memorias del cacique acaponetense Pantécatl (considerado por muchos como el primer historiador mexicano) escritas completamente en náhuatl.

de Nayarit, por la zona a afectar mediante la construcción de la autopista entronque de San Blas-Mazatlán. Como prueba, baste lo señalado por uno de los entrevistados que estuvieron al tanto de dichos trabajos: *ocuenta un hijo [de la dueña de la parcela donde se hicieron excavaciones] que hace algún tiempo anduvo una señora y otro más escarbando por ahí en la loma que está en la tierra de ellos y que se encontraron muchos muertos, y que uno de los huesos era como de un giganteí y que se encontraron también varias ollasö.*

Lo referido tiene que ver con las actividades de campo (desarrolladas entre julio y noviembre de 1998) de la segunda fase del citado proyecto de *oSalvamento Arqueológicoö* llevado a cabo por arqueólogos adscritos a la Dirección de Salvamento Arqueológico y al Centro INAH-Nayarit. Se pretendía con él hacer un reconocimiento, registro, investigación y protección del patrimonio arqueológico regional que se encontraba en riesgo de afectación total o parcial por la construcción de dicha obra, y de cuyos resultados hablaremos más adelante.⁶⁵

En las actividades de reconocimiento del terreno sobre el eje de trazo de la citada autopista, realizadas por el equipo de Garduño y Gámez en 1998, fueron localizados y registrados 57 sitios arqueológicos con evidencia de ocupación prehispánica; efectuándose en cada uno de ellos un muestreo selectivo de los materiales que se encontraban en la superficie del terreno. Del total de puntos muestreados se seleccionaron tres sitios para un levantamiento topográfico detallado, entre ellos el denominado *Zayulilla (montículo)*, principalmente por *osu* ubicación en relación al proyecto de obra, así como también por su extensión, estado de conservación y complejidad arquitectónicaö (Garduño, Gámez y Pérez, 2000: 4-5).

Se encontró con las excavaciones en este sitio la existencia en el lugar de prácticas recurrentes de inhumación, ya que a diferentes niveles estratigráficos fueron recuperados entierros primarios y huesos apilados (entierros secundarios) que habían sido parcial o totalmente removidos de su posición original al momento de inhumar

⁶⁵ Diez años antes, en 1987 (el 29 de enero), y también como parte de los estudios para la construcción del referido tramo de carretera de cuota crucero de San Blas-Mazatlán, se había realizado mediante fotografía aérea un primer trabajo de revisión por la zona de Sayulilla. En dicho estudio se marcó como posible *sitio* el punto denominado *oCerro Zayulillaö* al que se clasifica como de tipo *oCLö* con cerámica y lítica, temporalmente situado en el clásico temprano (200-500 d.C.) y en cuya descripción se dice cuenta con *oconcentración de materialesö* (Garduño, Gámez y Pérez, 2003).

nuevos cuerpos. El hallazgo de contextos funerarios de enterramiento se presentó con frecuencia en las lomas exploradas, registrándose diversos entierros tanto individuales como múltiples, aunque en este caso no se trata de una inhumación colectiva simultánea sino de la reutilización del mismo espacio a través del tiempo. Proponemos que esta loma podría haber funcionado como panteón comunitario durante la fase Amapa (500-750 d.C.), considerando la temporalidad de las vasijas ofrendadas (Garduño, Gámez y Pérez, 2000: 10).

Además del desconocimiento mismo de su población sobre la riqueza cultural prehispánica con que han sido favorecidos al estar asentados en una zona de la que si bien poco, por no decir nada, se ha escrito, puede entreverse en esas minúsculas referencias que ha sido un pueblo además de antiguo, importante por diversas razones. De momento sirvan: *i*) ser de los contados casos en la zona costera, al menos del norte de Nayarit, que posee desde tempranas fechas (1694) el reconocimiento por la Corona española de su propiedad como Comunidad Indígena; y *ii*) momentos en que ha llegado a registrar mayor población que centros poblacionales importantes como San Felipe Aztatán y Tecuala (al respecto puede verse el *cuadro 4.2*).

Cuadro 4.2

Evolución histórica de la población en Sayulilla (1789-1893)

Año	Nombre	Habitantes	Observaciones
1789-1793	Sayulilla	indios pocos	Menéndez Valdés, 1793; en Chávez (1991: 68)
1821	Sayulita	-	aunque se supone un "censo", no da número de población
1837	Sayulilla	540	Sin autor; en Muriá y López González (1990: 240)
1838	Sayula	185 hombres y 151 mujeres	Junta de Seguridad Pública (1990: 198-199 y 209-210)
1842	Sayula / Sayulilla	224	Sin autor; en Muriá y López González (1990: 216 y 236)
1884-1885	Sayula	1300	Gutiérrez (1995: 63-86)í más población que Tecuala y apenas 200 menos que San Felipe
1891-1893	Sayulilla	276	Chávez (1991: 163-164)í más habitantes que Tecuala y San Felipe

Fuente: elaboración propia con base en la revisión de documentos varios.

Tampoco son socorridas mayores exploraciones por la no existencia, al menos en apariencia, de grandes obras de construcción; que aunado a la depredación tanto de

índole natural, ocasionada por las constantes crecientes e inundaciones del río Acaponeta, como aquellas provocadas por algunos habitantes en el afán de encontrar fortunas enterradas en vasijas u ñollasö, además de las labores agrícolas de nivelación y preparación de terrenos mediante maquinaria.

4.1.2 Reforma agraria y una nube de pedos a su alrededor: ejido por conveniencia o comunidad por herenciaí ⁶⁶

Los términos comunidad y ejido son incorporados a la Constitución política de 1917, cuando se establecen una serie de disposiciones para no sólo restituirles tierras que ya les habían pertenecido a los pueblos, sino también para dotar de tierras a los núcleos de población que carecieran de ellas.

El término ejido, como concepto, se aplica a los núcleos de población que han sido dotados de tierras por los procedimientos señalados en la Constitución. En la práctica, se considera ejido a las poblaciones campesinas que recibieron terrenos de esa manera, así como al conjunto de tierras que les corresponde. La reforma agraria creó al ejido como una forma de poseer tierras que a veces se cultivan en colectivo, pero que en su mayor parte y cada vez con más frecuencia se empezaron a cultivar de modo individual por los ejidatarios, los que podían trabajarla y traspasarla a sus herederos pero que no tenían propiedad sobre ella, sólo el usufructo, por lo que tampoco podían ser vendidas, rentadas o enajenadas.

Por su parte, la acción agraria oficial en las Comunidades Indígenas podía darse mediante tres vías: el *reconocimiento*, donde se reconocía la propiedad en base a lo que se demostraba mediante título virreinal, y la superficie sería entregada totalmente aunque no se tuviese en posesión; la *confirmación*, cuando coincidían la superficie en posesión con la demostrada en el título y; la *restitución*, cuando se comprobaba la

⁶⁶ El presente apartado lo hemos elaborado básicamente con información obtenida de la revisión a los ñexpedientes ejidalesö (como aparece marcado en las carpetas que contienen dichos documentos. No olvidemos sin embargo, para el caso que nos ocupa, que se trata de una Comunidad Indígena y no un ejido) en la delegación de Nayarit del Registro Agrario Nacional (RAN). Aprovechamos para agradecer las atenciones prestadas por el Arq. Beltrán, responsable del archivo, así como del Ing. Rolando Toledo (Jefe del Departamento de Catastro y Asistencia Técnica del RAN delegación en Nayarit) también por las breves pero ilustrativas conversaciones sobre historiografía regional y antiguos sistemas de medida de tierras.

propiedad de tierras en las que se había perdido la posesión. Tal acción agraria es reconocida mediante la Ley del 6 de enero de 1915 y para ella se había de acreditar la propiedad de la tierra, lo que generalmente se hacía a través de la presentación de títulos virreinales por aquellas comunidades que en su momento habían conseguido ser reconocidas por la corona española.

Una vez que se logra la separación del estado de Jalisco en 1917 (y mucho antes que Lázaro Cárdenas, quien pasó a la historia como el presidente mexicano que nacionalizó la política agraria, llegase a la Presidencia de la República) comienza en Nayarit una lucha intensa por la tierra. Así, de 1918 a 1934 hubo un período sangriento y de caos en el recién creado estado de Nayarit donde murieron muchos agraristas, entre ellos, y los casos más notables, Antonio Ramón Laureles y Prisciliano Góngora óLaureles y Góngora- que fueron mandados asesinar en los patios del Palacio de Gobierno, hoy la Casa Fenelón, el 11 de octubre de 1922. Aunque el período más decisivo en la lucha por la reforma agraria en el estado de Nayarit es el comprendido entre 1932 y 1934, ya que es durante este tiempo cuando, mediante ocupaciones, se logra asestar los golpes más contundentes a las principales haciendas de Nayarit⁶⁷: Tetitlán, La Labor, Mojarras, Castilla, Las Varas y El Conde, entre otras por el sur, mientras que en el norte cayeron las de Miramar, Cora, Navarrete, Quimichis y otras más a las que tampoco escapó la poderosa Casa Aguirre.⁶⁸

Existe un trabajo por demás interesante que versa sobre el reparto agrario en el estado de Nayarit de 1916-1940, en él, el autor llama una primera etapa agraria (que ubica de 1916 a 1934) como de "agrarismo popular" donde la principal movilización brota en dos frentes de naturaleza distinta. "Por un lado se impulsó y sostuvo desde las comunidades agrarias con composición mestiza e indígena y llegó a coincidir de manera coyuntural con el otro frente, el de los sindicatos, gremios y grupos aislados de trabajadores jornaleros [í]. En ese frente político-ideológico creado sin dirección clara entre sindicalizados, jornaleros, gremios y comunidades agrarias, la demanda del reparto de tierras entró como elemento cohesionador temporal, [í donde] la tierra tenía

⁶⁷ Tiempo además en que coinciden Abelardo L. Rodríguez como Presidente de la República, tras la renuncia en 1932 de Pascual Ortiz Rubio, y Guillermo Flores Muñoz como Diputado Federal, quien por cierto había iniciado su labor política en el norte de México en compañía de Abelardo L. Rodríguez.

⁶⁸ En 1933 se contaba con 78 ejidos dotados y se luchaba por otras 130 dotaciones. En 1934 recibieron tierras un total de 3.000 campesinos, 10.000 en 1935 y 1.300 en 1936; tanto que para 1939 se hablaba de Nayarit como el "estado ejido" (SEP, 1993: 151).

un significado distinto para esas organizaciones. En tanto que las comunidades buscaban de ese modo recuperar las tierras que les fueron despojadas en el siglo XIX ó pues lo consideraban un elemento económico y social fundamental-, para las demás organizaciones se trataba de una demanda política entre las varias que plantearon: incremento salarial, reducción de la jornada laboral, etc.ö (Contreras, 2001: 38).

La principal organización y movilización agrarista de las comunidades apareció en la franja económica más importante de la región, en los puntos de mayor desarrollo relativo agrícola, õcasi todas cercanas al camino real y a la línea del ferrocarril: desde Acaponeta hasta Ixtlán, pasando por Tepic. Esta zona alargada, parecida a un corredor, es donde se asentaron, desde la Colonia, las comunidades de Sayula, San Dieguito, San Felipe Aztatán [que consigue la dotación en 1918], Mexcaltitán, Sentispac, Tuxpan [lo dotan de tierras en 1919], Pochotitán, San Luis de Lozada, Jomulco, entre otras, que fueron precisamente las que encabezaron el primer listado de pueblos que demandó tierras en 1916ö (Contreras, 2001: 38).

Los primeros ejidos que se fundaron en Nayarit fueron San Felipe Aztatán y Tuxpan, en marzo de 1918 el primero y el otro aproximadamente un año después. Sayulilla en cambio no consiguió nunca que le restituyeran las tierras que por derecho le pertenecían y cuyo reconocimiento habían conseguido durante la época de la colonia mediante la expedición de títulos virreinales.

La Comunidad de Sayulilla colinda con los ejidos de Casas Coloradas, La Cortez (también llamado Zapote), San Felipe, Tecuala, Agua Verde, La Guásima y San José de Gracia; así como con dos propiedades privadas, una de Bernardo Quintero y otra de Nazario Meza. Fue de las primeras que en el estado de Nayarit, después de la Revolución, inicia la demanda de reconocimiento y restitución de sus tierras por vía institucional el año de 1916.⁶⁹ Sin embargo en la respuesta obtenida diez años más tarde, con la resolución presidencial emitida el 22 de abril de 1926 (publicada en el Diario Oficial de la Federación el 7 de octubre de 1926 y con fecha de ejecución del

⁶⁹ Puede verse el cuadro 6 que presenta Contreras (2001), donde además del nombre del pueblo y fecha de solicitud, aparecen la fecha de Resolución Presidencial y fecha de ejecución, así como la diferencia en años y meses entre la resolución presidencial y la ejecución.

«Fallo en forma Total el 7 de julio de 1959»⁷⁰, lo que se obtuvo fue una confusa «confirmación de terrenos» mediante la cual reconocía sus derechos de propiedad comunal. Recordemos que la vía de la confirmación había de darse sólo cuando coincidían la superficie demostrada en títulos y la que se tenía en posesión, caso que no es precisamente el que atañe a nuestro caso de estudio, que demostraba la pérdida de superficies bastante considerables.

Ha habido desde siempre una serie de confusiones y triquiñuelas en función tanto de los intereses de representantes de la Comunidad como de políticos en turno. Así, en el momento de la ejecución se toma a la Comunidad Indígena por Ejido y en 1943 se expiden Certificados de Derechos Agrarios Individuales para 446 beneficiarios, firmados por el Lic. Miguel Alemán Valdez entonces Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. De modo que el poblado funcionó bajo el «régimen ejidal» existiendo por tanto Comisariado Ejidal y Consejo de Vigilancia (en vez de Comisariado de Bienes Comunales). Ambigüedad que ha sido creada y alimentada constantemente tanto por autoridades agrarias como por el desconocimiento de los pobladores y las fricciones que al interior de la Comunidad se han ido creando.

Como se aprecia, se resuelve a favor de una solicitud de «confirmación» (aunque no de restitución del total de superficie ocupada) de tierras indígenas, y sin embargo, se expiden luego certificados ejidales, fomentando además este tipo de propiedad entre los comuneros. Se puede explicar tal situación, aunque de modo parcial, por la ausencia de normas y procedimientos que prevaleció durante las primeras décadas del siglo pasado, para el reconocimiento y restitución de tierras comunales, así como a las dificultades que existían en los Códigos Agrarios para que los pueblos indígenas pudiesen demostrar la propiedad primordial de sus tierras. Así, a pesar de que el trámite para el reconocimiento y confirmación de Bienes Comunales fue pensado para restituir las tierras reconocidas durante la Colonia, el procedimiento se asoció a pueblos que trabajasen de manera colectiva o comunal y no en realidad al de «pueblos indígenas». Podría pensarse incluso que para las autoridades agrarias no necesariamente existen diferencias entre ejidos y comunidades, en cuanto a su funcionamiento interno.

⁷⁰ Comprende según dicho fallo «una superficie de 2.624-00-00 hectáreas, que tenía en posesión, en beneficio de 446 comuneros».

Tampoco hemos de olvidar, como bien apunta Bonfil (2001), que el sentido de la reforma agraria era uno para los campesinos (la recuperación de un territorio que era a la vez recurso material indispensable, espacio social, elemento lleno de significados simbólicos y emotivos: posibilidad de sobrevivencia, pero sobre todo de continuidad) y otro diferente para los planificadores y dirigentes del México emanado de la Revolución, para quienes ante todo, era un mecanismo para hacer producir la tierra en función de los nuevos proyectos de desarrollo nacional. Un proyecto que no pretendía por cierto la continuidad del *México profundo*, sino su incorporación, por la vía de su negación, a una sociedad que se quería nueva (Bonfil, 2001: 166).

En oficio fechado el 06 de septiembre de 1956, el Delegado del Departamento Agrario comisiona al Jefe de la 4ª Zona Ejidal para trasladarse al poblado de Sayulilla y en Asamblea General recabar la opinión de los vecinos del poblado citado en los términos del Artículo 144 del Código Agrario vigente en el sentido de si desean adoptar el Régimen Ejidal o considerarse sujetos al Régimen Comunal en la forma que establece la Resolución Presidencial de fecha 22 de abril de 1926í ö

En documento firmado por un grupo de 321 comuneros y fechado el 02 de enero de 1959 puede entre leerse de manera clara este tipo de confusiones y demás corruptelas al señalar: ñlos que suscribimos y firmamos, nativos y miembros de la comunidad denominada Sayulillaí respetuosamente venimos ante usted, a reiterar nuestros deseos de seguir conservando el mismo régimen COMUNAL QUE NOS LEGARON NUESTROS ANTEPASADOS, a pesar de que algunas dependencias del que fuera Departamento Agrario, pretendieron ilegalmente y durante muchos años imponernos por la fuerza modalidades contrarias a nuestra voluntad, y que solamente nos ha ocasionado graves perjuicios y funestas divisionesö. Más adelante se señala en este mismo documento que ñen el año de 1934, vino a nuestro pueblo el señor Roberto Hernández Fernández, auxiliar de la Procuraduría de Pueblos en Tepic Nayarit, quien, bajo la amenaza de que éramos enemigos del Gobierno, nos impuso el primer Comisariado Ejidal. A partir de esa fecha, las mismas Autoridades Agrarias han y siguen pretendiendo imponernos modalidades que solamente han favorecido a personas interesadas y a la frecuente acostumbrada explotación de elementos oficiales del que fuera Departamento Agrario, que se ofrecían interesadamente a arreglarnos nuestros problemasö y ñla confusión provocada por las infundadas disposiciones que dictan las

mismas dependencias del antes Departamento Agrario, alcanzan a ellos mismos, pues en ocasiones expiden credenciales para Comisariados Ejidales, y en otras para Comisariados de Bienes Comunales; unas veces nos dicen que nuestro pueblo es una Comunidad, y otras cuando a sus intereses les conviene, nos dicen que es un Ejido, aunque nunca nos han dotado de tierras.

Hemos encontrado también la copia de un telegrama fechado el 20 de diciembre de 1962 donde miembros del Comisariado Comunal se quejan contra autoridades [del] Fuero Común por estar procesando y encarcelando [a] comuneros y Consejo de Vigilancia [de] esa comunidad [Sayulilla; para] acomodar campesinos extraños. Asimismo uno de los entrevistados al hablar sobre las divisiones surgidas al interior de la Comunidad, comenta que estábamos como perros y gatos, que si era ejido, que si comunidad pero es que [también] porque no se interesaba la gente de aquí, los que andaban es que nomás pa su provecho, a lo que otro añade que en aquel tiempo, mira te voy a decir una cosa yo, que en aquel tiempo hubo un decreto si nos queríamos cambiar a ejido. Entonces aquellos hombres, hubo algunos que se aprovecharon yo por eso casualmente, no pos es que aquí les digo, se trata de que hagamos por el pueblo, de mejoras y no de destruirlo, y no, hay unos que nomás pa su beneficio y nomás por ser Presidente [del Comisariado de la Comunidad], por decir que son presidentes.

Se resalta, en los fragmentos anteriores, tanto la necesidad de cordialidad entre los comuneros, como del trabajo colectivo, al rematar señalando que y aquí estamos como tontos, como perros y gatos, nomás con un terrenito que tenemos ahí, una cosa de nada, y sin embargo los demás [se refiere a los antiguos pobladores de la Comunidad] sí se interesaban. Ahí no tienes pues que los indios le compraron a los reyes de España ¿y dónde están esos terrenos eh, dónde? Si parece que ahí, antes lo que se decía se hacía. Se respetaba a la Comunidad y ahora aquí no se respeta una chingada.

Consta también en el Acta de Asamblea del día 30 de enero de 1985 realizada con motivo de la actualización del censo comunal en la Comunidad Indígena de Sayulilla la presencia del C. Lic. Juan Ramón Bojorquez, Sub-Delegado de Bienes Comunales de la Secretaría de la Reforma Agraria, Delegación en el estado, [quien] hizo una amplia explicación sobre el problema planteado en la primera convocatoria como vía de explicación verbal, sobre si se adjudicaba a Sayulilla el procedimiento que la constituya

en Comunidad o cambian al REGIMEN EJIDAL su procedimiento. Se nombra entonces un Presidente de Debates que procede a dar el uso de la palabra a quien la solicita. Se menciona al señor Gilberto Flores Parra, quien dijo que desde hace más de trescientos años, Sayulilla, se conoce que es terreno de origen comunal, y esto es el resultado de una Resolución Presidencial fechada el 24 de abril de 1926, donde se declara su procedencia; como puede apreciarse, lo más que se conoce sobre los orígenes de la comunidad se centra a la resolución presidencial, pero muy pocos saben que dicho fallo se basa en la comprobación de títulos anteriores donde la Corona española durante la época de la Colonia reconocía ya el derecho de posesión de Sayulilla como comunidad indígena. Finalmente se expresa en la dicha Acta que después de haberse llegado a la aclaración final del asunto que nos ocupa, los integrantes de la Asamblea General Extraordinaria, opinaron que Sayulilla, siga ocupando el REGIMEN COMUNAL y se proceda a iniciar los trabajos correspondientes a la Actualización del Censo Comunal, iniciándose desde ese momento los trabajos relacionados.

Asimismo consta en otro documento denominado "Informe de Comisión" firmado por el Jefe de la Promotoría Agraria No.2 en Acaponeta Nayarit donde comunica al Delegado Agrario en el estado que se entrevistó con las autoridades de la Comunidad indígena de Sayulilla con el fin de asesorar lo relativo a asuntos internos de la comunidad, donde se llevó a cabo Asamblea General el día 29 de enero de 1995 [para tratar] Asuntos Internos como resultado de la citada Asamblea se acuerda que se respete la Confirmación de los Derechos Comunales, donde se confirma que los terrenos en posesión son usufructuados por comuneros [í]; que conforme al plano se ejecute la resolución Presidencial del 22 de abril de 1926, se confirme y titule los Bienes comunales del poblado de Sayulilla municipio de Acaponeta, estado Nayarit.

Cabe señalar que no obstante y la confusión entre propiedad ejidal o comunal, en todo momento el acceso a la tierra (desde la resolución presidencial de 1926) se ha venido desarrollando de modo individual. Además, aunque la Ley Agraria no permitía el mercado de tierra, éste se daba ya sea a través del arrendamiento, el préstamo, la mediería e incluso la venta disfrazada como traspaso de derechos. Otro punto a destacar es que en esta fase el uso, o mejor dicho el acceso, a la tierra estaba regido por la Asamblea Ejidal o Comunal que fungía como una institución local. Sin embargo, desde

1992 se permite (legalmente, con las reformas del artículo 27 constitucional) el mercado de tierras como forma de tenencia privada de la misma y los programas de política federal apuntan hacia esa vía, sobre todo con el PROCEDE cuya entrega de certificados finalmente (y después de grandes controversias generadas entre dos grupos de afinidad política diferente) se oficializó el 12 de marzo de 2006.

4.1.3 Cuando la desinformación es grande, también lo es la pérdida de tierra yí de identidad

La pérdida de tierra ha redefinido la organización social al interior de las unidades domésticas y de las relaciones que éstas guardan con el resto de grupos en la Comunidad, llegando a òtrastocar las cuerdas vitales de la identidadö (Lazós y Paré, 2000: 92-93). La tierra ha sido, y es, para los campesinos un símbolo identitario de gran importancia, uno de sus referentes fundamentales en la forma actual de ser, de concebir y de relacionarse con la naturaleza.⁷¹ Como señalan Concheiro y Diego Quintana (2002), la tierra se convierte de esta manera en la dimensión del òderecho a la existenciaö, representando un mapa de relaciones humanas (Shanin, 1976: 34), como en el caso de los saberes agrícolas que aparecen como una memoria dispersa, que sólo el grupo en su conjunto reconstruye en sus prácticas (Iturra, 1992: 234).

En el Antiguo Archivo de Tierras y Aguas que se encuentra en el Archivo de Instrumentos Públicos del Estado de Jalisco (con sede en la ciudad de Guadalajara), hemos encontrado seis expedientes donde aparece además de la constancia de reconocimiento hecha por la corona española en 1694 de los terrenos en Comunidad Indígena, una serie de revisiones de medidas realizadas a lo largo de los años, ya por problemas de colindancia e invasiones a las tierras de la comunidad, ya por la compra de nuevos espacios de tierra hecha por autoridades comunales de Sayulilla, y cuya información hemos concentrado en el *cuadro 4.3*.

⁷¹ Al respecto de la relación naturaleza-cultura, puede verse el grupo de trabajos reunidos en un interesante libro coordinado por Paré y Sánchez (1996), donde se sistematizan reflexiones acerca de la concepción, uso y gestión de los recursos naturales en cinco zonas rurales de México.

Entre 1916-1917 pobladores de la Comunidad de Sayulilla habían solicitado, con apoyo a la Ley del 6 de enero de 1915, la Restitución de terrenos de los cuales habían sido despojados y que ahora forman parte de: *i*) Felipe Vázquez (propiedad privada), *ii*) José Encinas (propiedad privada), *iii*) San José de Gracia (ejido), *iv*) Doctor Mora (propiedad privada), *v*) Agua verde (ejido, con fecha de dotación de 28 de octubre de 1942), y *vi*) San Felipe Aztatán (ejido, con fecha de dotación de 14 de marzo de 1918).

Así, el 21 de marzo de 1917, los vecinos del pueblo de Sayulilla acudieron por escrito ante el Jefe Político del entonces Territorio de Tepic, hoy estado de Nayarit, solicitando con apoyo en la Ley de 6 de enero de 1915 la restitución de una parte de los ejidos pertenecientes a su pueblo, usurpada por los señores Felipe Vázquez, Juan Encinas, sucesores del Dr. Mora y por los pueblos [de] San Felipe y San José [de Gracia], adjuntando documentos de los que se desprende que en el mes de octubre de 1760 por disposición del Juez Privativo de la Nueva Galicia se resolvió y puso término al litigio que sostenían los naturales del mencionado pueblo con Don Juan Aparicio y en fecha 8 de marzo de 1727, los naturales del pueblo de Sayulilla compraron en \$80,00 a la

Corona de España, los terrenos denominados Agua Verde⁷², habiéndose expedido el testimonio de dichos documentos por el escribano público Andrés Arroyo, en 5 de junio de 1883. Dichos títulos fueron declarados auténticos según dictamen paleográfico emitido el 23 de enero de 1918. El expediente de restitución de ejidos que promovieron fue resuelto en primera instancia por el Gobernador del Estado, quien en vista del dictamen de la Comisión Local Agraria, en 12 de junio de 1917, resolvió: **PRIMERO.-** Son de restituirse y se restituyen los terrenos que forman el ejido del pueblo de Sayulilla. **SEGUNDO.-** Es de restituirse y se restituye a los indígenas de Sayulilla el terreno de merced denominado Agua Verde. **TERCERO.-** La restitución se hará en los términos que indica el Artículo 9º de la Ley Agraria de 6 de enero de 1915, reformado por el Decreto de 19 de septiembre de 1916, dejando a salvo los derechos de los que se crean perjudicados y con derecho a indemnización legalí

No obstante, dicha resolución no llegó a hacerse efectiva pues fue revocada en la Comisión Nacional Agraria al enviarse el expediente para su revisión. Se dictó luego la Resolución Presidencial del 22 de abril de 1926 donde señaló que **es inconcurso que tales diligencias deben ser desechadas y declararse improcedente la restitución pedidaí** , por lo que en los puntos resolutivos se dispuso **PRIMERO.-** Es de revocarse la Resolución dictada en este negocio por el C. Gobernador del Estado de Nayarit, en 12 de junio de 1917, en consecuencia: **SEGUNDO.-** Es improcedente la restitución de tierras pedida por los vecinos del pueblo de Sayulilla, de la municipalidad y ex-partido de Acaponeta, de la mencionada Entidad Federativaí , agregándose en el punto tercero que **es así mismo improcedente la dotación de ejidos al pueblo de que se trata, por estimarse que la superficie de 2.624 hectáreas que posee, son suficientes para cubrir las necesidades agrícolas de su poblacióní** .

¿Cómo llega a determinarse que dicha superficie es suficiente para una Comunidad que está integrada por cuatro localidades, y que en esos tiempos rondaba por 2.600 habitantes? ¿Cuál es la lógica entonces para resolver en 1942 (año de dotación del ejido de Paso Hondo, donde está enclavada una parte del territorio perdido por la Comunidad Indígena de Sayulilla) que 56.050 hectáreas son las *suficientes* para una población de apenas 240 habitantes en esas fechas?

⁷² Aproximadamente una superficie que equivaldría a 1.316,71 hectáreas.

El año de 1992 vuelve a solicitarse de nueva cuenta la Restitución de tierras conocida como "Los Sandoval", pertenecientes a la comunidad de Sayulilla. En correo dirigido al entonces Presidente de la República (Carlos Salinas de Gortari), firmado el 20 de septiembre se le dice: "hace 13 años que metimos una solicitud al Gobierno del Estado de Nayarit solicitándole la Restitución de las tierras pertenecientes a la comunidad de Sayulilla, Nayarit, no se ha llevado a cabo la decisión definitiva, hemos tenido alegatos en la Reforma Agraria y en el Gobierno del estado contra propietarios que fingen como dueños de los terrenos comunales pertenecientes a la comunidad de Sayulilla [í] Tenemos un título primordial de 1694 donde dice de sus colindancias de sus tierras, habla de dónde salieron las medidas y adónde llegaron y esos propietarios queremos saber quién les dio y a quién le compraron".

El caso más reciente ha sido dado con el caso comúnmente conocido en la zona como "El Campamento" (hoy llamado Prolongación Los Sandoval), con la ocupación el 7 de diciembre de 1988 de una superficie de 42 hectáreas del predio denominado "Fracción del Tamarindo" por un grupo de los solicitantes de Restitución de tierras a la Comunidad Indígena de Sayulilla (que luego, por intereses y conflictos políticos, fueron apartados del grupo y quien se queda en ese espacio es gente proveniente de distintas poblaciones) ubicado en propiedades que previamente habían sido despojadas a la Comunidad de Sayulilla, y con el apoyo del entonces Presidente Municipal de Acaponeta que con fecha del 04 de mayo de 1995 dirige un oficio al entonces Secretario de la Reforma Agraria (el Antropólogo Arturo Warman) y con copia de atención al Delegado estatal de la Reforma Agraria en Nayarit, donde solicita su "imprescindible [í] intervención para que este predio, propiedad de la Secretaría que usted representa, sea incorporado al régimen ejidal y NO como anexo de la comunidad de Sayulilla como en un principio se había manejado como solicitud del grupo que ostenta el nombramiento del Comité particular".

La superficie en disputa, luego de estallar el conflicto había sido expropiada (a los entonces dueños, Regino Quintero Mendoza y Ramón Quintero López) por la delegación en Nayarit de la Secretaría de la Reforma Agraria, siendo el motivo "la ampliación de tierras para cultivo, promovida por la Comunidad Indígena de Sayulilla, municipio de Acaponeta, Nayarit", según consta en oficio fechado y firmado el 8 de

junio de 1994 por el Secretario Particular del Gobierno del estado y dirigido al Delegado Agrario en Nayarit para disponer según usted considere conveniente.

4.2 Una mirada retrospectiva sobre la organización de la vida rural

Durante la época prehispánica, e incluso durante algunos años posteriores a su llegada, en los señoríos que formaban el actual estado de Nayarit se contaba con una propiedad comunal de la tierra organizada bajo relaciones de parentesco. Los *calpullis*⁷³ son el antecedente más remoto de la propiedad social de la tierra en nuestro país. Cada familia labraba un *coamilli* donde se cultivaba principalmente maíz, frijol, chile, maguey, algodón, cacao, calabaza, tabaco, entre otros, además de practicar la floricultura (Jiménez, Castillo y Gil, 1999; y Chávez, 1983). Los instrumentos de cultivo eran la *coa* y el *huicili*, ambos de madera, el primero, una especie de palo puntiagudo para cavar y el otro un tipo de azadón rudimentario.

El maíz constituía la base principal de su alimentación. Los usos alimenticios que se le daban eran en tortillas, pinole, atole, tamales, etc. Se recolectaban además frutos naturales de la región tales como la tuna, el zapote, la anona, el mamey, el chico, la

⁷³ Así se conocía a porciones de terreno pertenecientes a un pueblo indígena, controlado por los jefes del pueblo, quienes tenían además la facultad de asignar las tierras o retirarles su asignación cuando ésta no se cultivaba por dos años consecutivos.

guayaba, el aguacate, los agualamos, los nanchis, los capulines, el coquistle, los coaquimiquiles, el coyul, la piña, la guamara, el coquito de palapa, el guamúchil, la uva silvestre, entre otros. Asimismo se recogían verduras como el tomate, el tomatillo, la papa, el chayote, el chile, etcétera (Chávez, 1983: 100-102).

El clima en estas poblaciones de tierra caliente era demasiado caluroso, por tanto los cultivos se adecuaban a dichas condiciones. Chávez (1991: 74-77) en un interesante resumen logra concentrar en cuatro paginas tanto la fauna, la flora y las labores normales a que se dedicaban los naturales de la costa donde resalta la agricultura (maíz, frijol, tabaco, algodón, etc.), recolección de frutas y otros productos de la tierra, pesca, recolección de sal en las marismas, curtido rústico de pieles, recolección y corte de leña, y algunos pocos que aún se dedicaban a la caza.⁷⁴

En la descripción que Arregui hace del Reino de la Nueva Galicia y al hablar de los sistemas utilizados para conservar las semillas destaca que el aire, por su demasiada humedad, así como el calor o ambas cosas, corrompen las semillas. Tanto quel [que el] trigo que se coje [cosecha] por junio apenas está para sembrar por octubre. Y lo mismo sucede en el maiz [maíz] que se coje [cosecha] por noviembre y diciembre, que para San Juan que se siembra suele estar todo picado de gorgojo; de manera que los naturales para poderse sustentar buelben [vuelven] a sembrar por diciembre, henero [enero] y febrero (según tienen las tierras humedad en las tierras calientes que es donde hacen

⁷⁴ En *mamíferos* menciona los venados, jabalíes, conejos, liebres, armadillos, nutrias (perros del agua), jaguares, onzas, coyotes, osos, lobos, zorros, tejones, mapaches, tlacuaches, pumas, tuzas, ratas, gatillos, lince, etc. (casi la misma que hay actualmente, pero hoy en mucho menos cantidad). En *aves* destacan las garzas (blancas y rosas), pelícanos (gris y blanco), patos, gansos, gaviotas, albatros, águilas, halcones, búhos, lechuzas (grises y blancas), aguilillas, güilotas, codornices, guajolotes, chachalacas, cuervos, cacalotes, zenzontles, jilgueros, pericos, cotorros, gavilanes, zopilotes, auras, urracas, petirrojos, queleles, tildios, gallinetas, colibríes, carpinteros, chicuras, zanates, etc., y muchos otros que harían esta lista muy larga. En *reptiles* hay caimanes, iguanas, garrobos, monstruo-gila o escorpión, salamanquesas, cachoras, lagartijas, camaleones, crótalos (grande de la costa y rabón de la sierra), zolcuate, tilcuate, víbora negra de agua o alicante, coralillo, ilama, chirrionera, boa, etc. (de estas serpientes, la de cascabel o crótalo y las cuatro siguientes son venenosas). En los ríos hay *tortugas* de dos clases, una comestible de cabeza rayada que crece muy grande, y otra corta y alta de pantanales a la que llamaban chacuana [í]. En *batracios*, sólo hubo unas pocas variedades de sapos, ranas y algunos anfibios como son los ajolotes en los lodazales. En *peces*, tenemos los de los ríos que son casi los mismos de ahora: robalo, bagre, mojarra, carpa, charal, guabina, puyequé, abomo, chigiül y algunos cauques o langostinos de río. Con respecto a la *flora*, ya se dijo qué frutas se aprovechaban para la recolección: guamúchil, tuna, guayaba, aguacate, zapote, anona, coco coyul, coco de palapa, agualama, capulín, pitahaya, guámaras, piñas, coaquimiles, cocuixtles, nanchis, arrayanes, chayotes, papas, camotes, tomatillos, chiles, cacahuates, cacao, capomo, moras, etc., y cultivaban, como también ya se vio, maíz, frijol, tabaco, algodón, etc. Los árboles comunes en la costa eran y son: guamúchil, huanacaxtle, ceiba, amapa, avilla, sauce, palo blanco, venadillo, cuaxtecomate, chicozapote, anona, arrayán, guayabo, palma real, nanchi, cardón, mataiza, higuera, guapinole, jarretadera, pochote, capomo, guásima, zapote, y muchos otros más (Chávez, 1991: 74-75).

estas sementeras) para cojer [cosechar] por abril y mayo, y poder pasar hasta la cosecha de Todos Santos, y con este modo de sembrar dos veces al año se sustentan la mayor parte destas [de estas] provincias vezinas [vecinas] a las tierras calientes que como se [h]a dicho es donde se hacen estas sementeras, que llaman de húmedo [í] y más la mas vaja [baja] región o parte de por la vecindad del agua y repercusión [repercusión] de los rrayos [rayos] del sol (De Arregui, 1946: 17-18).

Para 1823, las tierras de cultivo en el departamento de Acaponeta están reguladas en un total de 523 fanegas de sembradura, seis de ellas en Sayulilla, õlas semillas que se siembran comúnmente son: maíz, frijol, algodón, garbanzo y chile; rinden poco más o menos en el año corriente, de 10 a 11 mil fanegas de maíz, 1000 de frijol, 900 de algodón, y de lo demás muy corta cantidad. Las plantas que más se cultivan son mezcales, algunos magueyes, y el añil y nopaleras se producen naturalmenteí Hoy no existe ningún árbol de cacao; pero los hubo en tiempos anteriores y se dieron muy bien; hay colmenas de todas especiesí ö (Roa, 1990: 124-127). Estos mismos cultivos seguían desarrollándose para 1838, mencionando además el tabaco que si bien para 1823 no lo señalaba Roa, no significa que éste no se cultivara pues es considerado incluso como õuna planta indígena de todo el distrito, pues la produce espontáneamente el suelo, no habiendo mayor absurdo que el de quererlo mantener estancado⁷⁵ö (Junta de Seguridad Pública, 1990: 209-210).

4.2.1 Medios de comunicación y transporte de productos agrícolas

Mucho tiempo atrás había muy pocos caminos y cuando éstos eran posibles, se trataba las más de las veces de simples brechas entre los poblados que atravesaban montes, lomeríos, arroyos, etc. Un medio de comunicación, privilegiado además por la geografía de la zona que õentre la sierra y el mar, es toda tierra muy caliente y pantanosa, que en tiempo de aguas se anda mal por las muchas ciénagasí ö (De Arregui, 1946: 102), era a

⁷⁵ Se refiere al famoso õestanco del tabacoö que decreta la Corona Española en 1768, a partir del cual todo lo relacionado con el tabaco: la superficie cultivada, las variedades sembradas, todo sería controlado por la Corona y aunque éste sigue siendo importante en las jurisdicciones de Acaponeta, Tecuala y Santiago Ixcuintla, como señala Pedro Luna (2004) õentonces se concentra el cultivo de tabaco aquí en el área del municipio de San Blas, Aután, Mecatán, esa zona del municipio de San Blas, ahí se concentra el cultivo del tabaco y, bueno, se pretendía también con eso que los recursos obtenidos por la cuestión de la venta del tabaco se utilizaran para dar apoyo al Puerto de San Blas, para sostener toda una nómina de trabajadores del puerto que superaba casi a dos mil trabajadoresö.

través de canoas construidas con troncos de huanacaxtle ahuecados. Por ejemplo, Acaponeta se comunicaba con Guaxicori, Aztatlán [para llegar aquí a través del río, forzosamente se había de pasar por Sayulilla], y otros pueblos menores a través de su río, por el que se transportaban grandes cargas de mercaderías, pues todo era navegable (Chávez, 1991: 67). Aproximadamente desde Quiviquinta hasta la Boca del río, considerando que hace dos o tres siglos el río tenía menos anchura y más profundidad. Hoy que ha carcomido casi un kilómetro de orilla a orilla, su cauce es anchísimo y poca su profundidad por lo que en su mayor extensión ha dejado de ser navegable.

Posteriormente, con la llegada de las carretas se comienzan a abrir brechas o caminos reales. Con toda una vida dedicada a la agricultura, Joaquín, al dibujarnos en su memoria los cultivos de antes y los medios de comunicación con poblaciones mayores, cuenta:

Antes por aquí, aquí derecho se iba a Caponeta, aquí derecho había un camino por Los Sandovalos [que comunicaba Sayulilla con Tecuala, y Tecuala con Acaponeta, previo paso por Sayulilla], era un carretero que no tenía ni terracería, era un camino así real, pues, así, en partes montoso y en partes limpio. Ahí rodeaba la carreta por allá por donde la carretera, por el pozo del vino, ahí se venía uno y salía aquí a Los Trenes, y antes no, aquí se iba uno a pie, a pie hasta Caponeta, nos íbamos aquí por la orilla de todos los cercos a salir allí donde está ahorita la carretera, ahí donde se han muerto los de aquí, los pobres que han matado los carros, ahí va el camino todavía, ahí donde mataron a este Félix, Félix Valdivia y luego a Manuelito también, ahí va el camino. Todavía se señala, donde tienden los camarones ahí abajo, todo eso ahí está el camino, todavía se señala el camino andable. Todo eso andaba la gente a pie y cuando ya hubo carretitas que ya llevaba una carga de calabaza y de maíz, entonces pasaba uno por donde está el depósito del agua cochina que están haciendo ahí [se refiere a la planta de aguas residuales que se ve al lado de la carretera en los ahora terrenos de San José], ahí va el camino de las carretas, ahí caminaba uno por ahí, ahí le decían Las Casitas, salía uno allá a donde están ahorita revolviendo grava [donde muelen piedra, frente a una de las entradas al pueblo de San José de Gracia], hey, ahí salía uno y ya entraba uno por San José pa allá pa güico, por allá por el panteón viejo de Acaponeta, nomás que había unas cuevas viejas que feas.

õ¡No hombre!, vieras los algodonaes que se pegaban aquí [se refiere al cultivo de algodón arbóreo, ahora desaparecido en el pueblo de Sayulilla], bien bonitos, como allá mira, hay muchas tierras que están aquí en las orillas [del pueblo], ¡no hombre!, unos algodonaes que se dabaní el algodón se llevaba en carretas hasta Ruiz [para su venta], se iban a veces hasta 15 carretas en la nocheí pos se iban y andaban toda la noche, hasta otro día llegaban allá a Ruiz. Eran puras carretas de seis mulas y llevaban su cachimba por debajo, heyí ahí hasta un hermano mío perdió la vida el pobrecito, heyö.

El òcamino realö que comunicaba Sayulilla con Acaponeta se transforma en un camino de terracería el año de 1967, en un tramo que va del poblado hasta su conexión con la carretera internacional. Mismo que en 1992 es renovado y pavimentado, con recursos del programa federal *Solidaridad*.

5. El funcionamiento del agroecosistema

5.1 Un vistazo general, a lomo de caballo, por el área de estudio

Con una extensión de 2.624 hectáreas y 4.840 habitantes la Comunidad Indígena de Sayulilla está enclavada en la porción noroccidente del estado de Nayarit, en los municipios de Acaponeta y Tecuala. Conforman esta Comunidad cuatro poblaciones o localidades: Sayulilla (cabecera de la comunidad), Llano de la Cruz y Piedra Ancha en el municipio de Acaponeta, y Camalotita en el municipio de Tecuala (*gráfico 5.1*).⁷⁶ Como puede apreciarse, administrativa y políticamente no todas las localidades que integran la Comunidad de Sayulilla pertenecen a un mismo municipio. Es éste uno de los elementos característicos de las comunidades indígenas, donde no importan las dimensiones administrativas en términos de divisiones municipales, sino que más bien están dadas por lazos de afinidad cultural y de uso del territorio.

El término comunidad indígena implica un territorio definido, pero también una unidad organizacional y cultural. Así, es considerado como un espacio constituido por miembros de un grupo social que tienen acceso al uso del territorio en el cual viven, trabajan, serán enterrados, representan y son representados en la organización política interna (Coronado, 2003: 125). Es, ante todo, un referente identitario, por el hecho de nacer en ella, vivir el mismo tipo de experiencias y verse envueltos en una interacción de carácter personal con la consiguiente pérdida de la privacidad. Es asimismo el campo

⁷⁶ El municipio de Acaponeta ocupa una extensión territorial de 1.422,50 km² que corresponde al 5,1 por ciento de la superficie estatal. Región montañosa al este, mientras que el resto del municipio es llano y con exuberante vegetación, el río de Las Cañas lo separa del estado de Sinaloa, el río San Pedro lo separa en parte del municipio de El Nayar y el río Acaponeta lo atraviesa por el centro; limita al norte con el municipio de Huajicori, al oriente con el de El Nayar y con el estado de Durango, al poniente con el municipio de Tecuala, al noroeste con el estado de Sinaloa y al sur con el municipio de Rosamorada. El municipio de Tecuala por su parte, se localiza en la parte costera del estado de Nayarit y se encuentra limitando al norte con el municipio de Acaponeta y el estado de Sinaloa, al oriente con el municipio de Acaponeta, al poniente con el Océano Pacífico y al sur con los municipios de Rosamorada y Santiago Ixcuintla (para mayor ubicación, puede verse el *gráfico 3.1*). Tecuala fue jurisdicción de Acaponeta hasta el año de 1921, fecha en que las autoridades eclesiásticas determinaron separar de la parroquia de Acaponeta la superficie de 1.047 km² para formar la nueva parroquia de Tecuala (Chávez, 1991: 162).

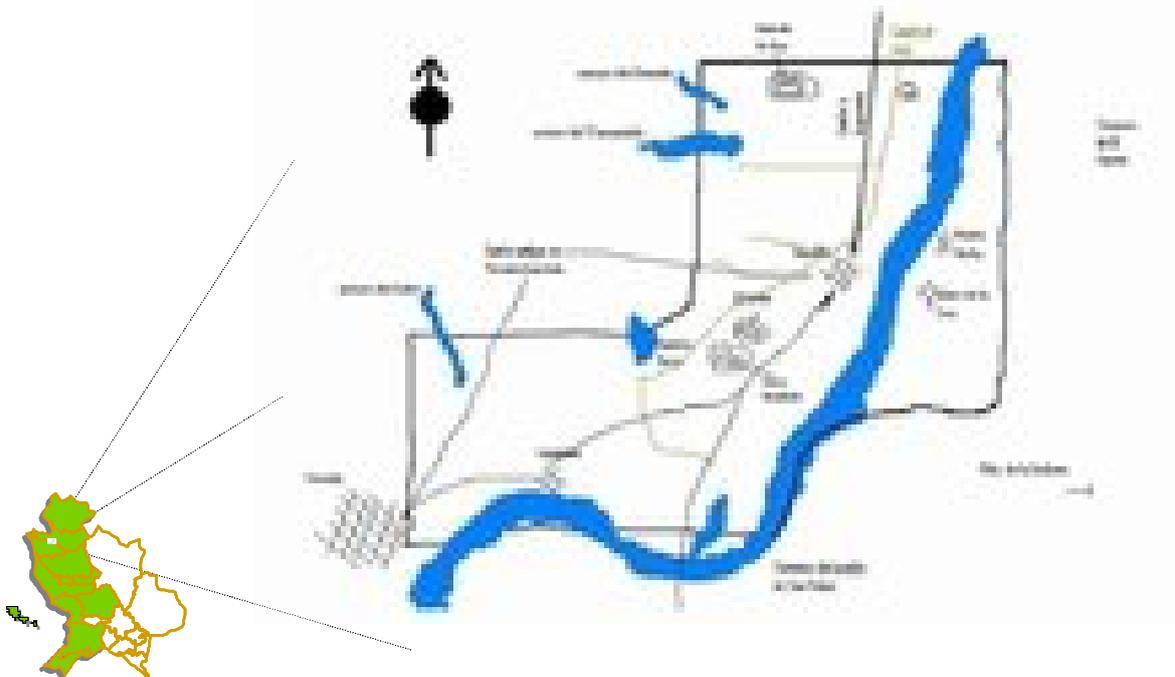
de enlace entre sus integrantes y la sociedad global (Concheiro y Diego Quintana, 2002).

Compartir prácticas, costumbres, recursos productivos y necesidades, usar el mismo suelo porque lucharon y murieron nuestros antepasados, el sitio donde están enterrados sus muertos, son elementos que forman parte del sentido de pertenencia a la Comunidad de Sayulilla entre sus habitantes; al igual que lo son la continuidad de las relaciones con la Comunidad, a pesar de la emigración, y la aparente terquedad de ser tabaquero aunque no se obtengan beneficios económicos al final del ciclo.

La cabecera de la Comunidad Indígena de Sayulilla se localiza a una altitud de 30 msnm entre las coordenadas $22^{\circ} 26' 15''$ de latitud norte y $105^{\circ} 23' 26''$ de longitud oeste, a una distancia aproximada de seis kilómetros río abajo de la cabecera municipal de Acaponeta. El territorio de esta Comunidad es cubierto por un clima cálido subhúmedo de humedad intermedia, con lluvias torrenciales en verano, característico además de la mayor parte de los municipios de Tecuala y Acaponeta.

Gráfico 5.1

Ubicación gráfica de la Comunidad Indígena de Sayulilla, lo que aún resta de un viejo territorio



Fuente: elaboración propia. Sayulilla, verano de 2005

La Comunidad de Sayulilla es atravesada de norte a sur por el río Acaponeta. Se trata de una zona de inundaciones con suelos aluviales provenientes del cuaternario, predominando los de tipo cambisol eutrico⁷⁷ (suelos profundos con tendencia a ser arcillosos, de origen fluvial), por lo que puede decirse que el río es el principal agente formador de sus paisajes.⁷⁷ Un resumen de las principales características físico-geográficas de la Comunidad puede encontrarse en la siguiente tabla:

Cuadro 5.1
Características básicas del medio ambiente en la Comunidad Indígena de Sayulilla

características	
Ubicación	Al suroeste de la cabecera municipal de Acaponeta, situada entre las coordenadas 22° 26' 15" de latitud Norte y 105° 23' 26" de longitud Oeste
Altitud	Entre los 15 y 30 metros sobre el nivel del mar
Superficie total	2,624 hectáreas
Clima	Calido Subhúmedo de humedad intermedia
Paisaje	Casi llano, con cuatro pequeñas elevaciones (cerrito de las uvas, el cerrito, el cerrito encantado y, la lomita)
Hidrología	El río Acaponeta atraviesa la comunidad de Norte a Sur, además de varias lagunas y el arroyo "el duende". En el pueblo de Sayulilla se dispone también con infraestructura de riego
Vegetación	Matorrales, pastos naturales, cultivos cíclicos y pequeñas huertas de mango y tamarindo
Geología	Suelos aluviales, del Cuaternario
Suelos	Considerados como los de mejor calidad en el municipio de Acaponeta. Se trata de suelos aluviales de ribera, predominantemente de tipo Cambisol Eutrico y de clase textural media
Uso actual del suelo	Agricultura de riego y temporal, destacando: maíz, frijol, chile, tabaco, etc.; pequeñas huertas de mango y tamarindo; ganadería familiar de tipo extensivo; y zona de asentamientos humanos

Fuente: elaboración a partir de observación y cartografía del INEGI. Sayulilla, verano de 2005.

En general, el uso del suelo es agrícola dado que sus tierras están consideradas como las de mayor fertilidad en el municipio de Acaponeta, lo que además se ve favorecido por ser superficie de relieve casi llano, así como la infraestructura de riego que posee - mediante los canales-, que facilitan en mucho la actividad agrícola. El sector de mayor peso en la economía de estos pueblos sigue siendo el agrícola, aunque no es de modo

⁷⁷ El *cambisol* es un grupo de suelos típico de clima templado húmedo (FAO/UNESCO, en línea).

alguno la única fuente de sus ingresos, puesto que la estructura económica de sus UDPC se caracteriza por la diversificación de actividades y una pluralización de los medios para hacerse de ingresos y de lo cual hablaremos más adelante.

Encontramos en la Comunidad aquellas constantes del manejo campesino de los agroecosistemas: integración de agricultura y ganadería, asociación de cultivos, rotaciones, producción de diversidad espacial, diversificación de las producciones, entre otros; tendente todo ello a la optimización productiva de los agroecosistemas (Acosta, 2001b: 275) y de los recursos disponibles, constituyendo además un verdadero proceso de circulación que permite la reproducción social de las familias campesinas, en el que lo obtenido de algunas actividades es utilizado para llevar a cabo otras. Conceptualmente, la circulación de recursos se efectúa a través de la realización de unas actividades productivas con los recursos obtenidos de otras, sin embargo, a diferencia de la economía capitalista, en la economía campesina este proceso no genera acumulación, sólo permite la reproducción simple.⁷⁸

Agricultura y ganadería fueron y siguen siendo actividades complementarias, donde la agricultura además de permitir una economía de subsistencia a la población con el cultivo de granos básicos (maíz y frijol) y algunas hortalizas, también permite la obtención de ingresos monetarios para el intercambio a través de productos con destino principal al mercado: tabaco, chile, sorgo, frutales, etc. Asimismo, sirve como complemento alimenticio al ganado y posibilita la reproducción de prácticas tradicionales de manejo de cultivos.

Por su parte, combinar la cría de ganado con cultivos permite, en la agricultura campesina, el uso de caballos, mulas y mulos como fuerza de tracción y transporte; el consumo de rastrojos de la cosecha; posibilita y facilita el estercolado de las parcelas; proporciona además productos de consumo (carne, leche, queso, huevo, etc.). Marcos nos cuenta más sobre el punto:

õí pos va todo junto, la agricultura y los pocos animalitos que ahí tiene uno, son todos pa' el gasto, pa lo que se va ocupandoí vacas tengo trece cabecitas, pa la leche, pa

⁷⁸ Al respecto puede consultarse el interesante y minucioso estudio realizado por López Estrada (1988 y 1996) en la comarca lagunera, al norte de México.

aprovechar algún quesito o algo, y cuando se vende alguna pos es pa la carne. Caballos tengo nomás cinco, esos son pa el trabajo del campo y pos pa andar en ellos [í]; cuando se vende algún animalito pos se usa para todo eso, pa algún gasto que se ocupa de las siembras, a veces pa cubrir alguna deuda que ya tiene uno, pa el consumo aquí de la familiaí ò

Tanto la rotación de cultivos como la integración de actividades agrícolas y ganaderas, o en general entre los diferentes componentes del agroecosistema, son prácticas que favorecen el logro de la sustentabilidad agraria. Se beneficia, pues, una serie de interacciones potenciadoras donde productos de un componente son utilizados en la producción de otro componente. Por ejemplo, cuando las malezas son utilizadas como forraje, el estiércol como fertilizante, o los rastrojos y malezas dejados para pasto de los animales, o cuando, fomentando la mayor biodiversidad posible se consigue subsidiar el funcionamiento del agroecosistema con servicios ecológicos tales como el reciclaje de nutrientes, el control biológico de plagas, la conservación del agua y del suelo, etc. (Guzmán, González de Molina y Sevilla, 2000: 105-106).

A diferencia de los sistemas agroindustriales cuya tendencia es a la disminución de la diversidad, a través de especializar y homogeneizar los espacios que utiliza para facilitar su manejo, el modo de producción campesina se sustenta en una estrategia de uso múltiple de los ecosistemas, apoyada a su vez en una amplia diversidad productiva y biológica (Toledo, 1991).⁷⁹ En el siguiente cuadro es posible apreciar una representación esquemática de los principales elementos del agroecosistema manejado por las UDPC en la comunidad de Sayulilla.

⁷⁹ También se puede ver los textos de: González de Molina y Sevilla (2000); Guzmán, González de Molina y Sevilla (2000); Acosta (2001b y 2002) y Alarcón (2001); entre otros.

Cuadro 5.2

**Principales elementos del agroecosistema manejados por las UDPC
en la Comunidad Indígena de Sayulilla**

Nombre	Lugar					Destino principal		Temporada cultivo	
	solar	parcela	monte	río	esteros	autocons	mercado	aguas	secas
maíz	-	+				+	-	-	+
frijol	-	+				+	-		X
calabaza	-	+				+	-	+	+
tabaco		X					X		X
chile	-	+				-	+	X	
jitomate	-	+				-	+	X	
sandía	-	+				-	+	X	
pepino	-	+				-	+	+	+
cacahuate		X				-	+	X	
jamaica	-	+				+	+	X	
melón	-	+				-	+	+	+
sorgo		X					X		X
tomatillo		X				-	+	X	
jicama		X				-	+		
nopal	X					+	-		
limón	+	-				+	-		
toronjo	+	-				+	-		
ciruelo	+	-	-			+	-		
mango	X					+	-		
mango		X				-	+		
plantas medicinales y aromáticas	+	-	-			X			
aguacate	+	-				+	-		
lima	X					X			
plátano	+	-				X			
papaya	X					X			
nanchi	X					+	-		
granado	X					X			
guayabo	+	+				X			
tamarindo	X					+	-		
tamarindo		X				-	+		
naranja	+	-				+	-		
guamúchil	+	+	+			X			
guanábana	+	-				X			
anona	+	-				X			
vacas	-	+	+			+	+		
caballos	-	+	+			+	-		
gallinas	X					+	-		
patos	X					X	-		
guajolotes	X					X			
puercos	X					+	-		
burros	-	+	-			X			
chivos	+		+			+	-		
madera			X			X			
leña		+	+			X			
pesca				+	+	+	-		

(+) cultivo intenso

(-) cultivo menos intenso

(x) cultivo exclusivo

Fuente: elaboración a partir de entrevistas y observación participante. Comunidad de Sayulilla, veranos de 2004 y 2005.

5.2 Los cultivos

De las 2.624 hectáreas que comprende la comunidad indígena de Sayulilla, la mayor superficie de la tierra consiste en áreas de cultivo, y en ellas es muy poca la superficie destinada a cultivos permanentes, básicamente huerta de frutales: mango, tamarindo y ciruelo. Casi no existen zonas montañosas y las pocas que hay son privadas, usándose como potreros por sus dueños. Tampoco existen tierras de uso común, más bien, el uso colectivo se presenta durante ciertos períodos de tiempo en que el ganado puede pastar de manera libre entre las parcelas, pues sus puertas están abiertas y se tumban incluso algunos cercos o parte de ellos.

La producción agrícola se desarrolla, por lo general, en terrenos de humedad residual, originada por las características del suelo que le permiten conservar el agua de las precipitaciones y que asociado a las prácticas de sus campesinos les permite aprovechar el òtemporalö o tiempo en que el suelo contiene la suficiente humedad para que germinen y desarrollen las semillas en espera de las próximas precipitaciones. Así, no obstante la influencia del río, y los canales construidos para la derivación de sus aguas, lagunas y arroyos, son pocos los cultivos de riego y con frecuencia de tipo comercial: el tabaco y chile son un buen ejemplo de ello.

La estructura de cultivos en la Comunidad encuentra su base en el maíz y frijol, solos o asociados, a los que suele unirse también la calabaza; tabaco; chile; cacahuate; sorgo; tomate; melón; sandía; pepino; jitomate; mango; pastura; entre otros. Se observa en la agricultura de esta Comunidad niveles tecnológicos diferentes, que van desde la utilización de yuntas de tracción animal, machetes y azadones, hasta el uso de maquinas cosechadoras y tractores. El tipo de tecnología a utilizar por sus campesinos estará en función del tipo de actividad a realizar, el tiempo e ingresos disponibles y la propiedad o no de dicha tecnología. También, se pueden observar en esta Comunidad condiciones de bienestar social en la población campesina caracterizadas por una situación económica muy difícil, de formas diferentes de apropiación, conservación y grados de deterioro de los recursos naturales, así como problemáticas diversas y complejas que demandan ser atendidas de manera permanente y no por temporadas, a fin de incidir en un verdadero desarrollo de su población, en el ámbito tecnológico, social y ambiental.

Si bien entre la economía campesina de la Comunidad no se encuentran grandes producciones de grano en cada cosecha, sí podemos encontrar cantidades discretas pero sostenidas, contribuyendo de una manera vital a las necesidades básicas de reproducción de las UDPC y del agroecosistema. Además de cultivos cuya función más evidente es el autoconsumo (sea humano o de los animales) dentro de la unidad doméstica, hay algunos otros destinados a la obtención de ingresos monetarios tras su venta en el mercado de productos, cuyos ingresos serán destinados luego también a la reproducción física y social de la UDPC.

Los ciclos agrícolas de producción, al caracterizarse por tiempos de trabajo discontinuo, vienen a ser factores que permiten o no la diversificación de estrategias adoptadas en las UDPC (Salles, 1984 y López Estrada, 1988). Asimismo, junto con el calendario de fiestas, son, no sólo los reguladores de las actividades colectivas, sino también el repositorio esencial de la memoria de los pueblos campesinos e indígenas y un inductor potencial de la identidad campesina. Son un instrumento dedicado a grabar en la memoria colectiva los ritos indispensables para preservar la existencia del grupo, el cuándo y cómo se ha de sembrar, labrar, desyerbar, cosechar, seleccionar semillas, etc. (Florescano, 1999: 101-321).

El inicio del ciclo agrícola se marca con la preparación de tierras para el cultivo, comúnmente conocido como *barbecho*. Actividad que, tal y como se conoce hoy en día, es de origen español, pues como se había comentado en los capítulos tres y cuatro de esta investigación, durante la época precortesiana los instrumentos de labranza eran la *coa* y el *huicili*. Entre los campesinos de la Comunidad el barbecho es considerado fundamental para una mejor producción y consiste en una serie de labores (aradas y rastreadas) previas a la siembra, cuya finalidad es roturar la tierra para facilitar su aireación y laboreo durante el ciclo agrícola, en ellas, las hierbas existentes y el estiércol del ganado que utilizó la parcela como agostadero son incorporados para transformarse luego en nutrientes que servirán al cultivo.

Existen dos temporadas en la agricultura de nuestra zona de estudio, la de secas y la de aguas. En la temporada de aguas (ciclo primavera-verano) se aprovecha la época de lluvias y dura aproximadamente del mes de junio hasta octubre, una vez que comienzan

a prepararse las tierras para sembrar (entre el 3 y el 20 de noviembre) frijol y maíz de secas. Luego, la temporada de secas (ciclo otoño-invierno) abarca desde el mes de noviembre y hasta mayo, aprovechando la humedad generada durante el pasado período de lluvias. La distribución de cultivos por ciclo, puede verse en el *cuadro 5.2* y en el *gráfico 7.6*.

5.2.1 Milpa (maíz, frijol y calabaza)

Junto al tabaco, los elementos de la milpa son los principales cultivos desarrollados en la comunidad de Sayulilla, son la primer cosa que destaca al llegar ahí, al igual que sucede en muchos otros poblados de la zona. En las casas siempre hay un sitio donde se almacenan el frijol y las mazorcas o el maíz ya desgranado; en los corrales de vacas y caballos hay restos que delatan el consumo de estas plantas; en el pueblo en general, los aromas a tortilla, frijoles cocidos o guisados, tamales, piznate, pozole, elotes, etcétera, empapan el ambiente y nutren el gusto de los lugareños.

Aunque con frecuencia el término se aplica a cualquier parcela cultivada de maíz, en realidad milpa es una expresión que refiere el cultivo de maíz asociado con otras plantas, generalmente frijol y calabaza. La milpa data de tiempos prehispánicos y mantiene su vigencia hasta nuestros días (Aguilar, Illsley y Marielle, 2003: 84) creando, a través de las prácticas cotidianas que implica su cultivo, el vínculo milenario entre el campesino y la milpa, entre el ser humano y la tierra que lo alimenta, en suma, forjando los lazos de identidad que unieron a un campesino con otro (Florescano, 1999: 313-314). Lo más común en la comunidad de Sayulilla es sembrar la milpa en cuarteles de cuatro surcos de frijol por dos de maíz y la **calabaza** (cuando se agrega) entre el maíz cada dos cuarteles, o en su caso, ocho surcos de frijol por dos de maíz. La distancia aproximada en el surco entre una mata y otra de calabaza es de un paso y medio a dos pasos (más o menos entre 1,5 y 2,0 metros).

La importancia de la milpa ha sido motivo y tema de numerosos escritos (Florescano, 1999; Piñar, 2001; Esteva y Marielle, 2003; Romero, 2004; entre muchísimos otros). Importancia que no sólo radica en su valor comercial, sino también por sus funciones ambientales, socioculturales e identitarias. Es un sistema de cultivo que desempeña un papel de central importancia en la biodiversidad agrícola, en él cada planta cumple una

función ecológica y complementaria a las otras plantas. Por ejemplo, al ser una planta fijadora de nitrógeno el frijol aporta este nutriente al maíz, mientras que la caña del maíz proporciona sostén al frijol que se enreda en ella para apoyarse y crecer. También son complementarias por los nutrientes que aportan, particularmente en cuanto a los aminoácidos, que al reunirse en la dieta tradicional proporcionan una alimentación bastante balanceada. La calabaza sembrada en la parcela entre el maíz y el frijol limita el desarrollo de malas hierbas⁸⁰; con la sombra de sus grandes hojas pegadas al suelo ayuda a mantener la humedad. El consumo de las semillas, guías, flores y frutos tiernos o maduros de la calabaza aporta carbohidratos, proteínas, grasa, vitaminas y fibra (Aguilar, Illsley y Marielle, 2003: 85-86)

El **maíz** es un cultivo que se realiza tanto en la temporada de aguas como en la de secas, aunque en la primera por lo regular se cultiva sólo o en asociación con calabaza, mientras que como cultivo de secas se integra también el frijol.

Para el maíz de agua las tierras se comienzan a preparar igual que el cacahuate, sí, en mayo se empiezan a rastrear, por lo regular se dan dos rastreadas, una en seco y la otra cuando cae el primer aguacero fuerte, se prepara la tierra pa estar listas pa cuando el aguacero que caiga, que moje la tierra, en el segundo aguacero fuerte y luego se siembran. Sí, también viene siendo como en junio. Igual.

En el maíz de secas las tierras se empiezan a preparar, unos empezamos desde agosto, no, en septiembre se empieza y se rastrea, en octubre y ya como a fines, como orita ya hay que ir las *tapando* ya, faltando unos 10-12 días se da la última rastreada [tres en total], ya las tierras se tapan y se dejan tapadas⁸¹ [í]. Ya del 03 de noviembre, del 03 al 20 de noviembre se comienza a sembrar, sí, ya entrando noviembre se abren las siembras. Las tierras más delgadas se abren del 03 al 05, y ahí se van, hasta el 20 que ya se cierran las siembras.

⁸⁰ En la agricultura campesina no todas las hierbas que se desarrollan entre los cultivos son precisamente malas. Muchas de ellas son utilizadas para consumo de la UDPC (humano y animal), algunas se usan también como componentes básicos en la medicina casera tradicional.

⁸¹ Cuando se habla de tapar la tierra, se está refiriendo a la acción de rastrear cruzando perpendicularmente el barbecho, por lo general, se añade a la máquina rastreadora un trozo pesado de madera que va tabloneando la superficie. Este es un evento importante en la agricultura de humedad de la zona, pues permite retener la humedad por más tiempo.

La siembra, de manera tradicional y luego de la llegada de animales de labor durante la colonia, se hacía con una yunta de mulo o bien de caballo, que al ir jalando el *arado* abría el surco donde una persona iba sembrando las semillas del maíz criollo seleccionado de la cosecha anterior. Las semillas de manera automática iban siendo tapadas por la misma yunta, pues éstas se depositaban en el interior de un *tanate* que era incorporado al pie del arado o de la cultivadora.⁸² Sin embargo, esta es una práctica que cada vez se realiza menos y que está siendo sustituida por la siembra con tractores, que agiliza considerablemente el proceso además de que requiere menos fuerza de trabajo, reducido a la sola presencia del maquinista. Como en la comunidad no todos disponen de tractor, la siembra es pagada como maquila.

Al maíz se le dan dos cultivadas, labor que se realiza utilizando yunta: ñnada más dos veces se usa la yunta: pa escardar y pa darle tierra. Pos la escarda la hacemos como al mes de nacido el maíz, y ya luego pos se le da tierra, se le *para loma* decimos aquí, es arrimarle tierra al pie de la matita pa que no se ladee tan fácil con las lluvias, esta se le da como a los 15 días, o al mes también, de que lo escardasö. Por lo regular se hacen también algunas relimpias, con azadón o bien con la mano, para controlar el exceso de hierbas que pudiesen afectar el desarrollo de las plantas con algún desvío de nutrientes, pero sobre todo poniendo énfasis en aquellas espinosas (huevo de gato y chicalote, por ejemplo) que luego estorban durante la cosecha. Las hierbas que se arrancan son dejadas entre el mismo surco, intentando cuidar que sus raíces queden expuestas al sol para impedir su rebrote.

El período de cosecha, que incluye corte de elotes, corte de hoja y su formación en manojos, y pizca, se realiza aproximadamente en los meses de enero y febrero para quienes sembraron de aguas. Por su parte, la cosecha en la siembra de secas se desarrolla los meses de marzo y abril.

El *corte de elotes* tiene varias finalidades, todas ellas sin embargo destinadas para el consumo familiar: usarlo como ingrediente en algunos guisos; comerlo cocido para acompañar la leche; comerlo asado; elaborar piznate o tamales de elote, etcétera. El

⁸² El surco también se podía hacer utilizando cultivadora de una sola pata. El *tanate* es un implemento de madera en forma de embudo que suele añadirse a las yuntas para la siembra, o para la aplicación de fertilizante.

corte de hoja, en cambio, debe su importancia principal al hecho de ser una actividad que asegura parte del suministro del alimento ganadero en la temporada de estiaje, además de contribuir a acelerar el paso de elote a mazorca mediante la maduración de los granos. La *pizca* sucede cuando el grano ha madurado completamente, entonces, el productor y algunos miembros de su familia o allegados cercanos van a las parcelas preparados con *petacas*⁸³ y *pizcador*⁸⁴ en mano. Abarcando de dos a tres surcos por pasada, dependiendo de la habilidad de cada uno, los pizcadores (la persona que pizca) se apoyan del pizcador para separar la mazorca de la *penca*⁸⁵.

El momento de la pizca resulta importante también porque se convierte en ocasión propicia para ir seleccionando las mazorcas que a criterio de cada productor consideran mejores para semilla. Las más grandes, con los granos mejor desarrollados, con determinado número de hileras de grano, con un cierto color, etc.

El proceso de siembra y cuidados del **frijol** es el mismo que el del maíz: ñfrijol y maízí se, se prepara la tierra igual, unas tres rastreadas. Por ejemplo en agosto das una, en septiembre das otra y casi pa sembrar das la otra, sí, como en octubre. Pa preparar la tierra. Se llega el tiempo de siembra que se abre aquí por estas partes se abre como del tres, del tres de noviembre en las tierras arenosas, delgadas que les nombramos, se siembran del 03 al 05, ya una tierra más o menos ya la empiezas a sembrar el 08, unos sembramos el 08 otros el 10, el 12í máximo hasta el 15 o 16 puedes sembrar, ya el 20 o del 18 al 20 siembran algunos pero ya, ya casi del 20 pa delante ya casi el frijol ya no pega, ya no produce nada, no produce porque es fuera de tiempo yaö.

Una diferencia con el maíz consiste en que al frijol sólo se cultiva una vez, igual, con yunta de mula o caballo. Labor que se conoce como *borra* y que también se realiza aproximadamente al mes de nacida la planta, una vez que ñya pueda la tierritaö, luego, pues ñse relimpia con un azadón, pa quitarle el huevo de gato o alguna otra hierba, pero más huevo de gato porque si no cuando lo arrancas como vas oscura la mañana pues no

⁸³ Especie de canasto, aunque de mayor tamaño y de forma un tanto cónica, que el pizcador lleva colgada a la espalda para depositar las mazorcas que, una vez llena la petaca, trasladará a una carreta o camioneta para transportarles al final de la jornada a su vivienda.

⁸⁴ Instrumento punzo cortante elaborado de manera rústica y que puede ser de madera o de metal.

⁸⁵ Así se conoce a las hojas que cubren la mazorca. Cabe señalar que hay mazorcas que son separadas de la planta con todo y penca, suelen ser las más bonitas, de mayor tamaño y que no estén dañadas por los pájaros. Se apartan para luego, en casa y con sumo cuidado, seleccionar algunas de sus hojas para envolver tamales.

ves y te espinas todoö. ðA los tres meses lo cosechas también, ya va uno a arrancarlo se llama a *fainear* a arrancar el frijol, lo vas haciendo burritas, y lo dejas unos días que se seque bien la planta y el grano, que ya esté secoö.



La pizca del maíz, momentos de la cosecha y selección de hojas y semillas



Elaboración de *piznate*



Frijol formado en chorizos. listo para trillarse

Más antes, para separar el grano de la vaina y de la planta se trillaba en eras: ñantes lo hacíamos así, lo variábamos en unas eras. En tu parcela hacías una era, dejabas un campito sin sembrar, que macizara, le raspabas con un azadón y allí hacías la ruedita y lo variábamos antes con, más antes, yo no alcance eso, lo variaban con garrote, de a garrote, con unas varas le dabas de garrotazos y después se venteabaí Ya después cambiamos a con mulas. Unas tres o cuatro mulas, las mancornabas y les ibas dando vueltas que fueran pisando sobre el frijol. A mi sí me tocó eso ya. Van pisando el frijol por un lado y luego ya las quitas, lo volteas yí Lo sacudes, lo volteas y esperas otro rato que le pegue el sol, que tueste y les vuelves a meter las mulas, ya que le pisaron las mulas por segunda vez, sacas las mulas y empezábamos a despajar, a despajar, a sacudir la paja, la sacabas y hacías un montón afuera. De ahí había que arrejuntar el frijol, lo arrejuntábamos, hacíamos un montón y a ventearlo a pala, a pala, ponías allá más adelante un tendido, les poníamos canastos, un tendido de unos costales, jarcias y allí lo aventabas arriba que le pegara el aire, así lo trabajábamos. Luego, ya que lo venteabas, pos era encostalarlo, sí, lo encostalabas y a echarlo a las carretas. Las carretas que las jalaban las mismas mulas, te lo llevabas pues a tu casa, y al otro día igualito, la misma operaciön.

Los tiempos fueron cambiando, ñya ahora, ahora vienen trilladoras y ya te ahorran todo ese trabajo. Vienen trilladoras, ya cuando arrancas el frijol lo enchorizas, lo haces

lomillo por así por sobre el surco de la parcela. No pos en un dos por tres termina. Sí, da dos o tres vueltas y ya te terminó de trillar, ah y te lo lleva a tu casa o te lo vacía en tu tierra allí en una lonita y pos ya nomás lo encostalas y ya te lo llevas a tu casaö.

õAhora que la forma de sembrarlo no ha cambiado, eso no, bueno, sí, porque antes pues también lo sembrábamos a mano. Pegabas una yunta, tú te llevabas una yunta abriendo surco y otra persona por un lado, como le poníamos un tanate por un lado al arado, ahí le iba sembrando, tu le ibas sembrando a mano, ehí solamente vas soltando que vaya quedando el frijolito de cómo unos diez o 15 centímetros más o menos le vas tú mismo regulando la mano, ahí conforme vaya la yunta tú le vas dando la mano, que vaya soltando. Eso es lo que ha cambiado el modo de sembrarlo porque ya ahora pues ya se usan también las máquinas y en un ratito van y te siembran, ya ahora cambió ese sistema de siembra y pues yaí antes, pues también durabas como todo el día con dos yuntas pa sembrar una hectárea, y pues ahora con la máquina en una media hora o una hora y ya terminasö.

5.2.2 Tabaco

El tabaco es una planta de origen y domesticación americana que estaba difundida por casi toda América antes de la época de la colonia y era usada principalmente para efectos mágico-rituales, con fines medicinales y estimulantes. Caracteres que continúan vigentes hoy día entre algunos grupos indígenas, entre ellos los *wixárikas* o huicholes de Nayarit, para quienes õel tabaco es la respiración de los dioses y les fue proporcionado por éstos cuando se creó el mundoö, además de considerarle como õel complemento natural del maíz, [donde] la hoja del maíz es necesaria para encontrar el espíritu del tabaco. Pero éste a su vez, representa el complemento espiritual del alimento material [í]. El maíz representa el alimento del cuerpo, mientras que el tabaco representa el alimento del espírituö (Pacheco, 1999: 94-95).

Introducido en Europa en el siglo XVI, el tabaco fue rápidamente aceptado en sus varias formas, aunque por ese entonces no consiguió atraer mucho la atención de investigadores por quienes muchas de las veces era visto como õuna más de la multitud de plantas maravillosas y su uso una más de las sorprendentes experiencias encontradas en el nuevo mundoö (Rodríguez, 2002: 18). Así, no es hasta comienzos del siglo XVII

cuando en Europa comienza a aparecer ñun conjunto de obras que en su totalidad tratan sobre el tabaco. En este momento, una serie de factores, tales como su fuerte implantación en determinadas áreas peninsulares, la respuesta social ante el nuevo hábito, su influjo o las posibles ventajas e inconvenientes del consumo de la nueva planta, despiertan por vez primera un evidente interés [í], aportaciones [í que] nos permiten conocer hoy multitud de aspectos relacionados con los orígenes y el arraigo del habito tabaquero en nuestra sociedadö (Rodríguez, 2002: 18-19). La industria del tabaco es actualmente una de las más prosperas del mundo, pero también una de las más controvertidas.

Como cultivo, el tabaco requiere grandes cantidades de agua, un clima cálido y una tierra fértil rica en fósforo, potasio, calcio, magnesio y principalmente nitrógeno. Este último se considera fundamental para obtener una buena cosecha ya que actúa directamente sobre el metabolismo de la planta originando un aumento en la nicotina, los nitratos y el amoniaco en la hoja (Jáuregui, *et al*, 1980 y SAGARPA, 2001). Sin embargo, para conseguir un tabaco de calidad es preciso querer y cuidar, primero a la planta en su conjunto y después a la hoja, una por una, consentirlas y estar siempre atentos a lo que te van indicando, a los nuevos cuidados que van requiriendo día a día hasta que se entregan a las desvenadoras.

El cultivo de tabaco tiene un ciclo agrícola que comienza en septiembre y concluye en los meses de mayo-junio del año siguiente. La plantación, cosecha y entrega de la producción se realizan en este lapso en forma escalonada, en función del tiempo en que se realizó el trasplante (donde los que trasplantaron primero, son los primeros en entregar la cosecha), previa programación por la compañía habilitadora.

Como se puede apreciar en el *cuadro 5.3*, con fines de análisis hemos separado los procesos de trabajo del cultivo de tabaco según fase del proceso y labor, a continuación se presenta un desglose más amplio de dichas labores.

Cuadro 5.3

Memorias, experiencias y algunas observaciones. Los procesos de trabajo, según tipo y variedad de tabaco, en la Comunidad Indígena de Sayulilla

Fase y labor	Virginia hornos seco	Virginia sarta sol	Burley semisombra	Burley sombra mata
<i>Preparación de terrenos y producción de plántulas</i>				
limpia y reparación de cercos	X	X	X	X
aradas y rastreadas	X	X	X	X
pre-riego	X	X	X	X
producción de plántulas	X	X	X	X
<i>Plantación</i>				
trazado de surcos	X	X	X	X
plantación	X	X	X	X
replante	X	X	X	X
<i>Cuidado del crecimiento y desarrollo de la planta</i>				
borra	X	X	X	X
cultivadas	X	X	X	X
riegos	X	X	X	X
relimpias	X	X	X	X
fertilizadas	X	X	X	X
fumigadas	X	X	X	X
capa	X	X	X	X
deshije	X	X	X	X
desoreje	X	X	X	X
<i>Cosecha</i>				
const. de ramada y galera		X	X	
corte de hojas	X	X	X	
ensarte de hojas		X	X	
corte de matas				X
secado en hornos	X			
secado en galeras		X	X	
secado en galerones				X
<i>Movimiento en galeras y tumba de garrotes</i>				
restirada		X	X	
limpia de sartas		X	X	
destamalillado		X	X	
tumba de sartas		X	X	
hechura de chapil		X	X	
traspaleo de chapil		X	X	
movimiento de galerones				X
despique				X
hechura de fardos	X	X	X	X
retiro de ramada y galera		X	X	
entrega a desvenadoras	X	X	X	X
tumba de garrotes	X	X	X	X

Fuente: la presente es una adaptación y actualización hecha del cuadro presentado por Jáuregui y colaboradores (1980: 162).

5.2.2.1 Preparación de terrenos y producción de plántulas

Entre la segunda semana de septiembre y la tercera semana de noviembre se desarrollan, en forma paralela, los primeros dos conjuntos de procesos de trabajo, clave para el cultivo de tabaco: la preparación de terrenos y la producción de plántulas.

La **preparación de terrenos** comprende una limpia y reparación de los cercos así como la preparación propiamente dicha de la tierra. La **limpia y reparación de cercos** son procesos manuales que se realizan con instrumentos sencillos como el machete, gancho (trozo de madera en forma de *L*), martillo, desgrampador, poceadora, barra, etcétera. Se busca con dichas labores eliminar las hierbas crecidas durante la temporada de lluvias que no han sido consumidas por el ganado, así como levantar los cercos que habían sido tumbados para permitir la entrada de ganado a pastar libremente en la tierra de cultivo.

La preparación de las tierras comprende una serie de labores escalonadas que, hoy día, se realizan con maquinaria (arado y rastra mecánicos que son jalados por un tractor) y por medio de maquila, dada la carencia de estos medios de trabajo entre la inmensa mayoría de los productores: dos aradas, cuatro rastreadas y un riego. Se busca con las **aradas** remover el terreno, mientras que el paso de la rastra ayuda a desmenuzarlo, ambos procesos permiten a su vez que la tierra quede expuesta al sol y al aire con el fin de regular su humedad y destruir plagas. En la cuarta y última **rastreada** se adapta al tractor un trozo pesado de madera que, al ser arrastrado, *tablonea*⁸⁶ la superficie del terreno, contribuyendo de esta misma manera a la formación de una capa protectora en la superficie que conserva y homogeniza la humedad de la tierra.

Dos o tres días antes de la fecha de plantación, de ser necesario, se realiza un riego (**pre-riego**), labor que es obviada por algunos productores cuya tierra retiene por más tiempo la humedad, o bien por aquellos que corren la suerte de que llueva antes de plantar.

La modalidad de riego que se acostumbra es por aspersión, con equipo de riego mecánico que opera con diesel. Dadas las condiciones del suelo (terrenos que van de franco-arenosos a franco-arcillosos) y a lo plano de las zonas donde se cultiva el tabaco, no es posible realizar los riegos por medio de gravedad dado que se filtraría mucha agua durante su conducción además de los desniveles existentes entre la fuente de agua y el terreno a irrigar (Jáuregui, *et al*, 1980: 153). El proceso de trabajo es desarrollado por un equipo de regadores (entre dos y cuatro, dependiendo de la escasez de mano de obra) y

⁸⁶ Término con que se conoce esta actividad, usado como sinónimo de emparejar.

un bombero: los primeros se encargan del acomodo de la tubería y el segundo del mantenimiento de la bomba; se ocupa asimismo un velador o encargado de vigilar, por la noche, las veces que no se trabaja el que no se roben partes de la bomba o la tubería

La **Producción de plántulas** es una fase productiva generalmente conocida como de *planteros*. En ella se desarrollan los procesos de siembra, germinación de semillas y cuidado de las plántulas sobre semilleros rústicos a los que se denomina eras. Se trata de una fase donde el productor no tiene intervención alguna y sucede muchas veces que algunos productores de tabaco (o miembros de su UDPC) durante este período, se emplean como jornaleros en dichos planteros de tabaco.

Lo que se persigue durante esta fase es obtener plantas sanas, con características definidas en cuanto a la variedad y el tipo de tabaco, resistentes al sol e inclemencias temporales, con cierto tamaño y grosor, etc. Rasgos que por lo general se consiguen al cabo de seis semanas cuando la planta, que para entonces ha alcanzado aproximadamente unos 15 centímetros de altura y 5mm de espesor, está lista para ser transplantada a las tierras de los productores tabacaleros donde alcanzará su desarrollo definitivo.

A decir de Jáuregui y colaboradores (1980), esta es la fase más importante, desde el punto de vista técnico, dentro del ciclo vegetativo del tabaco sobre todo para las compañías habilitadoras de la producción, que desde la década de los 40 han tomado a su cargo la producción de las plántulas por diversas razones: los requisitos técnicos que exigían las nuevas variedades de tabaco introducidas, la mayor posibilidad de abaratar los costos (de las compañías, no de los productores) y, lo más importante, la necesidad de control del proceso de producción desde los almácigos que es fundamental para lograr un producto que cumpla con sus condiciones de calidad y de homogeneidad (Jáuregui, *et al*, 1980: 122). Finalmente, esta fase concluye con la venta de la planta a los ejidatarios y el inicio del proceso de plantación.

5.2.2.2 Plantación

En este proceso, que se realiza entre la tercera o cuarta semana de octubre hasta la primera semana de enero, la programación y el control de las compañías habilitadoras

son rígidos pues de su ejecución dependerán, en gran parte, las labores subsecuentes. Al productor le conviene plantar lo antes posible para concluir también cuanto antes el proceso productivo y así evitar los riesgos debidos al inicio de la siguiente temporada de lluvias, por ello, muchas de las veces aquellos productores que tienen recursos sobornan a los técnicos de las compañías para que les programen primero. Una vez que su tierra está preparada, el productor recibe la orden de realizar la plantación y se le asigna planta, de acuerdo al tipo de tabaco que le corresponde, del plantero más cercano.

El proceso de plantación comprende dos momentos o subprocesos que se realizan simultáneamente: el rayado de surcos y la plantación propiamente dicha. En el terreno preparado con antelación se **trazan los surcos** apoyado con yuntas formadas por un par de mulas y/o caballos, a buena profundidad, orientándolos de oriente a poniente y a una distancia aproximada, entre un surco y otro, de 1,15 a 1,20 metros. Una primera yunta marca el surco con *chapulín* (especie de arado de palo, con una placa de metal a modo de casquillo en la punta), enseguida otra yunta repasa este mismo surco, aunque ahora con cultivadora de una sola pata, para dejar la tierra suelta y desmoronada, facilitando la labor de los plantadores.⁸⁷

La **plantación** la realiza un equipo de seis plantadores, campesinos o hijos de campesinos, organizados bajo un sistema de cooperación simple. Primero se distribuyen a lo largo del surco abarcando todos una misma cantidad de pasos, luego, cada quien se encarga de acercarse plántulas, tirarlas sobre el espacio de surco que le corresponde y ahora sí, inclinado sobre el surco mientras con una mano escarba un poco, con la otra mano coge la plantita, la deposita sobre el hoyo formado, le cubre el pie de tierra y, finalmente, con el pie pisa sobre la tierra depositada. La distancia aproximada de una planta a otra, en cada surco, va entre los 40 y 50 centímetros.⁸⁸

Cuando la plántula trasplantada no prende en la parcela es sustituida mediante un proceso, también manual, al que se denomina **replante**. Surco por surco, machete o coa y las nuevas plántulas en mano, el productor va haciendo un hoyo donde la planta no

⁸⁷ En los últimos años algunos productores realizan el rayado de los surcos con tractor, sobre todo aquellos que disponen de él y los que trabajan en módulo.

⁸⁸ Esta distancia en el mismo surco entre una planta y otra, obedece a la exigencia de obtener características determinadas en las hojas de la planta adulta, tanto químicas (mayor o menor nicotina, ácidos solubles, nitrógeno, etcétera) como físicas (textura, tamaño, peso, etcétera). Por lo general, se plantan 20 mil en los tabacos virginia y 22 mil en el caso de los burley (Jáuregui, *et al*, 1980: 168-169).

prendió para depositar la nueva plantita y cubrirle el pie con tierra. El replante es evitado porque, además del costo adicional que ocasiona, las nuevas plantas difícilmente alcanzan el desarrollo de las primeras, provocando que la plantación no sea uniforme.

5.2.2.3 Cuidado del crecimiento y desarrollo de la planta

Se comprende aquí una serie de procesos y labores que se realizan después de la plantación y antes de la cosecha, su objetivo primordial es ayudar al crecimiento y desarrollo adecuado de la planta, evitar enfermedades y/o plagas, en fin, obtener hojas de tabaco con características precisas y de primera calidad. Se incluyen la borra o tumba del surco, cuatro cultivadas, dos relimpias con azadón, tres riegos, dos aplicaciones de fertilizante, *siete aplicaciones de agroquímicos*, capa, deshije y desoreje.

La **borra** se realiza después de la primera aplicación de fertilizante y la primera cultivada (para tapar el fertilizante aplicado), consiste en destruir la forma del surco, con azadón, para depositar esa tierra sobre el pie de las plantas. Con las **cultivadas**, por su parte, se pretende remover la tierra para oxigenarla y controlar el crecimiento de hierbas no deseadas. A excepción de la primera cultivada, que se realiza después de la primera aplicación de fertilizante y antes del primer riego, las restantes se hacen después de cada riego efectuado para romper la capilaridad de la tierra y controlar su humedad. Esta labor se desarrolla con el uso de yuntas jaladas con mulas o caballos, donde una persona va atrás sosteniendo la cultivadora y dirigiendo a los animales.

De manera intercalada entre las cultivadas y los riegos, y cuando así se considera necesario por el productor, se realizan **relimpias** que ayuden a controlar las hierbas no deseadas que crecen entre las plantas de tabaco. Es una actividad manual que se apoya en el uso de azadón, las hierbas eliminadas se dejan en medio de los surcos procurando que sus raíces queden expuestas al sol para evitar su rebrote.

La **fertilizada** tiene por objeto proporcionar a la tierra los nutrientes necesarios para el desarrollo adecuado de las características de la planta de tabaco que requieren las compañías tabacaleras. En esta labor se va colocando entre medio de la base de las plantas contiguas una cierta cantidad de fertilizante. La primera aplicación se realiza

manualmente y apoyado sólo con un recipiente donde se carga el fertilizante. La segunda aplicación en cambio, aunque el proceso también es manual, resulta un poco más complicada pues se efectúa con la ayuda de tanate acondicionado al pie de la cultivadora, así, además de la persona que dirige la yunta se requiere de otra persona que va depositando en el interior del tanate y tratando que el fertilizante aplicado no caiga directamente al pie de la planta sino entre medio de una y otra.

En una lógica productivista y agroindustrial se recurre a las **fumigadas**, aplicación de insecticidas, como el medio más eficaz para prevenir o combatir las plagas que atacan a las plantas del tabaco. Esta labor se realiza varias veces, utilizando diferentes insumos de acuerdo a la plaga de que se trate. La primera aplicación se hace inmediatamente después del proceso de plantación y es la única que se realiza con insecticida en polvo, para ello se utilizan bolsas formadas con tela de manta delgada que, una vez rellenas del polvo, se sacuden sobre cada plantita para que le caiga una pequeña dosis. El resto de aplicaciones son de insecticidas en líquido (o polvo) diluido con agua, para lo que se requiere de aspersores manuales comúnmente conocidos por bombas de tirar líquido que son una especie de mochila en la cual previamente se revolvió con agua los insecticidas a aplicar, y entonces, anda el trabajador a la vuelta y vuelta, de surco por surco rociando cuidadosamente cada una de las plantas.

La frecuencia, cantidad y tipo de fertilizantes e insecticidas que debe aplicarse son determinadas por los técnicos de las compañías habilitadoras. El proceso de trabajo se realiza de preferencia por la mañana, buscando que no corra viento, para que el insecticida sea aprovechado por las plantas y reducir las probabilidades de intoxicación de quienes lo aplican.

Previo a la fase de cosecha, una vez que las plantas han adquirido un desarrollo tal que comienza a darse la inflorescencia, se realizan tres labores manuales que tienen por objeto modificar las tendencias normales del desarrollo de la planta de tabaco: la capa, el deshije y, el desoreje.⁸⁹ La **capa** consiste en cortar la floración de la planta (donde se encuentran los órganos reproductores); el **deshije** en eliminar los retoños o ramas

⁸⁹ Se busca con ellas manipular los componentes químicos del tabaco, permitiendo además que la planta dedique todas sus energías al desarrollo de las hojas aumentando su peso y calidad de la hoja: gusto, aroma y sabor (SAGARPA, 2001: 8 y Jáuregui, *et al.*, 1980: 173).

secundarias que nacen en la base de las hojas, cuidando tener la planta con un sólo tallo principal y; el **desoreje** busca cortar las primeras dos o tres hojas de la planta.

5.2.2.4 Cosecha

La cosecha inicia aproximadamente a los 70-80 días después de realizado el trasplante, una vez que en las primeras hojas comienzan a formarse puntos de color amarillento. Cuando esta manifestación abarca un cuarto de la hoja se le llama *punteada* y cuando llega a media hoja se le conoce como *verde-amarillo*. Tres o cuatro hojas punteadas en la mata indican que es momento de hacer el primer corte, de ahí, los siguientes cortes se harán también de tres o cuatro hojas conforme vayan tomando su punto exacto de maduración, ni antes ni después, pues desmerecería la calidad del tabaco.

El período de cosecha constituye la fase más crítica del complejo ciclo de producción del tabaco, sobre todo en cuanto que es una labor que debe efectuarse en el momento preciso de madurez de la hoja, además de requerir la mayor cantidad de mano de obra (lo que muchas veces obliga a los productores a pagar con sus propios recursos cantidades superiores a las establecidas en el monto de habilitación, por concepto de jornal y número de sargas realizadas) y de cuidados artesanales para un buen secado de las hojas.

Un poco antes, o simultáneamente a la capa y el deshije se lleva a cabo la construcción de dos medios de trabajo auxiliares: la *ramada* y la *galera*⁹⁰, ambas son colocadas en un espacio de la parcela que se destina a tal fin desde el trasplante, y aunque en él se desarrolla otro cultivo (maíz, frijol, pepino, etc.) éste se concluye antes de la cosecha del tabaco. La **ramada** es el sitio donde se desarrolla el proceso de ensarte de tabaco y consiste en una especie de jacal, con techo de palapa y sin paredes, que sirva para proyectar sombra al tabaco y a los ensartadores. Hay algunos productores que obvian esta construcción cuando en sus parcelas disponen de árboles que dan sombra suficiente y durante todo el día. Ahí, bajo esos árboles se lleva a cabo el ensarte. La **galera**, por su

⁹⁰ Los productores del tipo de tabaco *burley sombra mata* no realizan esta labor porque, en su caso, el proceso de trabajo tiene características diferentes, entre ellas que la cosecha se realiza cortando toda la mata desde la base del tallo. Una vez que se corta, la mata es colocada en *cujes* (especie de varas de otate a las que se pone, momentáneamente, un casquillo puntiagudo de cobre que permita atravesar la parte inferior del tallo de la planta) que luego serán colgados en galerones para su secado. Solo entonces que las hojas han secado completamente son desprendidas del tallo.

parte, es una construcción de madera que se hace en la parcela donde las sargas serán colgadas para que el viento y el sol realicen su actividad de secado de la hoja.

Dependiendo el tipo y variedad de tabaco cultivado, la cosecha asume tres modalidades: se cortan las hojas una por una para ser secadas en las galerías (burley semisombra y virginia sarga sol); se cortan las hojas una por una para ser enviadas a los hornos de los módulos (virginia hornos seco); se corta toda la planta para ser secada en los galerones (burley sombra mata).

Cuando las hojas son secadas en galerías (puede ser directamente al sol, o bien, en semisombra con algunas hojas de palapa en el techo para que el sol no llegue directo a las hojas de tabaco) se llevan a cabo una serie de subprocesos de trabajo, asociados y eslabonados uno a otro. Primero se realiza el **corte** de las hojas que, como hemos apuntado líneas arriba, sólo se realiza cuando éstas han alcanzado un punto de madurez preciso. El corte se desarrolla en cuatro o cinco etapas a las que se llama *cortes*, primero se comienza por el *rastro*, que son las primeras tres o cuatro hojas de la parte inferior, y se finaliza con el *copo* o corte de las últimas hojas en la parte superior de la mata.

oPa seleccionar las que vas a cortar, pues se ve, se ve. Por ejemplo, le cortabas primero el rastro, tres o cuatro hojas, unas tres hojas del rastro y ya cuando ya lo ves que ya está punteando queriendo amarillear, le das un corte parejito, tres, cuatro, tres, dos, tres, cuatro, sales a la orilla [se refiere toda la parcela]. A veces en cuanto sales te regresas y le das otro corte, otras tres, cuatro, otras tres, cuatro, según las hojas que estén buenas, el mismo tabaco te lo va a ir diciendo porque la hoja va madurando, va madurandoí Si la cortas tierna no hay buen proceso del tabaco porque no, no seca en su punto, en su color, te seca verdosa que le nombrábamos perico, se apericaö.

Por lo general las hojas se cortan por la tarde formando montones manejables que enseguida se acarrearán con la ayuda de un lazo o burra (así se le llama a un instrumento de trabajo manual realizado con un trozo de costal doblado y cosido, que lleva en cada punta un lazo) hasta la ramada donde se habrá de ensartar a la mañana siguiente. El **ensarte** es una actividad que consiste en poner las hojas maduras que previamente fueron cortadas de la mata, una por una, en agujas metálicas de aproximadamente un metro de largo en la que caben de 95 a 100 hojas por aguja. Posteriormente, de la aguja,

las hojas son pasadas a un hilo de hixtle que mide aproximadamente siete metros de largo, al que sólo se le ponen cinco agujas llenas, a esto se le llaman sartas.

Una sarta son cinco agujas de metro, es un metro más o menos, y son unas agujas que se mandan hacer con los herreros. Más antes las agujas eran de otate, las hacían de otate y con un casquillito nomás de lámina en la punta, eso era antes, ahora ya después se usaron estas agujas de hierro [í]. Con cinco agujas es una sarta. Cada sarta la vas aborregando ahí mismo en la ramada y ya al final del día va uno y la cuelga en la galera, pa que se sequen las hojas. La labor de ensarte cumple a la vez con dos propósitos fundamentales, el primero, facilitar el colgado de las hojas para que éstas se sequen, y el segundo, agrupar las hojas procedentes de un mismo corte y con un grado semejante de madurez.

Cuando la hoja se va a secar en hornos por medio de calor artificial, se sigue el mismo procedimiento de corte que se reseñaba antes, sólo que el tabaco en este caso es llevado a las instalaciones donde están los hornos.⁹¹ Un administrador de módulo nos cuenta al respecto:

Para el corte pos es lo mismo que con el tabaco de sarta, igual, se espera que el tabaco esté punteando y son las hojas que se van a ir cortando en cada corte. Nosotros formamos cuadrillas de cómo 15 personas pa el corte, entre cortadores y burros, son hombres y mujeres. Luego, hay dos trabajadores que se encargan de acarrear en camioneta el tabaco cortado desde la parcela a los hornos; también cuatro trabajadores que son los que están allá en los hornos enracando y tratando el tabaco que se corta; uno que está ahí de, de velador. Ah, y se ocupan también 11 pa separar, allí en los hornos, que están apartando el tabaco según calidad. Son hombres y mujeres, pa separado y pa el corte, igual, hombres y mujeres, nomás pa enraque son hombres. En el corte pos también porque ya los hombres ya no quieren acarrear, así que se ponen a cortar en vez de hacer pues la labor de la mujer, ya vez que antes casi nomás las mujeres eran quienes cortaban, pero ahora, ahora ya no, ya los hombres no quieren acarrear, le sacan, ahora ya todos quieren cortar. ¡No, dicen está trabajoso, es una chinga bien dura, no, mejor vamos a cortar!, y ya el que se le llama burro pos es el que acarrea.

⁹¹ Las hojas que se pasan del punto de madurez requerido para el secado en horno se cortan aparte, se ensartan y se secan también en galera, igual que el proceso descrito antes.

El **horneado** es diferente al que se hacía en los hornos que operaban con Tabamex, ñesos eran peines, y éstos de ahora en los módulos son contenedores que se les llamaí Allá iba el tabaco cabeceado y aquí no, aquí es una vasca de perro, como caiga, como salga [í]. Los hornos funcionan con gas y luz. O sea, se ocupa aire, entonces hay motores ahí que están aventando aire calienteí Bueno, cuando se comenzó con esto de los módulos el horno tenía unos quemadores, por aquí así está el pinche comal [hace señas, mostrando el tamaño del quemador] que le poníamos. Ahora se lo quitaron y le ponen esos tubos que les llaman intercambiadores de aire, son los que calientan al tabaco, son los que le dan el calor pues, por ahí entra el gas y todo... Y arriba del horno tiene un escape, un tubo que por ahí está escapando el aire. Como una chimenea pues, hey, y de ahí le esta sacando, está saliendo todo. Eso es lo que se hace ahoraö.

5.2.2.5 Movimiento en galeras y tumba de garrotes

Una vez que las sargas son colgadas, se sigue otra serie de labores, manuales y artesanales todas ellas, de cuidado y movimiento en galeras: restirada, limpia, destamalillada, tumba, chapiles, etcétera.

öConforme el tabaco se va secando uno necesita estar al pendiente pa que las hojas nunca tienten el suelo, entonces había que ir a sacudirlo, a **restirar** la sarga para arriba, que levantara para que no juntara humedad abajo del suelo. También lo tenías que ir **limpiando** y destamalillando. Se le van quitando las hojas que no tengan calidad buena, que como que se enmohecen o que no se van secando parejo y quedan apericadas [color verde amarillento]. Se nombra **destamalillar** a ir despegando hojita por hojita de las sargas, para que le entrara más aire, más sol y pa que agarraran color, y asíí La destamalillada tienes que hacerla muy temprano la madrugada porque si no las hojas se tuestan y las maltratas, tiene que ser en una humedad mediaö. Todas estas labores se llevan a cabo por las mañanas, cuando las hojas están húmedas y se pueden manejar sin ser dañadas.

öYa cuando la sarga está bien seca [incluida la vena central de las hojas] ya se **tumbaí** se tumba y se hacen chapiles. Como iban por etapas los cortes y pues también así se iba tumbando, no se puede revolver el tabaco de distintos cortes pues. La tumba que le

llamamos nosotros, pos esa hay que velar el tabaco, hay que velarlo porque como el trabajo se hace de noche tienes que ir cuidándole el sereno hasta que ya el tabaco se dejaba trabajar, que no estaba tostado. Se rejunten todas las hojas a un solo lado en el hilillo cuidando que no quede muy aprensado el tabaco, se corta primero el hilillo del lado donde has arrejuntado las hojas y ya después se corta del lado de la lata de la madera, haces un nudo con las dos puntas, la doblas [la sarta, formando con ella una especie de òfalda hawaianaö], la amarras y te queda una sarta como de medio metro o de metro, o algo así lo tumbas ahí y haces un chapil en la galera o te lo llevas a tu casa y ahí haces el chapilö.

La tumba es una labor que se desarrolla por la noche, cuando las hojas no estén totalmente secas o tostadas que puedan desbaratarse, pero que tampoco estén humedecidas por el sereno de la noche, lo que puede provocar que las hojas se pudran o bien que se manchen y desmerezcan calidad. Después que las sartas son tumbadas de la galera se forman en **chupil**, acomodándolas cuidadosamente una por una con la base de la vena central hacia afuera, formando como una especie de cama con ellas para permitir que las hojas se planchen y conserven su aroma y color. El piso del chapil se forma con palapas, tallos de caña de maíz y paja de frijol o mantas de jarcia. Al final, se cubre también con el mismo tipo de material o bien con hojas de plátano secas y cosidas a manera de manta, luego, se le pone encima del chapil trozos de madera pesados para que ayude a compactar las hojas de tabaco. Con esta actividad, en ocasiones se utilizan las habitaciones dormitorio, para una mayor protección de las sartas.

õSe le nombra chapil a que haces una rueda o un cuadro con las sartas, aprensándolo, una sarta sobre otra, y ya, lo dejas ahí unos 15 ó 22 días, a veces menos, luego cuando te avisan pa cuando va a haber carga lo tienes que **hacer fardos**. Le quitas el hilo a las hojas y las vas formando montoncitos que vas acomodando en un molde como cajón, hey a eso se le dice fardo [í]. Bueno que pos cuando te programan pa cargar es porque se ajustó un tortón o rabón [se refiere a un tipo de carro de carga de esos grandes] y ya mandarlo a Tepic pa las desvenadorasí Esta parte de la cosecha entonces dura, es un proceso de cómo cuatro etapas, a según los cortes que le des al tabacoö. Cuando transcurre mucho tiempo entre el día de la tumba y primer hechura de chapil, y el momento en que las sartas se han de transformar en fardos, el chapil se **traspalea**. Se

deshace el chapil original para que las hojas se aireen y luego se hace otro chapil, en el que las sartas que antes estaban en el centro ahora se colocan en la orilla, y viceversa.

Ya cuando se tumban las últimas sartas del último corte, pues ya retiras la galera y la ramada y luego te pones a cortar el tallo de la planta. Lo tumbabas entero, primeramente lo tumbábamos entero, lo ibas haciendo como montoncitos y ya después que secaba, lo hacías montón y lo quemabas, eso hacíamos ahí en la parcela. Ya después el corte se hacía en tres o cuatro pedacitos así con el machete y se dejaba ahí que seicara y ya cuando rastreabas, se dejaba ahí que se pudriera y se revolvía a integrarse con la tierra y pues ya decíamos que pues eso le servía de abono, eso, que el tallo se revolvía ahí con la tierra.

5.2.3 Cacahuete

El cacahuete se cultiva en tierras arenosas, predominantemente ubicadas por la ribera del río que atraviesa la comunidad. Desde mayo se comienza a preparar las tierras que han de ser sembradas en junio o julio según las aguas, cuando vienen temprano en junio, una vez que cae el segundo buen aguacero:

En sí, las labores del cacahuete comienzan en mayo cuando se da una rastreada en seco, que le nombra uno, antes que vengan las aguas pa que si hay grama, zacate, coquillo, lo que haiga, el sol, como está muy fuerte, le ayude a matar tantita nacencia de eso. Eso en mayo, en junio pues sigues preparando la tierra [í], cuando ya se van acercando las aguas a junio si ya hay zacate, vuelves a rastrear pa cuando llueve que se pudra, que pudra lo que hay de maleza. Cuando ya, vamos a suponer, que en el segundo aguacero, si cae en junio, a veces llueve temprano en junio, a veces hasta en julio ya cae vamos a suponer un segundo aguacero bueno, rallo [así se le dice a la acción de formar surcos para la siembra] por un lado la parcela y al otro día le cruzo por el otro lado.

Los surcos se hacen con yunta formada por un par de mulas y/o caballos, a una distancia aproximada, entre un surco y otro, de 90 centímetros. La siembra comienza al momento mismo que se hace la cruce de surcos, formando así el punto preciso donde se depositan las semillas: le voy sembrando dos semillitas en cada cruce, sí, y como a los cinco o seis días ya nace aquella semillita. Luego, ya a los ocho días de nacido o a los diez, hay

que cultivarlo le das una cultivada por un lado, otra por el otro lado para ayudar a ir matando la nacencia, que no se te enmonte como está la temporada de lluvias pos es que brota mucha nacencia. Y así sucesivamente cada más o menos ocho o 15 días hay que cultivar, por lo mismo, pa limpiarlo si hay grama, coquillo, quelite. Son unas cuatro o cinco cultivadas, depende, cuando no hay muchas hierbas pos nomás se le da una relimpiadita con azadón o con la mano para que se vaya limpio.

Como al mes de nacido ya el cacahuete ya se cierra y ya no le puedes cultivar, más que ir a, con la mano irlo relimpiando pa que no se te enmonte mucho para cuando llega el tiempo de la cosecha. También se acostumbra pisarlo, hey, como al mes y medio de nacido se le daba una pisada, nada más es subirte arriba de la mata y pisarle las ramas para que se ananche, para que según decimos se amarren [entierren] las agujas que están fuera, en las puntas de las ramas y pos según para que echara más cacahuates.

El momento aproximado de la cosecha es a los 90 días después de sembrado, así si siembras en junio o julio, bueno, porque aunque se siembra después del segundo aguacero fuerte, no todos sembramos el mismo día. De todas maneras, en octubre ya empiezas a cosechar, a los 90 días ya está bueno para comenzar a cosechar. Entonces va uno y arranca la mata, la vamos dejando ahí mismo en el surco pero con la raíz pa arriba para que se seque bien con el sol, ya después se anuncia buscando gente que te vaya a ayudar a despigar. El despique también se hace manualmente, separando uno a uno cada cacahuete de la mata. Es una actividad que suele hacerse o bien en la parcela, bajo la sombra de algún árbol, o en la casa del productor, a donde éste arrima las plantas en una carreta jalada por mulas o en camioneta.

En todo el proceso sólo las rastreadas se hacen utilizando máquina, labor que se paga como maquila. Ya la rayada y las cultivadas se hacen siempre con yunta de animales, igual, el que no tiene yuntas pos le paga a otro que tenga pa que vaya y le haga el trabajo. Por ejemplo, yo siempre hago los trabajos con mis propios animales, siempre ha sido igual.

5.2.4 Pepino

El pepino es otro producto que se cultiva tanto en la temporada de aguas como en la de secas, aunque, cuando es en esta última, se busca aquellas tierras con fuentes de agua cercana y también por lo general los productores disponen de equipo de riego, lo que facilita considerablemente el satisfacer los requerimientos de agua de dicho cultivo.

Con preferencia el pepino se siembra òde aguas, pa que le esté lloviendo y haiga pepinosò. El período de siembra comienza, como el del cacahuate, después de los primeros aguaceros fuertes òcasi en las mismas fechas que el cacahuate, porque, lo que esperamos es que llueva pa en cuanto moje la tierra y enfríe. Tiene que haber buena humedad, pues para que nazca la semillaö. Cuando la siembra se desarrolla durante el período de secas, comienza a principios del mes de noviembre.

Hay dos modos distintos de sembrar. Uno, sobre el surco que se hace con yunta jalada por un par de mulas y/o caballos donde se incorpora un tanate al arado, así, la persona que va al lado del yuntero va depositando en él las semillas. Otro, òa dedoö cuando la semilla se deposita directamente con la mano sobre una loma hecha con el arado. La anchura entre un surco y otro es de 1,20 a 1,50 metros.

Cultivadas se le dan aproximadamente cuatro, la primera y más importante a los 15 días de germinada la semilla, cuya finalidad es arrimar tierra al pie de la planta. Con las otras tres, lo que se persigue es mantener limpia la huerta además de oxigenar la tierra, fines que se pueden obtener también mediante relimpias con azadón. La cosecha (corte de pepinos) se realiza manualmente, comenzando más o menos al mes de nacida la planta.

5.2.5 Jamaica

Se siembra en cuanto arranca bien la temporada de lluvias, puede hacerse de dos maneras bien formando surcos con una yunta a cuyo arado se le incorpora un tanate, pero la siembra también se puede hacer a manteo, arrojando con la mano las semillas sobre la tierra ya preparada.

Cuando el proceso de siembra es mediante la formación de surcos⁹², al mes de germinada la semilla se da una cultivada para arrimarle tierra, luego, de cuando en cuando se relimpia con azadón para que no se vaya a enmontar el área cultivada. La cosecha o despique se realiza entre los meses de diciembre y enero, una vez que ha madurado el fruto (algo parecido a una flor de color rojo intenso), entonces, la planta es cortada con un machete y se arrima a la vivienda donde será despificada por la familia. Lo regular es que el corte de la planta se haga por la mañana y sólo la cantidad que se despica durante el día, pues de lo contrario el fruto se marchita y dificulta aun más su separación de la planta.

Anteriormente los despizcadores se apoyaban con un par de clavos puestos sobre una tabla, ahora, las familias que aún cultivan jamaica se han mandado hacer (con algún herrero) un instrumento de hierro al que llaman òmanoö, el cual es sujetado con clavos sobre un pedazo de madera que a su vez se clava en el suelo.

5.2.6 Chile

Al igual que el tabaco, el chile normalmente se planta, para ello de manera previa se han òechado planteros⁹³ö esto es, se han puesto a germinar las semillas sobre eras formadas primero con el arado y luego alzadas con pala. Los planteros comienzan más o menos al mismo tiempo que las labores de preparación de la parcela donde luego han de ser trasplantadas las matitas de chile:

öSe empieza a preparar la tierra como en agostoí También en agosto, sí, entrando agosto se echan los planteros para ya ajustando 45 días o un mes de germinada la semilla, que ya este buena la planta, resistente al sol y todo, se comienza a plantarö.
öUnos plantan en septiembre, como el 15 ya se empiezan las plantaciones, y otros plantan en octubre, como orita que ahí andan plantandoö.

El proceso de plantación comprende (también igual que el tabaco) dos momentos o subprocesos que se realizan simultáneamente: el rayado de surcos y la plantación

⁹² Separados un surco del otro por una distancia de 50 ó 55 centímetros, igual que los surcos de maíz, frijol y sorgo.

⁹³ Especie de almácigos o semilleros.

propriadamente dicha. La diferencia con el tabaco se encuentra en la anchura que hay entre un surco y otro, y entre una planta y otra del mismo surco, pues en este caso la distancia es ligeramente menor (entre 1,0 y 1,10 metros, y entre los 30 y 40 centímetros, respectivamente).

Cuando la plántula trasplantada no prende en la parcela es sustituida mediante un proceso, también manual, al que se denomina replante. Surco por surco, machete o coa y las nuevas plántulas en mano, el productor va haciendo un hoyo donde la planta no prendió para depositar la nueva plantita y cubrirle el pie con tierra. El replante es evitado porque, además del costo adicional que ocasiona, las nuevas plantas difícilmente alcanzan el desarrollo de las primeras provocando que la plantación no sea uniforme.

Al chile se le dan varias cultivadas, alrededor de ocho. La primera en cuanto se ha plantado, ño vas ahijando. Que es tumbarle el bordito pa taparle el pie, así le nombramos, ahijarlo, ahijarlo pues pa taparle el pie. Después ya que prende, ya como a los 15 días hay que darle otra cultivada, ya es doble esa, se le da por los dos lados. También con el azadón se le tumba el otro borde, es lo que decimos aquí *borrar*, quitar la forma del surco, irle dando borra pues pa que quede la matita bien cubierta del piccito ya bien derecho. Ya las otras cultivadas son nomás pa relimpia, cuando ves que tiene nacencia. Son iguales, a los 10-12 días se le van dando y si todavía está lloviendo en esos días se le da otra picada de surco, otra picada o relimpia con el azadón.

La cosecha da inicio por el mes de diciembre con ñel primer corte en verde: ñen diciembre se empieza más o menos con el primer corte, a verdear [corte de chile verde], pa terminarse, pos casi se vienen terminando en mayo los chiles, los cortesí se dan unos tres, lo más unos cuatro cortes de chile rojo. Si das uno de verde, darías nomás dos o tres cortes de rojo. Lo más que puedes darle son en total cuatro cortes, porque ya lo demás son puras puntitas y ya, ya no valenö.

5.2.7 Sorgo

El sorgo es un cultivo de la temporada de secas y el único que está prácticamente mecanizado. Al igual que el frijol y el maíz, la tierra se prepara también entre los meses

de agosto a octubre y consiste en tres rastreadas, la última de ellas en octubre òya casi pa sembrarö.

La siembra y la cosecha son procesos que se realizan también con máquina. La siembra entre el 12 y el 20 de noviembre mientras que la cosecha, también conocida como trilla, se realiza aproximadamente a los cinco meses después de la siembra: òsí, ya como en abril se trillái ese tarda más. Algunos comienzan a trillar pa fines de marzo, a según las tierras lo delgadas que esténö.

A decir de algunos campesinos de la comunidad, el sorgo es un cultivo òpa güevones, sí, porque ese no tiene nada de trabajo, es que todo te lo hace la máquinaö, a lo que otros añaden òese se siembra en noviembre, sí también en noviembre [í]. Y pos nomás lleva una borra [con yunta de mulas o caballos] y ya no se le cultiva ni se le hace nada. Nomás esperar que madure el grano y entonces sí pos hay que ir a pajarear porque sino pos los pájaros te acaban todo ahí, pero casi no tiene trabajoö.

5.2.8 Sandía

La sandía se siembra a finales de octubre o principios de noviembre, cuando muy tarde del 06 al 10 de noviembre òa según las tierras lo delgadas que seanö, mediante un proceso que puede ser de dos maneras al igual que con el pepino: con tanate, o a dedo. En el primero, la semilla se va depositando al interior de un tanate que se incorpora al arado para hacer el surco. En el segundo, la semilla se deposita directamente con la mano sobre una loma hecha también con el arado. La distancia entre un surco y otro es conocida como *melga*, y es del mismo tamaño que en el caso de la calabaza (1,5 ó 2,0 metros).

Requiere una media de tres cultivadas que también se hacen con yunta jalada por animales de labor, òpero le cultiva uno nada más, como es la melga ancha, le cultivas nada más al surco cerquitas del pie, hey por los dos lados, y ya pa matar la nacencia por en medio de la melga pos lo puedes hacer con el azadón o algunos le meten rastra, pa acabar más rápido puesö.

Para cosechar, se dan entre cuatro y cinco cortes de sandía luego *se suelta*, lo que significa que cualquier persona de la comunidad puede ir a rastrojear frutos para el consumo en la UDPC, sea personal o de los animales de traspatio.

5.2.9 Melón

Puede haber tres períodos de cultivo del melón: uno cuya siembra se hace a principios de septiembre y se comienza a cosechar por el mes de diciembre; otro que se siembra a fines de noviembre para comenzar a cosechar por marzo y; finalmente, un tercer que se siembra a finales de febrero-principios de marzo para cosechar por junio.

El melón se cosecha a los cuatro meses, hay a los cuatro meses de que se siembra [í]. Hay tierras que las dedican nomás a eso, que son meloneras, pero aquí pos no muchos siembran melóní hay algunos que le dobletean a su parcela y le echan eso, pero pos no siempre, por ejemplo, el melón que se cosecha en junio, pero ese se siembra después que se cosecha el frijol [a finales de febrero-principios de marzo], si es lo que te digo cuando hacen dobleteo.

Entre las labores destinadas a cuidar el crecimiento y desarrollo de la planta destacan las cultivadas y relimpias. Las cultivadas se hacen con yunta y las relimpias con azadón, como en la sandía: cultivadas pos se le da también igual unas cuatro o cinco, sí, pa irle matando nacencia, pa irlo cuidando, protegiendo de la maleza. Es igual que la sandía en ese sentido.

5.2.10 Jitomate y Tomatillo

La producción de plántulas comienza el mes de julio-agosto, período que coincide con la preparación de tierras, para trasplantarlas luego al terreno de cultivo en septiembre. El tomatillo o tomate de hoja también se puede sembrar con tanate, al momento de formar los surcos.⁹⁴

⁹⁴ La distancia que media entre un surco y otro es igual que en la siembra de pepino, de 1,20 a 1,50 metros.

Enseguida del trasplante se da un primer cultivo al que se denomina ñahijadaö, cuya finalidad es arrimar tierra al pie de la planta. Luego, se realiza una media de tres cultivadas (más o menos cada 20 días) para relimpiar y dar tierra a la planta permitiéndole a su vez una oxigenación. El período de cosecha inicia a los 60-70 días de la siembra o trasplante y consiste en la realización de tres a cuatro cortes de tomate.

5.3 Los animales

La actividad ganadera en la Comunidad está integrada por la presencia del ganado bovino y caballar (ambos de razas criollas), existiendo en ellos una diversificación de usos que representan enormes ventajas para la economía campesina al ofrecer una serie de productos susceptibles de destinarse tanto al autoconsumo como a su intercambio y venta en el mercado.⁹⁵ Predomina asimismo una ganadería de traspatio, con la presencia de puercos y gallinas que, hoy día, continúan siendo una alternativa primordial para asegurar el consumo de proteína animal sin agravantes económicas. Además, se crían guajolotes, patos, conejos y chivos, que aunque también son fuente de proteínas importantes, su uso es más restringido para ocasiones especiales.

Se puede encontrar en la comunidad de Sayulilla, como en muchísimas otras partes del país, un uso complementario entre agricultura y ganadería. Durante los períodos de descanso y como parte del uso diversificado, vacas y caballos son introducidos a las parcelas donde pastan los residuos de la cosecha anterior, controlan la población de arvenses para hacer la tierra laborable en el siguiente ciclo agrícola e incorporan materia orgánica al suelo a través de sus excrementos. En todo caso, la no propiedad de ganado, por el productor, no limita el uso de fertilización orgánica, pues la renta para potreros o bien la simple apertura de cercas durante la temporada de lluvias para que el ganado pade de modo libre entre ellas, les ayuda; además de los aportes generados por restos de ñmalezasö al revolverse con las aradas durante las actividades de preparación de la parcela.

⁹⁵ Cabe señalar la dificultad para conseguir información estadística tanto en lo que se refiere al número de ganaderos, número de cabezas y tipo de ganado en la Comunidad. Si bien en la cabecera municipal existe una Asociación Ganadera, sólo se registra aquellos que poseen ganado vacuno, además que ni siquiera consta el número de vacas por ganadero registrado.

Pero el estiércol de los equinos y vacunos además de abono también es utilizado por algunos propietarios como recurso para ser intercambiado con algún ladrillero, asimismo como material de enjarre y pegado de ladrillos (mezclado con tierra y agua) para la construcción de hornillas o casas.

Por otra parte, los esquilmos de maíz, frijol, cacahuete y sorgo permiten disminuir la problemática generada por la escasez de alimento durante la época de secas. La pastura, por tener un ciclo de vida más corto y retoñar, representa una fuente de alimento fresco durante determinadas épocas del año en que el forraje maicero está seco. Actividades como el corte de hoja y su almacenamiento, así como el de la paja de frijol y cacahuete, son sin duda prácticas esenciales que permiten la reproducción de la unidad familiar.

Bien o mal, los animales son sin duda el elemento que mayor seguridad aporta para la satisfacción de emergencias familiares, pues éstos òsiempre están allíõ ante cualquier imprevisto. Casos de salud o fallecimiento de algún familiar, pago de deudas, cubrir gastos de educación de los hijos, compra de insumos para inicio del ciclo agrícola, pago de fiestas (bodas, bautizos, XV años, etc.), entre otros.

5.3.1 El ganado de labor (caballos y mulas)

Los animales preferidos para *la yunta*, para arrastrar troncos de madera pesados, o para jalar la carreta, son las mulas y mulos. Aunque también se usan los caballos y yeguas. En cambio, para *la silla*, como medio de transporte, son preferidos los caballos y las yeguas pues los mulos y mulas aunque resistentes a jornadas largas tienen un paso más cansino para el jinete.

Para hacer un animal de silla, una vez que se considera han adquirido el crecimiento y desarrollo máximo, el animal es separado de la manada y se le va sometiendo primero a un proceso de aceptación del lazo y de la cercanía de personas luego, se le comienza a poner la montura sin llegar a montarlo, hasta que también la acepta, entonces, con la ayuda de otra persona a caballo que sujeta el animal todavía bronco, se le cubren (al animal) los ojos con un pañuelo y se le monta. Se deja primero que el animal pegue los reparos que deba dar hasta que acepta al jinete sobre su lomo, o en su caso, si el jinete no es lo suficientemente bueno y es tumbado por el animal, se repite la operación hasta

que uno de los dos cede. Una vez montado se procede a dar paseos primero cortos y luego un poco más largos, hasta que ya no es necesaria ni la presencia de otro jinete sujetando y tirando del animal durante los paseos, ni el pañuelo para cubrirle la vista.

Para hacer un animal de yunta, igual, es separado del resto de animales y se le somete al mismo proceso de aceptación del lazo y de la cercanía de personas. Una vez conseguido lo anterior, se le pone la guarnición y se les engancha a un trozo de madera más o menos pesado para que le arrastren cual si fuese una cultivadora o arado, así se hace por dos o tres días y entonces sí se le engancha un arado, aunque los primeros días se procura mancornarle con un animal ya hecho a la yunta para que le vaya guiando y ayudándole a controlar el exceso de bríos.

Las yeguas son el animal reproductor por excelencia en la comunidad aunque, como hemos señalado, también pueden ser utilizadas como animales de silla y labor, además de para correr parejas durante las fiestas del pueblo o de poblaciones vecinas. Dada la extinción de burras en la comunidad de Sayulilla, la cría de mulos y mulas se da cubriendo yeguas por burros, de los que por cierto, apenas quedan unos cuantos ejemplares que se prestan o se alquilan entre los mismos pobladores para la cubrición de yeguas.

Los equinos son el tipo de ganado que menos cuidado requiere, aunque a decir verdad, por lo menos en Sayulilla, tampoco se destinan cuidados especiales a ningún tipo de animal. Tiene pocos problemas sanitarios y, de ser necesario y posible, podría pasar el año entero pastando de manera libre, en potreros, por la ribera del río, o por los callejones.

El arreo de este tipo de ganado corre a cargo de los hombres jefes de la UDPC o de los hijos aunque, en casos donde o bien no existen hombres en el grupo familiar, o estos se encuentran muy ocupados en la actividad agrícola, las mujeres (acompañadas por niños) se hacen cargo de llevar el ganado a los potreros por la mañana, y luego recogerlo por la tarde.

A excepción de los potros que serán dejados como *garañón* (semental), el resto de caballos y mulos (aunque éstos últimos no sirvan para la reproducción) son sometidos a

un proceso de castración que permite restarles bríos y hacerlos más dóciles para ser utilizados como animales de labor o de transporte. Caballos y mulos se capan de preferencia cuando están chicos, más o menos a los tres meses de edad cuando por primera vez les bajan los testículos. Si no se aprovecha esta ocasión, habrá que esperar hasta que el animal cumple dos años y medio o tres años de edad, pues los testículos se les vuelven a subir después de los tres meses y no les bajan hasta entonces.

Para caparlos se requiere por lo menos de la presencia y trabajo de tres hombres. Una vez que el animal se laza es preciso tumbarlo y *manear* luego sus patas para poder maniobrar sin peligro de ser golpeado. Para derribarle se le *trampea* de una pata trasera en forma cruzada y se jala teniendo cuidado que el golpe al caer sea lo más suave posible, una vez en el suelo, se procede a manearlo de tres patas dejando, por un momento, suelta la pata trasera que queda por encima. Una vez concluido el maneo de las tres patas, se pasa a sujetar bastante firme la pata que había quedado semisuelta, con un lazo independiente, del cuello, por encima del pecho para que el animal no vaya a patear y deje asimismo trabajar sus testículos.

Se procede entonces a la castración propiamente dicha. Se lavan los testículos con agua y jabón, se secan, con una navaja bastante afilada se raja el cuero de cada una de las bolas, se presiona suavemente para sacar el testículo, se jala suavemente para sacar la binza y se procede a cortarla, finalmente, se le ponen unas gotas de limón o algún otro cicatrizante. El animal se desmanea y vuelve a dejarse libre.

5.3.2 Las vacas

Leche y sus derivados, carne e ingresos monetarios cuando el propietario se ve urgido de dinero para cubrir cualquier imprevisto, destacan entre las principales aportaciones de este tipo de ganado a la UDPC. Para la venta se destinan preferentemente los becerros, pues las becerras se privilegian como reproductoras para incrementar el número de cabezas, sin embargo, cuando no se dispone de becerros y una de ellas ha de ser vendida se busca que provenga de una madre poco paridora y/o que produzca poca leche, que sea mañosa, etc. Becerros se deja solamente uno para semental, y no siempre, pues muchas de las veces éste se pide prestado a otro ganadero. Al igual que en los equinos, también aquí se trata de raza criolla y reciben pocos cuidados especiales:

quebrarle la ubre a las vaquillas que paren por vez primera; ayudar a las crías recién nacidas a coger la chichi (teta) de la madre cuando éstas no son lo suficientemente listas para encontrarla por sí solas.

Cuando una vaquilla pare por vez primera se procede a quebrarle la ubre, para lo que se precisa de agua tibia, jabón pinto, pedazo de tela y algún ungüento. El animal es lazado y atado a algún tronco, o bien, permanece sujetado por una persona. Enseguida se le atan las patas traseras un poco arriba de la inflexión en las rodillas, a esto se le llama *pialar* y *pial* al lazo con que se manejan las patas. Una vez hecho lo anterior, se lava la ubre con el agua tibia y el jabón pinto, presionando un poco, después se seca con el pedazo de tela y se le pone el ungüento. Cuando las vacas resultan buenas paridoras tienen cría todos los años, así, cuando la cría tiene entre seis u ocho meses deja de amamantarla, lo que resulta una señal de que está cargada nuevamente; ahora que también hay otras vacas que sólo paren cada dos años.

Al igual que la estancia de las vacas en la Comunidad, la temporada de ordeña también está claramente marcada por la temporada de lluvias. Así, esta última comienza a mediados de julio, ya que haiga pelillo en las aguasö, o bien, ña veces pos comienza temprano, a según lleguen las aguas, a veces ya en junio que hay verde que coman pos ya comienzan a juntar buena lecheí hey, así es y pos dura hasta octubre o igual, a según lo que haya que coman ellas. Pa que junten leche, pa aprovechar algún quesito o algoö.

Tradicionalmente el manejo del ganado vacuno en la Comunidad se ha venido desarrollando de forma extensiva, combinando estancias del mismo en zonas de montaña, ñen la sierraö, donde pasa la temporada de secas (cuando no llueve), que comprende aproximadamente desde mediados de octubre y hasta febrero o mediados de marzo. En la sierra, las vacas se manejan en agostaderos por los cuales se paga previamente una renta, además de un cuidador mientras que el dueño del ganado sólo va a ñecharles una vueltaö cada ocho o cada 15 días, depende de si hay algún problema con su ganado y de sus tiempos libres en la agricultura.

Gráfico 5.2

**Memorias y experiencias, subidas y bajadas : esquema del manejo de ganado vacuno
en la Comunidad Indígena de Sayulilla**

Lugar de estancia	Secas						Aguas						
	nov	dic	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct	
por la sierra	se comienzan a "subir" a mediados de octubre												
en la Comunidad *					pastando en potreros, juntando rastrojos de las cosechas de maíz/frijol, y otras hierbas			Pastando de modo libre en cualquier parcela cuya puerta esté abierta, o bien, no tenga parte de cercos					

(*) se comienzan a "bajar" entre marzo/abril, y pasan toda la temporada de lluvias en el pueblo

Fuente: elaboración a partir de entrevistas y observación participante. Comunidad de Sayulilla, veranos de 2004 y 2005

Gráfico 5.3

Puntos en la sierra, y en la memoria, a donde se *sube* las vacas

municipio	localidad
Acaponeta	San Dieguito de arriba
	San Dieguito de abajo
	San Diego el Naranjo
	El Carrizo
	Las Mesitas
	El Motaje
	La Lagunita
	El Centenario
	Las Paredes
	El Alacrán
	San Miguel
El Resbalón	
El Sobasto	
Tecuala	Las Lumbres
Rosamorada	El Pescadero

Nota: como derecho de potrero se cobra entre 120 y 200 pesos por cabeza (animales grandes y chicos por igual), además de un pago semanal (entre 300 y 500 pesos, en total) para el cuidador, que regularmente es el mismo dueño del potrero o alguno de sus hijos.

Fuente: elaboración a partir de entrevistas y observación participante.

Comunidad de Sayulilla, veranos de 2004 y 2005

Las palabras de Marcos (y los gráficos 5.2 y 5.3) resultan esclarecedoras para mejor comprender el sistema de manejo de las vacas en la Comunidad:

• Las vacas se mantienen en el pueblo de marzo a octubre. En marzo-abril las bajamos y hasta ahorita en octubre; ya en octubre, a mediados de octubre ya empezamos a correr con

ellas, sí, a subirlas. Entonces pues ya duran donde las subes desde octubre y hasta febrero, ya en marzo algunas ya se vienen pøabajo. Ya se las trae uno. En marzo empieza a haber paja y ya las empieza uno a bajar. Luego, pos hay una temporada en que están casi sueltas, como de junio a ahorita [octubre], sí porque en marzo y hasta mayo nomás se manejan en puro potrero, puro potrero. Prácticamente es los meses que duran las lluvias cuando el ganado está totalmente suelto. De aquí de Sayula se llevan para la sierra, por ahí pa San Dieguito, El Naranjo, Carrizos, La Mesa, Motaje, pues, es la parte hacia la sierra. Sí, por ahí, todo eso en la sierra de Acaponeta. También hay quienes las llevan acá paø Sobasto. Yo ahora las estoy subiendo paø Pescadero, sí... Tiofilillo las sube paø Naranjo, sí, y doña Concha paø Naranjo, Gallero paø Naranjo ahí pa las Vigalta, Vigal, es el mismo terreno del Naranjo, todos los chibetes esos; Miguelín y Teodoro, hay pa las afueras de Caponeta, ahí paø Sobasto, y... otra gente como te digo, pa La Mesa, El Carrizo y nomás, son los únicas partesö.

øPara eso pagas potrero y pagas cuidador. Te cobraní el año pasado me salió como a 120 [pesos] por cabeza. Por cabeza pagas, pagas hasta 200 pesos por cabeza que te cobran en [algunas] partes, aquí te cobra 250 este, este chingado Miguel øEl Botasö, hey, allá a nosotros nos va a salir así mas o menos unos 160 o 200 [pesos] por cabeza, grandes y chicas. Y pagamos un cuidador, un vaquero pa que nos las corralee. A ese, por ejemplo, paø cuidandero le damos, pos el año pasado nos cuidaba por, es que nomás era, nomás corralearlas, nomás encerrarlas en la tarde y abrirles en la mañana, es un potrero grande y nos cobraba 300 pesos por semana, pero según ahora quiere que le demos 500 [pesos] por semana, heeyö.

5.3.3 Los puercos

Su importancia central está en la economía doméstica, sobre todo al ser utilizados como fuente de proteínas y/o de ingresos esporádicos al ser vendidos en pie con los *matanceros* del pueblo. Generalmente los puercos se manejan en un espacio dentro del solar al que se conoce como chiquero, aunque en ocasiones también están amarrados con cadena al pie de un frondoso árbol. Durante la temporada en que no hay cultivos, la mayoría de estos animales se manejan libres, buscando comida en las parcelas que se encuentran alrededor del pueblo o en los montes a las orillas del río. Muchas de las veces esta práctica es motivo de serios disgustos entre familias, pues hay quienes

manejan sus animales sueltos incluso durante el ciclo agrícola, generando destrozos en los cultivos.

Cuando no están sueltos, los puercos son alimentados con restos de comida de la casa, granos de maíz, calabaza y quelite. Los machos que no se destinan para semental, son castrados al mes o mes y medio de nacidos, una vez que òdejan de mamar, hey, de preferencia cuando están chiquitosö. Los animales se castran, en principio, para conseguir una mejor presencia y salud una vez que se les impide perder energía por reclamos propios de la actividad sexual, õpa que no se embirriendenö o õpara que coman bien y no les caiga luego ladillaö dirían los entrevistados

Mientras más pronto se realice el castrado de los puerquitos, mejor, pues así su manejo resulta más fácil y, sobre todo, tienen menos problemas de infección y el proceso de cicatrizado resulta más rápido y eficiente. Para caparlos se requiere de la presencia y trabajo de dos personas: una que lo mantiene sujeto firmemente, tumbado al suelo, y otra que será la que realiza la operación. Se procede entonces a la castración propiamente dicha. Se lavan los testículos con agua y jabón, se secan, con una navaja bastante afilada se raja el cuero de cada una de las bolas, se presiona suavemente para sacar el testículo, se jala suavemente para sacar la binza y se procede a cortarla, finalmente, se le ponen unas gotas de limón o algún otro cicatrizante.

Las tareas de cuidado de este tipo de animal, junto con las gallinas y chivos (cuando los hay), son realizadas generalmente por mujeres, niños o niñas y ancianos. Los hombres sólo participan en ello cuando no se encuentran ocupados en otra actividad, por ejemplo en los meses que no se cultiva tabaco (de julio o agosto, a septiembre del próximo año) y tampoco hay otro empleo.

5.3.4 Las aves de corral

Al igual que los puercos, las aves de corral pero sobre todo las gallinas son pieza clave en la reproducción de la economía doméstica, al ser utilizadas tanto como fuente de proteínas importante y también de ingresos esporádicos (por su venta en pie, o de huevos). Se trata de animales pequeños que no requieren mucha atención, en realidad su manejo se da de lo más natural y arbitrario: andan libres dentro del solar y fuera de él,

en los solares vecinos o en las parcelas a la orilla el pueblo; ponen huevos donde les da la gana, se enculecan y sacan pollitos cada una cuando quiere; muchas veces aprovechan los esquilmos de maíz y del frijol para usarlos de nido; son de fácil reposición, demandan poco alimento y pueden comer todo tipo de recursos (maíz, restos de comida, quelite, etc.); y lo mejor, casi de continuo suministran huevos.

Las gallinas, sobre todo las jóvenes a las que se conoce como *pollas* o *pollitas*, además de productoras de huevo son bastante requeridas por las propiedades encontradas en su caldo, así por ejemplo a las mujeres recién paridas, durante toda la cuarentena, se les alimenta básicamente con este caldo y atoles. También el caldo de gallina se les da a los enfermos para recuperar energías.

Junto con los frijoles puercos, la carne de pollo y la de guajolote eran (ahora son la carne de res, preparada en birria y los frijoles puercos) el plato fuerte y más exquisito de las celebraciones familiares o comunitarias: bodas, quince años, noche buena, etcétera. Así se puede apreciar en el fragmento siguiente de entrevista:

•A fiestas no me dejaron salir sino hasta los 15 años. Yo también tuve fiesta de 15 años [se ríe al recordarlo] huuy y estuvo muy bien, invité a todas mis amigas de la infancia y a mis compañeras de la escuela. La fiesta fue en el día, porque antes las fiestas eran de día. La misa fue a las diez de la mañana y de ahí ya nos venimos a la casa, en la casa ya estaba el baile, hubo comida: frijoles puercos, gallinas en mole, gallina, no guajolote porque los guajolotes en mole son [eran] en las bodas. Ya de ahí pues ya me dejaban salir a los bailes aunque no cada ocho días, pero aunque sea cada mes, pero ya me dejaban ir a los bailesö.

5.4 El monte

El paisaje se caracteriza por una vegetación de ribera y matorrales. Sobresalen asimismo pequeños conjuntos de árboles sobre las orillas de las parcelas que funcionan como punto de referencia para identificar parcelas o parte de ellas, como proveedores de sombra a los trabajadores agrícolas en las horas de descanso y al ganado en las horas de mayor sol. Las funciones generales que cumple el arbolado son muy amplias.

Proporciona comida para el ganado por el consumo de hojas y ramas, suministra madera y leña, sujeta el terreno y frena la erosión, además contribuye a la creación de microclimas y la recarga de mantos freáticos (Acosta, 2001b: 276; Ruiz, 1989: 175; Barrios, Fuentes y Ruiz, 1992: 61-71). Se destacan asimismo árboles y plantas con múltiples usos medicinales y alimenticios.

El arbolado sirve también como contenedores naturales de plagas, en tanto que son barreras que evitan su propagación así como porque en ellos se continúan reproduciendo las cadenas biológicas con las que se controlan, en general, las especies animales y vegetales que ponen en peligro la agricultura (Figuroa, 1996: 23-24). Por otra parte, el monte alberga una variedad de animales que pueden ser aprovechados como alimento y para proveer de algún producto o servicio, o bien, que pueden suponer en un momento dado una competencia para otros recursos vegetales y animales de interés para la población local.

Tanto en los árboles como en los animales, se percibe entre la gente de la comunidad que identifica mejor aquellos de mayor tamaño o que tienen un interés de aprovechamiento para la UDPC: como madera para estantes, para construcción y para elaboración de instrumentos de labranza, leña, alimento humano o para el ganado, fines medicinales, etcétera. Interés que no sólo es en términos positivos, como nos llama la atención Acosta (2002: 512-513), pues sucede que también hay plantas y animales cuya presencia se quiere eliminar por suponer una competencia para otras especies interesantes para los humanos. Pero la identificación de la flora y fauna no sólo tiene que ver con el tipo de interés (en positivo o negativo) que las gentes de la comunidad tengan en ellos, sino y sobre todo con el grado de relación que se mantiene con tales recursos, por lo que habrá en la comunidad gente que identifica más y mejor la flora y la fauna que les circunda, pero también aquellos que muy poco o nada les conocen.

El primer acercamiento al conocimiento e identificación, sobre todo de los animales, se da durante la infancia y a modo de juego. Buscar nidos y madrigueras, cazar pájaros, conejos, armadillos, iguanas, pescar mojarras o moyas, atrapar cauques, agarrar tibiriches, chicharras, cópechis (luciérnagas, y poder diferenciarles del *arlomo*, que resulta peligroso si no se les sabe atrapar), conseguir quelite para la alimentación de

puercos y gallinas, etc., son actividades propias de niños y adolescentes que se convierten asimismo en momentos de encuentro y diversión.

En los *cuadros 5.4* y *5.5*, con ayuda de los entrevistados y observación directa, hemos concentrado la flora y fauna predominantes en la Comunidad, agrupándola a la vez según tipo y uso principal. Si tenemos en cuenta que estamos ante un sistema de uso múltiple, hay especies que si no tienen un interés especial desde el punto de vista de uno de los aprovechamientos puede tenerlo desde otro o desde varios a la vez. Sirva como ejemplo el del *quelite* que, si bien en algún momento puede ser considerado como inconveniente para los cultivos, para la gente en general es muy valorado en tanto alimento importantísimo para el ganado, especialmente para los puercos, gallinas y conejos, además de servir como alimentación humana; o el *chicalote*, cuyos fines medicinales también son muy valorados para el tratamiento de herpes y de la bronquitis, pero que por sus pinchos, junto con el huevo de gato, resultan bastante molestos en la época de cosechas y se busca eliminarles.

Igual sucede con las culebras⁹⁶, asociadas, junto con los reptiles en general, a una visión repulsiva de miedo y asco de modo tal que cuando aparece alguna se procura matarle como una primera reacción casi automática.⁹⁷ Sin embargo, resulta que varios de estos reptiles, entre ellos también algunas especies de culebras e iguanas, son recurridos como fuente de alimento y usos medicinales, o se les identifica como guardianes frente a otros reptiles, por ejemplo las culebras frente a las ratas en los graneros y platanares o en el interior de las viviendas (ilama).

⁹⁶ Salvo el caso de la víbora de cascabel y el coralillo, que resultan fácilmente identificables por el sonido del cascabel o por su colorido, todas las demás se engloban bajo el nombre genérico de culebras.

⁹⁷ Hay asimismo una serie de animales silvestres que son apreciados como animales de compañía y a los que se busca domesticar, sea por cualidades físico-estéticas (pato pipichín, conejo, ardilla, etc.), por su habilidad para aprender palabras (el caso de pericos y cotorros) o por su canto (en el caso de aves como el ceniztle). Otros en cambio son asociados como portadores de malos presagios, el caso del pájaro puchi al que se le teme y asocia con la muerte, o las lechuzas a las que también se les tiene miedo y se cree que para romper la presencia de cualquier mal es necesario *mentarles la madre* (decirles de groserías y malas palabras).

Cuadro 5.4

**Memorias, observación y percepciones sobre la flora predominante en la Comunidad
Indígena de Sayulilla, según tipo y uso principal**

Árboles			Plantas		
estantes, leña u otros	comestibles	medicinales	comestibles y/o usos doméstico	medicinales	otros
Amapa amarilla	Aguacate*	Aguacate*	Guamara	Albacón*	Barbas de viejo
Amapa rosa	Anono*	Agualamo	Nopal*	Albahaca*	Berenjena
Camichin	Arrayán*	Arrayán*	Piña*	Bicho	Bichillo
Cedro	Chirimoyo*	Cacahuananche	Pitahaya	Hierba de la víbora	Chicalote
Ceiba	Ciruella amarilla*	Eucalipto	Quelite	Hierba del arlomo	Chicochi
Chalata	Ciruella colorada*	Granado*	Verdolaga	Hierba del golpe	Chilacayota
Conchil	Ciruella de monte	Guamúchil	Tarai	Hierba del pollo	Colorín
Cuaxtecomate	Ciruella yoyoma*	Guayabo*	Tuna	Hierba del soldado	Coquillo
Guásima	Coco coyul*	Jiote	Hierbabuena*	Higuerilla	Golondrina
Güinol hembra	Coco de aceite*	Limón*	Albahaca*	Malojo	Gramma
Güinol macho	Coco de agua*	Naranja*	Algodón*	Obelisquillo	Hierba del anís
Güinol conchilla	Granado*	Pingüico	Escoba	Sábila*	Huevo de gato
Güizache hembra	Guajillo**	Regargar		Toloache	Jarretadera
Güizache macho	Guamúchil	Sangregado		Uva ácida	Junco
Haba	Guanabo*	Toronjo*		Chicalote	Lirios
Higuera	Guayabillo (monte)	Zorrillo		Ruda*	Luleyes
Hincha huevos	Guayabo*			Estafiate*	Malva
Huanacaxtle	Jejito			Epazote*	Platanillo
Jalacate	Lima*			Nopal*	Zapotazo
Jarretadera	Limón			Todo tiempo	
Jiote	Limón real*			Hierbabuena*	
Jumay	Mandarino*			Uña de gato	
Mataiza	Manga*			Sinvergüenza*	
Otate	Mango ataulfo			Nicle*	
Palo blanco	Mango criollo*			Árnica*	
Palo de chicle	Mango keit				
Palo maría	Mango ken				
Paraíso blanco	Mango manila				
Paraíso lila	Nanchi de monte*				
Pimientillo	Nanchi dulce*				
Regargar	Naranja*				
Roble	Papayo*				
Sangregado	Plátano*				
Sauce	Tamarindo				
Tabachín	Toronjo*				
Venadillo	Yaca*				
	Zapote dormilón				
	Zapotillo (amarillo)				

(*) Se trata principalmente de especies trabajadas en los solares, aunque también es posible encontrarlas en parcelas de cultivo o en zonas consideradas como montuosas.

(**) También sirve como forraje para el ganado vacuno y es alimento privilegiado por los chivos.

Fuente: elaboración a partir de observación y entrevistas con pobladores de la Comunidad. Sayulilla, verano de 2005.

Cuadro 5.5

**Memorias, observación y percepciones sobre la fauna predominante en la Comunidad
Indígena de Sayulilla, según tipo y uso principal**

Animales	Aves		Reptiles y mosquitos	Peces (agua dulce)
<i>Silvestres p/ uso comestible</i>	<i>Silvestres</i>		<i>Reptiles p/uso medicinal</i>	<i>p/uso comestible</i>
Armadillo	Aguililla	Perrillento	Víbora cascabel	Abomo
Conejo	Aura	Puchi		Bagre
Tejón de atajo	Búho	Pato pipichín	<i>Reptiles</i>	Cauque
Tlacuache	Cacalote	Perico	Colarillo	Charal
	Cenzontle	Petirrojo	Culebra chicoteadora	Constantino
<i>Silvestres p/uso medicinal</i>	Chachalaca	Zopilote colorado	Culebra de agua	Mojarra blanca
Tlacuache	Chaco	Pinto Luis	Culebra prieta	Mojarra prieta
	Chanate	Tecolote	Garrobo (lagarto vde.)	Moya
<i>Silvestres</i>	Chicura	Tildio	Güico	Palacha
Jabalí	Chivitas	P. carpintero	Iguana	Púyeque
Mapache	Chuparrosa	Zopilote	Ilama (culebra)	Tortuga
Coyote	Colibrí	Pichón	Lagartija	
Tejón solitario	Cotorro	Lechuza blanca	Rana	<i>p/uso medicinal</i>
Ardilla	Cuervo	Lechuza habada	Rata	Chigüil
	Quelele	Llanero	Salamanquesa	
	Garza blanca	Mantequera	Sapo	<i>sin uso definido</i>
	Garza rosa		Zolcuate	Chacuana
	Gavilán	<i>Silvestres p/ uso comestible</i>	Cachora	Guabina
	Gaviota	Cococha	Alacrán	Chupapiedras
	Guaca	Codorniz	Caimán	
	Jilguero	Güilota		
	Toldo	Pitorreal	<i>Mosquitos</i>	
	Urraca		Barrilillo	
	Zarceta guaca		Chicharra	
	Zarceta prieta		Jején	
	Sarapico		Mariposa	
	Tapacaminos		Mosca	
			Tibiriche	
			Zancudo	

Fuente: elaboración a partir de observación y entrevistas con pobladores de la Comunidad. Sayulilla, verano de 2005.

La caza es una práctica que casi se ha abandonado en el pueblo y que tomaba parte importante en la economía social de la Comunidad contribuyendo a complementar las dietas locales con proteínas adicionales, que, de cierta manera, se han venido sustituyendo con la cría de animales domésticos: gallinas y puercos, en su mayoría. La desaparición de áreas de uso común y zonas montuosas (principalmente por la apertura de áreas de cultivo), reduce, además de las posibilidades de caza, el aprovechamiento de maderas como combustible. Contribuyendo asimismo a la agudización de otros problemas de índole ambiental, la erosión y recargas de los mantos freáticos, por ejemplo.

5.5 El río

En su descenso de la Sierra Madre Occidental, donde nace, y en su serpenteo buscando fundirse con el mar el río Acaponeta cruza de norte a sur la Comunidad de Sayulilla. Poseedor de una enigmática belleza que, a su paso por dicho lugar, mientras en época de secas le hace parecer apenas unos hilos de agua que casi parecen secarse a la sombra de frondosos guamúchiles y sauces pero siempre ahí, abonando las tierras de la Comunidad y de muchísimas otras poblaciones, a tal grado donde más que inofensivo simulara que casi da lástima. Pero luego, en verano, la época de lluvias le convierte en torrencial e impetuoso, un temblor fuera de cauce y con fuerza desbordante merecedor de todos los respetos.

Casi innumerables serían las inundaciones que el río, en ocasiones apoyado por la furia de huracanes y ciclones, ha provocado en territorio de la Comunidad indígena de Sayulilla, a veces, en su desboque adentrándose hasta las zonas de población donde de cuando en cuando arrasa con algunas viviendas. En el *cuadro 5.6* hemos concentrado las inundaciones más considerables que han afectado a dicha comunidad, sobre todo aquellas donde ha entrado a los núcleos de población, ya que de otra manera la lista se haría interminable puesto que en promedio se desboca inundando zonas de cultivo por lo menos tres o cuatro veces cada temporada.

Muchas veces, destruyendo el río reconstruye la tierra que dará cobijo a las semillas y plantas de maíz, frijol, tabaco, chile y demás cultivos de los campesinos de Sayulilla. A su paso, el río no sólo destruye, también es fuente primordial de vida y de una de las actividades estratégicas en la reproducción de las UDPC en la zona: la pesca de mojarra, moya, cauque, róbalo, púyeque, chigüil, charal, etcétera. Además, el río es uno de los principales agentes formadores del paisaje en el lugar, ya convirtiendo fértiles tierras de labor en grises cascajales o exóticos arenales, ya a la inversa, dejando gruesas capas de lodo que al secarse se convierten en fértil tierra limosa que paliará un poco las pérdidas al arrasarse siembras y ganado.

Cuadro 5.6

Agua-tierra, agua-memoria, risas, dolores, vida, muerte, historia. Algunas de las más grandes inundaciones en la Comunidad Indígena de Sayulilla provocadas por el río Acaponeta

Fecha	Observaciones
1530 (20 de septiembre)	de las peores inundaciones de la historia (junto con la de 1887, 1968 y 1993). Es también la primera de las que se tiene registro oficial, al suceder mientras las fuerzas del colonizador Nuño de Guzmán buscaban imponerse por la región. Se habla de más de 30 mil muertos
1743 (septiembre)	
1744 (18 de enero)	
1757 (septiembre)	ambas ocasionaron el cambio de la ciudad de Acaponeta al otro lado del río
1852 (1 de octubre)	a causa de un huracán
1885	
1887 (7 de octubre)	de las peores inundaciones en la historia (junto con la de 1530 y 1968), a causa de una tromba
1906	
1930 (5 de octubre)	ocasionada por el paso de un huracán de azota a los municipios de Acaponeta y Huajicori
1943 (9 de octubre)	luego de dos días de fuertes lluvias a causa de un huracán
1965 (29 de septiembre)	luego de tres días de lluvias constantes
1967	
1968 (13 de septiembre)	tras el paso de un huracán que provoca fuertes lluvias durante varios días, se vive una de las peores inundaciones de la historia (junto a la de 1530 y 1887)
1973 (24 de noviembre)	a causa de un ciclón que provoca varios días de lluvia en la región
1976 (28 de noviembre)	al pueblo solo entra arrastradito
1979 (28 de enero)	al pueblo solo entra arrastradito
1981 (12 de octubre)	al pueblo solo entra arrastradito
1982 (26 de noviembre)	al pueblo solo entra arrastradito
1983 (19 de octubre)	al pueblo solo entra arrastradito
1985 (13 de enero)	al pueblo solo entra arrastradito
1986 (22 de octubre)	al pueblo solo entra arrastradito
1993 (13 de septiembre)	de las más fuertes y feroces durante las últimas décadas. En Sayulilla, al compararla con la de 1968, la gente dice que la de 1993 le ha superado en daños y en la altura que toma dentro del núcleo de población. En la ciudad de Acaponeta se suspende el desfile del 16 de septiembre
1994 (septiembre)	ocasionada por la presencia en la región de un huracán. En Sayula cambia el arenal a la subida del pueblo por tierras de cultivo

Fuente: elaboración propia en base a documentos varios y relatos de entrevista



A la expectativa de una inundación en el pueblo de Sayulilla. Verano de 2004



Río Acafoneta, torrente de fuerza a punto de desbordar. Verano de 2004



Río Acafoneta, torrente también desbordado de risotadas y juegos. Verano de 2004



Menos cosecha ahora por ¿mayor cosecha el próximo ciclo? Limo dejado por una de las crecientes del verano 2004 en Sayulilla



Comuneros de Sayulilla, carne y espíritu de maíz y de tabaco

6. El rumbo de la Comunidad

Ante el fracaso de los modernos modelos productivos, resulta pertinente iniciar una reflexión acerca del pasado y el presente social y económico de la Comunidad de Sayulilla, así como el de sus relaciones con la naturaleza. La Comunidad Indígena de Sayulilla ha pasado por una serie de procesos de deconstrucción de la identidad y, en ellos, ha perdido el uso de la lengua y otras costumbres. No obstante, siguen conservándose algunas prácticas y formas de vida tradicionales que han permitido a sus pobladores garantizar su reproducción.

La historia contemporánea de la Comunidad de Sayulilla se está forjando bajo enormes tensiones, entre las que podemos identificar por lo menos cuatro de gran trascendencia: la escasez de tierra, dada por la pérdida a través de su historia, para soportar a su población actual; la creciente emigración; la gestión de los recursos y; las fuertes divisiones políticas generadas a su interior.

6.1 Sociedad y economía

Existen en México cuatro formas principales de propiedad y explotación de la tierra, destacando en gran medida la propiedad social (ejidos y comunidades indígenas). Sobre la base de la información proporcionada por la delegación en Nayarit del Registro Agrario Nacional, la tenencia de la tierra al 2005 está distribuida de la manera siguiente: ejidal 42,3 por ciento, comunal 36,4 por ciento, pequeña propiedad 17,2 por ciento y nuevos centros de población 4,1 por ciento.

6.1.1 Un pueblo de indios ¿sin indios?

La población de la comunidad indígena de Sayulilla, para el año 2000, estaba conformada por 4.840 habitantes, que representaban el 13,2 por ciento de los existentes en el municipio de Acaponeta. Cabe destacar que hoy en día gran parte de su población se considera a sí misma como mestiza (aún y cuando sus rasgos físicos, actitudes, algunos elementos en la organización de sus viviendas y de su cultura en general, sean marcadamente indígenas), mostrando incluso un cierto desprecio hacia lo indígena que desde su mirada aparece como arcaico y atrasado.

De la misma fuente (censo de población y vivienda, 2000) puede destacarse el hecho que la población hablante de lengua indígena tiende a desaparecer, al menos dentro de las estadísticas. Si bien en 1980 se registran 32 personas (el 71,9 por ciento de ellas bilingüe y el restante 28,1 por ciento que sólo se comunica en su lengua indígena), para 1990 sólo se registran seis personas bilingües (lengua indígena y español), mientras que para 2000 no hay persona alguna que hable lengua indígena. Por localidades, éste tipo de población se concentra en Sayulilla y Camalotita (con 17 y 11 casos respectivamente para 1980), centros de población con mayor tamaño y dinamismo en la Comunidad.

¿Sólo un etnocidio estadístico, como diría Bonfil (2001)?, ¿una identidad que se autodiluye?, ¿una combinación de ambas cosas?... Cualesquiera que sean las causas del borrón indio en la comunidad (etnocidio), se trata de un lance favorecido por la ausencia visible de grandes monumentos arqueológicos que sirven como símbolos nacionales, [que son] parte de ese orgullo circunstancial por un pasado que de alguna manera se asume glorioso, pero se vive como cosa muerta [í], imán irresistible para atraer turismo (Bonfil, 2001: 23).

Como parte de este fenómeno, cabe señalar además el hecho de que los indígenas contabilizados en la Comunidad para los censos de población y vivienda existen porque han bajado en algún momento a emplearse como jornaleros en el corte de hoja, arranque de frijol y/o corte y ensarte de tabaco, y que al final de la zafra deciden asentarse de manera definitiva en alguno de los centros poblacionales que integran la Comunidad.

Al igual que la mayoría de poblados de los municipios costeros del norte de Nayarit, los habitantes de la Comunidad de Sayulilla son en un 90 o 95 por ciento de ascendencia

indígena casi pura, pero pocos y muy poco conservaron tradiciones y recuerdos de sus antepasados.

«Pos es indígena, pero pos quien sabe de dónde venga eso de indígena aquí, porque yo también no paso a creerlo porque todos los pueblos de por aquí son ejidalesí. Yo, yo tengo años y no hallo porque sea indígenaí.», son los comentarios que nos hace Don Jacinto, uno de los más viejos de Sayulilla, personaje aún inquieto a sus 93 años de edad, hijo de la Revolución que, sin ser nativo de la Comunidad, llegó aquí cuando apenas tenía nueve o 10 años de edad: «pos yo nací en San Pedro Lagunillasí. mis padres también eran de allí. Nos venimos a vivir pa acá porque nos sacaron del rancho cuando la Revolución, que porque los gordeábamos y que quien sabe quéí. Sí, ¡como no me voy a acordar de cuando llegamos a este pueblo!, estaba rascuache de a tiro, ya ahora no. Entonces puras casas de palma, teníamos carretas pa ir a traer las palmasí. Ya aquí nos dieron tierra y empezamos a sembrarí. nos dieron un pedazo de tierra pa acá pa el Pozo Verde, que dicen que era mala, y ya nosotros le echamos estiércol ahí a los pedacitos que tenían salitre y la tierra se hizo regular. Esa tierra pos nos la dio la Comunidadí a mi padre, pero pos ya él murió y pos ya me quedó a mí. Así es como van quedando las cosasí.»

Joaquín, otro de los más viejos de Sayulilla pero él si originario de aquí, al igual que sus padres (indígenas del lugar, aunque Joaquín no recuerda, o no quiere recordar tal vez, la etnia a la que pertenecían), campesino de 91 años de edad, relata: «pos aquí hasta ahorita no he sabido por qué le pusieron comunidadí. este, pos por los indios porque es una comunidad de 300 y tantos años más o menos [í]. No hombre, ha habido siempre muchas desavenencias [í]. Sí, porque mucha gente aquí ni siquiera conocía eso, y Porfirio ni él conocía eso y era el Comisariado de aquí, él fue el que hizo eso, vender esta propiedad de terreno de Los Sandoval, luego una porción de acá del lado de San José y algunas otras más [...], y ahí tienes que él estaba en posesión [í]. En aquel tiempo, mira te voy a decir una cosa yo, que en aquel tiempo llegábamos hasta Huajuquilla, según era el perito que tenían ellos, pero en planos nomás, pero aquí al pueblo nunca se le dio a conocer nada, eh.»

En un ejercicio de auto-percepción realizado en la Comunidad de Sayulilla mediante la aplicación de 52 cuestionarios, se desprende información interesante de la que destacamos:

- i) Campesino y agricultor son vistos, muchas de las veces, como sinónimo, así lo manifestó por ejemplo el 55,8 por ciento de los entrevistados.
- ii) La diferencia, que además se tiene bastante clara, entre ambos términos se relaciona con la propiedad de grandes superficies y recursos económicos que permiten producir principalmente para el mercado (éste sería el agricultor).
- iii) Lo campesino, por su parte, tiene más que ver con un modo de trabajo en el campo y los saberes asociados a él (59,6 por ciento), la herencia de valores y tradiciones familiares (17,3 por ciento) o, una gran cantidad de riesgos y pocos ingresos al final de cada ciclo agrícola (5,8 por ciento).
- iv) Lo indígena, entre los entrevistados, hace referencia en mayor medida al nombre de la Comunidad y con él a una forma de propiedad de la tierra (23,1 por ciento), para otros en cambio prima un sentimiento de origen y descendencia (17,3 por ciento) aunque visto como algo muy remoto. Hay también quienes asocian el término indígena con una visión despectiva y en ocasiones hasta grosera (9,6 por ciento) sobre las actuales etnias que habitan las sierras nayaritas.
- v) En el contexto marcado antes es que puede comprenderse el que 78,8 por ciento de los entrevistados se considere a sí mismo como campesino y un 17,3 por ciento se diga indígena, contrastando grandemente con el apenas 1,9 por ciento que se asume como agricultor.

La Comunidad de Sayulilla pasó por un proceso de cambio de identidad, de *desindianización*, nos repetiría Bonfil (2001). Este cambio, sin embargo, no implica necesariamente la pérdida de la cultura india, como lo prueba la realidad de las comunidades campesinas tradicionales que se identifican como mestizas (Bonfil, 2001: 13), como sugerimos es el caso de nuestra zona de estudio, donde continua por ejemplo la herencia ancestral, la organización familiar para el trabajo, así como la solidaridad y cooperación con otros núcleos familiares del pueblo, la organización de las viviendas y de la alimentación, la persistencia de medicina tradicional mediante el uso de remedios caseros, la presencia de yerberos, sobadores y parteras, etcétera. Llegados al punto en que la presencia de la cultura india es, en algunos aspectos, tan cotidiana y

omnipresente, que rara vez se repara en su significado profundo y en el largo proceso histórico que hizo posible su persistencia en sectores sociales que asumen hoy una identidad no india (Bonfil, 2001: 73).

En una de las sesiones de entrevista, sin pretenderlo, Joaquín trae a colación un acontecimiento relevante no sólo para la historia (o deshistoria, según se desee mirar) de la Comunidad Indígena de Sayulilla. Evento por cierto que no obstante y Joaquín lo recuerda entre sonoras carcajadas, significó (junto con la imposición del castellano como lengua oficial) una vía trascendental para acabar con lo indio, para *desindianizar*, volvería a repetirnos Bonfil (2001). Estamos hablando de la imposición, mediante Ley, del uso obligatorio de pantalón a la europea, en vez del calzón de manta.

õHey, por ahí se entraba a Caponeta; por ahí en la esquina esa donde está ahorita la Normal [se refiere a la Escuela Normal Rural de Acaponeta], ah, pos ahí donde está un clavellino grande, ahí se vestían [lo dice con tremenda carcajada]í es queí tenías que entrar con pantalón, menos no. ¡No hombre!, había nomás un pantalón primero, después había dos, y ahí, el primerito pos mira, hasta que entraba el primero y ya salía y entraba el otro, ¡todo el día duraba la cola y esperaban hasta que fuera el ultimo!, hasta que se ponía el pantalón el ultimo. Ni importaba si les quedaba bonchi, o les quedaba abierto, o como quiera [vuelve a soltar la carcajada]í No pos nomás usábamos con pantalón de manta [nuevamente lo dice entre risas]. Ya después, ya hubo dos pantalones. Pos quien sabe por qué no podíamos entrar así, era la Ley [vuelve a reír], sí que debía ser con pantalón como de estos [señala sus pantalones], pa vida de entrar, pa ir al mercado o a cualquier otro lado de las ciudades, si no, no entrabas. Luego, mi padre, después compró otro que tenía aquí [lo dice tocando un costado de su pantalón] un holán grande, entonces ya había dos pantalones [continúa riendo]í ö

6.1.2 Servicios

Las cuatro poblaciones que integran la Comunidad Indígena de Sayulilla disponen de empedrado sólo en algunas partes de sus calles, principalmente las de alrededor de la plazuela del lugar. En todas se dispone de los servicios de agua entubada y energía eléctrica, careciendo en su totalidad del servicio de drenaje que es sustituido por la construcción de fosas sépticas en los patios de cada vivienda. Así, de las 1.221

viviendas registradas en el Censo de población y vivienda del año 2000, 86,3 por ciento disponen de agua entubada y 96,7 por ciento cuentan con electricidad.

Existen tres centros de atención médica en la Comunidad, como se puede apreciar en el *cuadro 6.1*, donde se ofrecen servicios básicos de enfermería. Además de la existencia de médicos con consulta particular, quienes por lo regular son originarios del mismo pueblo y consultan en sus casas, sin horario fijo.

Cuadro 6.1

Servicios formales de salud en la Comunidad Indígena de Sayulilla

	Sayulilla	Camalotita	Llano de la Cruz
Tipo de unidad médica	rural de núcleo básico	unidad médica rural	rural de núcleo básico
Institución de que depende	SSA	IMSS Oportunidades	SSA
Nº de consultorios	1	1	1
Nº de médicos	1	1	1
Nº de enfermeras	2	2	1

Fuente: Directorio de Unidades Médicas (2002) en Nayarit, página en internet

El transporte está cubierto por camiones o òcorridasö y taxis que van desde la población a la cabecera municipal y de regreso. Acaponeta, en los casos de Sayulilla, Llano de la Cruz y Piedra Ancha; y Tecuala, en lo que respecta a Camalotita. Las corridas tienen servicio cada hora, desde las seis de la mañana y hasta las seis de la tarde. Por su parte, los taxis tienen un horario de servicio más amplio y en función de las necesidades de la población de la comunidad. Inician a las cinco de la mañana y hasta las ocho o nueve de la noche, sobre todo en período escolar que es cuando llevan y recogen a los jóvenes de la Comunidad que van a Acaponeta a las escuelas: Preparatoria, Bachillerato, Normal o bien la Unidad Académica del Norte de la Universidad Autónoma de Nayarit. Asimismo, si la población requiere de un servicio de urgencia por la noche, los taxis se encuentran disponibles.

La oferta educativa en la Comunidad la forman cuatro centros de preescolar; ocho de educación primaria, uno de ellos para educación de adultos en la localidad de Camalotita; y tres escuelas de enseñanza secundaria, dos tipo telesecundaria y una de educación técnico agropecuaria. El porcentaje de población que no tiene estudios y/o es analfabeta (población de 15 años y más que no sabe leer ni escribir) es del 8,9 por

ciento, a los que se suma un 2 por ciento de población (97 personas) que aún está en edad escolar (entre los seis y 14 años) para la educación obligatoria, que tampoco sabe leer ni escribir.⁹⁸

A la Secundaria Técnica Agropecuaria de Sayulilla también asisten jóvenes de las poblaciones anexas a la Comunidad como: Piedra Ancha, Llano de la Cruz y Camalotita, además de El Guamuchilito y otras más. Sin embargo, hay una pequeña proporción de jóvenes de esta comunidad que van hasta la ciudad de Acaponeta a la Secundaria Federal, igual que de Camalotita algunos también se desplazan a la Secundaria Federal de Tecuala.

Cuadro 6.2

Servicios de educación escolarizada en la Comunidad Indígena de Sayulilla

nivel	nombre de la escuela	turno	ubicación	observaciones
Preescolar	Bibiano Dávalos	matutino	Sayulilla	
	Pablo Neruda	matutino	Camalotita	
	Manuel M. Ponce	matutino	Llano de la Cruz	
	Cursos comunitarios	matutino	Piedra Ancha	Servicio preescolar comunitario
Primaria	Emilio M. González Ramírez	matutino	Sayulilla	Ambas operan en las mismas instalaciones físicas
	18 de marzo	vespertino	Sayulilla	
	Lázaro Cárdenas	matutino	Sayulilla	
	Marcelino Cedano	vespertino	Camalotita	Ambas operan en las mismas instalaciones físicas
	Quintana Roo	matutino	Camalotita	
	Prof. Guillermo Bonilla	nocturno	Camalotita	Primaria para adultos
	Leona Vicario	matutino	Llano de la Cruz	
Secundaria	Estado de Oaxaca	matutino	Piedra Ancha	
	Plan de San Luis	matutino	Sayulilla	Secundaria Técnica Agropecuaria
	Juan Escutia	matutino	Camalotita	Telesecundaria
	Gral. Francisco Villa	matutino	Llano de la Cruz	Telesecundaria

Fuente: Secretaría de Educación Pública, página en internet

Para recibir educación preparatoria o de Bachillerato, hay que salir de la Comunidad, aunque las distancias son relativamente cortas y existe buena comunicación. Así, en Tecuala se encuentra una escuela Preparatoria (la número 4) dependiente de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) y a la que acuden jóvenes de Camalotita, algunos, pues hay quienes prefieren trasladarse todos los días hasta Acaponeta a estudiar en el Bachillerato que depende de la Escuela Normal Rural de ese municipio. También en la ciudad de Acaponeta se encuentra la Preparatoria número 3 de la UAN, algunas preparatorias particulares, y el Centro de Bachillerato Tecnológico

⁹⁸ De las 97 personas entre los 6 y 14 años que no saben leer ni escribir, el 38,1 por ciento ni siquiera asiste a la escuela.

Agropecuario (CBTA) en el cruce de la carretera que conduce a San Felipe Azatán y Milpas Viejas, paso previo por Piedra Ancha y Llano de la Cruz.

Para la educación de nivel superior, las opciones se encuentran o bien en Acaponeta o en Tepic, la capital del estado que se encuentra a una distancia aproximada de tres horas. En el primer sitio se cuenta con la Escuela Normal Rural para quienes desean seguir la carrera del magisterio a nivel preescolar y primaria; así como la Unidad Académica del Norte (dependiente de la UAN, con dos carreras: Derecho y Administración de empresas). En Tepic, las ofertas son más variadas y quienes llegan a estudiar ahí sólo vuelven a sus pueblos los fines de semana y/o en períodos vacacionales.

También se dispone en la Comunidad de áreas recreativas constituidas por: *i)* una plazuela, en cada uno de las cuatro poblaciones, donde los jóvenes se reúnen por las tardes a jugar o simplemente como punto de encuentro para intercambiar puntos de vista, chismes, o pasar el rato. Los más viejos por lo regular suelen reunirse en estos lugares al mediodía o por la tarde también para platicar, jugar dominó o baraja. Las plazuelas son además el sitio donde se realizan las fiestas y bailes del pueblo; *ii)* canchas deportivas, donde se practican deportes como el fútbol, básquetbol, voleibol y béisbol; *iii)* entretenimiento ambulante, que llega a través de circos, cines, hipnotizadores, etcétera.

6.1.3 Fiestas, religión y política

Las fiestas (junto a otros acontecimientos sociales, como ya hemos comentado antes) desempeñan un papel fundamental en la manutención y reforzamiento de los lazos de cohesión y solidaridad con el resto de habitantes del pueblo y de poblaciones vecinas donde se mantienen importantes relaciones de amistad y/o compadrazgo. Asimismo se convierten, para quienes han emigrado, en pretexto idóneo de renovación de los vínculos con el pueblo (García Muñoz, 1995: 68 y 294), con sus paisajes, con su gente. También pueden servir de canal de transmisión de conocimientos tradicionales, o de información en general, jugando un importantísimo papel en la transmisión cultural entre distintas generaciones y pueblos (Barrios, Fuentes y Ruiz, 1992: 29 y 97-98).

Cuadro 6.3

**Memorias, observación, percepciones y algunos silencios. El actual
calendario festivo de la Comunidad Indígena de Sayulilla**

Mes	Celebración	Observaciones
Enero	día 12. Virgen de Guadalupe, "patrona de Sayulilla" (*)	Las celebraciones empiezan nueve días antes (el 04 de enero) con el "novenario". También por estos días comienzan a llegar los juegos mecánicos que se ubican alrededor de la plazuela. Por la tarde-noche, se hacen peregrinaciones con carros alegóricos, danzas y misa a la llegada de la peregrinación a la Iglesia. Cada día la peregrinación sale de un barrio distinto. El día 12 se celebran primeras comuniones, bautizos y bodas colectivas; al medio día está la "misa mayor" que se hace al llegar la peregrinación donde vuelven a salir los carros preparados durante el novenario, además de las peregrinaciones (con sus respectivos carros) de las localidades anexas a la Comunidad (Camalotita, Llano de la Cruz y Piedra Ancha). Por la noche hay baile popular en la plazuela pública, además de venta de comidas tradicionales y juegos mecánicos que duran todos los días de fiesta y hasta nueve días después del 12 (en que se cumple "la octava")
Febrero	día 02. Virgen de la Candelaria	La celebración es en la cabecera municipal de Huajicori, sin embargo la contamos porque personas de la comunidad (sobre todo del pueblo de Sayulilla) acostumbran ir a pagar mandas para ese día. Incluso se van caminando desde la madrugada para estar presentes en la "misa de gallo"
Marzo		
Abril	cambian los días. Semana Santa (**)	El día Jueves Santo se celebra la misa del lavatorio de pies. El Viernes Santo se hace la representación del vía crucis, con salida de la Iglesia y terminando en "la loma" el barrio más alto de la localidad de Sayulilla. El Sábado de Gloria se hace la misa del fuego, a la que contribuyen los fieles con uno o más trozos de leña para formar la hoguera. Todos los días, se monta una carpa en la orilla del río donde hay música y competiciones deportivas, por las tardes, en el campo de béisbol hay jaripeo y luego baile a ritmo de banda en la plazuela del lugar.
	día 22. Día de la comunidad (**)	Los festejos duran dos o tres días. Por las tardes hay jaripeo y carrera de caballos, luego, por la noche bailes populares con música de banda
Mayo	día 03. Santa Cruz, fiestas patronales de Piedra Ancha	La celebración comienza nueve días antes con el "novenario". Se hacen peregrinaciones y misa a la llegada de la peregrinación a la Iglesia. El día principal se celebran primeras comuniones, bautizos y bodas colectivas, por la tarde hay jaripeo (en el campo de béisbol) y en la noche baile popular en la plazuela pública, además de venta de comidas tradicionales y juegos mecánicos que duran todos los días de fiesta

Continúa →

Cuadro 6.3

Memorias, observación, percepciones y algunos silencios. El actual calendario festivo de la Comunidad Indígena de Sayulilla

Mes	Celebración	Observaciones
Mayo	día 10. Día de las madres	Muy de madrugada comienzan las "serenatas", luego, durante el día hay celebraciones de tipo familiar, normalmente comidas en casa de las abuelas, entrega de regalos a las respectivas madres y abuelas o personas emblemáticas y queridas por cada quien. Por la noche se desarrolla un festival en la plazuela del lugar con bailables tradicionales y sketches a cargo de cada una de las escuelas, así como rifa de regalos para las madres que participan de la celebración. Finalmente, un baile popular
	cambia el día. Jueves de Ascensión, fiestas patronales del Llano de la Cruz	La celebración comienza nueve días antes con el "novenario". Se hacen peregrinaciones con carros alegóricos, danzas y misa a la llegada de la peregrinación a la Iglesia. El día principal se celebran primeras comuniones, bautizos y bodas colectivas, al medio día está la "misa mayor" que se hace al llegar la peregrinación. Por la tarde hay jaripeo (en el campo de béisbol) y en la noche baile popular en la plazuela pública, además de venta de comidas tradicionales y juegos mecánicos que duran todos los días de fiesta
Junio	día 13. San Antonio, fiestas patronales de Camalotita	La celebración comienza nueve días antes con el "novenario", hay peregrinaciones con carros alegóricos, danzas y misa a la llegada de la peregrinación a la Iglesia. El día 13 se celebran primeras comuniones, bautizos y bodas colectivas, al medio día está la "misa mayor" que se hace al llegar la peregrinación donde vuelven a salir los carros preparados durante el novenario. Por la tarde hay jaripeo y en la noche baile popular (en la plazuela pública), además de venta de comidas tradicionales y juegos mecánicos que duran todos los días de fiesta
	día 24. San Juan	Los festejos duran dos o tres días. Por las tardes hay jaripeo y carrera de caballos, luego, por la noche bailes populares con música de banda
Julio	principios de mes. Fiestas de fin de cursos en cada una de las escuelas	Cada escuela va realizando en sus instalaciones un festival al que sin embargo puede asistir cualquier persona. Suele haber bailables, canto, declamación, honores a la bandera y cambio de escolta, entrega de diplomas a los mejores promedios de cada grado y entrega de certificados a quines terminan su formación (3° de preescolar, 6° de primaria y 3° de secundaria)
Agosto		
Septiembre	día 16. Independencia de México	Desfile por la mañana con la participación de todas las escuelas que hay en el lugar, además de la escolta presidida por las autoridades de la Comunidad y la representación de los campesinos. Por la noche hay baile y se da el tradicional "grito de independencia"

Continúa →

Cuadro 6.3

Memorias, observación, percepciones y algunos silencios. El actual calendario festivo de la Comunidad Indígena de Sayulilla

Mes	Celebración	Observaciones
Octubre		
	días 01-02. Día de muertos	El día 01 de noviembre se celebra sobre todo a los infantes que han muerto, mientras que el día 02 el festejo es para los muertos en general. Con antelación a estos días, los familiares del difunto acuden al panteón para limpiar los alrededores de las tumbas, luego, el propio día se acude a misa que se celebra en el propio panteón, se ofrendan flores, coronas y veladoras.
	día 20. Revolución mexicana	Desfile por la mañana con la participación de todas las escuelas que hay en el lugar y carros alegóricos, además de la escolta presidida por las autoridades de la Comunidad y la representación de los campesinos. Por la tarde hay palo encebado, carreras de bicicletas, gallos enterrados y en la noche el tradicional baile en la plazuela del lugar
	día 24. Noche buena	Más que una fiesta en el pueblo, se acostumbra visitar por la noche las cabeceras municipales (Acaponeta o Tecuala) donde se celebran ferias con degustación de comidas populares y venta de juguetes. La gente va por la tarde-noche y vuelve poco después de la media noche para poner bajo la cama los regalos de los niños
	día 25. Navidad	Fiestas de tipo familiar o del barrio, con comida y bebidas tradicionales: buñuelos, tamales, atole, ponche, etc., quebrada de piñata y baile a ritmo de banda. Al mismo tiempo hay un baile en la plazuela del lugar, sólo que antes de llegar a ésta, hay quienes acostumbran hacer recorridos de fiesta en fiesta
Diciembre		
	día 31. Año nuevo	Efectivamente, más que para despedir el año que termina, la celebración es para recibir con alegría al año que está por llegar. Suele haber celebraciones con comidas, bailes y juegos en distintos barrios o puntos del pueblo, así como el baile de la plazuela del lugar. Muchas personas acostumbran quedarse en la fiesta de casa o del barrio y luego, a las 12 de la noche después del abrazo a la familia se pasean por las distintas fiestas del lugar dando el tradicional abrazo a los conocidos (que suelen ser la mayoría) para terminar luego en el baile del pueblo, en la plazuela

(*) En todo México el meramente día de celebración a la Virgen de Guadalupe se hace el 12 de diciembre. Existen dos versiones sobre la fecha en que ésta se realiza en Sayulilla. Una dice que es a consecuencia de las celebraciones en la cabecera municipal de Tecuala (el 12 de diciembre) y su majestuosidad, a la que acuden muchas familias de la Comunidad de Sayulilla, entre ellas las de Camalotita (anexo de la Comunidad, pero que política y administrativamente pertenece al municipio de Tecuala) que participan en colectivo con una de las peregrinaciones más vistosas. La otra versión señala que el cambio de fecha se debe a que fue el 12 de enero el día de llegada de la imagen de esta virgen a la iglesia del lugar.

(**) Tanto las fiestas del "Sábado de Gloria" como las del "día de la Comunidad" hubo un tiempo que dejaron de celebrarse a consecuencia de coincidir éstas con uno de los momentos más críticos en la cosecha del tabaco. Así, dado que "los hombres duraban toda la semana borrachos y los tabacos se echaban a perder", se intentó sustituirlas por las del "día de San Juan" el 24 de junio.

Fuente: Elaboración propia en base a observación participante y entrevistas en profundidad.

Por lo regular suele haber bailes cada fin de semana (los sábados), más aún durante la temporada de mayor trabajo agrícola cuando, gracias al dinamismo del mercado de trabajo, circula con mejor facilidad el dinero. De hecho en esta temporada los bailes incluso llegan a celebrarse con música de banda en vivo, a diferencia de las del resto del año que por lo general se acompañan con un equipo de sonido. A estos últimos suele llamárseles "disco" y sobre todo asisten jóvenes, se realizan o bien en la plazuela del pueblo, en el patio del Comisariado, o en algún local alquilado por el Comité de Acción Ciudadana, quien convoca dichas fiestas.



Los festejos de la Revolución Mexicana en Sayulilla

Predominan en la actualidad las religiones occidentales. La mayor parte de la población se dice católica òpor tradiciónö, no obstante y conozcan poco o nada de la religión que profesan. Remedios, una de nuestras entrevistadas relata: òí pues si, yo soy católica, porqueí pues digamos que en primer lugar ahí nací y esa me inculcaron y es la que me ha gustado, porque han venido personas de otras a visitarme y pues no, no me he convencidoí aquí pues están los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día y pues nomás, y la Católicaí No hablándose de religión, la relación es buena en el pueblo, porque pues no se meten con uno ni nada, verdad, platicas igual, normal con ellos, no hay problema ni nadaí Ya si te van a visitar con sus platicas de su secta de ellas, pues únicamente las rechazas, les dices no tengo tiempo y ya, pero no se enojan y te siguen amistando, si son tus amigas, te siguen amistando igualö.



Ofrenda azteca. Celebraciones de la virgen de Guadalupe en Sayulilla.

En efecto, la convivencia entre las gentes del pueblo que profesan religiones distintas se da de manera pacífica. Cosa que no puede decirse en la cuestión política. Ahí sí, en el ámbito de lo político, luego, luego saltan las diferencias que obstaculizan el trabajo para el desarrollo de la Comunidad. Palabras de la misma Remedios (que incluso brinca de su asiento al tocar el tema) son muy reveladoras al decir: «partidos políticos también hay varios aquí en el pueblo, ah, ahí sí, allí sí está mal en, en eso, en la forma de los partidos sí está mal, porque la reacción en tiempo de campaña, las personas pues que unas somos de un partido y otras de otro, y así y ya cuando gana el candidato que gana, por decir si es del PRI pues los PANistas quedan enojados, los del PRD también se enojan y dura tiempo mal la relación entre las personas que son de los partidos opuestos, aun cuando haya amistades. Sí personas que se enojan y ya jamás se vuelven a hablar a causa de los partidos sí»

6.1.4 Actividades económicas y oportunidades de empleo

La población económicamente activa (PEA) de la Comunidad está creciendo, al igual que crece la PEA Ocupada; pasando esta última de un 74,9 por ciento en 1980 a 99 por ciento en el año 2000, por lo que de manera casi mágica la PEA desocupada tiende a no existir, al pasar de 25,1 por ciento a sólo 1 por ciento en el mismo período.

La información disponible para el año de 1980 no permite determinar la proporción de la PEA que se encuentra desocupada, ya que ésta se incluye en el rango de otros activos. Dicho rango incluye además a aquellos que ño especificaron la rama en la que desempeñaron su actividad económica, así como a la población de 12 años y más que no había trabajado antesö (INEGI, 1980: 50). Por otro lado, los bajos niveles de población desocupada en la región se pueden explicar por la forma en que de manera ñoficialö se capta a la población ocupada, en la cual se incluye a todas las personas económicamente activas (de 12 años y más) que realizaron cualquier actividad económica en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o en especie. Se incluye además, a las personas que tenían trabajo pero que no trabajaron en la semana de referencia por alguna causa temporal (vacaciones, licencia, enfermedad, mal tiempo, huelga, o *estaban en espera de iniciar o continuar con las labores agrícolas*); así como a las personas que ayudaron en el predio, fabrica, tienda o taller de algún familiar sin recibir sueldo o salario de ninguna especie, y a los aprendices o ayudantes que trabajaron sin remuneración (INEGI, 1990: 118).

Cuadro 6.4
**Distribución porcentual de la población de 12 años y más, según
condición de actividad, en la Comunidad de Sayulilla,**

Concepto	1980	1990	2000
Económicamente inactiva *	35,5	40,4	42,6
Económicamente activa *	28,0	27,9	32,4
PEA Ocupada	74,9	97,9	99,0
sector Primario	74,5	75,7	71,3
sector Secundario	8,7	8,4	7,2
sector Terciario	16,8	13,6	20,7
otros activos	0,0	2,3	0,8
PEA Desocupada**	25,1	2,1	1,0

(*) % respecto de la población total

(**) el dato de 1980 aparece como "otros activos"

Fuente: elaboración a partir de datos del INEGI

Sigue predominando la población ocupada en el sector primario, aunque ésta muestra un ligero descenso al pasar de 74,5 por ciento a 71,3 por ciento de 1980 a 2000. Tendencia semejante muestran las actividades secundarias, mientras que el sector servicios gana terreno al subir de un 16,8 por ciento en 1980 a 20,7 por ciento durante 2000. Por

localidades tenemos que en Sayulilla la tendencia y números son muy similares a los de la Comunidad en su conjunto. En Camalotita lo que se puede destacar es el mayor porcentaje (con respecto a la media de la Comunidad) en población ocupada en el sector primario, rondando muy de cerca el 80 por ciento y una participación menor en lo que al sector de los servicios se refiere. En el Llano de la Cruz, por su parte, la población ocupada en las actividades del campo se reduce de manera clara y bastante considerable, pasando de un 72,3 por ciento en 1980 a apenas un 57,4 por ciento en 2000, mientras que la que se ocupa en los servicios está al alza (los tres años registrados, es más grande que la media de la Comunidad, llegando a ser de un 31,3 por ciento el año 2000). Algo muy similar pasa en Piedra Ancha, reduciéndose la población ocupada en las actividades primarias de 86,7 por ciento en 1980 a apenas 61,8 por ciento en el 2000; mientras que el aumento en la población ocupada en el sector terciario pasa de 8,9 por ciento a 31,6 por ciento durante el mismo período.

En resumen, lo anterior es un claro reflejo del predominio de las actividades primarias sobre las de transformación y los servicios. Además, aunque no se evidencia en los datos proporcionados por el INEGI, cabe señalar que dada la ausencia de negocios grandes y el tamaño de la Comunidad, es muy probable que la mayoría de estas personas ubicadas en el sector secundario y terciario tengan que trasladarse diario a las ciudades de Acaponeta y/o Tecuala a trabajar.

En la Comunidad las actividades secundarias y terciarias son muy precarias y se reducen a la existencia de molinos de nixtamal, tortillerías, panadería y algunos talleres de tipo artesanal (de madera y herrería). Lo mismo ocurre en el comercio, donde los negocios son de tipo familiar y se ubican por lo regular en el rubro de la alimentación: tiendas de abarrotes, venta de tortillas y pan, fruterías, carniceros que sin un local fijo venden por las mañanas frente a las tortillerías. Así mismo se pueden observar algunas cantinas y centros botaneros donde se expenden bebidas alcohólicas, al igual que varias casas donde se expenden refrescos y heladitos. También se pueden encontrar pequeños negocios de cenaduría y comida, habilitados en el interior de la vivienda o bien fuera de ella, en la calle. Como se verá luego, estas actividades comerciales forman parte de las múltiples estrategias de sobrevivencia adoptadas por las familias campesinas de nuestra zona de estudio.

La agricultura continúa siendo la actividad principal en la comunidad de Sayulilla, desarrollándose en extensiones de tierra muy pequeñas que, por lo común, no rebasan las dos hectáreas. Entre los principales cultivos se puede encontrar el tabaco, chile, maíz, frijol, cacahuete, sorgo calabaza, melón, pepino, sandía, tomate y jitomate, mango, pepino, etc. De ellos hemos hablado en el capítulo anterior.

El minifundismo que parece caracterizar la tenencia de la tierra en la Comunidad viene de origen y por *resolución presidencial*, cuando apenas se reconocen 2.624 hectáreas para una población en ese entonces (1926, cuando se emite la Resolución presidencial a la solicitud de reconocimiento y restitución formulada por los comuneros de Sayulilla desde el año de 1917) alrededor de los 2.500 habitantes de los que según el estudio técnico realizado por la SRA se encontraban sólo 446 individuos capacitados, lo que equivaldría a una superficie de 5,9 hectáreas por beneficiario, pero de 1,04 hectáreas por habitante. Mientras que se dotaba como ejidos a poblaciones muchísimo más pequeñas con grandes extensiones, por ejemplo, La Haciendilla, que se dotó por Resolución Presidencial del 19 de julio de 1949 con una superficie de 3.556-40 hectáreas para un total de 143 habitantes (y de ellos apenas 28 jefes de familia) y 41 individuos con derecho a tierras, de lo que resulta una media de 24,87 hectáreas por habitante, 127,01 hectáreas por jefe de familia, y 86,74 hectáreas por individuos con derecho a tierra. Así, este ejido cuenta tan sólo en áreas de uso común con una superficie casi igual que el total de la Comunidad de Sayulilla, esto es, una superficie de 2.030-27-20,34 hectáreas, que por si fuera poco, resulta en el Informe levantado por PROCEDE el año de 1996 que la superficie real del ejido en cuestión es mayor, con 4.627-82-94,86 hectáreas, de ellas 2.916-60-49,93 hectáreas de uso común (ahora sí, más tierra de uso común que ni toda la superficie que ocupan los cuatro pueblos que integran nuestra zona de estudio -2.624 has.-).

En general, las oportunidades de empleo que existen en la Comunidad son pocas y temporales. Estas se encuentran ligadas a las actividades agrícolas: tabaco, chile, cacahuete, maíz y frijol, entre otras; o el corte y empaque de mango en la región formada por los municipios de Acaponeta, Tecuala y algunos del sur de Sinaloa. En la búsqueda del sustento diario, participan por igual hombres y mujeres, entre los que es posible distinguir una distribución y multiplicidad de actividades; apreciándose de esta

manera cierto dinamismo y complejidad entre la fuerza de trabajo disponible⁹⁹ en las familias entrevistadas de la comunidad de Sayulilla.

Cuadro 6.5

La diversidad estratégica: distribución porcentual de la fuerza de trabajo disponible, según sexo y actividad principal, en las UDPC de la Comunidad de Sayulilla

Actividad	Hombres	Mujeres	Total
Producción agrícola	52,9	7,4	32,7
Hogar		70,6	31,4
Estudiante	14,1	14,7	14,4
Jornalero	16,5		9,2
Trabajador familiar (*)	8,2		4,6
Comerciante		2,9	1,3
Empleado	2,4	2,9	2,6
Músico	1,2		0,7
Desempleado		1,5	0,7
No puede trabajar	1,2	4,4	2,6
Jubilado o pensionado	15,3	5,9	11,1
Menor de 6 años	10,6	2,9	7,2
Total de personas	85	68	153
Total de entrevistas	44	8	52

(*) Se refiere a los miembros de la familia de 8 años y más que participan en las actividades agrícolas y no tienen otra ocupación fuera de la UDPC. No se incluye a los jefes o jefas de hogar

Fuente: encuesta realizada a campesinos que plantaron (o plantan) tabaco. Septiembre-octubre de 2004

Haría falta aclarar que las tendencias de la participación en la actividad económica, en un nivel agregado, son el resultado de la interacción de múltiples factores entre ellos algunos de índole económica, demográfica, social y cultural. Entre los económicos, se pueden encontrar el volumen y la composición de las oportunidades de empleo, los niveles de salarios, la movilidad del factor trabajo y los ingresos de las familias (García, Muñoz, y Oliveira, 1988: 34). Entre aquellos de tipo sociodemográfico tenemos la composición y tamaño de las UDPC, así como también las características individuales de sus miembros. En particular, estos son elementos que habremos de analizar con

⁹⁹ Consideramos en este trabajo como fuerza de trabajo disponible a los miembros de las familias entrevistadas de ocho años y más, dado que en las visitas a campo realizadas durante la presente investigación se encontró laborando a niños y niñas desde los ocho años de edad, entonces se decidió considerar como económicamente activos a la población de ocho años y más. Cabe aclarar no obstante que en México, oficialmente se considera como económicamente activa a la población de 12 años y más.

detalle en un capítulo posterior, ya que constituyen factores determinantes de la participación familiar en la producción de tabaco, tema central de este estudio.

De esta manera, como se ha señalado en otros estudios, dentro de la UDPC todo lo que puede contribuir al ingreso familiar óinmediato o futuro y sea en especie o monetario- se convierte en un recurso que es necesario maximizar, mientras las necesidades mínimas no hayan sido satisfechas (Aguado, 1993: 164). En este sentido, con el afán de obtener recursos que han de servir para la subsistencia familiar, los campesinos en nuestra región de estudio hacen provecho tanto de su cónyuge e hijos, así como de la relación con otros miembros de la familia para llevarlos a trabajar a su cultivo óesto es, en función del tamaño, composición y ciclo vital de la familia-. Manera a través de la cual les es factible reducir lo mayor posible la contratación de jornaleros, lo cual se verá reflejado en una mayor obtención de recursos para la unidad familiar (a los cuales se suman también los obtenidos por otros medios, como por ejemplo el trabajo agrícola fuera de la parcela, la producción de otros bienes y servicios para la venta en el mercado o para el autoconsumo, y la participación en el mercado de trabajo regional, entre otros).

6.2 Con los pasos a rastrasí

Al tratar de los aspectos sociodemográficos, la migración y el apego a la tierra, se intentará en este apartado hacer visibles las idas, los recorridos y los caminos andados de aquellos que, en algún momento de su vida, se han visto forzados a emigrar en la búsqueda por mejorar las condiciones sociales y de vida, tanto de sus familias como las del pueblo mismo. Regresando a su pequeño terruño cada vez que pueden para ñnutrirse y sentirse cobijados bajo ciertas condiciones y elementos locales que a fin de cuentas les otorgan un grado de pertenencia y arraigoö (De la O Castellanos, 2002: 132).

Una de las características elementales de la demografía en nuestra zona de estudio está dada por su concentración mayoritaria en el pueblo cabecera de la Comunidad, Sayulilla, con un 50,6 por ciento, y Camalotita que ocupa otro 29,4 por ciento. De acuerdo a información obtenida del último censo de población y vivienda realizado en 2000, los pobladores de la Comunidad representan un total de 4.840 habitantes, con un ligero predominio de población masculina (50,2 por ciento) sobre las mujeres que

ocupan el 49,8 por ciento (2,410) del total. Para este mismo año, el INEGI tiene registradas 1.221 viviendas habitadas lo cual nos da como resultado un promedio de 4 habitantes por vivienda, así como una disminución del tamaño de la población al lado de un incremento en el número de viviendas.

Cuadro 6.6
Vivienda y población en la Comunidad de Sayulilla, pequeñas ¿incoherencias?

Concepto	1980	1990	1995	2000
Población total	5.398	5.363	5.064	4.840
Total viviendas habitadas	976	1.156	1.189	1.221
Promedio ocupantes por vivienda	5,5	4,6	4,3	4,0

Fuente: elaboración a partir de datos del INEGI

El 93,8 por ciento de la población censada en 2000 ha nacido en el mismo estado de Nayarit, el resto en otros puntos del territorio mexicano o el extranjero. Cabe señalar la poca utilidad de la información censal para analizar el fenómeno migratorio a nivel de localidad, pues no obstante la existencia de un apartado denominado "migración" en el último censo referido, podría de cierta manera conocerse la inmigración más no las proporciones de gente que sale fuera, y mucho menos los porqués de este fenómeno.

La población en la Comunidad es relativamente joven, así lo muestra el hecho que para el 2000, el 49,5 por ciento del total de habitantes tenga entre 0 y 24 años de edad. Existe asimismo una tendencia general a disminuir en la población, al pasar de una tasa de crecimiento del 1,74 por ciento durante la década de los 20, a una negativa (-1,02 por ciento) durante 1990-2000.

Desde 1930 a la fecha se observa un ligero predominio de la población masculina sobre las mujeres. Nos encontramos sin embargo con una compleja estructura y dinámica poblacional según sexo; pues, no obstante y las diferencias sean mínimas, se tiene cada vez más una tasa de crecimiento ligeramente mayor en las mujeres. Es decir, está creciendo más rápido la población femenina que la de los varones, pero sin embargo, existe en la comunidad una mayor presencia de hombres (sobre las mujeres), que por sí fuera poco, son quienes más emigran cuando éste fenómeno se da de manera individual,

luego, lo hacen la pareja y los hijos. Resulta complicado aventurar aseveraciones al respecto, dada la carencia de información estadística a nivel local. Sugerimos no obstante que tal acontecimiento puede encontrar una posible explicación en una mortalidad diferencial por sexo, aunque, en todo caso, las diferencias son mínimas y de poco significado.

Cuadro 6.7
**Evolución histórica de la población, según sexo, en la
Comunidad Indígena de Sayulilla (1921-2000)**

Año	Total	% hombres	% mujeres
1921	2.213	49,3	50,7
1930	2.589	50,6	49,4
1940	3.261	50,1	49,9
1950	3.279	50,7	49,3
1960	3.473	50,4	49,6
1970	3.640	*	*
1980	5.398	51,0	49,0
1990	5.363	50,3	49,7
1995	5.064	50,3	49,7
2000	4.840	50,2	49,8

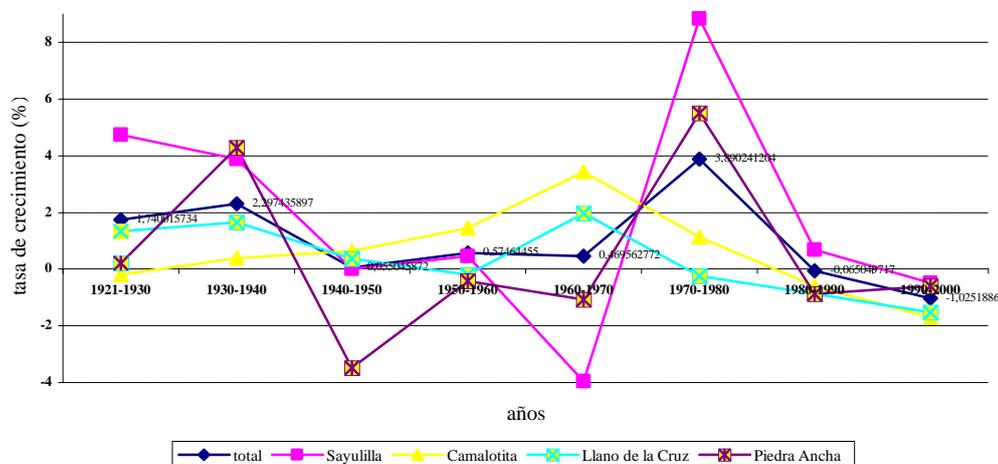
(*) información no disponible

Fuente: elaboración a partir de datos del INEGI

Hasta la década de los 70 la población en la Comunidad de Sayulilla muestra tasas de crecimiento positivas, aunque ya en los 40 y hasta los 60 éstas son casi imperceptibles, llegando incluso a apenas un 0,06 por ciento durante 1940-1950. Sin embargo, el descenso más fuerte en la población se presenta a partir de los 80 cuando comienzan a verse tasas de crecimiento no sólo mínimas sino negativas, de hasta -1,03 por ciento durante 1990-2000, con algunas variaciones por localidad, según se puede apreciar mejor en el *gráfico 6.1*. La caída en el crecimiento de la población que se presenta desde los 80, se muestra más grave aún si consideramos el gran repunte mostrado durante la década anterior (1970-1980) donde se muestran las tasas más altas de crecimiento en la historia de la Comunidad, llegando incluso a ser del 8,85 por ciento en la población de Sayulilla.

Gráfico 6.1

Evolución histórica de la población mediante el cálculo de tasas de crecimiento, y por localidad, en la Comunidad Indígena de Sayulilla (1921-2000)



Fuente: elaboración a partir de datos del INEGI

Ante la falta de tierra y el crecimiento de la población, dos son las opciones principales: *i)* continuar acentuando aún más el minifundismo, mediante el reconocimiento de nuevos comuneros que obtienen sus derechos por herencia. Por ejemplo, en 1992 y mediante Asamblea se hacía ñreconocimiento legal agrarioñ a un total de 767 comuneros, de los cuales 244 habían sido anexados ese mismo año (42 en Llano de la Cruz, 62 en Camalotita y 140 en Sayulilla); y *ii)* la emigración tanto interna como al ñotro ladoñ, como se conoce popularmente a los EUA, y de la que trataremos con mayor detenimiento más adelante. Conviene señalar de momento la existencia de casos de emigración reciente donde la insuficiencia de tierras no es más factor único ni determinante de la misma.

El éxodo rural y la nueva estructura demográfica son parte del proceso de ñmodernizaciónñ del campo, y pasa en todos los países. Por ejemplo, en España pueden verse los estudios de Mignon (1982), Solé (1976) y Morillo (2004). En México, Pepin Lehalleur también ubica a la modernidad como principal influencia del éxodo rural (que sitúa además desde los años 70), generando no sólo un movimiento de personas, sino también de recursos económicos e ideas (Pepin Lehalleur, 1992; Baños, 2001)¹⁰⁰,

¹⁰⁰ Baños (2001) habla de un nuevo éxodo rural (el de las últimas décadas), diferente al iniciado en los años 50 cuando la industrialización del país expandió el mercado laboral en las grandes ciudades. Éste, en

además de saberes, conocimientos y culturas. Por ejemplo el caso de productores de tabaco que, al terminar la zafra en las costas nayaritas, emigran contratados y con permiso para continuar laborando en los tabacales, aunque ahora como jornaleros en los campos de Virginia (EUA), o bien, la recreación de fiestas tradicionales, músicas, bailes y comidas en los lugares a donde llegan.

Modernidad que llega hasta las poblaciones campesinas a través de las imágenes atractivas difundidas por una televisión, fuente muy poderosa de emisión de símbolos (Baños, 2001: 215-216), que le sigue el paso a la electrificación del campo, así como el ímpetu que cobran las migraciones hacia los Estados Unidos (Pepin Lehalleur, 1992). Gente que platica sólo cosas agradables y hasta presume el orgullo de haber estado en el otro lado, apartando y hasta pareciera que olvidando (porque le parecerían méritos a su odisea, o al ser hombre en el caso de los varones) los pesares por que ha tenido que atravesar. Como un gran trofeo se muestran las luces de los Estados Unidos.

En la Comunidad de Sayulilla, caso que ahora nos ocupa, de hecho, las televisiones comenzaron a llegar con la emigración al norte. Gente que al volver de los Estados Unidos llegaba con su televisión y/o con su estéreo al hombro, para ambos y junto a la virgencita, pasar a ocupar hasta la fecha, una especie de altar en el corazón de las viviendas. Aquí, si bien este éxodo no es reciente, comienza a agravarse desde los años 80 como se destaca en los párrafos anteriores, llegando a convertirse en la actualidad en una estrategia importante para la sobrevivencia de las UDPC productoras de tabaco. Sin embargo, tampoco se trata de una manifestación aislada, forma parte de un proceso migratorio más amplio que a causa de la crisis rural ocasionada en gran medida por las profundas modificaciones (jurídicas, económicas y sociales) que desde la década de 1980 ha venido sufriendo el campo mexicano. Cambios que se enmarcan dentro de las políticas de liberalización y privatización del agro en México, entre ellos se encuentran, por ejemplo, la reforma (contrarreforma, sería mejor dicho) agraria, el rápido desmantelamiento del proteccionismo y la contracción de los instrumentos de fomento productivo, así como de apoyos y subsidios que de manera tradicional venía recibiendo

cambio, se da en medio de una prolongada crisis económica y su consecuente contracción de los mercados laborales, ya de por sí saturados: es un éxodo de cerebros, más que de personas (Baños, 2001: 241).

el sector agrícola, entre otras, que implicaban además una reducción en la intervención del Estado.¹⁰¹

Al respecto, Long (1998: 45) señala que el sector agrario mexicano sufre en la actualidad una amplia reestructuración económica y organizativa que se sigue de la adopción de políticas neoliberales, las cuales, buscando promover el desarrollo agrícola, proponen minimizar el papel del Estado a favor del mercado. La implementación de tales políticas implica una cantidad de medidas que calan profundo en el tejido de la vida rural. Dichas medidas incluyen: el desmantelamiento de la legislación proteccionista diseñada con el fin de abrir la economía a la inversión extranjera y de forzar a los productores y empresarios mexicanos a competir sobre la base de ventajas comparativas en los mercados internacionales, etcétera.

En este contexto, desde finales de los 80, la actividad tabacalera se inserta en un nuevo patrón de crecimiento determinado en gran medida por las leyes generales del proceso de acumulación capitalista que opera en las esferas internacionales. Tabamex desaparece del escenario del tabaco en el año de 1989, aunque es un proceso que inicia desde principios de los 80 con el gobierno de Miguel de la Madrid, a raíz de la política de modernización del Estado mexicano, que implicó la desaparición de la mayor parte de las empresas de participación estatal.

A la par que un crecimiento negativo de la población en la Comunidad, desde principios de los años 80 comienza a notarse una reducción en la superficie cultivada de tabaco y productores habilitados en la región de Nayarit. Se presenta pues un fenómeno migratorio que se agudiza a raíz de la pérdida del dinamismo en la producción de tabaco; por ejemplo, no sólo se requiere menor presencia de trabajadores por el incremento en localidades y número de productores que se ven sin el beneficio de una habilitación, sino que además hay un cambio en la proporción de las variedades cultivadas que afecta de manera considerable el número de jornaleros utilizados. Cierran los hornos para el curado de tabaco negro, lo que trae consigo la casi desaparición de ñcuadrillas para el corte en parcela así como para el curado en hornos; comienza a

¹⁰¹ Los cambios más importantes de las reformas al artículo 27 de la Constitución pueden verse en Mackinlay (1994: 117-123), Ocampo (2000) y Morales (1996: 22), entre otros. Además del interesante recorrido que Esteva (2003) nos hace por las principales reformas en la cuestión agraria mexicana, desde la Colonia y hasta el actual y conflictivo PROCEDE.

sobresalir en la zona los tabacos claros, de ensarte, que requieren menos mano de obra y por lo regular son llevados con trabajo familiar.

Habría que agregar a lo expuesto líneas arriba el hecho de que el retiro de la participación estatal en la rama del tabaco en nuestra región de estudio significó no sólo la privatización de esta actividad, sino que también implicó el retiro de políticas sociales de desarrollo que estaban siendo cubiertas por Tabamex. Por ejemplo el empedrado de calles y reparación de caminos vecinales, la construcción de escuelas, plazuelas y bibliotecas, el funcionamiento de tiendas de abasto popular en coordinación con la Conasupo, y el derecho a seguro social, entre otras.

Justo es en estos momentos, tras la emigración masiva y el fracaso en las políticas de desarrollo, repensar la manera cómo nos relacionamos con la tierra y los recursos que el medio nos brinda, pues como bien señalan algunos campesinos ño hay tierras malas, sino buenos y malos agricultoresö, y acertadamente lo recupera José Morcillo (1990: 98) en su pequeño escrito: ñí no olvidemos que no es la tierra, aún menos ésta, la que determina la pobreza, la miseria del que la habita [í]. Cuando una tierra obliga a sus pobladores al desarraigo, casi con toda seguridad, antes ha sido ella esquilada por el obrar que corresponde a la lógica de la productividad y el progreso, el discurso del pensamiento al que sólo interesan los fines sin reparar en los mediosö.

6.3 Dinámica de la producción agropecuaria

El sistema productivo de los campesinos en la comunidad indígena de Sayulilla tiene como elementos básicos el policultivo y la multiactividad. La agricultura se basa en más de un cultivo; sus estrategias económicas se encuentran diferenciadas y sus fuentes de ingreso (tanto monetarios como aquellos en especie) provienen de más de una faena: agricultura, ganadería, trabajo asalariado, trabajo familiar y/o apoyo mutuo, emigración, etcétera.

Los primeros zarandeos en los sistemas productivos de nuestra Comunidad de estudio se dan con la llegada de los españoles a costas nayaritas. Se marca entonces un rumbo diferente en su producción agrícola al introducirse, durante la colonia, nuevos cultivos,

herramientas y prácticas, caballos, puercos y ganado vacuno, dando origen a una primera revolución agrícola-tecnológica que contribuyó a sentar las bases de la actual agricultura tradicional.

Nuevas sacudidas a los sistemas productivos de la Comunidad se dan primero con la llegada de las máquinas, sobre todo tractores y equipos de riego allá por finales de los 60 y principios de los años 70, luego, con el arribo de camionetas facilitado en gran medida por el auge en la producción industrial del tabaco y la emigración a los Estados Unidos. En realidad la presencia de los primeros tractores en México se remonta a 1918, aunque no es sino hasta la época de los 40 en que la política agrícola contempló la modernización del campo, entre otras cosas, a través de la introducción de tractores en zonas de riego (Hewit, 1978, citada en Alarcón-Cháires, 2001: 77).

Pero no sólo las máquinas transforman entonces la producción rural, llega también, haciéndoles compañía, la introducción de insumos agroquímicos (fertilizantes y plaguicidas), necesarios en un nuevo esquema de producción del tabaco y contribuyendo con certeza al impulso de la entonces llamada òcosta de oroö de Nayarit (la tradicional zona productora de tabaco).

6.3.1 Me aliviana nomás, pero no me sostiene del todo al todo

El proceso de modernización clásica de la economía mexicana (Baños, 2001)¹⁰², iniciado en la década de los 40, está generando grandes cambios en el contexto agropecuario, y de manera particular en las condiciones de vida de aquellas familias tradicionalmente dedicadas a la producción de tabaco en poblaciones de la Costa de Oro nayarita, como es el caso que nos ocupa en la comunidad indígena de Sayulilla. Son varios y de diversa índole los factores que definen esta actividad: la vocación tanto de

¹⁰² Este mismo autor sitúa, sin embargo, a la modernización como un proceso muy atrás en la historia de México. Iniciado al momento mismo de la òconquistaö, la cual niega y arremete el orden tradicional para imponer uno nuevo, el colonial. Diferencia asimismo este proceso en dos períodos: el de la *modernización clásica*, iniciado en los años 40, cuando se pone en marcha la maquinaria de una política destinada a promover la industrialización mediante la sustitución de importaciones, acelerando el crecimiento urbano del país y la ampliación de la infraestructura del transporte terrestre; y la *modernización tardía*, cuando se promueve un nuevo esquema de desarrollo bajo una perspectiva totalmente diferente a las anteriores, reduciendo al mínimo la participación directa del Estado en la economía e iniciando un proceso de apertura comercial y de reprivatización de empresas paraestatales (Baños, 2001: 41-54); entre ellas, la desaparición de Tabamex allá por 1989.

los recursos naturales, como por (y el «saber hacer») la actividad que de manera hereditaria han venido desarrollando las generaciones pasadas; las escasas oportunidades que ofrece el mercado de trabajo regional; las políticas públicas para el sector agropecuario; los vínculos generados con la tierra, «nuestra madre tierra»; entre otros.

Pesan sin embargo grandes amenazas sobre esta actividad en la zona no obstante y las enormes derramas económicas que genera, así como el papel determinante que la producción y los productores de tabaco juegan en el medio ambiente y la configuración de los paisajes en los pueblos de la costa nayarita. El desafío pues, no puede ser pequeño cuando se trata de la continuidad de esta labor en los hijos. Familias y localidades completas que, al no seguir siendo rentables para las empresas cigarreras y tras haber agotado sus parcelas con el uso constante de insumos químicos, van siendo marginalizadas de los «beneficios del tabaco».

La débil organización de los productores; las divisiones políticas al interior de la Comunidad; la mala comercialización de los productos agrícolas; la escasez de apoyos gubernamentales; aunados a la creciente y continuada emigración de los jóvenes; así como la disminución en el número de localidades productoras de tabaco y al retiro de las habilitaciones, que permitían la posibilidad de seguir reproduciendo esta práctica; son constantes de la problemática actual a que se enfrenta la población rural de nuestra Comunidad de estudio, y donde la mayoría de los campesinos continúan prácticamente por la arraigada costumbre de andar tras la cultivadora y/o el arado.

Desde los ocho años de edad Casildo se ha venido dedicando a la agricultura porque le gustaba y por andar detrás de su papá, con quien aprendió los secretos tanto del cultivo de la milpa, como de los delicados y artesanales cuidados que requieren la planta y hoja del tabaco:

«Me dedique a la agricultura pues por andar detrás de mi papá. Así es como iba aprendiendo, cuando estaba él ya grande y yo chico pos siempre lo seguía y pues me fui haciendo, me gustó, sobre todo. Siempre lo acompañaba. Pos de que yo me acuerdo, tendría unos 12 años cuando ya que me gustaba arar, que estaba ya chicueloncillo que me gustaba andar con él, porque, pos me gustaba, sí...»

Al compartirnos sus memorias, no obstante y parezca haberlo aceptado, hay momentos que al mismo Casildo se le quiebra la voz cuando se toca el tema de la desaparición del tabaco en su vida actual:

õMi papá duró también como unos 25 años o más plantando tabaco, sí. Ahora pos ya casi no se planta, y [í] eso nos ha afectado mucho, a todos, no nomás a los que producíamos. A todos en el pueblo [í]. Ahora pos ya nomás siembro frijol y un poquito de milpa, pa los elotes, y pues ahí me la llevo poco a poco porque mis hijos pos ya todos son profesionistas y no están aquí. Pa arrancarlo [cosechar el frijol] pago mozos, la borra y lo demás pos eso yo mismo lo hago, ahí en ratos, es que ya no puedo trabajar mucho, por el sol, desgraciadamente me hace daño el sol [padece una enfermedad de la piel]. Cuando voy, es de mañanita, y nomás voy un rato, ya no vuelvo, lo tengo vedadoö.

õLa situación económica pues ha disminuido mucho, sí, ha empeoradoí, y es que cuando el tabaco pos era una preciosidad. A todos los negocios les iba muy bien, hubo mucha gente que construyó sus casas. A mis hermanos, mi papá nos construyó a todos una casa. A mi no, ésta no me la hizo mi papá, pero me hizo una, del tabaco, de pura teja; ésta nosotros la modificamos pero mi papá me ayudo con mi casa de teja, y, y no nomás a mí, a todos¹⁰³, a unos se las compró y a otros nos ayudó, del tabaco, sí. ö

El tamaño reducido de las parcelas y los exiguos precios de las cosechas son otro problema serio para la producción agrícola en la Comunidad. Baldomero apunta al respecto:

õEl problema aquí en Sayula es que aquí tenemos poca tierra, y no nos mantenemos de la tierra casi [í]. Por ejemplo, con una hectárea que yo tengo, no me mantengo con esa hectárea, me aliviana nomás pero no me sostiene del todo al todo. Necesitaría rentar otro pedazo de tierra, pa hacer algo más de lo que hago en mi hectárea pues, pero pos no se puede. Luego, el frijol no deja nada, no te creas, pero lo siembra uno pues para el

¹⁰³ En total son siete hermanos, hombres, que tuvo Casildo. Todos se han dedicado al cultivo de tabaco por varios años, después de la muerte de su padre y antes de las drásticas reducciones en las superficies habilitadas en la Comunidad

consumo y pues pa vender otro poquito también verdad [í]. Con una hectárea de frijol, se saca casi nomás pa pagar lo que se invierte verdad [í]. El campo no tiene seguridad, está desestabilizado, y a veces no saca uno ni lo que invierte. Date una idea, una hectárea de frijol te da, cuando te pega bien, te da unas dos toneladas; pero que 1.300 kilos, 1.500, casi, casi es lo normal, son contadas cuando te dan las dos toneladas. El kilo de frijol anda ahorita a 5,0 ó 5,50 pesos, entonces ¿cuánto viene siendo?, [í] si le sacas el costo hasta cuando lo levantaste, te vienen quedando nomás como unos mil o dos mil pesos a lo mucho, y que sea tuya la tierra, porque si la rentaste no te queda nadaö. Juventino y Casildo, rematan:

õEstamos empeorando. Día a día estamos empeorando másí pues por las carencias de que no, las cosechas no valen [í]. Pues para mí el problema, el problema numero uno es la comercialización pues porque ninguna de las cosechas tiene precio que, como te digoí que te balancee con los costos pues. Que por ejemplo decías me va a costar 2.000 pesos la preparación, pero si saco, con una tonelada van a ser 6.000 pesos y pues ya tengo 4.000 pesos de ganancia; ahorita no, ahora inviertes los 4.000 y a veces sacas 2.000, o sea que te vas así, estás debiendoí al tabaco ahorita es lo único que le queda precio, aunque raquíico pero pos fijo, o sea ya vas sobre un precio determinadoö.

õProblemas, pues que ya no hay créditos para el campo, hey, es el más duro problema, que ahorita nadie te financia la producción si no vas y les hipotecas algo a un banco. A menos no te dan nada. Está también la venta de la cosecha, sí, porque por ejemplo con el frijol hay años que no quieren porque están llenos y ahí anda uno ofreciéndolo. Y pues también ahorita que estamos en esta crisis pa trabajar la tierra, digo, conseguir dinero pa barbechar la tierra, que vendría a ser parte de lo mismo, de la falta de financiamientoö.

Esa es una de las ventajas que tiene el plantar tabaco, que puedes hacer lo que te gusta y consigues habilitación, aún y cuando ésta sea insuficiente. Don Pedro, pensionado, de 74 años de edad de los cuales 28 dedicó a plantar tabaco, señala: õtodo está muy caro. En el tabaco nunca ha sido suficiente la habilitación. Para completar los costos pues uno tenía que entrarle a hacer el trabajo por esoí pero que si no plantara uno tabaco, se moriría uno de hambre. Es que las cosechas todas están mal pagadas pa uno de campesino, y luego que todo está muy caro puesö. También las palabras de Juventino

son muy reveladoras al decir: òla habilitación hoy en día ya no alcanza, hoy en día ya no, orita te mandan un 70-75 por ciento y lo demás lo tiene que aportar uno. Para completar pues mete uno la jornada, o sea son cosas que te ahorras por ejemplo el día que tu vas [a trabajar] y ya luego le metes, o cuando hay cosas por ejemplo que no las puedes cubrir, por ejemplo una plantada, un ensarte, pos tienes que a huevo, a fuercita tienes que aportarle, conseguir prestado, o sacar de otras cosas de contigo mismo pues, vender un animalito, algo de frijol, lo que hayaö.

Existen también otros problemas estructurales y coyunturales. Uno de ellos es la debilidad de la propia organización de los productores de tabaco en la entidad que, en este nuevo contexto neoliberal, ha tenido una participación incipiente aún.¹⁰⁴ Al respecto, un ex-presidente de la asociación de productores de tabaco en Nayarit (ARIC) nos refería el hecho de que los tabaqueros se encuentran ligados y dependiendo de decisiones unilaterales y de corto plazo de las empresas cigarreras, reflejados en contratos anualizados y la no existencia de programas para el siguiente año. Asimismo, resulta que bajo el nuevo esquema de modernización de la actividad tabacalera, lo que en realidad está sucediendo es que en mayor medida los costos sean absorbidos por los productores, mientras que los beneficios lo son por las empresas cigarreras.

6.3.2 Meta la máquina don Marcelino, meta la máquina

Un elemento que cada vez más está siendo de crucial importancia para el futuro de las actividades agrícolas tradicionales, viene marcado por el impulso a la òmodernidadö y el papel de las políticas públicas. A sus 93 años de edad, Don Jacinto, bordón en mano, que sustituye a ratos por el azadón mientras limpia el patio de su casa, que al compartirnos su memoria deja entrever una vasta experiencia generada a raíz de su trajinar por las actividades agrícolas desde los ocho años de edad, nos cuenta al respecto:

¹⁰⁴ Sobre el papel de las organizaciones de productores con el retiro del Estado es un punto abordado de manera sugestiva por Mendoza (1997), al denunciar los vacíos institucionales que dejó el retiro del sector público federal de actividades que fueron sustantivas. Vacíos que no han sido llenados por las organizaciones o por la propia sociedad rural como se pensó que dicho retiro sería automáticamente cubierto por las instancias que para ello estaban ya operando. Sin embargo, dicho vacío institucional ahí quedó, no fue llenado (Mendoza, 1997: 37).

õAntes era un sistema y orita es otro. Antes pos pura yunta, carreta de bestia, y orita es puro carro y bicicleta. No andas a pie casií y es que antes pos no te daba flojera ir a Caponeta a pie, no, ora vas en puro carro, sino no va uno. También la forma de trabajar [preparar] la tierra es distinta, no pos sí, antes era con yunta y ya ahora pos casi todos con tractor. Pa las cultivadas y eso, pos sí es con yunta todavía, pero pa arar y rastrear casi pura máquina [í]. Arar con la yunta pos era igual, aterraba uno el, el pasto coní yo todavía ahí tengo las cuchillas. Unas como cuchilla pa cuando andas arando. Trabajar los arados con las cuchillas, muy bien queda el trabajo con la cuchilla pa aterrar los pastos, muy bien eso, pero pos como te digo, ya ahora pos ya hay máquinas que hacen más rápido el trabajoö.

Tractores en la Comunidad hay aproximadamente unos 25. Las rastreadas se cobran entre los 270 y 300 pesos por hectárea; mientras que el costo de la arada asciende a los 600 pesos por hectárea, según comenta uno de nuestros entrevistados: ões que con los arados se dura más, nomás llevan tres discos, hey, yo creo que por eso se cobra más mucho, ha de andar como en 600 [pesos] por hectáreaö. Bombas de riego hay como unas 15, y se cobra por hectárea regada entre 600-700 pesos.

õLas trilladoras que vienen cuando el frijol, esas son de fuera. Bueno, hay quien tiene una aquí pero el año pasado ya no la movieron [í]. ¿Vienen de dónde?, pos unas de Sinaloa, otras de Michoacán [í]. La trilladora cobra como a 30 [pesos] el saco. Sí, el año pasado ya lo anduvieron cobrando como a 30 [pesosí]. Ellos ya saben más o menos hasta dónde llega el nivel que traen ellos, por ejemplo si la tolva es de cinco toneladas, si la llenan te la vacían y te dicen son tantos sacos. Por decir, en 10 sacos es una tonelada, y a veces cuando te desgranar poquito se hierran pero pos pað lado de con ellos. Te dicen te lo doy por seis o por cinco, y te salen cuatroö, nos cuenta Marcos entre risas, que de cuando en cuando suenan burlonas.

Remedios en cambio nos habla de las desgranadoras de maíz. Actividad que cada vez menos familias hacen de manera manual, sólo algunos viejos y restringiéndose a las porciones utilizadas para semilla. õLas desgranadoras pað maíz, esas, vienen de San Felipe, de Tuxpan, de Caponeta, de Tecuala, de Ruiz vienen unas [í]. Cobran a 20 [pesos] el hectolitro. Es menos de un saco, son como 20 medidas. Este si te lo van midiendo en canastos. Cada canasto es un grano que van apartando en una botella y ya

por decir, si al final son 20 granos pues son 10 hectolitros. Cada canasto que van echando al montón, se va echando un granito a la botella pa que no se pierda la cuenta. Así es la cosaö.

No obstante, la mayor utilización de maquinaria para la preparación de terrenos no es sólo un asunto de eficiencia, õhacer los trabajos más rápidoö como dijieran algunos de los entrevistados, se trata también de un elemento más en el entramado de la política agraria en pro de la modernización del campo, así como de las presiones por las propias empresas cigarreras habilitadoras de la producción. Los fragmentos siguientes de entrevista con Marcos así lo dejan entrever: õantes, uyh, antes, usábamos también pa las rastreadas y pa arar, las yuntas, el arado de manos y la rastra de picos pa tapar la tierra ya pa que estuviera lista pa ponerle la siembraí en ese aspecto si han cambiado las cosas [í]. Cuando nos casamos [29 de julio de 1972], ya había máquinas, pero pues nosotros todavía trabajábamos las yuntas, porque mi papá no metía todavía ni cuando el tabaco pa dar ni la rastreada profunda, hasta pa eso metía las yuntasí yo creo que ya como en el 65 [1965] ya se usaban las máquinas, porque ya cuando se empezó a plantar el tabaco fue cuando pos hubo más mucha maquinaria porque las mismas compañías trajeron las maquinariasö.

õí Sí, antes había pues [í], con mi papá, es que como tenía mucha familia, éramos 5 hermanos, pegábamos cada quien su yunta y allí preparábamos la tierra como él quería, le dábamos las araduras que él quería. Con la rastra de picos, luego, la tapábamos ya al ultimo, la tapábamos y la dejábamos ocho días como te digo, pa sembrarö. Hubo sin embargo quienes usaron máquinas antes, õalguna maquinilla que había por allí, que si, esos sí no les gustaba pegar yunta para trabajar la tierra, los más, a lo mejor eran los más riquillos, los que tenían maquinillas allí, y pues, los más güebones que no les gustaba pegar yunta. Pa terminar pronto, decían ñNaahh ustedes duran toda la semana ahí arando la tierra y yo en dos horas me la rastrean!ø.. y pos según para mi papá, él decía y yo pienso que sí es cierto, que se volatizaba mucho la tierra, se volaba mucho la tierra que la máquina llegaba y en un ratito taz taz taz taz, la trabajaba, pero pues la espolvoreaba mucho, y con el arado de las mulas, la yunta, nada más aquí cortito ibas volteando y, y, no se, y sí miraba yo que sí producía mejor la tierra de él y las de los vecinos no, porque, porque incluso unos vecinos le decían: ¡bueno, Marcelino! ¿Qué tienes tú, qué tiene tu tierra que no tiene la mía? Nomás el cerco nos divide y medio

paso, y porque contigo, mira la elotera, el frijolar mira que está bonito y, yí pues ahí mirábamos que sí funcionaba mejor, que la mazorquera y el frijol se ponían más bonitosö.

õEn el 62 [1962], cuando plantábamos con Tabaco en Rama, nosotros preparamos la tierra igual, con las yuntas pues. Una vez un ingeniero llegó muy disgustado porque le ordenó a mi papá que, que le diera una aradura: ñmeta la máquina don Marcelino, meta la máquina pa que le den una aradura profunda porque vamos a plantar yaø Mi papá no le hizo caso, nos fuimos nosotros con las mismas yuntas y con los arados y anduvimos arando, ya por ahí al mediodía, como a las diez, llega el ingeniero bien disgustado: ñpero hombre don Marcelino qué pasó, ¿luego no le mandé decir que, no le ordené que metiera la máquina?ø ñPare sus machos ingeniero, párele, le dijo él, métase primero para acá pa la tierra y enseguida cuando vea el trabajo que voy haciendo, si no le gusta orita nos vamos y le traigo la máquina como usted quiere, pero mientras métaseø Sacó un cuchillo mi papá, un belduque que le nombran, estaba más o menos qué, ¿qué desta, qué medirá allí? [pregunta que nos lanza a los presentes, señalando un espacio aproximado de 50 o 60 cm.], unos cincuenta centímetros, entonces lo sacó y le sacó el primer arado, éramos cinco yuntas.

Le sacó el primer arado y le dio el cuchillo y le dijo: ñmire venga, ponga el cuchillo allí y mida los centímetros que lleva la araduraø ya le sacó el arado, puso el señor el cuchillo; saca el segundo, igual, la misma medida, saca el tercero, igual la misma medida, el cuarto también igual, el cinco, el quinto arado también igual, y ya. Ora si ingeniero, ñahora vengase para acá, mévalo aquí el cuchillo, déjelo ir, no lo rempujeø le dijo, ñnomás déjelo que vaya, nomás, usted siente cuando ya pegó a lo duro, ahíø y así lo metía, lo llevó a otra parte, lo metió a otra, a diferentes lados, y era el mismo nivel. Le dijo ñora si, dígame, ya tomó medidas, cuánto mide el cuchillo, a qué medida va la aradura, dígame si le parece, si voy bien le seguemos, sino, orita sacamos la yunta, nos vamos para la casa y le traigo la máquina, pos pa que quede conformeø Entonces el ingeniero le contesta: ñNo, don Marcelinoø le dijo, õdiscúlpeme pero, está muy bien su trabajo, sígaleø y así, ya, llegó el término de plantar, plantamos, igual, a cultivar y como a los doce días a fertilizar el tabaco, a cultivarlo, a borrarlo.

Después viene otro, otro inspector que le nombramos. Andábamos cultivando ya, el tabaco ya estaba de una altura como de unos 20 centímetros y luego, porque también le habían ordenado que metiera una máquina a cultivarle el tabaco, para que quedara profunda la cultivada [í]. Llega el inspector y le dice: «¡pero hombre don Marcelino!» Era otro inspector, el otro era un ingeniero de los chingones de la compañía, y éste era un inspector que mandaban a checar los trabajos y a reportar la *ralla*, a apuntarle la *ralla* a uno para que viniera cada ocho días, le dijo: «pero hombre don Marcelino, ¿qué es lo que anda haciendo?, ¿luego no le ordené que metiera una máquina para que le cultivara profundo?» Le contestó lo mismo que le contestó al ingeniero: «mire don Ramón se llamaba, mire don Ramón, [es]pérese, no venga, no se altere, venga pa acá, métase para adentro, vea esta cultivada que vamos haciendo con las yuntas [í], luego ya entró el inspector y ya vio que iba muy bien la cultivada, que las llevábamos muy profundas las cultivadoras, y le dice mi papá: «por qué ustedes están necios a que meta las máquinas aquí, luego que creen que a nosotros nos mantiene el aire» «Pero por qué don Marcelino» «bueno, yo tengo mis animales, mis mulas para trabajar la tierra, tengo mis hijos que de todas maneras les doy de comer, entonces, ustedes me mandan que, me ordenan que meta máquina a trabajar. ¿Cuánto me va a cobrar la máquina por hacerme el trabajo?» «no pos tanto, lo que viene» «Bueno, entonces, si yo tengo con que hacerlo, tengo mis animales, mis hijos que me ayudan a trabajar, esto poquito que ganamos aquí, nos lo comemos, nos sirve para llevarlo a la casa y ahí nos lo comemos todos juntos, ¿porqué ustedes se empeñan en que le de yo trabajo a la máquina?, o bueno, díganme si no les gusta el trabajo que voy haciendo» «no don Marcelino, discúlpeme, está muy bien su trabajo (le dijo) está muy bien su trabajo, discúlpeme, tiene razón. Sígame trabajando así como va» y así, duró muchos años trabajando así mi papá, duró muchos años. Ya cuando nos casamos, que nos regamos todos sus hijos, pos ya quedó solo y ya fue cuando entraron las máquinas en sus tierras í pero pos nomás pa rastrear y pa arar, las cultivadas las seguimos haciendo nosotros mismos con la yuntaö

El uso de animales como medio de tracción no siempre está directamente asociado con el nivel socioeconómico del campesino. Factores como la resistencia a abandonar prácticas tradicionales y que además han sido bastante experimentadas; las pendientes del terreno (aunque no es el caso en nuestra zona de estudio); excesivos niveles de humedad, o bien, suelos demasiado sueltos, arenosos por ejemplo, limitan el uso del tractor, haciendo indispensable la tradicional yunta de mulas o caballos.

6.3.3 Ahí donde mirábamos que falseaba la tierra, ahí se echaba un montoncito

Insumos frecuentes en la producción de tabaco como los insecticidas y plaguicidas, hilo de hixtle, madera, palapas, mantas, bombas aspersoras para aplicar plaguicidas, y fertilizantes, forman parte de la habilitación y son proporcionados por las empresas cigarreras. El resto de recursos y materiales (arados y cultivadoras jaladas por mulas o caballos, machetes, azadones, agujas de ensartar tabaco, y camionetas o carretas jaladas por caballos, para sacar la cosecha) son cubiertos por el propio productor. En la Comunidad, la mayoría de las familias tabaqueras cuentan al menos con caballos y cultivadoras, lonas, alambres y bombas para aplicar insecticidas. Quienes no poseen dichos instrumentos de trabajo, y para el caso de las bombas de riego y tractores, se recurre a la contratación de estos servicios con otros productores.

Los plaguicidas químicos son producto del desarrollo de la ciencia y la tecnología y, sin duda, han influido en el desarrollo de las actividades agrícolas. Se han convertido además en el arma principal de los agricultores contra los insectos, las malas hierbas y otras plagas que afectan gran parte de sus cultivos, y que además compiten con ellos por factores como espacio, humedad y nutrientes, entre otros.

Dentro del paquete de modernización agrícola, el fertilizante químico es un insumo esencial cuyo objetivo primordial ha sido, más que el aumento en el rendimiento, la eliminación de los descansos de la tierra. Lo que ha conducido a una intensificación en su uso, con su consecuente degradación en sus diferentes niveles y manifestaciones (Alarcón-Cháires, 2001: 83). En la Comunidad de Sayulilla, el uso de fertilizantes inorgánicos y de agroquímicos se da en cultivos comerciales: tabaco y chile, casi nunca en frijol y maíz.

Sobre las decisiones que obligan a los productores de tabaco para utilizar los agroquímicos de manera indiscriminada y el nulo poder en la toma directa de decisiones sobre el cultivo, los siguientes fragmentos de entrevista resultan harto reveladores al señalar: "como era compañía, te daban instrucciones. Por ejemplo, a losí en cuanto

prendía el tabaco, qué, como a los 15 o 22 días ya te daban una orden para que fueras a recoger el fertilizante. Te decían, aplíquelo mañana porque pa tal día le cae un equipo de riego pa que se lo rieguen [í]. Deberías pos de esperar esa, esa orden porque no eras absoluto, porque la compañía esa nos estaba habilitando, y ellos ordenaban pues, cuándo, a lo que otro entrevistado añade òaparte de eso, pues si no les hacías caso, pues también a veces te retenían la *ralla* [í]. Algunos no echaban siempre lo que los inspectores decían, algunos por ejemplo no echaban todo el fertilizante y pues tampoco pasaba nada, porque pues nomás no se daban cuenta, y algotros sí se daban cuenta pero puesí nosotros por ejemplo no lo echábamos todo, pero pos eso tenía uno que hacerlo bien a escondidas, pues, pa que no te dijeran nada.

Así, aun cuando se han transformado los usos primordiales y las formas del cultivo de tabaco, buena parte de los productores en la Comunidad se resistían, mediante discursos ocultos, diría Scott (2000), tanto a la introducción de maquinaria como de plaguicidas. Recurrimos de nueva cuenta a los recuerdos de Marcos, miembro de una familia que históricamente se ha venido ocupando en este cultivo:

õCuando mi papá hacia producir la tierra así con las yuntas y sin fertilizantes, es que él, con él siempre utilizábamos el estiércol de los caballos o ganado, vacas. Rejuntábamos el estiércol de los corrales, lo sacábamos en la carreta e íbamos y lo regábamos en las partes más, más falsas que tenía la parcela. Ahí lo regábamos y ya conforme se iba arando la tierra, se iba revolviendo y, y sí funcionaba más que el fertilizante porque se miraba que ahí levantaban más grandes las milpas, más grandes los elotes, el frijol [í]. Y pues eso no se pudo hacer totalmente con el tabaco porque, pos sí, las matas crecieron muy bonitas, muy grandes, muy verdes, negras; pero pos en los tiempos del proceso que traen las compañías pues no funcionó porque aquellas matas, terminamos de cortar todo el demás tabaco y a esas matas nunca se les cortó ni una hoja porque no terminaba de madurar la hoja, no daba madurez [í]. Entonces, iba experimentando con un poco de fertilizante y otro poco de estiércol, luego, que también se iba cambiando el lugar donde se plantaba el tabaco cada año. Sí, por decir en el pedazo donde echábamos este año el maíz y frijol, ahí pað otro año se ponía el tabaco.

En una investigación realizada en la Sierra Purhépecha de Michoacán, se encontró que en tres de las combinaciones entre fertilizantes [tanto orgánicos, como inorgánicos], el

estiércol estaba presente, lo cual es sobresaliente si consideramos que ésta puede ser una alternativa para aumentar los rendimientos, ya que se ha concluido que la aplicación de fertilizantes inorgánicos fosfatados en combinación con abonos orgánicos mejora la calidad del suelo (Pulido *et al*, 1996, citados en Alarcón-Cháires, 2001: 85).

Por separado, se ha demostrado también que existen grandes ventajas a largo plazo en el uso de fertilizantes orgánicos, comparado con los inorgánicos, ya que se permite por un lado la creación de sinergias e interacciones ecológicas que mantienen ciclos cerrados de nutrientes, permitiendo el desarrollo de agroecosistemas más independientes (Altieri, 1995). Además, la calidad del suelo se ve mejorada con la materia orgánica, al permitir una buena labranza, estimular la formación de agregados estables en el suelo, aumentar la tasa de infiltración, reducir la erosión, ser una fuente de nutrientes que almacena y protege contra la lixiviación, etcétera. En cambio, el uso exclusivo de fertilizante químico, si bien a corto plazo aumenta los rendimientos, el deterioro ambiental se acelera y a mediano plazo significa un mayor gasto de potencialidades naturales que conduce a una más intensa degradación (Alarcón-Cháires, 2001: 85-88).

Dos veces se le ponía fertilizante, cuenta uno de los entrevistados: òuna en cuanto prendía, como a los ocho días o 12, se echaba un fertilizante fórmula dos. Lo tapabas con una cultivadora y unos azadoneros iban tumbando con azadón el otro bordo para que quedara la matita bien borradita, bien, y así poderla cultivar bien a los dos lados sin aterrarla. Como al mes, ya que el tabaco llevaba una estatura por aquí así [señala alrededor de unos 50 centímetros, de altura] nos daban otro fertilizante, otro tipo de fertilizante que según mas buenoí ah, pos precisamente, yo pienso, a lo que nosotros pensamos, el fertilizante que daban primero, el *fórmula dos* era para madurez, para que diera color, y el otro ya nos daban del bueno, que le decían bueno, *nitrato de amonio* o *urea*, ese era ya más para el crecimientoö

La aplicación de estiércol, en cambio, se hacía nada más una vez al año: õpos es que mi papá, cada año limpiábamos el corral, cada temporada. Una vez al año, pero nunca lo echábamos donde mismo [ni a toda la parcela], por eso siempre íbamos mirando donde iba falseando más la tierra y ahí se echaba un montoncito, se regaba con el azadón o con una pala [í]. Es que no se ocupaba echarle a toda la parcela para que produjera bien, y el fertilizante pos sí, ese se le echaba parejo a todo, surco por surco y mata por mataí

pos es donde yo empecé a ver ya los cambios, de que se empezó a usar ese tipo de fertilizante. Al principio los tabacos no ocupaban ese fertilizante, a lo menos en la tierra de mi papá no lo ocupaba; pero, como lo ordenaban de allá que se lo echaran y pues asíö.

Exploraciones previas realizadas con una muestra aleatoria de productores de tabaco en la costa nayarita, cuyos resultados se hicieron públicos en el 2003, han arrojado valiosa información sobre el uso de plaguicidas y métodos alternativos para el control de plagas que consideramos pertinente rescatar ahora:

Cuadro 6.8

Percepciones y experiencias entre los tabaqueros. Rasgando algunos silencios sobre el uso de plaguicidas en el cultivo de tabaco

Sobre el uso de plaguicidas:

- 98.5% señaló conocer la existencia de riesgos en el manejo y uso de plaguicidas
- 40.1% ha sufrido intoxicación al menos una vez mientras aplicaba plaguicidas
- 79.2% dijo No utilizar ningún tipo de protección para aplicar plaguicidas

Sobre control biológico de plagas:

- 94.3% manifestó interés en un manejo adecuado y más seguro de los plaguicidas, así como de un mejor cuidado del medio ambiente
- 62.7% señala disposición para reducir el uso de agroquímicos y experimentar con métodos alternativos para control de plagas
- 76.1% tenía conocimiento, o al menos había escuchado hablar, sobre el control biológico de plagas; de éstos, 67.6% incluso los ha utilizado en sus tabacales

Fuente: Garrafa y Madera (2003)

Se desprende también del mismo ejercicio que gran parte de los productores entrevistados conocen y han utilizado métodos alternativos para el control de plagas, principalmente el ñuso de abejitasö. También se encontró que la mayoría de ellos (entre quienes los han utilizado o no) están dispuestos a seguir experimentándolos, lo que abre las puertas para quienes están interesados en desarrollar una agricultura más respetuosa en términos sociales y con el medio ambiente.

Ahora, el paso siguiente sería propagar la información e implementación de estos nuevos métodos. Lo cual, querámoslo o no, corresponde en primer instancia a las

empresas, puesto que son ellas quienes establecen el modelo productivo a seguir en el cultivo del tabaco, y también son quienes deciden qué métodos utilizar, cómo, cuándo y dónde utilizarlos. De ahí la importancia de romper barreras entre empresas y que esto sea manejado en un término más amplio que involucre a toda la industria tabacalera; sobre todo en lo que respecta a la investigación científica referente a métodos biológicos y a la implementación de prácticas agrícolas comunes.

6.3.4 Más antes, pues no había necesidad de cambiar

Los efectos negativos a la salud humana y ambiental ocasionados por el manejo inadecuado de agroquímicos, así como otros problemas, se pueden solucionar si se consideran propuestas de la Agroecología como el manejo de malezas y plagas, los policultivos, el uso de abonos verdes y/u orgánicos, la arquitectura de la vegetación y la preservación e integración de la biodiversidad, entre otras. Está bien estudiado por ejemplo que los policultivos ofrecen nichos a especies predadoras de plagas, sirviendo también como blanco y disminuyendo su incidencia sobre un cultivo en particular; situación similar ocurre con las ñmalezasö, plantas oportunistas producto de una manipulación continua de los campos (Altieri, 1992 y 1995; Gliessman, 1998; Guzmán, González de Molina y Sevilla, 2000). Otra opción son los sistemas de rotación de cultivos, los que además de disminuir la incidencia de plagas y dinamizar el ciclaje de nutrientes, logran una productividad y rendimientos mayores que bajo monocultivo; además del manejo de arvenses y opciones de control de plagas por manejo integrado (Aguilar, Illsley y Marielle, 2003; Rosset, 1993), existen algunas propuestas de control de plagas a partir de compuestos orgánicos no nocivos y de uso doméstico, que pudieran ser una alternativa más segura y accesible desde el punto de vista tecnológico y económico (Alarcón-Cháires, 2001: 92).

El siguiente fragmento de entrevista nos ofrece un atisbo al papel de los saberes campesinos en el manejo de los agroecosistemas:

ñHubo un tiempo de que se vinieron unas plagas de un gusano peludo, que los ingenieros nos dabaní los inspectores nos daban líquidos [agroquímicos] de diferentes pa aplicárselo al tabaco; incluso algunos los compraban pa usarlo en el frijol también porque había una plaga insoportable de ese gusano, y no le hizo de ningún tipo de

líquido. Entonces, algunas personas idearon o se les vino o no se quién les diría cómo, idearon en hacerle por la orilla de las parcelas, con un arado hacerles una zanja más o menos de unos 20 o 30 centímetros de honda, y parece que funcionó más que los líquidos, porque pues ahí, ahí se iba el gusano que caía y ahí batallaba pa salir y ir a comer, a hacer daño puesö.

El desafío, sin embargo, no puede ser pequeño cuando se trata del tambaleo en la continuidad de prácticas tradicionales en el manejo de los agroecosistemas, originado por un lado desde el entramado de la política agraria neoliberal en pro de la ansiada «modernidad» pero también por el reducido tamaño de las parcelas que de cierta manera «obliga» a los campesinos a cambiar sus sistemas de cultivo. En este sentido, resulta bastante ilustrativo el caso de la familia de Marcos: «¡ cuando plantábamos una hectárea de tabaco con mi papá, en la tierra de mi papá [son 2,5 has.], plantábamos una hectárea de tabaco, otra de frijol y media hectárea de chile porque ese era su terreno. Dos hectáreas y media. Según, porque se sabe que se dañaban las tierras. Entonces, para no estar sembrando el tabaco en la misma hectárea, que descansara, decíamos que descansara y pues le cambiábamos de planta. Si lo echaba para un lado, al siguiente año lo echábamos para el otro lado, o en el medio, o donde íbamos echando el frijol, o los chiles, ahí le cambiábamos. Así duramos un tiempo, ya cuando le digo que ya me dio él la otra hectárea, pues nada más cambiábamos lo que era media hectárea que quedaba libre, lo que no quedaba en la misma plantación».

En esta misma tónica se encuentra el ejemplo de Eulalio: «más antes, pues no había necesidad de cambiar, pues porque sembrábamos siempre lo mismo, maíz y frijol juntos [í]. Y nomás lo echábamos una vez al año, y pues eso, se quedaba a descansar».

6.3.5 Ahí se las andaba él contando

Los niveles de producción en la agricultura campesina tradicional no están determinados solamente por las necesidades de consumo en la UDPC, sino también por la necesidad de garantizar las semillas necesarias para el próximo ciclo agrícola. Ambos requerimientos forman lo que Eric Wolf llamó como *fondo de reemplazo*, cuya lógica es distinta de aquel fondo destinado a la satisfacción de las obligaciones sociales impuestas por las necesidades culturales de carácter social, de parentesco o amistad o religioso,

entre otras, al que llamó *fondo ceremonial* (Wolf, 1971: 14-18), o bien, de aquel con que se persigue el cumplimiento de la transferencia de excedentes que a la UDPC le exige la sociedad global, y que Eduardo Sevilla (1985: 321) ubica como *fondo de renta*.

El fondo de reemplazo, al constituirse en gran medida por las semillas necesarias para garantizar la reproducción del ciclo agrícola año tras año, comprende al mismo tiempo la reproducción de un universo sociocultural del campesinado y la reproducción de formas de conocimiento y prácticas de manejo de los agroecosistemas.

Para seleccionar las semillas que se habrán de utilizar en la siembra del próximo ciclo, los campesinos recomiendan que ões mejor dejar de lo tuyo mismo, pos porque ya lo conoces y sabes lo que tienesõ. La semilla de maíz, por señalar un caso, õpues ya cuando pizas toda la parcela, en el montõn o donde tengas la era, ahí apartas la mazorca que más te guste. Por ejemplo, mi papá tenía la costumbre de buscar pura mazorca de ocho hileras de maíz. Ahí se las andaba contando, y que tuvieran el grano bonito también, no que estuviera el grano feo o chiquillo [í]. Ahí se las iba apartando, les quitaba los granos de la puntita, las desgranaba, unos cuatro-cinco-seis granos, esos no, porque estaba el grano, era de punta pues y estaba el grano chicoí de ahí para atrás lo desgranaba, lo apartabaõ.

El desgranado de las mazorcas seleccionadas para semilla había de ser manual, pues õesa era la costumbre. A mano, tampoco lo desgranaba con máquina, a mano se desgranaba [í], y esa costumbre también me quedó a mi, igual, también así lo selecciono y lo desgrano también a manoõ.

Predomina en la Comunidad la siembra de maíces criollos, generalmente del õJazmín, que le nombramos, negro para los huinteres, rojos y aperladosõ, no obstante y los fuertes embates desde la oficialidad de la política federal para la introducción de semillas mejoradas.

õDe maíz, siembro maíz criollo, aunque pos ya dio en venir maíz mejorado que venden ya en las, ahí en las destas de agroquímicos [í]. También, varias veces nos han traído dizque a cambiarte semilla, por maíz mejorado, pero pues yo sigo sembrando del mío, porque pues en ese, yo miraba que era casi lo mismo, nada mas yo le he visto que la

selección del que traen de allá trae, la apartan ellos también de la misma que les vende uno y nomás porque medio la enyerban con un polvito y, según mi criterio, así lo hacen. Y pues yo tenía mi semilla también seleccionada, la apartaba para desgranar de la mejor mazorca, de la que tenía más bonito el grano, las carrilleras, más, y pos lo desgranaba también pues con selección, nada más porque no lo curaba con ese tipo de polvo que le echan ellos allá, los químicosö.

El proceso de selección con las semillas de cacahuete es bastante similar al del maíz, predominando en él factores de tipo físico-estéticos. Marcos con más de 25 años sembrando cacahuete, al hablarnos sobre este cultivo, se encarga además de desvelarnos lo que se ha modificado: õí con el cacahuete también, hay que, hay que apartar semilla de la mejor. De la mejor que te da tu parcela [í]. Pos, te fijas en el cahuete que esté más bonito, más grande, más gordo, más blanco [í]. Antes sembrábamos cacahuete, criollo, de aquí. Era más delgadito. Hoy casi la mayoría sembramos la cacahuata y pues esa se distingue más porque está gordota y bonita, y ya se distingue al otro, al cahuatilloí ö

õYa la cacahuata es casi como el cahuatillo criollo, ya se acostumbró aquí, y nosotros también a ella. Ahora hay pocos que siguen sembrando el cahuatillo, pero pos ya casi la mayoría sembramos la cacahuata, pues porque vimos que nos daba más rendimiento. Es que como pos uno tiene que llevar la gente a despizcártelo, pues la cahuata está más gorda y les rinde más. Rinde más en la medida [para los pizcadores], en la cubeta que cortan y pos como el otro, el cahuatillo que le nombran pues está más delgadito y más pequeño pues hasta le tienen flojera ya ir [í]. Bueno, también que la buscaban más los compradores, si, buscaban más la cahuata, pos porque como te digo, está mas gorda la semilla, más bonita, que tiene más vista puesí Hay algunos que todavía siembran, como aquí por ejemplo Chaburaco, el Milio, todavía siembran [í]. Incluso no se por qué se fue dejando, porque es más bueno ese cahuatillo criollo que sembrábamos antes pues tiene más sabor, es más aceitosito. La cacahuata se nota como que es más resecaö.

Respecto a la semilla de frijol seleccionada para siembra, pues õese nomás del montón se apartabaö. A lo que otro entrevistado añade: õdecíamos, voy a dejar este saco pa semilla [í]. Frijol yo siembro del azufrado, pero también pues se siembran de diferentes aquí en Sayula. Bueno, antes se usaba puro azufrado y negro jamapa; bueno,

ya luego pos se hablaba de otras variedades que vienen siendo el mayocoba, flor de junio, flor de mayo, media oreja, pinto media oreja, pintoí sabe que otro tipo, azufrado higuera, y así pero pues esas variedades no eran de aquí, de aquí el que había mas antes, eran el azufrado y el negro, frijol negro [í]. Esos son nomás los que se usabanö.

Resumiendo, siempre se deja ñalgo que sea buenoö, ñde lo mejor que tu misma parcela va dándoteö, aunque no en pocas ocasiones se recurre al intercambio y/o préstamo de semillas entre campesinos de la Comunidad. Aspecto básico de lo que se ha llamado como economía moral (González de Molina y Sevilla, 2000: 255; Pietrafesa, 1999: 68 y 95-96; Acosta, e.p.), donde lazos de confianza y amistad o compadrazgo resultan fundamentales.



Pizza que busca. Una primera selección de las mejores mazorcas, para penca y para semilla



En rojos y agridulces, la cosecha de jamaica

6.4 Porque es la costumbreí

En un principio varios de los entrevistados se mostraban reticentes al hablar de conocimiento tradicional, como si les diese vergüenza descubrirnos lo que saben. Por ejemplo, en el caso de la medicina tradicional aplicada al ganado, es posible, tras asegurar primero que en casos de enfermedad la única y mejor alternativa es õir al veterinarioö, poder detectar diversos tipos de enfermedades y construir un buen libro de recetas a base de recursos locales. Todo mediante observación participativa en una estancia prolongada y armados de respeto y paciencia para comprender que las cosas se hacen de tal o cual modo õporque es la costumbreö.

En el caso de la salud humana, el arraigo de la medicina tradicional encuentra eco sobre todo en los casos de padecimientos ligeros, cuando se desconfía de la capacidad de los médicos, o cuando no se dispone del dinero suficiente para acudir a ellos. Es entonces cuando se pone en práctica una serie de remedios que como ellos dicen õhacían los viejosö y que hoy día a pesar de no querer reconocerlo en un primer momento, siguen desarrollando puesto que los han aprendido de sus padres, así como del intercambio de experiencias entre amigos y conocidos.

El solar juega un papel de gran relevancia en el caso de la medicina natural, pues es ahí donde por lo regular se encuentra la mayoría de plantas y árboles utilizados como remedio. A modo de ejemplo sirvan los siguientes fragmentos de entrevista y de recorridos por algunos solares:

õTengo hierbabuena, istafiate, nicle, árnica, ruda, albahacar, una granada, ¡ah!, sábila también tengoí La *hierbabuena* se usa para la comida, para el estomago. El *istafiate* también sirve para el estomago, para dolor de estomago, para empachoí El *árnica* para los golpes, el *nicle* para cuando dicen que la gente está débil de la sangre que tomes de ese y que te purifica la sangre. La *sábila*, pos a lo mejor ya has oído hablar que sirve para muchas cosas, pues para el pelo se licua y también para el estomago, para el colitis dicen que es muy buena, la tomas licuada, lo mismo que el *nopalí* ¡ah!, también tengo plantas de nopal, como unas 20, esas se usan para comer y cuando hay muchos, los vendo, los coso [cuerdo], los pelo y los vendo ya cocidos o les doy a mis vecinas, a mis

amigas. Hay días que vendo 50 pesos, cada tres o cuatro días, eso es por ahí como de febrero a mayoí ö

õEl *albahacar* es para la tos y para el aire del estomagoí y aparte de esas, pues hay unos arbolitos también allí, nanchi, papayos, matas de chile, tengo, ¡ah la *sinvergüenza!* que sirve para los torzones también [comienza a reír]... También la *ruda* que tengo, que seguido vienen unos niños [mira hacia su hijo y los amigos de él -entre los 12 y 19 años-, en son de burla y broma] que me dicen, yo no sabía, que es buena para abortar [y también siguiéndole el juego, pregunto si los niños abortan o qué], pues yo creo que ellos o yo no se pa que las quedarán, pero yo, yo se que es buena para el gastritis, se cose [cuece] con semillas de cilantro y canela y se toma en ayunas nueve días; también es muy buena la ruda pað dolor de los oídos, pa eso se machuca con alcohol y se pone un taponcito en los oídos y es muy buenaö.

õLas *granadas* pues nos las comemos y la planta también es muy buena para el vómito, se cosen [cuecen] los retoños o la cáscara. Si no hay cascarita de la fruta, los retoños se cosen [cuecen] y es bueno para el vomito. Hay árboles de *nanchi*, esos son pues para comer, se curten o también se usan para los heladitos, para hacer agua frescaí y pues para el consumo de aquí, de la casa. Tenemos por ahí también está un árbol de *guayabo*, un *aguacate*, *limones*, *toronjosí* ö

Algunas de estas plantas son bastante socorridas para curar enfermedad de los animales, õcomo por decir el *nopal*, el nopal hay un tiempo que hay animales que no se que hierba comen y orinan como que orinan pura sangre, entonces se agarra una penca [de nopal] de esas grandes, la parte uno por la mitad, la machaca y se la pone uno en la rabadilla, y es muy buena para eso. También la *hierba del golpe* que por ahí hay unas matitas, esas pa cuando hay un animal que se golpea o lo ves que anda chueco, las machacas y las pones con vinagre o con orines y se los pones y es muy bueno también para esoí Pues el *limón* también, que a veces ves un animal enyerbado y que anda echando espuma, ya le exprimes un puño de limones y le das el jugo de limón y es muy bueno para eso, con la clara del huevoö.

õAhí está un palo de *cahuananachi* [cacahuananche], que ese no es frutal, es un árbol como cualquier otro, pero ese cuando traes un dolor de cabeza y no se te quita con una

pastilla o algo, vas y agarras unas hojas del caí cacahuananchi, las remueles bien remolidas y las pones a cocer, luego te lavas bien la cabeza con ese cocimiento y se te calma el dolor. Lo mismo el *guamúchil*, ese es bueno para diferentes cosas, para curar una herida, como cicatrizante, verdad, hay muchos remedios, pero a veces uno no sabe para qué ¿verdad?, pero hay muchas hierbas que sirvení ö

õTenemos también un *toronjo*, y los retoños del limón y del toronjo son muy buenos también para curar la fiebre que de un caballo, un animal, una vaca o lo que sea, le echas, se le hecha retoños de *zorrillo*, retoños de cahuananchi, de, de limón, de toronjo, si hay *arrayán* también, y eso lo hierves, lo hierves y al último lo dejas ya tibio y les pones las ramitas en la cabeza, se las enredas, y eso sirve para curar, a lo lírico pues, pa curar animalesí ¿Que cómo sabes que un animal tiene fiebre?, pues porque se ve luegoito, tu les notas que agachan la cabeza, los ves triste pues, les tientas la cabeza y se les tienta calienteí ö.

Los cólicos también son muy frecuentes entre los animales, õpara eso no hemos hallado muy bien, no hemos podido definir bien qué es buenoí Antes, una vez curé uno con *criolina*, eso es un liquido que hay que antes se usaba mucho, ahorita ya no hay, pero se usaba mucho para las heridas de los animales, para matar gusano, que las heridas no se les engusanarání Una vez, te digo, yo curé ese caballo, le eché un poco de criolina, un poco de agua, la batí y se la di, porque el animal se agachaba y se olía y se mordía el ijlar, según eso son cólicos, mucho más antes decíamos que era gusano en el cuajo [í]. Pero orita ya, ya vamos con el veterinario, te da una inyección, una buscapina, una dipirona, y la inyectas, y ya se le calman los cólicosö.

También es muy frecuente en el ganado, sobre todo en las vacas, la dificultad para arrojar las pares: õcuando paren, les quedan las pares ahí dentro o colgando y como que no las pueden sacar, entonces, pues aquí se acostumbra que se les cose [cuece] el *gualamoí* Es un árbol que hay y echa unas bolitas prietas, aquí en la casa no hay, pero ahí abajo en la parcela sí tenemos uno, entonces eso se cose [cuece] con cascarones de huevo y con *malojo* y se les da de beber, y con eso arrojan las paresí el malojo es una hierba que nace de preferencia en los toronjos o en los naranjos, nace esa hierba ahí También pa que arrojen las pares, cuando están muy duras, se les cuelga un pedazo de ladrillo o un hueso de animal muerto y se les amarra pa que les vaya haciendo

contrapeso y las vaya aflojando poco a poco, pero cuando las tienen muy duras cuando no las arrojan con esa toma que se les da y se arreglanö.

õDe torzones. Cuando el tiempo es muy reseco, cuando en tiempos que comen por ejemplo, que comen cuando hay paja de frijol y comen mucha paja, y entonces se atorzonan y andan échese y échese y no pueden digo, cómo se dice, digerir, cagar pues, no pueden. Entonces se les da una toma de *gualamo* cocido y yaí Cuando se pican un ojo, con algún cañejote, pues andan llorando y les llora, les echas azúcar o sal. Haces un, como de cigarro así con hoja de maíz y le avientas el azúcar o la sal en el ojo soplándosela, y con eso tienen, no ocupas pues ir al veterinarioö.

õí Pa las torceduras, lastimaduras, o cuando un animal se despecha, se les pone un líquido que le nombran *alquitrán*, lo compras en las ferreterías, y les pones unas tres o cuatro untadas cada tercer día, y con eso les ayuda a soldarlesí Bueno, también pa eso, se usa mucho la *hierba del golpe*, machucada y se le echan orines, y ya eso se les pone ahí, se les amarra con un trapoö.

7. Las familias del tabaco: estrategias de sobrevivencia y reproducción de los saberes

En las UDPC de la Comunidad de Sayulilla se llevan a cabo tanto actividades domésticas como productivas. Constituyen en su mayoría grupos familiares de tipo nuclear y extenso, formados por entre dos y nueve miembros, quienes sostienen diversos lazos de parentesco como cónyuges, hijos e hijas, nueras, nietos y nietas, madres, hermanos, sobrinos, etcétera. Resalta también una presencia importante de arreglos familiares sin componente nuclear del jefe.

La participación familiar en las labores agropecuarias, en nuestro análisis, es vista como una estrategia de sobrevivencia, sin olvidar que ésta forma parte del conjunto de estrategias múltiples que para su reproducción ponen en práctica las familias campesinas de lo que consideramos nuestra zona de estudio.

En el presente capítulo se muestra, en primer lugar, una caracterización de las unidades domésticas de los campesinos antiguamente productores de tabaco en la Comunidad de Sayulilla, acompañada por una descripción de la organización interna de tales UDPC vistas desde su división del trabajo productivo y doméstico. Para finalmente mostrar una descripción sumaria de los distintos mecanismos de adaptación que ponen en práctica las familias campesinas, los cuales con frecuencia están relacionados entre sí.

7.1 Caracterización sociodemográfica de las UDPC

Las características de las unidades domésticas están condicionadas por múltiples factores que pueden ser de carácter social, económico o cultural. Para fines de nuestro estudio y por ser aspectos que inciden de manera directa en las estrategias de sobrevivencia y de transmisión de los saberes que utilizan las UDPC, en este apartado

se destacan sus factores sociodemográficos como elementos determinantes del impacto que puedan tener sobre la participación de los miembros del grupo doméstico en la actividad productiva (García, Muñoz y Oliveira, 1988: 52). Estos mismos autores nos remiten también a los argumentos de Chayanov (1974), donde las familias cuentan con mayor fuerza de trabajo cuando se encuentran en etapa de expansión. De esta manera, el análisis de la composición y tamaño de las unidades domésticas es uno de los acercamientos más utilizado para su estudio.

7.1.1 Estructura

Para describir la estructura de las familias, y su evolución a través del tiempo y del espacio, las características de composición de parentesco y tamaño juegan un papel fundamental. En nuestro análisis, tales aspectos adquieren importancia ya que nos permitirán conocer la estructura interna de las unidades en un momento dado en el tiempo.

Un elemento básico para definir la estructura de la unidad doméstica, que puede estar o no compuesta por más de una familia, se encuentra en las relaciones de parentesco que se combinan en su interior. Es decir, el grupo doméstico también puede albergar a miembros que no tienen parentesco en línea directa con el jefe del hogar. De esta forma, la relación de parentesco nos servirá para distinguir los diferentes arreglos familiares que se dan en las poblaciones analizadas. A través de dicha relación se podrán diferenciar aquellos arreglos nucleares de los no nucleares (extendidos, compuestos, unipersonales y pluripersonales) en las familias antiguamente productoras de tabaco.

Hemos adaptado para nuestro análisis la tipología trabajada por García, Muñoz y Oliveira (1988: cuadro núm. III-1), en la cual se toma como referencia la relación de parentesco con el jefe del hogar¹⁰⁵ para definir los arreglos familiares de que se traten (nucleares, extensos, etc.). Para elaborar dicha tipología se hizo necesario, en un principio, distinguir los siguientes componentes de la familia: *i*) al núcleo familiar primario formado por el jefe del hogar y sus parientes nucleares, por ejemplo, el cónyuge e hijos solteros; y *ii*) los parientes no nucleares del jefe, es decir, al resto de

¹⁰⁵ En nuestro estudio se ha identificado como jefe o jefa de la familia a la persona que estaba (o está aún) al frente de la producción de tabaco.

parientes, incluyendo los hijos casados, ya sea que formen o no otro núcleo familiar. De este modo, nuestra clasificación consta de:

- i) **Familia Nuclear:** se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye además al jefe sólo con uno o más hijos solteros. Puede ser de tres tipos
 - **tipo I:** pareja de esposos sin hijos solteros
 - **tipo II:** pareja de esposos con uno o más hijos solteros
 - **tipo III:** jefe sólo con uno o más hijos solteros

- ii) **Familia Extendida:** está formada por una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral
 - **tipo I:** familia nuclear tipo I con otros parientes solos
 - **tipo II:** familia nuclear tipo I con otros parientes que forman otro núcleo familiar
 - **tipo III:** familia nuclear tipo II con otros parientes solos
 - **tipo IV:** familia nuclear tipo II con otros parientes que forman otro núcleo familiar
 - **tipo V:** familia nuclear tipo III con otros parientes solos
 - **tipo VI:** familia nuclear tipo III con otros parientes que forman otro núcleo familiar

- iii) **Familia Compuesta:** comprende a la familia nuclear o extendida más otra u otras personas no emparentadas con el jefe

- iv) **Familia Unipersonal:** comprende a una persona que vive sola (sin parientes o no parientes)

- v) **Familia Pluripersonal sin componente nuclear del jefe:** está formada por un jefe sin cónyuge y sin hijos solteros que vive con otros parientes o no parientes. También puede ser de dos tipos
 - **tipo I:** con otros parientes o no parientes solos
 - **tipo II:** con otros parientes o no parientes que forman otro núcleo familiar

La tipología de hogares existente en la comunidad indígena de Sayulilla resulta compleja, y más aún en las poblaciones de tamaño mayor, como se puede apreciar en el *cuadro 7.1*. Existe en la Comunidad un ligero predominio de los arreglos familiares de tipo nuclear (38,5 por ciento) sobre aquellos de tipo extenso y compuesto (36,5 por ciento, formado por 23 por ciento en arreglos de tipo extenso, 11,6 por ciento en arreglos pluripersonales y, el restante 1,9 por ciento en familias compuestas). En la reflexión no puede dejarse de lado el hecho de que una cuarta parte de las UDPC entrevistadas sean de tipo unipersonal; con presencia sobre todo en los poblados de Sayulilla y Llano de la Cruz.

Cuadro 7.1

Distribución de las UDPC por composición de parentesco en la Comunidad Indígena de Sayulilla

Composición de parentesco	Población									
	Sayulilla		Camalotita		Llano de la Cruz		Piedra Ancha		Comunidad	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Nuclear tipo I	6	20,7	3	27,3	2	22,2	1	33,3	12	23,1
Nuclear tipo II	5	17,2	-	-	3	33,3	-	-	8	15,4
Extendida tipo I	1	3,4	2	18,2	1	11,1	1	33,3	5	9,6
Extendida tipo II	3	10,3	-	-	-	-	-	-	3	5,8
Extendida tipo III	1	3,4	-	-	-	-	1	33,3	2	3,8
Extendida tipo IV	-	-	1	9,1	-	-	-	-	1	1,9
Extendida tipo VI	-	-	1	9,1	-	-	-	-	1	1,9
Compuesta	-	-	-	-	1	11,1	-	-	1	1,9
Unipersonal	10	34,5	1	9,1	2	22,2	-	-	13	25,0
Pluripersonal tipo I	1	3,4	2	18,2	-	-	-	-	3	5,8
Pluripersonal tipo II	2	6,9	1	9,1	-	-	-	-	3	5,8
Total	29	100,0	11	100,0	9	100,0	3	100,0	52	100,0

Fuente: encuesta realizada a campesinos que plantaron (o plantan) tabaco. Septiembre-octubre de 2004

Las proporciones importantes de arreglos extensos y compuestos (se encuentra incluso una predominancia de arreglos extensos sobre los nucleares en el caso de Piedra Ancha y Camalotita) puede encontrar una explicación en el hecho de que, en el campo, las familias se agregan para poder contar con mayores cantidades de fuerza de trabajo; lo que les permitirá, a su vez, aprovechar un mayor número de alternativas para su subsistencia. De este modo, la composición de hogares extendidos resulta ser una práctica muy común en las zonas rurales pues, como señala López (1996: 115), en el campo aún se manifiesta el predominio de la familia extensa como una forma de procurarse recursos. Al mismo tiempo, este tipo de arreglos familiares también permite dar continuidad a la reproducción social y cultural de las UDPC; así por ejemplo, se

encuentra el caso de ancianos viviendo en casa de algún hijo casado o soltero, o bien, nietos que se crían al lado de los abuelos para que ño estén solosö.

La unidad doméstica encabezada por Raimundo es un caso de familia pequeña, aunque de tipo extenso. Ahora está compuesta por tres miembros, él, campesino pensionado con 67 años de edad, sin grado alguno de escolaridad formal aunque sabe leer y escribir; su esposa Joaquina de 65 años y; una nieta, Olga (hija de una hija) con una edad de 15 años quien desde muy chica ha venido criándose al lado de los abuelos para que estos no se encuentren solos, y que ahora estudia en el CBTA (Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario) ubicado a escasos 15 minutos en coche del pueblo donde viven.

Es interesante destacar que a temprana edad (12 años) Raimundo comenzó a dedicarse a las labores agrícolas acompañado por sus abuelos y padres; que desde hace cinco años consiguió pensionarse, luego de cultivar tabaco por más de 25 años; y que ahora aunque es un caso de familia pequeña, llegó a estar compuesta, además de los cónyuges, por 6 hijos (tres hombres y tres mujeres), participantes todos como trabajo familiar en las labores del tabaco.

Otro caso de familia extensa (de tipo IV) es la encabezada por Luciano. Se trata de una UDPC formada ahora por siete miembros. Luciano, jefe de familia, de 75 años de edad, con sólo dos grados de escolaridad, pensionado, que en retrospectiva ahora ve el *ser campesino* como una herencia de sus padres; su esposa Yolanda, de 70 años de edad, que estudió hasta cuarto año de primaria; una hija separada y sus tres hijos (dos mujeres y un hombre, de 9, 5 y 7 años de edad respectivamente); y un hijo soltero de 50 años de edad.

Aunque Luciano comenzó ayudando a su familia desde los diez años de edad, no fue sino hasta los 20 años que comenzó a cultivar por cuenta propia, maíz y frijol en un principio, luego, cuando comienza a plantar tabaco, también continúa sembrándolos, sólo que en menor medida pues de las dos hectáreas de tierra que dispone, una la dedicó al tabaco. Considerado a sí mismo como indígena y como casi todos los tabaqueros, Luciano comenzó a plantar tabaco porque era un cultivo de sobra conocido en su ámbito familiar, además de por los beneficios que se podían obtener: el sueño de una pensión,

la seguridad social para la familia, el disponer de una habitación semana a semana y la aspiración a una buena liquidación al final del ciclo.

Los casos de Luis y Román nos muestran arreglos familiares sin presencia de mujeres, en ciclo de vida avanzado, y sin componente nuclear del jefe, *pluripersonal de tipo I*.

El hogar encabezado por Luis lo integran dos personas: él, soltero, con una edad de 61 años y sin grado alguno de escolaridad; y su hermano Martín, de 71 años de edad, soltero al igual que su hermano. Las actividades domésticas son compartidas entre Luis y Martín; mientras que las productivas, en la agricultura, sólo son desempeñadas por Luis, quien se quedó al frente de la parcela (una hectárea de temporal) y de la habitación para el cultivo de tabaco una vez que falleció su mamá; mientras Martín, que a causa de una minusvalía (perdió una pierna) no puede ocuparse en las rudas labores del campo, ahora se ocupa como empleado atendiendo un depósito de cerveza del Comité de Acción Ciudadana de la localidad de Sayulilla, actividad por la cual recibe un pago estimado de 450 pesos semanales, dependiendo de las ventas que haya.

Román también encabeza un hogar *pluripersonal de tipo I*, compuesto por dos miembros: él y un sobrino (Hilario) de 16 años de edad que ahora estudia el primer año de bachillerato. Román combina tanto las actividades domésticas como las agropecuarias; es viudo, sin escolaridad alguna, ahora tiene 74 años de edad y ha conseguido pensionarse tras plantar tabaco durante 30 años (de 1960 a 1990). Para él, el trabajo de la tierra y la tierra misma son la mejor herencia que puede recibir una persona de sus padres, así obtuvo las cinco hectáreas que ahora posee y no le pesa el haberse quedado sin escolaridad formal por ñandar detrás del aradoö en compañía de su papá. Siempre ha sembrado frijol y maíz, incluso durante los 30 años que plantó tabaco puesto que õson pos pa asegurar el consumo de uno mismo verdad, y pos de tus animalitosö, de hecho, dedica el 20 por ciento de frijol y el 15 por ciento de maíz cosechados para el autoconsumo y para semilla del siguiente ciclo agrícola.

7.1.2 Tamaño promedio

El tamaño medio de las UDPC para el caso de nuestra zona de estudio resulta bajo, llegando apenas a 2,9 miembros¹⁰⁶, con variaciones entre las distintas poblaciones, alcanzando hasta un promedio de 4,0 miembros en el caso de Piedra Ancha. Aunque este hecho parece poco normal en las áreas rurales, donde generalmente se encuentra uno con familias numerosas debido a la necesidad de fuerza de trabajo para laborar la tierra, sobre todo en épocas de siembra y cosecha, o bien, de ampliar las posibilidades de estrategias que dentro de la UDPC se pueden adoptar para garantizar su reproducción tanto material como social.

Una familia extensa, de tamaño medio, con cinco miembros, la encabeza Cayetana, viuda, con 68 años de edad y ningún grado de escolaridad; Fabián, su nieto, de 25 años de edad que cuando no tienen trabajo en su parcela se dedica o bien al jornal, o como chofer de un camión de carga; Alba, esposa de Fabián, de 26 años de edad; Leonardo, biznieto, de tres años, hijo de Fabián y Alba; y Damián, nieto, de cinco años de edad, hijo de Miriam, una de las hijas de Cayetana quien vive en el Puerto de Mazatlán, Sinaloa, empleada y quien al no poder dedicarle tiempo suficiente a su niño lo deja al cuidado de la abuela, enviándole quincenalmente 300 pesos para ayudarle con los gastos de la educación del niño. Ahora Cayetana dispone de un total de 4,5 hectáreas: dos de riego y herencia de su difunto marido, y las restantes (2,5 has) de temporal, que fueron compradas entre ella y su esposo. Cayetana comenzó a plantar tabaco relativamente hace poco tiempo, el año de 1985 y a una edad de 49 años, aunque también sembraba maíz y frijol. Su esposo también cultivaba y plantaba tabaco, de hecho, la pensión que ahora disfruta Cayetana es por viudez, debido a que Santiago su marido también era productor de tabaco.

Otro caso que no podemos dejar de lado ahora es la unidad familiar encabezada por Marcos. Se trata de una UDPC que, además de compleja y dinámica, de manera constante está redefiniéndose a su interior:

¹⁰⁶ Es bajo, en el caso de las familias entrevistadas, recuérdese que se trata de entrevistas realizadas en su mayoría con antiguos productores de tabaco, de una edad avanzada también las más de las veces. Así también, téngase en mente que el promedio general (como se mostró en el capítulo 6) en la Comunidad era de cuatro habitantes por vivienda ocupada.

«Pos ahora ya en la casa nomás estamos tres: Remedios, Lucas [su esposa, y el menor de sus hijos, de 19 años de edad] y yo. De familia, pos tuvimos cinco hijos, dos mujeres y tres hombres y todos siempre han ayudado en los trabajos del campo que se hacían aquí en la casa, cada quien en lo que iba pudiendo verdadó.

A la fecha de hoy, la unidad doméstica de Marcos se ha reducido a sólo dos miembros: él y su esposa Remedios. Desde el pasado mes de febrero de 2005, Lucas, el hijo menor ha decidido emigrar a los EUA para oír a conocer. Pos cuentan que allá es mejor, que ganas más, pos en dólaresö. Hay sin embargo otras variantes que contribuyen al dinamismo y complejidad de este grupo familiar, una de ellas viene a ser la entrada casi permanente de *hijos emotivos* quienes participan y son incorporados al núcleo familiar como cualquiera de los hijos verdaderos. Comen en y de la misma mesa; participan en las labores del campo y los mandados de la casa; se les retribuye de cuando en cuando con alguna cantidad de dinero, por lo regular los fines de semana, para el baile; sus momentos difíciles y los alegres se sienten como de la familia, y a la inversa; se les llama la atención y se les aconseja; en fin, hasta les llaman de papá y mamá al par de viejos.¹⁰⁷

Cuadro 7.2
**Tamaño de las UDPC por composición de parentesco
en la Comunidad Indígena de Sayulilla**

Composición de parentesco	No. familias	Personas de ambos sexos	Tamaño promedio
Nuclear tipo I	12	24	2,0
Nuclear tipo II	8	33	4,1
Extendida tipo I	5	16	3,2
Extendida tipo II	3	20	6,7
Extendida tipo III	2	11	5,5
Extendida tipo IV	1	6	6,0
Extendida tipo VI	1	6	6,0
Compuesta	1	3	3,0
Unipersonal	13	13	1,0
Pluripersonal tipo I	3	7	2,3
Pluripersonal tipo II	3	12	4,0
total	52	151	2,9

Fuente: encuesta realizada a campesinos que plantaron (o plantan) tabaco. Septiembre-octubre de 2004

¹⁰⁷ Como lo plantea Pietrafesa (1999: 77 y 117-119) los términos de parentesco están condicionados por las relaciones sociales que ellos simbolizan. Así, ser parte de la familia significa también compartir normas de comportamiento y acción, pero sobre todo implica fuertes lazos de solidaridad.

Cabe destacar no obstante, las variaciones que se observan en el tamaño de dichas UDPC, dependiendo de su estructura o composición de parentesco, llegando a alcanzar una media de 6,7 y 6,0 miembros en el caso de las familias extensas. Por otra parte, es de resaltarse también la fuerte influencia, en dicha media, ejercida por las familias de tipo unipersonal que, no olvidemos, constituyen el 25 por ciento de las UDPC entrevistadas. Así pues, no resulta extraño que en promedio las familias sean de menor tamaño en las poblaciones donde se encontró mayores proporciones de arreglos unipersonales -ver *cuadro 7.3*-.

Una breve caracterización de este tipo de arreglo familiar unipersonal quedaría del modo siguiente: predominan los hombres sobre las mujeres. Sobresalen como razones viudez y soltería. Por género se tiene que en los hombres hay más casos por soltería, mientras que entre las mujeres predomina la viudez; en general la edad es menor para los hombres (entre 57-76 años) que para las mujeres (de 63-81 años).

A manera de ilustración sirva el caso de Mauricio. Mauricio tiene 64 años cumplidos y apenas cursó hasta el segundo año de primaria porque òpos no había más, había que trabajar, y bueno también que no a todos nos gusta la escuelaö. Desde los ocho años comenzó ayudando a su familia en las labores agrícolas, ahora cuenta con 3 hectáreas que obtuvo por herencia de su òjefeö (papá) quien también le enseñó lo que había de saber para vivir en y del campo. Antes de plantar tabaco, Mauricio cultivaba solamente milpa: maíz, frijol y calabaza asociados, en cuarteles de cuatro surcos de frijol por dos surcos de maíz, y la calabaza entre el maíz cada dos cuarteles. Productos que siguió desarrollando una vez que comenzó en el tabaco (el año de 1978) y hasta 1999 cuando dejó de plantarlo a causa del retiro de la empresa que lo habilitaba en ese entonces: òpos es que ya no nos habilitó aquí en el Llano la compañía esa [í], también que el tabaco ya no era lo mismo, dejó de ser costeable. Mucha chinga pað campesino y al final de la cosecha todo se lo quedaba la empresa [í]. El último año, dizque les salí debiendo como 12 mil pesosö. Mauricio complementa sus actividades agrícolas con la cría de dos puerquitos òpa las gordas, y pos pa vender cuando se necesita, que se ve uno urgido de dinerito, ¿verdad?ö, así como con la pesca en el río cada 15 o 20 días òpara sacar alguna mojarrita pa comerse aquí uno mismoö.

Cuadro 7.3

Tamaño de las UDPC por composición de parentesco y localidad en la Comunidad Indígena de Sayulilla

Sayulilla				Camalotita			
Composición de parentesco	No. familias	Personas de ambos sexos	Tamaño promedio	Composición de parentesco	No. familias	Personas de ambos sexos	Tamaño promedio
Nuclear tipo I	6	12	2,0	Nuclear tipo I	3	6	2,0
Nuclear tipo II	5	23	4,6	Extendida tipo I	2	7	3,5
Extendida tipo I	1	3	3,0	Extendida tipo IV	1	6	6,0
Extendida tipo II	3	20	6,7	Extendida tipo VI	1	6	6,0
Extendida tipo III	1	4	4,0	Unipersonal	1	1	1,0
Unipersonal	10	10	1,0	Pluripersonal tipo I	2	5	2,5
Pluripersonal tipo I	1	2	2,0	Pluripersonal tipo II	1	3	3,0
Pluripersonal tipo II	2	9	4,5	total	11	34	3,1
total	29	83	2,9				

Llano de la Cruz				Piedra Ancha			
Composición de parentesco	No. familias	Personas de ambos sexos	Tamaño promedio	Composición de parentesco	No. familias	Personas de ambos sexos	Tamaño promedio
Nuclear tipo I	2	4	2,0	Nuclear tipo I	1	2	2,0
Nuclear tipo II	3	10	3,3	Extendida tipo I	1	3	3,0
Extendida tipo I	1	3	3,0	Extendida tipo III	1	7	7,0
Compuesta	1	3	3,0	total	3	12	4,0
Unipersonal	2	2	1,0				
total	9	22	2,4				

Fuente: encuesta realizada a campesinos que plantaron (o plantan) tabaco. Septiembre-octubre de 2004

7.1.3 Ciclo vital

A través del ciclo de vida en que se encuentran las UDPC, existe la posibilidad de analizar las etapas por las que atraviesa una familia desde que se forma como tal hasta su disolución. Por ejemplo García, Muñoz y Oliveira (1988: 52-53) señalan que la idea de estudiar el ciclo vital de las familias radica en que éstas pasan por una secuencia de etapas, y que en cada una de ellas el tamaño y la composición de la familia sufren transformaciones que tienen efectos sociales y económicos para la unidad doméstica. Así, lo que nos interesa destacar con el análisis de esta categoría son aquellos elementos relacionados con la disponibilidad de la fuerza de trabajo y la organización de los procesos de trabajo al interior de la familia.

El análisis del ciclo familiar ha sido tema central de interés en el modelo desarrollado por Fortes (1958), que además ha influido notablemente sobre una serie de estudios antropológicos. Para Fortes, la dinámica del cambio en la vida de la familia afecta el modo en que se distribuyen internamente los diferentes tipos de recursos. En su modelo, los grupos domésticos atraviesan por tres etapas: una fase de *expansión*, que comienza

con el matrimonio y termina cuando se completa el ciclo de procreación de los hijos; luego, una fase de dispersión o *fisión*, que comienza cuando se casa el primer hijo y termina cuando todos han contraído matrimonio y; finalmente, la fase de *reemplazo*, que termina con la muerte de los padres y el reemplazo del lugar que éstos ocupaban en la estructura social (Fortes, citado en Archetti, 1975). La fase de expansión es el principal foco de análisis de Chayanov (1974) en su análisis de la *unidad económica campesina*.

El modelo anterior sugiere que, desde el punto de vista del campesino y jefe del hogar, las fases suponen diferentes recursos en fuerza de trabajo (Archetti, 1975). Consideramos, no obstante, dado el dinamismo y complejidad de las UDPC hoy día, que éste tipo de modelo resulta limitado y no ayuda por ejemplo a explicarnos casos de agregación de miembros que no guardan relación alguna de consaguinidad con el jefe(a) del hogar; así como tampoco permite explicarnos la cada vez más frecuente presencia de arreglos familiares sin componente nuclear del jefe, principalmente la de aquellos que nunca contrajeron matrimonio y/o procrearon hijos, o bien, la de quienes enviudaron antes de reproducirse.

Se considera, pues, al ciclo vital de la UDPC como un sistema dinámico donde sus recursos y necesidades y, por tanto, su capacidad de respuesta frente a los procesos económicos y sociales no son constantes, sino que varían a lo largo de su evolución (Tuirán, 1993). Retomamos para nuestro estudio las categorías construidas por García, Muñoz y Oliveira (1988), donde el ciclo de vida de las UDPC se analiza a través de la edad del jefe:

1. Familias de **Ciclo Joven**: entre los 18 y los 44 años, y
2. Familias de **Ciclo Avanzado**: de 45 años y más.

El total de las UDPC entrevistadas se encuentran dentro de un ciclo de vida avanzado, con una edad de los jefes de familia entre los 45 y 97 años. Lo anterior no significa de manera alguna que se trate de poblaciones envejecidas, pues ha de recordarse que desde un principio el trabajo de entrevistas estaba pensado con antiguos productores de tabaco, que generalmente son ahora de edad avanzada. Recordemos asimismo (ver en capítulo 6 el apartado *con los pasos a rastras*) que en general se trata de una población

relativamente joven, así lo muestra el hecho de que para el 2000, el 49,5 por ciento del total de habitantes tenga entre 0 y 24 años de edad.

7.1.4 Algunas características de los jefes

En general se observa una predominancia de hogares encabezados por hombres, aunque no por ello deja de ser significativa la proporción de mujeres jefas de hogar (15,4 por ciento del total).¹⁰⁸ Se trata, en su mayoría, de mujeres que son viudas y han heredado la tierra de sus difuntos maridos; aunque, hay algunas otras solteras o casadas cuyo acceso a la tenencia de tierra, si bien es por herencia, proviene por el lado de los padres, generalmente, o vía acuerdo con algún enfermo, donde la tierra es el instrumento que viene a resarcir las atenciones, desvelos, cuidados y gastos proporcionados durante la enfermedad.

El ejemplo siguiente es un arreglo familiar de tipo extenso. Lo componen Leonora, casada, de 69 años de edad y que produce tabaco desde 1976 es decir, tiene 29 años dedicándose a esta actividad; su esposo Clemente con 72 años de edad, que también fue productor de tabaco y ahora es pensionado aunque sigue sembrando frijol y maíz; uno de sus hijos, Valerio, que vive en unión libre, y tiene una edad de 45 años; una nuera, esposa de Valerio, de 37 años de edad; y un nieto adolescente, Mauricio de 14 años. Tanto Leonora como su marido poseen cada uno sus propias tierras, ella las ha heredado de sus padres, una hectárea y media, y ahora cultiva tabaco en uno de los módulos que habilita la British American Tobacco (antes Agroindustrias La Moderna).

Respecto a la edad, el 73,1 por ciento de los jefes rebasa los 60 años. Se observa, además, una relación directa entre el tamaño de la localidad y la edad de los jefes; así como también entre ésta y la estructura y composición de las UDPC. Es decir, en la población de mayor tamaño donde también las familias en su mayoría son de tipo extenso, los jefes son de más edad; y en las de menor tamaño, los jefes son relativamente más jóvenes y existe una predominancia de familias de tipo nuclear.

¹⁰⁸ Cabe señalar que en las localidades menores (Piedra Ancha y Llano de la Cruz) no se ha entrevistado mujeres jefas de hogar, lo cual en ningún momento anula su presencia en dichos lugares.

Cuadro 7.4

Distribución porcentual de los jefes de familia en la Comunidad de Sayulilla, por grupos de edad, y sexo según localidad

Edad	Sayulilla		Camalotita		Llano de la Cruz		Piedra Ancha		Comunidad	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres	hombres	mujeres
45-49	3,4	-	-	9,1	-	-	-	-	1,9	1,9
50-54	6,9	-	9,1	-	-	-	33,3	-	7,7	-
55-59	17,2	-	9,1	-	11,1	-	33,3	-	15,4	-
60-64	6,9	3,4	9,1	9,1	55,6	-	-	-	15,4	3,8
65-69	17,2	6,9	9,1	9,1	11,1	-	33,3	-	15,4	5,8
70-74	6,9	-	27,3	-	22,2	-	-	-	13,5	-
75-79	20,7	-	9,1	-	-	-	-	-	13,5	-
80 y más	3,4	6,9	-	-	-	-	-	-	1,9	3,8
Total	82,8	17,2	72,7	27,3	100,0		100,0		84,6	15,4

Fuente: encuesta realizada a campesinos que plantaron (o plantan) tabaco. Septiembre-octubre de 2004

Como ya se apuntó líneas arriba, existe en nuestra zona de estudio una presencia considerable de arreglos familiares sin componente nuclear del jefe, entre ellos, el caso de hogares encabezados por una persona viuda (el 23,1 por ciento del total de los entrevistados). Por sexo, se encuentra que en el caso de los jefes solteros, existe un predominio mayor de hombres sobre las mujeres.

Cuadro 7.5

Distribución porcentual de los jefes de familia en la Comunidad de Sayulilla, por sexo y estado civil, según localidad

Estado civil	Sayulilla		Camalotita		Llano de la Cruz		Piedra Ancha		Comunidad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Soltero	10,3	-	9,1	9,1	11,1	-	-	-	9,6	1,9
Unión libre	10,3	-	-	-	22,2	-	33,3	-	11,5	0,0
Viudo	17,2	13,8	9,1	18,2	-	-	-	-	11,5	11,5
Casado	44,8	3,4	54,5	-	66,7	-	66,7	-	51,9	1,9
Total	82,8	17,2	72,7	27,3	100,0		100,0		84,6	15,4

Fuente: encuesta realizada a campesinos que plantaron (o plantan) tabaco. Septiembre-octubre de 2004

El promedio de escolaridad entre los jefes de hogar resulta bajo en general, con apenas 2,3 años estudiados. Así, el 53,8 por ciento de los entrevistados no completó la educación primaria, además de un 32,7 por ciento que ni siquiera cuenta con grado alguno de escolaridad. Lo anterior puede encontrar una explicación en la edad de los jefes, pues no olvidemos que antes las posibilidades de estudiar eran más reducidas que en la actualidad, ya que los hijos muchas de las veces tenían que dejar de estudiar para ayudar en las labores del campo a sus padres.

Cuadro 7.6

Distribución porcentual de los jefes de familia en la Comunidad de Sayulilla, por escolaridad y sexo, según localidad

Escolaridad	Sayulilla		Camalotita		Llano de la Cruz		Piedra Ancha		Comunidad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ninguno	31,0	13,8	9,1	-	11,1	-	66,7	-	25,0	7,7
Primaria no terminada	44,8	3,4	54,5	18,2	55,6	-	33,3	-	48,1	5,8
Primaria terminada	3,4	-	9,1	9,1	33,3	-	-	-	9,6	1,9
Secundaria no term.	3,4	-	-	-	-	-	-	-	1,9	-
Prom. años estudiados	1,9	0,4	2,6	4,3	3,7	-	1,0	-	2,3	1,9
Total	82,8	17,2	72,7	27,3	100,0	0,0	100,0	0,0	84,6	15,4

Fuente: encuesta realizada a campesinos que plantaron (o plantan) tabaco. Septiembre-octubre de 2004

Los niveles de escolaridad de los jefes de hogar son más bajos en las mujeres que en los hombres, y éstos son aún más bajos en Sayulilla que en el resto de poblaciones. Aquí, el promedio de escolaridad es de 1,9 años para hombres y de 0,4 para mujeres; mientras que en Camalotita es de 2,6 y 4,3 para hombres y mujeres, respectivamente. Las palabras de Remedios resultan harto reveladoras sobre la cuestión: ðyo, a duras penas fui hasta la primaria pues porque ya los padres no se preocupaban por darle a una escuela porque las escuelas no eran para las mujeres. Que según las mujeres no teníamos derecho a estudiar, nada más los hombres. Yo por mí, pues yo sí quería seguir estudiando. Mi hermano, pues, él estudio nomás la secundaria y pos porque ya no quiso, pero le hicieron lucha nomás que él prefirió trabajarö.

Remedios, como apuntamos ya en algún momento, comenzó a trabajar desde muy chiquilla, a escasos siete u ocho años de edad, combinando tanto labores domésticas como agrícolas, además de asistir a la escuela. Con un noviazgo corto y tras ver frustrados sus deseos de formación profesional, decide casarse con apenas 16 años de edad. Al hablar sobre cómo fue su pedida de mano, relata que después del enojo de sus padres porque ðpos que cómo iba a tener novio si estaba chiquilla, y entonces en ese día no me dieron permiso pa casarme, pusieron un año pa decir sí o no, pero pos diario me decían que no me casara, que estaba chiquilla y que esto y que lo otro, pero pos como no me redujeron ya se convencieron y dijeron ðah, pues que venga el suegro pa ponernos de acuerdo pa cuando te casas, porque pos yo creo que ya tienen con qué y pos diuna vez que te cases mañanaø y entonces por eso fue muy rápida la boda, porque estaban enojados [í]. Yo quería estudiar pero mi papá nomás no quiso nunca porque pos según él las mujeres no eran para eso. Ah, pos así, entonces yo también por eso me

hice de novio y les dije que o me dejaban estudiar para maestra o entonces me casaba que si no me daban permiso, pues de todas maneras me iba a casar sin su permiso [í]. Quería estudiar, pero pos nomás no se pudo, también vinieron unos profes de aquí de Caponeta a hablar con mis papás pa que me dejaran seguir estudiando, pero nunca los pudimos reducirí ya de grande, pues estudié también la secundaria, hey, en eso de la educación para los adultosö.

Existe una diversidad de actividades entre los jefes de hogar entrevistados. Además de combinar agricultura y ganadería, en la mayoría de los casos, existen casos de jefes de hogar que de manera ocasional se emplean como jornaleros en la misma Comunidad; otros se ocupan en pequeños negocios de tipo familiar: abarrotes, depósitos de cerveza, venta de heladitos y refrescos, negocios de comida, etc.

7.1.5 Algunas características del resto de integrantes en las UDPC

En el presente trabajo se considera como fuerza de trabajo disponible a los miembros de las familias entrevistadas de ocho años y más. En este apartado no están considerados los jefes y jefas de hogar, pues, con la finalidad de facilitar el análisis, se decidió estudiar éstos por separado (lo cual se hizo en el apartado anterior). En las UDPC el trabajo de todos sus miembros en conjunto es básico para el desarrollo de la actividad agrícola. En este tipo de familias las mujeres, los niños y ancianos tienen un papel importante que desempeñar para la sobrevivencia de la unidad doméstica.

Además, como mencionan otros autores, la participación económica de los integrantes de la familia es muy distinta, dependiendo del contexto familiar en el que se ubiquen; de la posición que tengan dentro de la organización familiar; de su edad y sexo (Norman, 1994: 452); además de factores ideológicos y culturales. La edad, sexo, escolaridad, condición de estado civil y relación de parentesco con el jefe del hogar, son las características básicas que deben ser consideradas en un análisis de la fuerza de trabajo disponible en las familias ya que éstos son factores que influyen en el tipo de ocupación principal, sea ésta dentro o fuera de la unidad familiar. De ahí la importancia de incluir dichas variables en nuestro análisis.

Antes de iniciar el apartado es conveniente recordar que la mayoría de la fuerza de trabajo disponible está concentrada entre familias extensas y nucleares, de ciclo avanzado, por lo que se puede decir que se trata de una fuerza de trabajo también predominantemente adulta. Con el objetivo de mostrar un perfil de la fuerza de trabajo disponible en los hogares entrevistados, se pueden destacar los siguientes aspectos en sus características sociodemográficas:

- i. En lo general, existe una mayor cantidad de mujeres (59,4 por ciento) que de hombres (40,6 por ciento) entre la fuerza de trabajo disponible de lo que consideramos nuestra zona de estudio. Presencia femenina que resulta aún más notoria entre los grupos de edad avanzada.
- ii. El grueso de la fuerza de trabajo en estas poblaciones se concentra en los grupos de edad considerados como *fuerza de trabajo adulta*, pero especialmente entre los 18 y los 37 años de edad. Además, para este grupo de edad es ligeramente mayor la cantidad de hombres que de mujeres.
- iii. Hay una parte importante de fuerza de trabajo infantil y adolescente, especialmente en las localidades de mayor tamaño: Sayulilla y Camalotita; mientras que la presencia de población en edad avanzada resulta mas notoria en las poblaciones de menor tamaño: Piedra Ancha y Llano de la Cruz, donde llega a significar alrededor del 33,3 y 38,5 por ciento, respectivamente.

Cuadro 7.7

Distribución porcentual de la fuerza de trabajo disponible en las UDPC de la Comunidad de Sayulilla, por grupos de edad y sexo según localidad

Grupos de edad	Sayulilla		Camalotita		Llano de la Cruz		Piedra Ancha		Comunidad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Niños y adolescentes										
hasta 7	14,8	5,6	16,0	4,0	7,7	-	-	-	12,9	4,0
8-17	11,1	7,4	-	8,0	7,7	-	11,1	11,1	7,9	6,9
Adultos										
18-27	7,4	9,3	4,0	4,0	-	7,7	11,1	11,1	5,9	7,9
28-37	1,9	5,6	16,0	4,0	15,4	-	-	-	6,9	4,0
38-47	3,7	3,7	4,0	4,0	-	-	-	-	3,0	3,0
48-57	-	9,3	8,0	8,0	-	23,1	-	22,2	2,0	11,9
Edad avanzada										
58-67	-	7,4	-	16,0	7,7	23,1	-	11,1	1,0	11,9
68 y más	1,9	11,1	-	4,0	-	7,7	-	22,2	1,0	9,9
Total personas	40,7	59,3	48,0	52,0	38,5	61,5	22,2	77,8	40,6	59,4

Fuente: encuesta realizada a campesinos que plantaron (o plantan) tabaco. Septiembre-octubre de 2004

También a través de las ocupaciones de la fuerza de trabajo disponible se puede comprobar nuevamente la complejidad y dinamismo en las familias de la comunidad de Sayulilla. Al interior de la UDPC todos y cada uno de sus miembros en capacidad para desempeñar labores productivas son aprovechados; así como algunos de ellos se ocupan, de manera temporal, fuera de la unidad doméstica, sea como jornaleros, empleados, etc. Destaca pues, la existencia de miembros de la familia de ocho años y más que desempeñan al mismo tiempo más de una actividad. Otro aspecto relevante a considerar, y del que hablaremos más adelante, tiene que ver con la alta proporción de estudiantes (21,8 por ciento del total).

Cuadro 7.8

Distribución porcentual de la fuerza de trabajo disponible en las UDPC de la Comunidad de Sayulilla, por sexo y actividad principal según localidad *

Actividad principal	Sayulilla		Camalotita		Llano de la Cruz		Piedra Ancha		Comunidad	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
producción agrícola	5,6	1,9	8,0	4,0	-	-	-	-	5,0	2,0
hogar	-	37,0	-	40,0	-	53,8	-	33,3	-	39,6
estudiante	13,0	13,0	8,0	8,0	15,4	-	11,1	11,1	11,9	9,9
jornalero	5,6	-	20,0	-	15,4	-	-	-	9,9	-
trabajador familiar **	3,7	-	12,0	-	7,7	-	11,1	-	6,9	-
comerciante	-	3,7	-	-	-	-	-	-	-	2,0
empleado	3,7	3,7	-	-	-	-	-	-	2,0	2,0
desempleado	-	-	-	-	-	7,7	-	-	-	1,0
músico	-	-	-	-	7,7	-	-	-	1,0	-
menor de 6 años y discapacitados	13,0	1,9	8,0	4,0	-	-	-	33,3	8,9	5,0
Total personas	22	32	12	13	5	8	2	7	41	60

(*) Las sumatorias de las columnas, juntando hombres y mujeres, por localidad, no dan como resultado el 100 por ciento, dada la presencia de personas que desempeñan más de una actividad como principal

(**) Se refiere a los miembros de la familia de 8 años y más que participan en las actividades agrícolas y no tienen otra ocupación, ni como estudiante, ni de tipo productivo fuera de la UDPC. No se incluye a los jefes o jefas de hogar

Fuente: encuesta realizada a campesinos que plantaron (o plantan) tabaco. Septiembre-octubre de 2004

A diferencia de lo que sucede con la escolaridad de los jefes de hogar, en el caso de la fuerza de trabajo familiar las oportunidades de educación en la actualidad no sólo son mayores, sino que además la preocupación entre los padres de familia para que sus hijos estudien es también más fuerte. Al interior de muchas UDPC incluso se adopta la educación escolarizada de los hijos como una de sus múltiples estrategias de sobrevivencia. Éste sin embargo es un punto que requiere especial atención y del cual hablaremos en otro apartado.

El promedio de escolaridad es de 6,0 años: 7,2 años en el caso de los hombres y de 5,3 años para las mujeres. Vale destacar asimismo la presencia de un 5,0 por ciento (mujeres todas) que no cuentan con grado alguno de escolaridad, contrastando este dato con el 7,0 por ciento que dispone de educación superior, la gran mayoría mujeres. Por localidad, se tiene que es mayor la escolaridad promedio encontrada en Sayulilla (8,5 y 6,0 años respectivamente para hombres y mujeres) que en el resto de poblaciones.

Cuadro 7.9

Distribución porcentual de la fuerza de trabajo disponible en las UDPC de la Comunidad de Sayulilla, por nivel de escolaridad y sexo, según localidad

Escolaridad	Sayulilla		Camalotita		Llano de la Cruz		Piedra Ancha		Comunidad		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Ninguno	-	5,6	-	4,0	-	-	-	11,1	-	5,0	5,0
Primaria no terminada	5,6	24,1	16,0	28,0	15,4	53,8	-	33,3	8,9	29,7	38,6
Primaria terminada	-	7,4	4,0	8,0	15,4	-	-	11,1	3,0	6,9	9,9
Secundaria no terminada	7,4	-	-	-	-	-	-	-	4,0	-	4,0
Secundaria terminada	1,9	5,6	20,0	8,0	7,7	-	22,2	-	8,9	5,0	13,9
Preparatoria no terminada	5,6	5,6	-	-	-	-	-	11,1	3,0	4,0	6,9
Preparatoria terminada	3,7	1,9	-	-	-	-	-	-	2,0	1,0	3,0
Superior no terminada	3,7	3,7	-	-	-	-	-	-	2,0	2,0	4,0
Superior terminada	-	3,7	-	-	-	7,7	-	-	-	3,0	3,0
No está en edad escolar educación especial	13,0	1,9	8,0	4,0	-	-	-	-	8,9	2,0	10,9
	-	-	-	-	-	-	-	11,1	-	1,0	1,0
<i>Prom. años estudiados</i>	8,5	6,0	5,8	4,6	5,0	4,8	9,0	3,7	7,2	5,3	6,0
Total de personas	22	32	12	13	5	8	2	7	41	60	101

* para calcular el promedio de años estudiados, no se han considerado los menores de 6 años, ni los que requieren educación especial

Fuente: encuesta realizada a campesinos que plantaron (o plantan) tabaco. Septiembre-octubre de 2004

Al analizar la fuerza de trabajo familiar por su relación de parentesco con el jefe de familia, encontramos un predominio de hijos e hijas (33,7 por ciento), luego le siguen las cónyuges (31,7 por ciento), pues como ya se vio, en la mayoría de los casos se trata de la esposa del productor.¹⁰⁹ También la existencia de nietos (20,8 por ciento), biznietos y nueras óporque en la mayoría de los casos, la agregación de las familias se da a través de los hijos- es importante, sobre todo en Sayulilla y Camalotita, donde existe una alta proporción de familias extendidas; lo cual significa también una mayor cantidad de fuerza de trabajo disponible.

Para finalizar este apartado cabe señalar que, junto con las características de los hogares, las características de los jefes y el número de miembros en edad de trabajar inciden fuertemente en las posibilidades de desarrollar una estrategia productiva basada

¹⁰⁹ Si bien existe una fuerte presencia de hogares encabezados por una mujer, sólo encontramos, entre las encuestas realizadas, un caso donde el cónyuge es de sexo masculino.

en el trabajo familiar, o bien, estrategias alternativas como la emigración o el empleo asalariado, entre otras, cuyos recursos obtenidos ósean en especie o monetarios-permitirán la reproducción social de las familias campesinas. Sobre la importancia del tamaño de la fuerza de trabajo para el desempeño de estrategias de sobrevivencia, es un punto que también ha sido observado para la reproducción del campesinado en general, en otros contextos. Se encuentran por ejemplo los trabajos de Allub y Guzmán (2000), Astorga (1985), Cuellar (1990), Pepin Lehalleur y Rendón (1983) y Madera (2000), entre otros.

7.2 El solar y la vivienda, transformaciones y continuidades en la reproducción

El solar y la vivienda constituyen los espacios físicos donde transcurre el día a día de las familias campesinas en la Comunidad de Sayulilla. Son, así, elementos importantísimos como espacio de convivencia e intermediación entre las esferas productiva y doméstica. Es en ellos donde se desarrollan los aspectos y tiempos más íntimos de su reproducción y donde se explican las mediaciones que introducen entre su desempeño productivo y su consumo (Pepin Lehalleur, 1992: 305).¹¹⁰

Las viviendas de las familias campesinas antiguamente productoras de tabaco son de tipo rectangular; cuentan en general con cocina y entre una y dos habitaciones que sirven de dormitorio, y para recibir visitas; también por lo regular tienen piso de cemento, paredes de ladrillo, y techo de teja o cemento. Es posible sin embargo, encontrarse con viviendas de tipo más modesto, de tan sólo una o dos habitaciones, donde el espacio para cocinar también es usado como dormitorio; con techos de palma o lámina de cartón; paredes de adobe pegado con lodo, o bien, de palos de madera enjarrados con lodo y pisos de tierra. Cabe señalar además la comunicación directa que existe entre sus distintos espacios, algunos de ellos multifuncionales, pues aún y en los casos de contar con divisiones a modo de pared entre los espacios que se utilizan para dormir, en la vivienda sólo se cuenta con puertas que dan a la calle y hacia el resto del solar.

¹¹⁰ Un trabajo por demás interesante es el desarrollado por Baños (2001 y 2003) en la península de Yucatán, donde analiza el solar y la vivienda campesina yucateca en tanto símbolos de una cultura tradicional instalada en la modernidad, òsecuestradosò por la modernidad.

Los cuartos de baño están ubicados fuera de la vivienda, en el solar, donde también se encuentran el lavadero y la pila, además de varios tejabanos que sirven para almacenar granos y semillas resultado de la cosecha, implementos agrícolas y pecuarios, esquilmos de frijol, colgar algunas hamacas, ubicar la hornilla e incluso hasta el comedor. Gran parte de las actividades domésticas, además de varias consideradas como meramente productivas, se desarrollan en el solar, que se convierte de este modo en un recurso central dentro de la multiplicidad de estrategias de sobrevivencia campesina. Se siembran árboles frutales, cuya cosecha es consumida en una porción, aprovechando el resto para su venta, regalarla o bien intercambiarla con algún vecino de la misma Comunidad. Además, con su sombra, estos árboles se convierten en elemento central del entramado paisaje de los solares, puesto que es en dicho espacio donde se lleva a cabo la mayor parte de las actividades cotidianas y de socialización entre los miembros de la UDPC.

También en el solar es donde se siembra la nopalera y algunas hortalizas así como plantas medicinales y aromáticas de diverso tipo; donde se crían de manera libre los pollos, patos y algunos guajolotes; donde están los corrales de los cerdos, vacas y caballos, y, muy importante, donde se construyen las *tasoleras*, elemento clave en el paisaje urbano de la Comunidad. La tasolera es una construcción de tipo cónico, a modo de ramada, que se levanta con la hoja de maíz que previamente ha sido colectada y convertida en manojos, cuya finalidad principal es guardar y proteger de las lluvias e inclemencias temporales los esquilmos de maíz que serán utilizados como forraje para el ganado en la época de estiaje.

Coincidimos de manera plena en este trabajo con lo señalado por Baños (2001), quien ubica al solar no como un simple pedazo de tierra para el asentamiento de un domicilio de las familias rurales, sino y sobre todo, como un elemento complejo que es al mismo tiempo *espacio social*, el asiento del proceso de socialización del grupo doméstico, donde las familias crecen y se fisuran con el tiempo; *espacio productivo*, que muchas de las veces es un complemento de la parcela; pero también *espacio cultural* y *espacio de poder*.



El arte de saber hacer una tasolera



Los juegos del aprendizaje, recolección de frutos en el solar

A través del tiempo, las viviendas en la Comunidad han venido experimentando cambios, principalmente en cuanto a los materiales utilizados para su construcción, muchos de ellos alentados por el auge de determinados cultivos agrícolas en la zona: tabaco, chile y cacahuete son un buen ejemplo. La mayoría de las casas de ahora fueron construidas con los ingresos obtenidos mediante la producción de tabaco, allá por los años 60 y 70. Los techos de palma y teja han sido sustituidos por aquellos de cemento, en gran medida porque en estos últimos era posible tender las cosechas de chile y cacahuete para facilitar la supervisión de su secado, que sería posible gracias a la acción del viento y sol.

Estimulado en gran parte por la bonanza generada con la producción de tabaco, allá por finales de los años 60 y en los 70, el paisaje òurbanoö de los centros poblacionales que integran la Comunidad se ve transformado. Así, se comienzan a sustituir casas con paredes de palos parados y techo de palma por aquellas de adobe con techo de teja, en un principio y luego por las construcciones con techo de cemento. En este sentido, resulta bastante ilustrativo el caso de la familia de Don Jacinto, cultivador de tabaco durante casi la mitad de su vida, que ahora a sus 93 años recuerda:

õAquí antes pos puras casas de palma. Todas. Teníamos carretas pa ir a traer las palmas [í]. Hubo un año que... con Tabaco en Rama, hey, hice esta casa yo [í]; ahí sí que había dinero y no era como estas pinches compañías que están muy vaquetas. Ahora todos salen debiendo. Sí, ese año [í] me sobraban sesenta y, como sesenta y tres mil pesos. No los he vuelto a agarrar de ahí pa acáí no pos no me acuerdo por qué año, es que no lleva uno grabado eso porque pos entonces vivía a las anchas del tiempo; pero luego que agarré el dinero tumbe el jacal de palma y conseguí un albañil. De Quimichis vino el amigo. Tenía todo, el adobe y todo, y llegó y dice ñbúsqese unos dos mozos para hacer los cimientosø ah pos luego que los busqué y los hicimos en un rato, todavía no había hijos grandes, entonces hicimos los cimientos y los rellenamos, al señor aquí le dábamos de comer y dice, ñtengo un trabajito en mi rancho. Esta semana no, no le vamos a dar, hasta la semana que entra, prepárelos para el domingo y yo me vengo a dormir aquí para el lunes de mañanita ya le arrancamosø taøbien, así fue, en un dos por tres la paramos y por eso le digoí ö

En el mismo sentido va el siguiente relato que nos hace Remedios: ñahora vivimos aquí en Sayula, pero cuando me cas , primero nos fuimos a vivir al Llano de la Cruz, all  nace mi primera hija y nada más ajustó dos meses [de nacida su hija Leticia, la mayor] y ya nos venimos pa acá, ya mi esposo había comprado este solar donde tenemos nuestra casa. All  vivíamos en un espacio que era de mis suegros, pero no vivíamos en su casa con ellos. Vivíamos en el mismo solar, pero aparte. Después cuando venimos de vuelta a Sayula, ya en mi casa, pues entonces mi casa era chiquita, de palma. Un sólo cuarto para todos. La cocinita también era de palma, de palitos parados, y con pretiles .

Gráfico 7.1

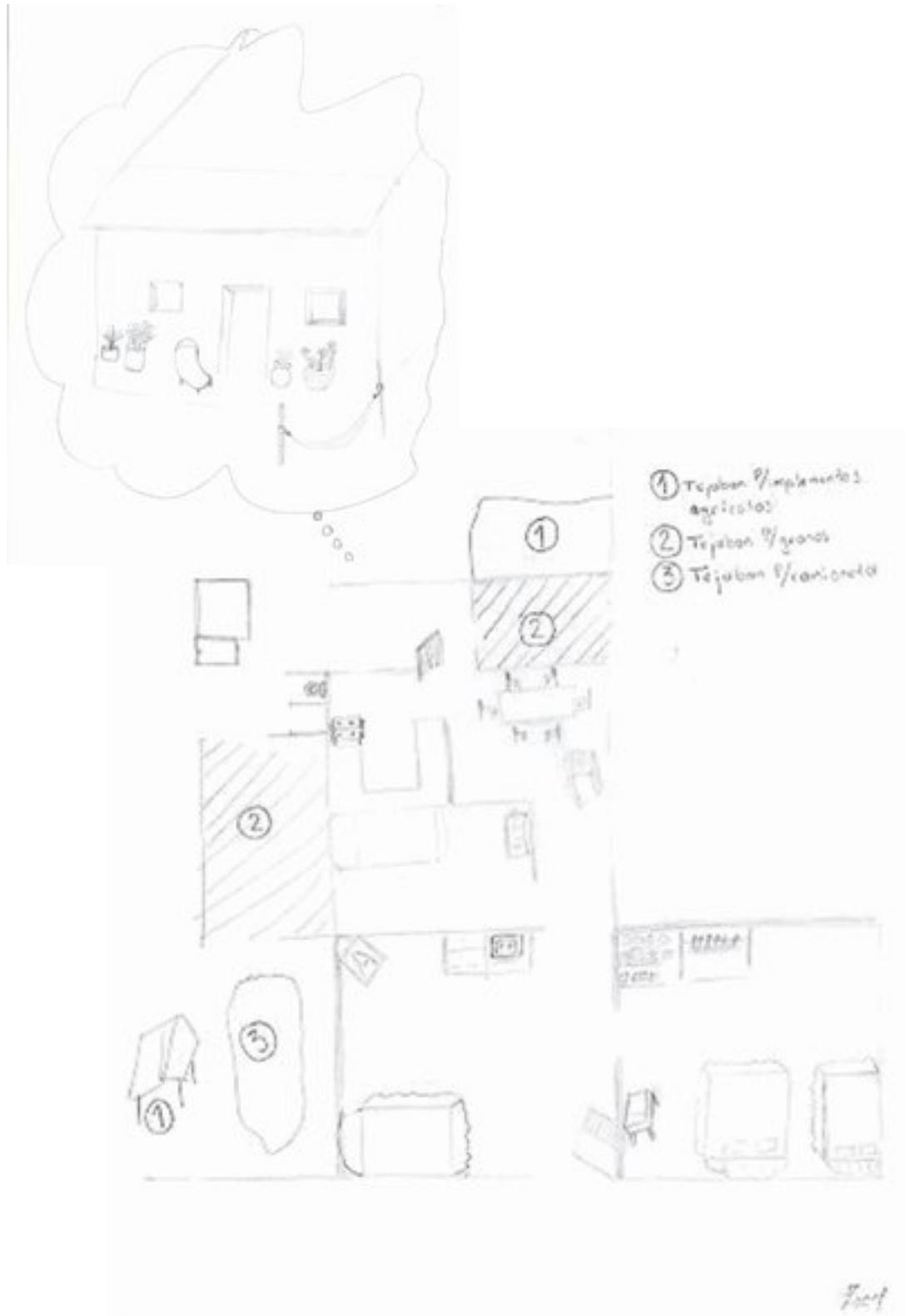
Hurgando en los silencios y las memorias para reconstruir la distribución y organización de la vivienda en la UDPC de Remedios a principios de los 70



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas y percepciones. Sayulilla, invierno de 2005

Gráfico 7.2

Percepciones y observación que rasgan silencios. La actual organización y distribución de la vivienda en la UDPC de Remedios



Fuente: Zulema Madera. Elaborado a partir de observación directa y participativa. Sayulilla, invierno de 2005

Gráfico 7.3

Hurgando en los silencios y las memorias para reconstruir la distribución y organización del solar en la UDPC de Remedios a principios de los 70



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas y percepciones. Sayulilla, invierno de 2005

Gráfico 7.4

Percepciones y observación que rasgan silencios. La actual organización y distribución del solar en la UDPC de Remedios



Fuente: elaboración propia a partir de observación directa y participativa. Sayulilla, invierno de 2005

Si bien coincidimos con Baños (2001: 189) en el hecho de considerar las modificaciones, vistas en el párrafo anterior, a las viviendas campesinas como *actos reveladores de la modernidad*; también es verdad que, nuevamente, y al menos para nuestra zona de estudio, se trata de cambios que permiten la continuidad en la reproducción social de estas familias campesinas.

Constituida a partir de relaciones de parentesco, la UDPC de los tabaqueros en la Comunidad de Sayulilla asume una organización específica a través de la cual se toman los recursos en fuerza de trabajo disponible y se les encuentra una función útil, ya sea bajo el esquema de producción o de reproducción dentro de la unidad, o bien mandándolos a trabajar fuera de ella. Por las razones anteriores, se hace importante observar estas redefiniciones a las viviendas en el contexto de la diversidad de estrategias que puede adoptar la UDPC, así como a ésta dentro de un contexto más amplio, determinado por lo que De Teresa (1991 y 1992) llama condiciones externas de organización de la unidad doméstica.

Es en las condiciones reseñadas que las familias campesinas antiguamente productoras de tabaco, en nuestra zona de estudio, organizan y desarrollan sus actividades reproductivas y productivas. De manera cotidiana, ambos tipos de actividad observan una fuerte interrelación por lo que en ocasiones resulta difícil diferenciar a unas de las otras. Así pues, como actividades productivas se entiende a aquellas que se realizan en el predio agrícola o fuera de él, y mediante las cuales se generan ingresos, ya sean estos monetarios o en especie. Por su parte, las actividades domésticas hacen referencia a aquellas que persiguen la reproducción de los miembros de la familia (preparación de alimentos, limpieza de la vivienda, cuidado de los niños y enfermos, etcétera).

Comúnmente en las familias campesinas de la zona que comprende nuestro estudio, y del mismo modo que sucede en otras regiones del país, actividades domésticas como la limpieza y cuidado de la vivienda, el lavado de ropa, el cuidado de los familiares a su cargo, la preparación de las comidas diarias, etc., son desempeñadas exclusivamente por las mujeres (cónyuges, hijas y/o nueras). Sin embargo, en la Comunidad de Sayulilla encontramos casos en que estas labores son desempeñadas por hombres, sobre todo cuando se trata de familias sin componente nuclear del jefe (la composición de estas

familias se pudo ver en el apartado 7.1), dónde éstos se hacen cargo tanto de las actividades de producción como de los quehaceres del hogar.

7.3 Estrategias múltiples de sobrevivencia en la comunidad de Sayulilla

En las poblaciones de nuestra zona de estudio, además del cultivo del tabaco, la economía de las UDPC está integrada por diversas ocupaciones. De esta forma, para la familia campesina todas las aportaciones por parte de sus miembros, ya sean en dinero o en especie, provienen de diferentes actividades, todas ellas de importancia, puesto que vienen a constituir la actividad económica total que caracteriza al grupo doméstico (López Estrada, 1988: 15). Así pues, a lo largo del tiempo las familias campesinas tabaqueras de esta Comunidad, a través de la combinación de diferentes actividades de sus miembros han podido desarrollar diversas estrategias que les permitan subsistir, a la vez que hacer frente a los cambios en las políticas gubernamentales y de las empresas tabacaleras.

Baños (2001), al hablar sobre la migración temporal como una de las estrategias de sobrevivencia adoptadas por las UDPC, señala que la pluriactividad de cada uno de los miembros que parece caracterizar a las modernas unidades domésticas campesinas no sólo debilita sus identidades tradicionales sino que además tiende a vulnerar los remanentes de identidad territorial y comunitaria, inclusive sus identidades étnicas (Baños, 2001: 171). No obstante, habría que matizar una afirmación como la anterior, que efectivamente puede ser posible cuando la reproducción sociocultural de la UDPC deja de ser la finalidad principal de tales estrategias. Es decir, cuando se rompe el puente que permite a través de ellas la reproducción del *saber ser* campesino, de la continuidad en el aprendizaje de los entramados secretos del campo.

Por otra parte, si bien este tipo de migración, y en general la multiplicidad de estrategias adoptadas por las UDPC, se convierte en una especie de filtro del cambio social, como diría el mismo autor (Baños, 2001: 170); también es verdad que históricamente el campesinado ha logrado resistir gracias a esa multiplicidad de estrategias, o pluriactividad como le llama Baños, y entre ellas la cada vez más fuerte emigración, que

paradójicamente, es una de las prácticas que ayuda a no comprometer mucho el futuro de la UDPC y a ver continuados esos puentes y vínculos con su terruño, con la tierra.

En términos generales, además de la participación familiar en el cultivo de tabaco (que se abordará en el apartado siguiente), estas familias campesinas construyen sus estrategias de sobrevivencia de por lo menos siete actividades más, complementarias unas y otras. Estrategias todas que contribuyen de una u otra manera al aprendizaje, reproducción, redefinición o pérdida de los saberes tradicionales.

7.3.1 La producción agrícola

Como hemos visto a lo largo del texto, además del cultivo de tabaco, existe en la Comunidad de Sayulilla una gran diversidad de cultivos entre los cuales se incluyen algunos destinados hacia al autoconsumo y otros con destino principal a su venta en el mercado de productos. Y es que como decía uno de los campesinos productores de tabaco que entrevistamos: òsí uno se dedica nomás al tabaco, se muere de hambre, necesita uno sembrar otra cosa tambiénö. Quizá sea por eso que en estas localidades existe una búsqueda por optimizar el espacio disponible para cultivar, ya que se destaca la siembra de maíz en las orillas de los surcos del tabaco, así como en el espacio destinado a la construcción de galeras y ramadas, donde además se siembran también pepinos y/o sandías para el consumo de la unidad doméstica.

La escala de la producción en la Comunidad es pequeña por lo que nada se permite perder. A más de las interrelaciones recreadas entre la multiplicidad de cultivos y estrategias adoptadas, gran parte de los productos cultivados posee una diversidad de usos al interior de las UDPC. El maíz resulta un claro ejemplo de ello, como se puede apreciar en el *gráfico 7.5*.

Así pues, entre los productos para el autoconsumo se encuentran la milpa (maíz y frijol), calabaza, pastura, jamaica. También se producen limones y nopales en el patio de las viviendas. Por su parte, entre los cultivos para la venta en el mercado destacan la producción de tabaco, chile, sorgo, cacahuete y tomate. Cuando estos productos son vendidos, las familias ahorran el dinero obtenido de su venta para la temporada en que no se produce tabaco ni se cultiva algún otro producto.

Entre el variopinto mosaico de sus relatos, Remedios cuenta que òmás antes como que el tabaco era más importante que ahora. En ese tiempo [í], que yo recuerdo, desde que estaba chiquilla, digamos de ocho años y todavía como hasta los 25 años pues se cultivaba mucho, muchísimo tabaco, era lo que más había. Sí, también se sembraban más cosas, lo mismo que ahora, pero pos había más tabaco que los que se plantan ahora [í]. Porque el frijol pos siempre se ha cultivado, y maíz, pos entre el frijol se planta, se sembraba el maíz, para el gasto, para no comprarlo la gente, de ahí lo cosechaba quien tenía donde sembrarlo, ¿verdad?... Siempre se ha sembrado frijol y maíz pues para el gasto, para el consumo, y el tabaco nomás que ha sido para la venta.

Estas actividades, por lo general son desarrolladas por los hombres, aunque también participan las mujeres y niños, sobre todo en la cosecha del chile, cacahuate y tomate; así como también en la cosecha de frijol y calabaza. Los ciclos agrícolas estimados de dichos productos son los siguientes:

Gráfico 7.6

Memorias, experiencias y adaptaciones. Patrón anual de cultivos en la Comunidad Indígena de Sayulilla

Cultivo	Secas							Aguas				
	nov	dic	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct
Maíz	s		c			c		s				s
Frijol	s			c								s
Cacahuate	c							s				c
Calabaza	s		c									s
Pepino	s	c						s			c	
Jamaica		c						s				
Sorgo	s				c							
Chile				c							p	
Sandía	s		c									
Tabaco		p				c						p
Melón	s	c		s	c			c			s	
Jitomate			c								p/s	
Tomatillo			c								p/s	
Jicama												
Mango								c				

(s) siembra

(p) plantación

(c) cosecha

Fuente: elaboración a partir de entrevistas y observación participante. Comunidad de Sayulilla, veranos 2004 y 2005.

7.3.2 La producción doméstica

La producción doméstica está integrada por la cría de animales domésticos entre los que se encuentran: puercos, gallinas (con su aporte en carne y huevos), caballos y mulas (utilizados como medio de transporte, y para jalar el arado y la cultivadora), burros,

vacas y chivos. Una parte de la producción agrícola, es aprovechada también como alimento de estos animales, por ejemplo: la hoja del maíz, paja del frijol y calabazas, para las vacas, burros y caballos; el grano del maíz para los chivos, gallinas y puercos, etcétera.¹¹¹

Otros componentes de la producción doméstica son la siembra y aprovechamiento de productos de traspatio, como por ejemplo el limón y nopal, destinados al propio consumo de la unidad doméstica; la recolección de productos naturales como leña, madera para estantes y horcones, quelite y otras plantas silvestres; y el rastrojo de restos de cosecha de frijol, maíz, cacahuate, calabaza, frutales, etcétera.



Familias de la Comunidad rastrojeando frijol

7.3.3 El trabajo asalariado

El trabajo asalariado es otra de las estrategias a que recurren las familias campesinas en las comunidades de estudio. Estrategia compuesta por el empleo temporal durante las fases de siembra y cosecha de chile, cacahuate, tabaco, tomate, tomatillo, etc.; la ocupación en el corte y empaque de mango; emigración local/regional, nacional, e internacional.

¹¹¹ El establecimiento de acuerdos, entre campesinos que no disponen de ganado y aquellos que sí lo tienen, donde se intercambia trabajo (cultivadas, por ejemplo) por potreros, o bien por paja de frijol, parece ser una práctica común en la Comunidad. Con ellos, se asegura el abastecimiento de alimento para que las vacas y caballos puedan pasar las temporadas de estiaje.

La ocupación temporal como jornalero agrícola no se encuentra restringida al ámbito local, ni siquiera al de la Comunidad, sino que tanto la urgencia del productor para realizar la labor como la carencia de mano de obra en momentos críticos (sobre todo en la cosecha) trae a la Comunidad a algunos campesinos de otras poblaciones para, mediante el anuncio en un equipo de sonido, solicitar la mano de obra necesaria. Llegan por ejemplo productores de Acaponeta, San Felipe, La Presa, San Dieguito, Tecuala, etc.

Las labores del corte y empaque de mango comienzan aproximadamente a mediados del mes de junio (después de que se termina el ciclo agrícola del tabaco). En el corte de mango se gana o por día (100 pesos al día), o bien, a destajo, dependiendo de la cantidad de jabas que el cortador logra llenar (6-7 pesos jaba), con una jornada de trabajo de las 8 de la mañana a las 4 o 5 de la tarde, y aquí se emplean solamente hombres (jóvenes y adultos); mientras que en el empaque se emplean tanto hombres como mujeres (adolescentes y adultos). Para ambas labores se forman cuadrillas que son llevadas en camionetas a trabajar por las mañanas, ya sea en la huerta de mango, o bien, en la empacadora, y luego los regresan por las tardes a la Comunidad.

El trabajo asalariado fuera de la Comunidad es otra de las alternativas de estas familias, y quienes generalmente salen son los hijos jóvenes, hombres y mujeres. En lo que se refiere a la emigración interna o regional es posible encontrar una gran diversidad en los destinos, desde los centros urbanos más inmediatos en la entidad (las cabeceras municipales de Acaponeta y Tecuala, o bien, la capital del estado: Tepic), entidades cercanas como Sinaloa y Jalisco o incluso el Distrito Federal y Baja California, donde se ocupan como empleados de pequeños negocios, obreros, servicios de limpieza, ocupaciones secretariales (las mujeres), y puestos profesionales (profesores de primaria, enfermeras, médicos, contadores y agrónomos). Debido a la cercanía, quienes se ocupan en las ciudades de Acaponeta y/o Tecuala van y vuelven diario del pueblo a su lugar de trabajo.

La emigración internacional es una estrategia cada vez más recurrida entre las UDPC de la Comunidad y que se ha intensificado durante los últimos años, después de la desaparición de Tabamex y la pérdida en el dinamismo de la producción tabacalera. Una

emigración alentada en gran medida por las *luces de la modernidad* así como por el fracaso de las políticas públicas y de desarrollo. El destino principal son los EUA y, al igual que en la emigración regional, quienes emigran son por lo general los jóvenes (hijos, o hijas casadas acompañadas por su esposo). La emigración internacional es importante para la sobrevivencia de las familias campesinas tabaqueras, porque, paradójicamente, es una estrategia que ayuda a no comprometer mucho el futuro de la UDPC y a continuar los lazos de vinculación con el terruño entre los miembros de la familia que se quedan. Constituye asimismo una fuente de ingresos -vía remesas y bienes que traen consigo los migrantes cuando regresan: ropa y productos eléctricos- en la temporada que no se cultiva el tabaco, además de que por su ausencia, los miembros de estas familias dejan de ser una fuente de gastos para las mismas.

La emigración tiene, pues, un carácter claro: garantizar la reproducción simple de la unidad campesina, manteniendo un vínculo estable con la tierra y, así, evitar el de por sí acentuado minifundismo (Pietrafesa, 1999: 70) que llegado a un límite extremo podría comprometer la reproducción campesina de la Comunidad.

Podríamos caracterizar al menos tres tipos de emigración en la Comunidad, según las causas y razones que la originan: *i) por curiosidad*: motivada tanto por lo que cuentan otros emigrantes (siempre cosas buenas) como por el simple interés de conocer y vivir la experiencia; *ii) forzada*: en la búsqueda de ingresos para la UDPC, por la carencia de tierra en la Comunidad y la imposibilidad para conseguirla, o al menos un buen empleo y, para continuar estudios superiores; *iii) matrimonio*: bien porque el cónyuge es originario de una localidad diferente, o por acompañar al cónyuge en la emigración.

Por lo regular quienes han emigrado de manera definitiva sólo vuelven a la Comunidad para las fiestas, o bien, en períodos vacacionales de Navidad, verano o Semana Santa. En una misma UDPC hemos encontrado los tres tipos de emigración señalados líneas arriba. Se trata del hogar jefaturado por Marcos, que como se ha reseñado en algún momento, originalmente era una unidad familiar compuesta por cinco hijos y el par de esposos.

Buscando hacerse de recursos monetarios que le permitan estabilidad en su entonces recién creada unidad familiar, en cuatro ocasiones Marcos emigró de manera temporal a

los EUA para emplearse como jornalero en los campos de California. Sus primeras tres experiencias fueron de ilegal, con una duración de entre seis meses y un año cada una. El año de 1975, apenas unos meses de nacido su segundo hijo, es cuando decide probar suerte por primera vez cruzando *al otro lado*; luego, la última vez que emigró para emplearse también como jornalero fue en 1986, poco menos de un año de nacido su quinto y último hijo, sólo que en esta ocasión cruzó la línea de manera legal, con un permiso temporal de trabajo por seis meses.

Leticia, la hija mayor y que ahora ha conseguido la residencia oficial en los EUA, comenzó su travesía por oír a conocer el otro lado [í]. Cuando salí de la prepa, antes de entrar a la universidad. Quería estudiar la carrera de Licenciado en Derecho, ya hasta me había informado y había sacado la ficha para hacer el examen; pero, resulta que por esos días había llegado aquí al pueblo una tía mía, hermana de mi mamá, ella vive en Los Ángeles, y, lo de siempre, que me comienza a decir dizque cómo era la vida allá en el otro lado, que pues era mejor, que ganabas bien, en dólares. Lo de siempre puesö. Finalmente, Leticia se entusiasmó con las anécdotas de la tía y decidió oír a pasar las vacaciones, antes de entrar a la universidadö, sin embargo, no regresó hasta después del año y como no volvió a acostumbrarse al ritmo de vida y de trabajo en el pueblo, decidió volver a cruzar la frontera öde mojadaö, como vulgarmente se les llama a quienes cruzan de manera ilegal. Allá se casó, ahora tiene dos hijos varones, y no volvió a la Comunidad hasta el 2006, por el mes de enero para pasar las fiestas del pueblo, una vez que ha conseguido su residencia legal en EUA.

El caso del hijo menor (Lucas) es también un ejemplo de este tipo de emigración, y del cual ya se habló en otro apartado de este mismo capítulo. Por su parte, Emiliano representa un nuevo caso de emigración forzada, una muestra de aquellos que al ver frustradas las posibilidades de acceso a tierra optan por el estudio y una formación profesional, que por desgracia, muchas de las veces se convierte en un elemento más que alienta la emigración definitiva: ödesde hace mucho tiempo que la tierra en el pueblo, por su tamaño, es incapaz de retenernos a todos. La inmensa mayoría de los habitantes en Sayula no dispone de tierra y quienes la tienen, por lo regular es de reducido tamañoí En casa fuimos cinco hermanos, dos mujeres y tres hombres. Como te digo, mi papá apenas y tiene 2 hectáreas de temporal, una de ellas, incluso ya no la trabaja él directamente, se la ha cedido a uno de mis hermanosí , que no todos tenemos

posibilidad, es así. Te quedas a emplearte como jornalero por temporadas, con trabajos pesados y ganando lo que otros quieren, o decides salirte, para trabajar, para estudiar, salirí ö

7.3.4 Pequeños negocios

El establecimiento de pequeños negocios es otra de las estrategias de sobrevivencia que utilizan algunas familias. En los siguientes fragmentos de entrevista, María nos platica de su negocio de cenaduría, mientras que doña Cande explica cómo funcionan los depósitos de cerveza.

õMira, pues como ves, nosotros también le hacemos a esto [la venta de comida]. Es que así sacamos otro dinerito para irla pasando. Aunque nomás vendemos cuatro días a la semana: de jueves a domingo, y pues esos días yo no le ayudo a mi esposo en el tabaco porque pues el tabaco es caliente y aquí se tiene uno que mojar las manos para lavar los trastes y eso ¿verdad?. Tampoco mi hija le ayuda en esos días, porque me ayuda a mí [en la cenaduría] a preparar la comida y a atender a la genteö.

õSe trabaja con un convenio entre la cervecería y nosotros [el vendedor], ahí se dice el precio a que nos lo vende la cervecería y el precio a que lo debemos vender nosotros. Ellos [la cervecería] nos dan el cartón de cerveza en 72 pesos y nosotros [el vendedor] lo damos en 85 pesosö, por lo que en promedio se ganan 13 pesos por cartón de cerveza vendido. Además, la cervecería se encarga de pagar la luz eléctrica de la vivienda. Si bien este último tipo de negocio familiar permite la captación de ingresos monetarios que, junto con otro tipo de ingresos tanto monetarios como en especie, circularán por la UDPC haciendo posible el movimiento de sus engranajes, da tristeza ver como los lugareños de Sayulilla y en general los pueblos de la zona (mediante los Comités de Acción Ciudadana), han de recurrir a la venta de cerveza y el porcentaje que de ésta les queda para poder pagar la electricidad pública y las pocas obras de mejora en el poblado. Pero, lo más grave aún son los crecientes problemas de alcoholismo y drogadicción que se presentan entre los jóvenes y adolescentes del lugar, así como el hecho de que quien vende las concesiones de las marcas de las bebidas alcohólicas sean las propias autoridades municipales, muchas veces incluso, en la práctica es posible

encontrarse con poblaciones donde se ha llegado a acuerdos de exclusividad con alguna de las dos grandes compañías cerveceras.

7.3.5 La pesca

La pesca es otra de las estrategias recurridas por familias entrevistadas. Básicamente se trata de pesca de camarón, y ésta se lleva a cabo en los meses de agosto y septiembre, teniendo como destino principal el autoconsumo y el restante para la venta en la misma localidad. Los hombres (jefe de la familia o hijos jóvenes) son los responsables de ir a pescar, mientras que cuando una parte del producto de la pesca es destinado a la venta, los encargados de tal actividad son los niños o niñas y las cónyuges.

Dada la carencia de esteros en la Comunidad, quienes recurren a esta práctica han de trasladarse a poblaciones cercanas, sea en el municipio de Tecuala (El Guamuchilito y El Pajarito), o bien en el vecino estado de Sinaloa (El Valle de la Urraca y La Velma). De ellos, El Guamucilito (a una distancia aproximada de 45 minutos de camino en coche) es uno de los lugares más recurridos, incluso, casi se podría catalogar este pueblo como una extensión de Sayulilla, dado que la gran mayoría de sus habitantes provienen de dicha Comunidad.

Juventino tiene 46 años de edad, y después de que se termina la temporada del tabaco se dedica a la pesca de camarón. Es que, como él mismo dice, puedes apoderarte una parte para la alimentación de tu familia y el resto venderlo para obtener ingresos que te permitan también la subsistencia del grupo familiar. La UDPC de Juventino es *nuclear de tipo II*, se compone por cinco miembros: él, su esposa y tres hijos (de 8, 16 y 19 años de edad).

õAl camarón, a veces tienes que ir a sacarlo por la noche, te llevas tu tarraya, y con eso los sacas. Nomás que no cualquiera sabe aventar la tarraya, hay que tener gracia pa eso [...]. De vez en cuando pos voy a la pesca, pues vamos a decir como unos tres meses que son nada más los de la temporada. Primero para el consumo de aquí de la familia, y lo demás que es pa venderloí a veces también a la pesca eventual pues un día o dos días que vamos ahí a veces al río, pero pos esto es más bien para el gasto de nosotros mismosõ.

7.3.6 Las redes de intercambio

Las UDPC entrevistadas no se encuentran aisladas del resto de la Comunidad, por el contrario, existe una interacción constante entre la unidad doméstica con otros parientes, amigos o conocidos, ya sea en la misma localidad o bien fuera de ella. Esta interacción incluye tanto recursos monetarios como en especie: muebles, ropa, calzado y alimentos, además del trabajo vuelto en la actividad agrícola.

Por ejemplo, además de los recursos que puede obtener la familia de Leonora quien es una de las productoras de tabaco entrevistadas, ocasionalmente, recibe ayuda económica y en especie de una hija casada que vive aparte, pero en el mismo pueblo. Su hija es dueña de una tienda de abarrotes, y su yerno es campesino, también productor de tabaco y sorgo, semanalmente los apoya con entre 100 y 150 pesos además de la despensa que incluye: queso, aceite, jabón, pastas, arroz, verduras, jabones, etcétera.

Baldomero, otro de los entrevistados, agrega: ñ...mis hijos [un hombre y una mujer que viven en los Estados Unidos] a veces también nos ayudan. Que ya nos traen el radio, que el abanico. Viene mi hija y le compra la estufa a la mujer, le compra lo que ve que le hace falta en la cocina ¿verdad?. Pero pues no es muy frecuente, por ejemplo mi hija viene cada año, cada dos o tres años, y es cuando viene y por decir así que falta algún utensilio de cocina, van y lo compran, porque en ese momento ella viene con algo pues [se refiere a que su hija trae dinero], y también cuando viene nos trae ropa, que una cobija, ayuditas, verdad. Mi hijo, también cuando viene, aunque sea unos 500 pesos nos da, hay veces que aunque sea a la larga pero también aportaö.

También incorporado al conjunto de intercambios orientados por el principio de la reciprocidad, se encuentra el intercambio de trabajo (trabajo vuelto) como la forma más corriente de suplementar una necesidad adicional de fuerza de trabajo en los períodos más intensos del calendario agrícola. Esta práctica, muchas de las veces es vista como una especie de compromiso moral que existe entre personas relacionadas por lazos de parentesco, compadrazgo, amistad y/o vecindad.

Por ejemplo, el caso de Baldomero y sus seis hermanos: òpues sí, sí. Con mis hermanos todos hacemos de ayudarnos unos a otros en el trabajo verdad, y nuestros hijos también. Pues por la conveniencia de que a veces no tiene uno para hacer más rápido y de que no le pagas a nadie cuando se ocupa de mucho trabajo ¿verdad?, y así, prestándonos la mano cada quien sacamos adelante las cosechas ¿verdad?ö.

Otro caso nos lo muestra Santiago quien ahora se encuentra solo después de haber encabezado un hogar con cinco hijos (dos de ellos fruto de un matrimonio anterior de su mujer), al que por temporadas, a veces largas, se agregaban nuevos miembros tras el matrimonio de alguno de los hijos, o la llegada de nietos porque alguna de sus hijas quedó embarazada. Desde hace tres años, tras la muerte de su esposa y una vez que el único hijo soltero decidió emigrar a los Estados Unidos mientras que las nietas regresaron al cuidado de sus madres, Santiago vive sólo y ahora tiene que lidiar un poco con todo, cosa que poco a poco ha ido aprendiendo, sobre todo a cocinar.

Una vez que el tamaño de su unidad familiar ha quedado reducido a su sola presencia, Santiago ha reforzado los lazos de vecindad y compadrazgo para la realización de trabajo vuelto, sobre todo en las fases de siembra y cosecha. Por un lado acude al trabajo de las unidades familiares de sus hijos, pero también a la de un vecino y compadre. Posee dos caballos que usa como medio de transporte y para jalar la yunta; siembra cacahuate, maíz y calabaza en apenas una hectárea, ubicada en las márgenes del río, un pedazo que durante muchísimos años sólo fue un arenal y que tras las últimas crecidas del río se recompuso con una especie de tierra arenisca, misma que obtuvo mediante solicitud, el año de 1990, al Comisariado de la comunidad.

7.3.7 La educación escolarizada de los hijos

Aunque sería necesario un estudio más exhaustivo para valorar en qué medida la educación de los hijos puede ser considerada como una estrategia y no como una meta, sin embargo, en nuestro trabajo consideramos que puede ser ambas cosas a la vez. Por otro lado, la educación escolarizada de los hijos se trata de una estrategia con una lógica distinta al resto de estrategias que se mostraron anteriormente, ya que ésta sigue una lógica de más largo plazo.

De esta manera, en la Comunidad, las familias campesinas coinciden en que la educación es buena, por lo que se apoya la educación de los hijos y las hijas -como pudo verse en el *apartado 7.1.5*, dentro de las características de la fuerza de trabajo disponible-; y éstos se emplean en las actividades agropecuarias solamente por las tardes o por las mañanas (después o antes de ir a la escuela), y cuando no tienen clases. Como dice Don Jacinto: òtuvimos 14 hijos, ahora pos ya nomás viven cuatro hombres y tres mujeres, esos hay vivos, siete. Están todos casados. Como a mi me tocó darles escuela, pos nomás los sábados y los domingos me ayudaban en la tierra, o entre semana por las tardesö.

Remedios por su parte nos comenta: òmis hijos [cinco] fueron todos a la escuela. Los dos primeros empezaron a ir a los 6 años a la escuela porque todavía no había kinder, ya los otros, a los cinco años al kinder y de seis años a la primaria. Ellos, en cuanto salían de la escuela se iban también con nosotros a ayudarnos en el tabaco. Se ponían a cortar tabaco, a colgar sartas, a acarrear tabaco. Lo mismo que en la mañana antes de irse a la escuela, también, se ponían a ayudar a ordeñar, a llevar las vacas, a barrer, a lavar trastes antes de irse, todos tenían que hacer quehacer [í]. Ahora, con el trabajo que hacían mis hijas mujeres, pues si era el mismo que yo hacía, pero pues ya menos pesado que el que yo hacía, porque ya a mis hijas ya no les tocó acarrear agua del río, ya no les tocó poner nixtamal, ya no les tocó tortear, todo eso hacía uno, a traer agua del río, poner nixtamal, ir al molino, de todoö.

A lo que otro productor de Sayulilla añade: òlos hijos deben de estudiar para que luego nos ayuden, es que el trabajo en la agricultura no está bien pagado. Mis dos hijas estudiaron pa secretarias, y ya están trabajando en Caponeta, aunque una [la más grande] ya se casó, pero de todas maneras antes de que se casara nos ayudaba con lo que ganaba, que ya traían el mandado de Caponeta, pa la comida pues. La otra, que todavía no se casa, de lo que gana nos da 300 o 400 pesos cada que le pagan, cada 15 días [y en ocasiones también compra despensa, en Acaponeta].ö

Cabe sin embargo detenernos un momento a pensar (repensar, quizá estaría mejor dicho) el papel que juega la educación escolarizada entre las estrategias de las UDPC, en el actual modelo de desarrollo y las relaciones con la naturaleza. ¿Qué tipo de educación escolarizada se brinda a los hijos de estos campesinos?, ¿una educación para

que continúen en su medio, o una educación para emigrar?, aquellos que con los sacrificios y esfuerzos de sus familias consiguen estudiar y sacar una carrera ¿quieren regresar a vivir en su pueblo, bajo qué condiciones estarían dispuestos a hacerlo?, ¿hasta dónde la educación escolarizada ha contribuido a disolver y arrasar con la vida campesina?

Por ejemplo, el caso de padres que se preocupan porque sus hijos no continúen en el campo, siendo atrasados, burros y demás etiquetas que se les atribuye al campesinado; entonces, prefieren que éstos estudien y salgan a buscar õmejores oportunidadesö, que ño se queden a vivir lo que nosotrosö. Sería necesario no obstante un análisis exhaustivo al respecto, detenerse mucho más en las preocupaciones, las acentuaciones, los gestos, las voces que se quiebran al momento de hacer tales comentarios. Detenerse pues en el manejo de la oralidad en este grupo de campesinos, donde aparentemente no existe más en ellos el orgullo del ser campesino. Como se ha podido apreciar, la educación escolarizada de los hijos es vista la mayor de las veces como un medio de ascenso social de las familias, pero también se distingue en la Comunidad un aspecto clave en la continuidad del campesinado: generalmente cuando los hijos consiguen hacer una carrera profesional y por tanto han de residir permanentemente en alguna ciudad, puede decirse que abandonan la casa de los padres pero no así su compromiso moral de continuar apoyando la reproducción de la UDPC.

Resulta pertinente, además de repensar tal modelo, iniciar actividades en pro del rescate y revalorización de la cultura campesina. Sí a la inversión, como estrategia, que estas familias hacen en la educación y el saber escolarizado de sus hijos. Pero, resultarían más apropiados una educación y conocimiento de cara al campo; una educación que contribuya a fortalecer la identidad con la tierra y una conciencia agroecológica; una educación como proceso político cultural, no restringida a las instituciones formales.

Dos experiencias brasileiras, entre muchísimas otras, nos parecen interesantes como apuesta para redefinir el papel de la educación en la vida campesina. Una de ellas viene desde el movimiento de trabajadores rurales sin tierra (MST), y los convenios que está consiguiendo con Universidades tanto públicas como privadas, Secretarías estatales y municipales del área de educación, organismos internacionales y ONGø, para la

realización de cursos en sus propios espacios, a tiempo compartido entre horas de aula y horas de aprendizaje y prácticas en sus respectivos asentamientos.

La segunda experiencia es el programa de *educación del campo y residencia agraria*, en la Universidad Federal Rural de Pernambuco, donde jóvenes estudiantes del último grado de licenciatura (cualquier una) son llevados a realizar estadios de vivencia con familias campesinas durante seis meses (una especie de lo que en nuestras universidades mexicanas debería ser el ñservicio socialö). Se trata así de una propuesta interesante que rompe con los esquemas convencionales que la Universidad tiene para formar cuadros profesionales (de cara a la industria y el agronegocio), puesto que se mira directo hacia la agricultura familiar y saberes locales, intercambio de saberes y culturas, entre otros.

7.4 Participación familiar en la producción de tabaco: estrategia de sobrevivencia y la reproducción de los saberes

Tradicional y culturalmente la producción de tabaco en la comunidad de Sayulilla se ha venido desarrollando de manera familiar, se trata, pues, de una actividad donde los hijos heredan de los padres, abuelos y/o hermanos mayores los conocimientos necesarios para llevar a cabo el manejo artesanal que requiere en un primer momento la planta y luego, la hoja del tabaco. Son varios y de diversa índole los factores que definen esta actividad: la vocación tanto de los recursos naturales, como por (y el ñsaber hacerö) la actividad que tradicionalmente han venido desarrollando las generaciones pasadas, las escasas oportunidades que ofrece el mercado de trabajo regional, las políticas para el sector agropecuario, los vínculos generados con la tierra y el cultivo del tabaco, entre otros.

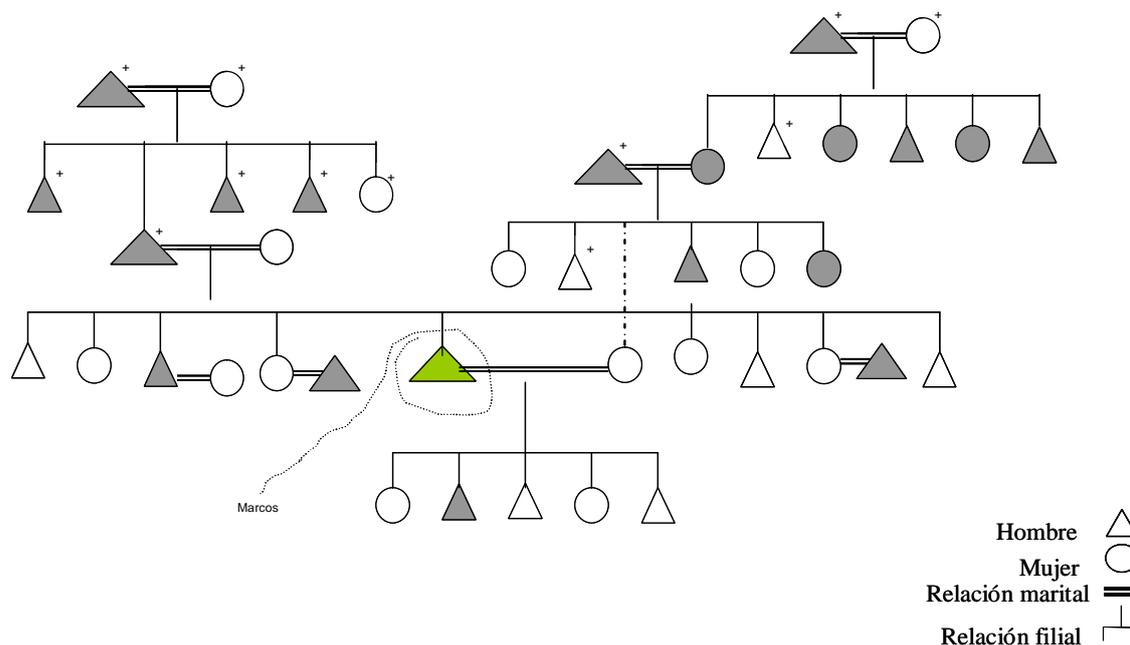
Después de haber revisado las estrategias múltiples de sobrevivencia que han adoptado las familias campesinas productoras de tabaco, así como también las características y organización de la producción de dicho cultivo en la Comunidad, es interés de éste apartado destacar entre tales estrategias el trabajo familiar en la producción de tabaco.

Por generaciones y generaciones las familias han venido ocupándose en el cultivo de tabaco:

«Que yo conocí, en mi familia casi todos hemos plantado tabaco, mi papá, mis hermanos, sobrinos, hijosí , también en la de mi esposa, nos dice Marcos (ver gráfico 7.7), a la vez que añade: «tengo 58 años [al momento de realizar la entrevista, en septiembre de 2004] y en el trabajo del campo pos desde que tenía como nueve o 10 años, aunque bueno, ya por mi cuenta propia pos no me ocupé hasta que tenía como 28 años, luego que me había casado [í]. Fue en el 75 [1975] cuando solicite mi pedazo de tierra, hey, estaba de presidente [del Comisariado de Bienes Comunales] Raúl Llamasí Decidí dedicarme a la agricultura pos porque siempre me gustó, desde chiquillo fue lo que me inculcó mi padre. Por medio de mi papá es como aprendí algunas veces no ocupaba decirme mi papá, yo ya sabía nomás con mirar cómo le hacían los demás y otras él me decía esto se hace así, esto se hace acá y así».

Gráfico 7.7

**Olores y colores de tabaco recreados a partir de los trabajos y las memorias.
La producción de tabaco en la genealogía de Marcos**



El *sombreado* muestra a las personas que plantaron o plantan tabaco

Durante los recorridos por la Comunidad nos pudimos percatar de que todos los miembros del grupo doméstico participan en las actividades agrícolas, pero especialmente en la que comprende nuestro trabajo: el cultivo del tabaco. En este cultivo no existe discriminación estricta entre días laborables y días no laborables, entre tiempos de trabajo y tiempos de ocio ya que, en parte por la estacionalidad del cultivo, en determinadas épocas del ciclo agrícola se requiere una mayor intensidad de trabajo, sobre todo en las labores de cosecha y ensarte.¹¹²

De este modo, no es raro ver a niños y niñas (quienes podrían estar haciendo sus tareas de la escuela, o bien, jugando como lo hacen otros niños de su edad) recogiendo hojas en las galeras, o acarreando en pequeñas cantidades hojas de tabaco desde los surcos hasta las ramadas, donde los ensartadores (pueden ser hombres o mujeres) se encargarán de pasar estas hojas a través de una aguja metálica a lo que se llama la sarta.

El número de sartas por día y por familia depende de dos aspectos fundamentales. Por un lado, está la destreza del ensartador para que hábilmente y hoja por hoja pueda llenar el mayor número de agujas posibles. La otra parte se conforma por el tamaño de la familia, o mejor dicho, del número de personas de la familia que participan en el corte y ensarte del tabaco, incluido el trabajo de los niños que por lo regular hacen de todo: igual se pueden encontrar entre los surcos cortando o sacando hojas, que en las ramadas ensartando tabaco. De tal forma pues, que entre mayor sea la habilidad de los ensartadores, y mayor sea también el número de personas que participan, entonces, las posibilidades de hacer más sartas son superiores.¹¹³

Incluso, no es raro tampoco ver a mujeres en estado de embarazo, o con bebés de semanas de nacidos (donde las palapas y hojas de tabaco forman parte de su cuna) trabajando en la parcela, cortando o ensartando tabaco. Aunque pueden encontrarse casos como en la localidad de Camalotita, donde la mayoría de cónyuges del jefe de hogar se dedican solamente a las tareas domésticas, y nada más las mujeres que son jefe de hogar son quienes participan en el tabaco. De ahí en fuera, participan los hijos u otros

¹¹² Un esquema sumario del ciclo agrícola del tabaco, se puede ver en el *apartado 5.2.2*.

¹¹³ En promedio el número de sartas realizadas por una familia es de 40, mientras que el promedio de sartas realizadas por el jefe es tan sólo de 20; de ahí la importancia del trabajo de las madres y de los niños, pues si bien la participación infantil puede no ser indispensable, desde el punto de vista económico sí representa un aspecto importante para el ingreso familiar.

miembros del hogar en dicho cultivo. Este es un cambio que distingue a esta población de las demás que integran la Comunidad, el cual además es un fenómeno que no se daba antes. Según un estudio, durante el período de Tabamex (antes de 1990), el 11.8 por ciento de los miembros de la familia que participaban en el cultivo de tabaco -en esta misma localidad-, estaba formado por las cónyuges (Madera, 2000).

Sobre la importancia del trabajo familiar y las redefiniciones en los arreglos familiares, sirva de ejemplo el siguiente relato de Remedios:

õA trabajar, comencé como a la edad de 7-8 años. En la mañana temprano lo levantaban a uno a las 5 o 4 y media de la madrugada y se lo llevaban a uno a la parcela primero [í], después ya se venía uno a desayunar y se iba a la escuela. Salíamos de la escuela y llegaba a hacer comida y llevarles a donde andaban trabajando los papás, y venía uno a la carrera a volverse a ir a la escuela. En la tarde que ya salías de la escuela pues la misma rutina, salir a la carrera de la escuela a acarrear el agua del río pa todo, pa fregar, hasta para lavarte las manos y hacer la cena pa cuando ellos venían de trabajar, pues ya tenía uno la cena lista, y ya así, o después en las tardes cuando ya no tenías clase, se iba uno que al azadón, que a tirar líquido, en todo trabajaba uno. También ayudaba a barrer, a lavar, a fregar, ir al molinoí õ

õCuando ya estoy casada pues ya me dedico al hogar y a ayudarle a mi marido en el campo, para mantener a los hijos. Si había trabajo me levantaba a las cuatro de la mañana para lavar pañales, hacer desayuno, y pues yairme de todo el día a la parcela. Pero pa cuando salían los niños de la escuela, tenía que dejarles la comida ya hecha para que ya nomás compraban las tortillas y ya irse también a trabajar a donde nosotros andábamos trabajando. Mi esposo en ese entonces [entre 1972, cuando se casaron, y hasta antes de 1975] no tenía todavía parcela, trabajaba en la parcela de su papá, plantaban tabaco y sembraban maíz. Mi esposo nada más le ayudaba a su papá, ya desde entonces yo nomás ayudaba con mi esposo, bueno, ya cuando se desocupaban, que se acababa de levantar la cosecha de allá, como se sembraba aquí en etapas en la Comunidad, pues se terminaba allá y si mis papás estaban todavía muy apurados con el trabajo [la cosecha del tabaco] pues también íbamos los dos [su esposo y ella] a ayudarles, pero ya que terminábamos allá con mi suegroõ.

La participación de todos y cada uno de los miembros en la UDPC se ve como algo normal, al igual que lo son las familias numerosas, ya que de esta manera, se afirma que los hijos (y en general los miembros de la familia, sean hijos o no) representan recursos en caso de déficit o crisis del grupo familiar campesino o que constituyen una ayuda en la vejez de los jefes de hogar, así como significan también mano de obra disponible para la realización del proceso de producción en las actividades agrícolas. Por ejemplo, Cuellar (1990) plantea esta situación de la manera siguiente: entre familias campesinas de escasos recursos las numerosas suelen vivir mejor óo más precisamente, menos mal-. Lo cual puede ser resultado de la disponibilidad de fuerza de trabajo debida al número de hijos, o a estrategias de agregación de las familias.

El trabajo familiar es parte del paisaje entre los tabacales. Existen los muy activos y los poco activos (dependiendo de la edad), pero cada uno de ellos contribuye simbólicamente o con hechos en la economía familiar. La participación de cada uno de los miembros de la UDPC resulta, pues, fundamental, sobre todo durante las fases de siembra y de cosecha. Se trata de una mano de obra calificada (por su conocimiento y destreza) no reconocida.

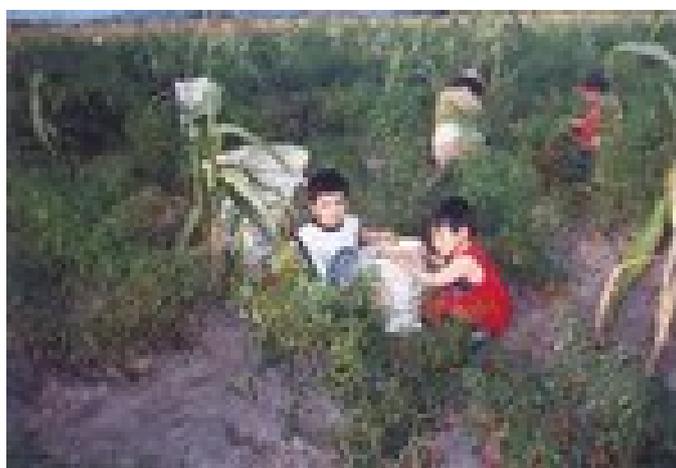
Durante el trabajo de campo se pudo constatar la participación de un gran número de niños laborando en las parcelas. Así como en otros cultivos, también en el tabaco la participación infantil constituye una estrategia de obtención de ingresos en las familias campesinas, pero también permite recrear el entramado aprendizaje de los saberes y de los vínculos con la tierra, con el terruño. Jugando a que trabajan y trabajando a que juegan, las labores que realizan los niños son similares a las de los mayores, lo que podría hacer en todo caso la diferencia es la intensidad de su trabajo. Igual se les encuentra entre los surcos cortando y acarreando el tabaco, que haciendo sartas en las ramadas. O bien, mientras los padres trabajan, algunos niños se encargan de cuidar a sus hermanos más pequeños.

Vale destacar, por último, que dicha participación de los niños y adolescentes en las faenas agrícolas no afecta su asistencia a la escuela, pues éstos se incorporan al trabajo familiar antes o después de asistir a clases, dependiendo del turno en que han sido inscritos.

Aunque poco valorada, la labor de los niños en las áreas rurales constituye un componente esencial de la fuerza de trabajo y estrategias de reproducción de las familias campesinas,¹¹⁴ donde los niños, desde pequeños, son sometidos a un proceso - temprano y de forma paulatina- de aprendizaje de las actividades agrícolas (Gortari y del Val, 1977), haciéndoles participar en forma activa, al principio en actividades sencillas y específicas.



Los caminos del saber hacer. Llevar el almuerzo



Jugar a aprender, aprender a ser. Niños en el corte de chile

¹¹⁴ Puede verse por ejemplo (Baños, 1991: 129), y sobre el papel de cada uno de los miembros de la unidad doméstica campesina en el proceso de producción, se puede ver Linck (1982: 224). Pepin Lehalleur y Rendón, en un interesante estudio que hacen sobre las estrategias de reproducción campesina, plantean que cuando el niño que aprende a sembrar es encargado de echar las semillas en los hoyos que va preparando su padre, no sólo se puede conseguir un ahorro en el tiempo total de trabajo del padre, sino que sobre todo, se enseña al hijo la acción precisa y la cadencia que le habrán de permitir cooperar en el trabajo del conjunto de la unidad, y más tarde asumir solo la responsabilidad de su desempeño productivo (Pepin Lehalleur y Rendón, 1983: 24-25).



Así todo queda pa nosotros mismos, en la casa. Familia ensartando tabaco

La incorporación de los miembros de la familia en el cultivo del tabaco se constituye en una de las múltiples estrategias de sobrevivencia que adoptan las familias campesinas productoras de tabaco en la comunidad de Sayulilla. Donde, además de las determinantes de tipo familiar en la conformación de la fuerza de trabajo, también hay aspectos económicos y de manera muy importante se destacan los aspectos socioculturales. Entre los aspectos económicos se encuentra el aprovechar de manera eficiente los recursos de la habilitación monetaria para el sustento familiar. Por su parte, entre los aspectos de tipo sociocultural destacan la flexibilidad en los horarios de trabajo, mayor confianza en el trabajo familiar y transmisión de conocimientos de la actividad productiva entre padres e hijos.

Desde pequeños los niños empiezan a vivir un proceso de aprendizaje de las labores agrícolas, que les es transmitido por sus padres. Así pues, a muy temprana edad (7 u 8 años) los niños empiezan a participar en las actividades de producción del tabaco. En un principio tirando las plantitas para que los plantadores las vayan trasplantando en los surcos; también ayudan cuando el tabaco se empieza a cosechar, acarreando desde los surcos pequeñas cantidades de hojas de tabaco hasta la ramada, donde están los ensartadores haciendo las sartas con la ayuda de una aguja metálica de aproximadamente un metro de largo. De igual manera, participan cuando ya las sartas están secas, a recoger las hojas que se cayeron de las sartas en las galeras. Posteriormente cuando los hijos han crecido, se van incorporando de manera más activa en el proceso de producción del tabaco. Cada vez más en actividades no tan livianas,

pero también de acuerdo a su sexo y edad, como por ejemplo el tirar fertilizante, azadonar, fumigar, cortar tabaco, hacer sartas, etcétera.

Como se ha señalado en otros estudios, dentro de la UDPC todo lo que puede contribuir al ingreso familiar ó inmediato o futuro y sea en especie o monetario- se convierte en un recurso que es necesario maximizar, mientras las necesidades mínimas no hayan sido satisfechas (Aguado, 1993: 164). En este sentido, con el afán de obtener recursos que han de servir para la subsistencia familiar, los productores de tabaco en nuestra región de estudio hacen provecho tanto de su cónyuge e hijos, así como de la relación con otros miembros de la familia para llevarlos a trabajar a su cultivo ó esto es, en función del tamaño, composición y ciclo vital de la familia-. Manera a través de la cual les es factible reducir lo mayor posible la contratación de jornaleros, lo cual se verá reflejado en una mayor obtención de recursos para la unidad familiar (a los cuales se suman también los obtenidos por otros medios, como por ejemplo el trabajo agrícola fuera de la parcela, la producción de otros bienes y servicios para la venta en el mercado o para el autoconsumo, y la participación en el mercado de trabajo regional, entre otros). Esto es, las UDPC hacen uso de su fuerza de trabajo familiar disponible en la producción de tabaco como una de sus estrategias de sobrevivencia.

No obstante que la contribución de la familia en la producción de tabaco en Nayarit esté sumergida en la categoría de trabajo no remunerado, cabe señalar que dicha participación es fundamental para la sobrevivencia de las familias productoras de tabaco en la comunidad de Sayulilla;¹¹⁵ ya que sin el trabajo de éstas durante la cosecha, los productores de tabaco (sobre todo los productores en pequeña escala) no estarían en condiciones de producir, así como tampoco de poder obtener recursos monetarios que les permitan complementar sus ingresos y la supervivencia familiar. No obstante, es importante recordar que el uso de la fuerza de trabajo familiar en la producción de tabaco también estará determinado por factores de tipo externo a la UDPC, entre ellos se encuentran las políticas estatales de tipo neoliberal, que en el caso concreto de nuestro estudio, implicaron la desaparición de Tabamex en 1989.

¹¹⁵ Donde la disponibilidad de mano de obra no-asalariada, estará en función (entre otras razones como: la estructura de la familia por edad y sexo, factores ideológicos y culturales, etc.) del tamaño de la familia del productor.

8. Memoria-tierra, silencios-tierra, miradas-tierra: reflexiones finales a modo de conclusión

Los cambios que a últimas fechas ha estado viviendo la economía internacional si bien por un lado obligan a pensar y actuar dentro de un contexto de globalización, por otra parte incitan a revalorizar el papel de las economías locales, a la preservación de sus identidades y sus formas de organización, a repensar las relaciones que se entretienen con la sociedad en que se está inserto y con la naturaleza, a la búsqueda de nuevos caminos de desarrollo.

Ideas como la anterior han sido fuente de inspiración del presente trabajo en la búsqueda por contribuir, a través de la revalorización de los saberes locales, al debate de los estudios campesinos en la realidad contemporánea así como al rescate y afianzamiento del sentido de pertenencia a la localidad que sirva, además de un freno al abandono de las actividades tradicionales y del pueblo (dado por los altos índices de emigración que existen), para potenciar un verdadero proceso de desarrollo sustentable. En este sentido, apoyados en un enfoque agroecológico, desde la memoria, los silencios y las relaciones con el terruño y la naturaleza, sirvan nuestras anotaciones.

En un contexto de reestructuración productiva y de crisis en el sector agrícola, la agricultura de contrato desarrollada en la historia más reciente del tabaco ha traído consigo repercusiones negativas en la economía y en la cultura de los sectores minifundistas que producen tabaco agrupados en torno a la familia campesina. Continúa sin embargo la aparente terquedad del *ser* tabaquero. Cada año vuelven a plantar, así sea solo la superficie mínima establecida por las empresas y aunque no obtengan ganancias al final del ciclo. Poco o nada importa la fragilidad como productor al estar dependiendo de decisiones unilaterales y de corto plazo de las empresas cigarreras (reflejada en contratos anualizados y la inseguridad al final de cada ciclo de quedarse sin la

habilitación el próximo ciclo), ante beneficios que como productor de otro tipo de cultivos difícilmente pudieran tener y de los que ya hemos hablado antes. Además, aún y cuando sea percibido entre los mismos campesinos el proceso de explotación a que son sujetos bajo este tipo de agricultura de contrato, pesa también en ellos la garantía de que dicho esquema permite la continuidad de la reproducción de una forma productiva que históricamente se ha venido desarrollando en su Comunidad.

Es obvio que la importancia relativa de la producción de tabaco en la región tabacalera nayarita depende de muchas circunstancias locales, desde una dedicación total (cuando no se encuentran otras alternativas), hasta su función como actividad complementaria (pero estratégica) cuando se presentan otras opciones mejor remuneradas, por ejemplo el caso de muchos productores que ahora trabajan en el sistema de módulos.

A partir del análisis de la actividad global de las UDPC en las localidades que integran la comunidad indígena de Sayulilla, se pudo constatar que su desempeño tiene una doble característica: la diversificación de cultivos y de actividades, y la intensificación del trabajo familiar.

Intensificación del uso de la fuerza de trabajo en el cultivo de tabaco y en la producción agrícola en general, que se expresa en:

- i)* Una reducción en el tamaño de la fuerza de trabajo disponible en las familias a la vez que un mayor número de miembros de la familia trabajando en las labores de la parcela.
- ii)* Una misma persona que realiza diversas actividades. Por ejemplo, además de trabajar en la producción de tabaco también puede ser estudiante, jornalero temporal, ama de casa, obrero u empleado, etc. De esta forma además de una diversificación de actividades en la UDPC, existe también una diversificación de actividades de los miembros de dicha unidad doméstica.
- iii)* Un menor número de personas en la actualidad haciendo las mismas actividades en la producción de tabaco que antes hacían entre más personas.
- iv)* Inexistencia de un horario de trabajo en las labores agrícolas, y menos en las del tabaco, cuya tumba por ejemplo sólo es posible hacerla durante ciertos días y a ciertas horas de la noche.

Así pues, el hecho de que estas familias sigan dedicándose a la producción de tabaco obedece a una diversidad de factores que les ofrece la incorporación de la familia en el proceso de producción, entre los que destacan aquellos de índole sociocultural: la flexibilidad en los horarios de trabajo, una mayor confianza y trabajos mejor hechos por los miembros de la familia, y la transmisión de conocimientos del proceso de producción del tabaco desde los padres hacia los hijos. De esta manera, precisamente el aspecto cultural es uno de los elementos que el concepto de estrategias de sobrevivencia no nos permite ver, y que pensamos necesario que sea integrado a tal concepto. En este sentido, nuestro estudio resulta un trabajo exploratorio que nos permite plantear nuevas líneas de investigación.

El *ser* tabaquero no es una simple condición impuesta por la naturaleza, es más una forma alternativa posible y deseable (hasta hace poco) de vivir socialmente. Así, la actividad tabacalera se organiza a través de las relaciones sociales que se establecen en torno de las condiciones concretas (sociales, naturales y culturales) constituyéndose en una estrategia de vida. Esta actividad debe su prestigio y dinamismo no sólo a su expresión mercantil, sino también al hecho de constituirse en uno de los medios de transmisión de los saberes y prácticas de manejo tradicional de los recursos naturales. En ella también están condensados los mecanismos de reproducción de los sistemas simbólicos locales y el propio significado social de la actividad tabacalera, patrocinando una relación peculiar entre el manejo del agroecosistema y la cultura, con las generaciones pasadas y con un modo de vida del lugar que se recrea ciclo tras ciclo. Estas propiedades le confieren, según las representaciones locales, el carácter de una verdadera escuela campesina del tabaco.

El mundo de la producción de tabaco resulta bastante complejo y polifacético. Como ha quedado de manifiesto a lo largo del presente documento, hoy día, para las pocas familias que aún tienen la posibilidad de continuar desarrollando esta actividad en la Comunidad de Sayulilla, el tabaco no deja para vivir, a decir de varios de los entrevistados. Saben trabajar la planta, durante generaciones han aprendido los mimos que requiere su delicada hoja, pero ¡viven de otras cosas!

Los caminos del tabaco y sus intrincados saberes, en la tradicional región tabacalera de las costas nayaritas y de manera particular en la Comunidad de Sayulilla, por ocasiones

se dibujan con mayor fuerza, en otras parecen desdibujarse, pero siempre algo hay que les mantiene. Es posible identificar al menos tres grandes tránsitos en la concepción que de manera histórica se ha tenido del tabaco: *i*) en sus orígenes era un cultivo que mantenía una vinculación íntima con la religión, la magia, la medicina, los rituales, en fin, con una **cosmogonía** particularmente indígena; *ii*) luego, hay momentos que se ha convertido en un cultivo donde primaban los **beneficios económicos** que de él se podían obtener, no sólo por las fuertes ganancias que generaba al final del ciclo, sino también por el dinámico (aunque temporal) mercado de trabajo rural que permitía recrear en la zona tabacalera y que en gran medida constituía una especie de freno a la emigración; y *iii*) en tiempos más recientes es un cultivo que permite acceder a **beneficios predominantemente socioculturales** (seguridad social, posibilidad de pensionarse, trabajo familiar y continuidad en hijos, etc.). Se ha pasado pues, al mismo tiempo, de un proceso de reconstrucción de una identidad indígena donde el tabaco existía de siempre, sólo que en una dimensión cosmogónica y ritual-mágica, a un proceso de construcción de una identidad de tipo campesino (y que además está en constante redefinición) donde sigue existiendo el tabaco y el resto de cultivos básicos de antes, aunque vistos ahora desde diferente perspectiva.

8.1 Cultivar la memoria para aprender de la historia

En nuestro reencuentro etnográfico con la Comunidad de Sayulilla, durante las actividades de recogida de información en campo para la presente investigación, caímos en cuenta que estábamos dejando de lado un aspecto de enorme relevancia en cualquier proceso de afianzamiento y/o recreación de una identidad agroecológica. Elemento que no debiera resultar nuevo para cualquiera que intentase remedar un acercamiento a la Comunidad desde la antropología en casa, pero que quizá por formar parte de la cotidianidad poco nos habíamos parado antes a pensar en él. Nos referimos al desconocimiento que en general se tiene entre sus actuales pobladores del pasado histórico de la Comunidad y en particular de su origen como comunidad indígena.

Ya de entrada el sólo pensar en una población indígena en un lugar como Sayulilla resulta difícil de creer. ¿Indígenas en Sayulilla? ¿Zaulam? ¿Totoí qué? ¡Pero si en Nayarit sólo hay *coras*, *huicholes*, algunos *tepehuanos* y otros tantos *mexicaneros*!... De manera general, cuando se habla de indígenas inmediatamente se traslada uno a las

etnias que habitan recónditos parajes de las sierras, lugares que por cierto no está demás decirlo, fueron los únicos que medio garantizaron su permanencia hasta nuestros días. Así, la imagen más frecuente que se nos ocurre es muy semejante a lo que De Azeredo (2004: 120) llama de ñilusión autóctonaö, una visión folclórica con sus trajes coloridos, lenguas extrañas, costumbres raras, etc.

Comprendimos además que de cierta manera estábamos contribuyendo también a los ñsilencios de la documentación y de la historiografíaö (Pacheco de Oliveira, 2003: 156 y 2004b: 13-14) que existe sobre este tipo de poblaciones. Es así que en el marco de una investigación donde se pretendía analizar la redefinición de lo campesino, esta parte de la historia o deshistoria (como preferimos llamarle) de dicho grupo devino en elemento de gran relevancia y creímos que era importante al menos comenzar a ñabrirle una rendijaö como dijera el Subcomandante Marcos (2001: 50). Por supuesto no estamos hablando de la historia que normalmente se quiere imponer, aquella repleta de grandes ñhéroesö y ñactos heroicosö donde todos hemos de reconocernos. La historia de los ñpueblos con historiaö diría Wolf (1987) a modo de sarcasmo. Estamos refiriéndonos sí a una historia que es situacionalmente construida (De Azeredo, 2004: 150) o deconstruida, con sus cambios, sus redefiniciones y sus continuidades que nos acerca a lo que son, lo que hacen y lo que piensan los campesinos de la Comunidad de Sayulilla. A ello esperamos contribuir.

Como se ha podido apreciar en el capítulo cuatro de este mismo trabajo, después del movimiento de la Revolución Mexicana y la reforma agraria, la Comunidad Indígena de Sayulilla, cualesquiera que hayan sido sus dominios territoriales en el pasado, no logró asegurar la posesión de los mismos hasta nuestros días. También resulta obvio que los recursos ñconfirmadosö mediante Resolución Presidencial han dejado de ser capaces de soportar la base demográfica actual de la Comunidad.¹¹⁶ La emigración creciente es uno de los elementos que subraya dicha insuficiencia. Es muy probable incluso que nunca fueran suficientes, explicándose de esta manera por ejemplo la compra de terrenos

¹¹⁶ Decimos confirmados en cursivas y entre comillas porque, como también señalamos en el capítulo 4, no puede hablarse de una **confirmación** como tal si en la misma jerga utilizada por la Secretaría de la Reforma Agraria se refiere con dicho término a la vía legal seguida cuando eran coincidentes tanto la superficie que en esos momentos los solicitantes tenían en posesión como la que les amparaba el título virreinal de propiedad. Además que la solicitud hecha era de **reconocimiento** y **restitución**, lo que constituye las otras dos vías adoptadas por dicha institución en la acción agraria con Comunidades Indígenas.

(como el caso de ñAgua Verdeö) hecha por los antiguos habitantes de Zaulam a la Corona Española.

De hecho, puede ser posible que la demarcación individual de las tierras encuentre una explicación por los acosos constantes y la creciente pérdida de territorio que históricamente vino sufriendo dicha Comunidad. Cabe destacar sin embargo que con la parcelación no se han perdido del todo una serie de prácticas y aspectos sociales de cooperación y solidaridad, componentes importantes en la vida campesina de cualquier zona rural.

La agroecología reivindica el concepto de identidad para, al vincularse al agroecosistema, transmitir la necesidad de su preservación como legado a las generaciones futuras. Esta identificación entre identidad agroecológica y naturaleza implica a todos y cada uno de los miembros de la comunidad local en su gestión mediante formas de participación (Guzmán, González de Molina y Sevilla, 2000: 113). La identidad, sin embargo, es un proceso dinámico. Varía con el transcurso del tiempo, no es algo que permanece estático y de modo ahistórico (Camarena, 2000: 84)¹¹⁷ y aquí es donde encaja el papel fundamental que desempeña la memoria como base de la identidad (Pietrafesa, 1999; Florescano, 1999; Andion, 2004) porque, como bien apunta Pietrafesa (1999: 146), la función social de la memoria campesina -recordar y advertir- es buscar la continuidad del grupo, unir el comienzo al fin enlazando lo que fue y lo que está por venir.

La revalorización de los saberes tradicionales en la agricultura campesina es al mismo tiempo una revalorización de la identidad del grupo con el que se trabaja. Además, claro está, de las razones técnico-agronómicas y ambientales implícitas en dichos saberes y prácticas que, al igual como la identidad, también tienen un marcado carácter dinámico puesto que no sólo son resultado de una ñherenciaö aprendida en el seno familiar. También surgen y se alimentan de la continua interacción con otras familias (tanto del mismo pueblo como de otras poblaciones, vecinas o no) y, sobre todo, de la práctica

¹¹⁷ A este respecto, también puede verse la estupenda colección de estudios antropológicos que, sobre el fenómeno del resurgimiento de identidades étnicas en el nordeste de Brasil, realiza Pacheco de Oliveira (2004a), donde se exploran analíticamente los juegos identitarios y los usos de la memoria para recrear las identidades.

misma a través de ensayo/error, lo que hace que se vayan incorporando nuevos elementos que van surgiendo durante cada nuevo ciclo agrícola.

Es por ello que los estudios retrospectivos constituyen una herramienta importante, sobre todo con miras a la elaboración de futuros planes de desarrollo para la región, pues además de explicar el fenómeno vigente, pueden ayudar a entender su comportamiento futuro. Y esto es algo que ha sido despreciado en la aplicación de proyectos de desarrollo en la Comunidad lo que, aunado al desempeño de líderes políticos que basados en prácticas de relaciones clientelares y que favorecen privilegios a tales y cuales personas, les ha llevado abierta y estruendosamente al fracaso. Los casos más recientes, entre otros, son los de un crédito para la compra de vacas de raza lechera y otro para la producción de hoja de maíz destinado a la elaboración de artesanía, ambos a través del programa oficial *Alianza para el Campo*.

8.2 Santo de casa no hace milagrosí

En ocasiones la gente niega que hace cosas porque generalmente para los demás está mal visto lo que hacen, así, muchas de sus prácticas y saberes no son abiertamente admitidos porque temen ser ridiculizados. En ese contexto es que resulta fundamental la valorización de lo campesino, bajo un enfoque agroecológico y de investigación acción participativa, que puede ser llamado como empoderamiento o de cualquier otra manera, pero donde lo que se busca es demostrar que hay cosas que sirven y que se deben rescatar. Se trata, pues, de potenciar algo que forma parte de la identidad de esa gente y que ayude a paliar un poco la práctica de presionar a los agricultores para que se modernicen con el uso de variedades mejoradas y de agroquímicos en vez de los métodos tradicionales.

¿Cómo repensar el actual modelo de desarrollo agrícola, a la vez que una nueva relación con la tierra?, ¿cómo construir una conciencia e identidad agroecológica?, ¿cómo se puede aproximar a un territorio que en momentos pareciera sólo vivir un presente?, ¿cómo apoyar el fortalecimiento de los sentidos de pertenencia a la Comunidad?, ¿cómo reconstruir el intrincado tejido de saberes que muchas veces, y por temor a ser ridiculizados, la gente se guarda en sus silencios?

Al margen de las dificultades que conlleva realizar investigación en el mismo sitio donde se ha nacido y vivido, las ventajas que la antropología en casa supone continúan siendo enormes sobre todo cuando se están realizando diagnósticos. Los mayores problemas vienen luego. Cuando ha de pasarse a la siguiente fase, sobre todo lo que se refiere al fortalecimiento de los potenciales endógenos, entre ellos la revalorización de prácticas y saberes tradicionales.

Resulta extremadamente complicado que la gente considere como justificación válida el que alguien que es del mismo pueblo les diga que lo que están haciendo es importante, por mucho que haya estudiado, y menos aún cuando no estudió para *“Ingeniero”* (o *Inge*, como se les llama a los Ingenieros agrónomos), *“¿qué va a saber, si no más de lo que ha aprendido aquí!”*, o *“santo de casa no hace milagros”* parecerían como las máximas. Aunque tal parece que da igual la carrera (Antropología, Economía, Agronomía, Veterinaria, etc.) que la persona haya estudiado si es del mismo pueblo. Por ejemplo el chascarrillo de un *“Ingeniero”* en la localidad de Sayulilla, que parece haberse convertido en un clásico, del que se dice *“que sembró melones y le salieron calabazas”*.

Resultaría de gran ayuda, en este sentido, la búsqueda de aliados externos e institucionales dedicados a la investigación de tipo inter y transdisciplinario, como las que requiere y en las que se apoya el enfoque agroecológico, puesto que se parte del principio de que para lograr un verdadero desarrollo agrícola es necesaria la participación de un gran número de disciplinas, muchas de ellas relacionadas con el conocimiento y desarrollo de tecnologías agrícolas, pero sobre todo, que éstas trabajen con una visión ecológica y humana. No se trata en momento alguno de *“llevar soluciones”* sino de acompañar, una vez detectadas las que ahí existan, y *“validar”* el proceso de transformación en una dinámica participativa y cualitativa (Guzmán, González de Molina y Sevilla, 2000: 139), de actuar como catalizadores para estimular los procesos específicos de aprendizaje y para revalorizar el saber campesino (Haverkort y Hiemstra, 2000a: 24-25) mediante un verdadero diálogo de saberes.

A lo largo de este documento se ha intentado mostrar la importancia que en la región de Nayarit tienen las actividades agrícolas y con ellas el cultivo de tabaco. Sin embargo,

también se observa la necesidad que tienen los campesinos productores de tabaco (y los que no por decisión propia han dejado de serlo), de lograr una mejor competitividad y eficiencia productiva en sus tierras de cultivo, a la vez que superar los niveles de ñsubsistenciaö en que se encuentran, y que se han agravado desde la desaparición de Tabamex, en gran medida por el retiro de políticas sociales de desarrollo que eran llevadas a cabo por dicha paraestatal en las comunidades tabacaleras. Por ejemplo el empedrado de calles y reparación de caminos vecinales, la construcción de escuelas, plazuelas y bibliotecas, el funcionamiento de tiendas de abasto popular en coordinación con la Conasupo, y el derecho a Seguro Social, entre otras.

En este sentido, una de las opciones que se vislumbran para las poblaciones tabaqueras (y quizá la más deseable), es la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo que parta desde lo local, es decir, que realmente incorpore y considere a estas poblaciones. Una vez detectados, desde el punto de vista de la Agroecología, gérmenes potenciales en el sistema sociocultural y en el conocimiento local que permitirían una reconversión agroecológica de los campesinos en la Comunidad de Sayulilla¹¹⁸, lo que se plantean ahora son sólo algunas posibles líneas de investigación y de acción a ser consideradas.

Se destaca entre los principales potenciales rescatables el hecho de que a pesar de los fuertes embates de industrialización de la agricultura tradicional que se ha intentado generalizar en la agricultura mexicana, y más con el modelo agroindustrial del tabaco que abanderan las grandes multinacionales del cigarro, los tabaqueros de la Comunidad de Sayulilla continúan manejando la diversidad de sus agroecosistemas y aprovechándose de los beneficios que también les genera la diversidad de cultivos en pequeñas extensiones de tierra.

El tamaño reducido de las parcelas es otro de los factores potenciales que pueden facilitar la implementación y diseño de prácticas agroecológicas, aunado a la fuerza y vigencia de los saberes y las prácticas campesinas aprendidos de generación en generación, tanto en el seno de la UDPC como en la interacción de ésta con otras unidades del mismo pueblo o de localidades vecinas con quienes se intercambian

¹¹⁸ Proceso de reconversión agroecológica que, no está de más señalarlo, implica una fuerte labor de largo plazo pues aunque no se hayan abandonado del todo prácticas tradicionales de cultivo, es verdad que en general el modelo agrícola vigente no es sustentable como tampoco lo es el aprovechamiento que también en general se hace de los recursos.

saberes, productos y semillas, se establecen compadrazgos, se solidariza en casos de enfermedad o muerte de alguno de sus miembros, etc. A la lista también se suma la existencia de una comercialización (de productos cultivados, entre ellos, y principalmente, el tabaco y chile) primada no por un interés meramente de lucro, sino más bien un interés de consumo de ciertos productos también necesarios para la reproducción física y social de la UDPC, y que ésta no puede producir directamente.

Asimismo se encuentra la vigencia de ciertas prácticas tradicionales como el uso de semillas locales, la asociación y rotación de cultivos, el manejo de la diversidad como estrategia que garantiza la continuidad de la UDPC a través de la circulación de recursos, entre otras. No obstante, se considera que dichas prácticas (junto a otras como por ejemplo la recuperación de variedades locales de semillas que se han abandonado, el uso de leguminosas como abonos verdes y el control natural y/o biológico de plagas) deben ser revalorizadas entre los propios campesinos y, asimismo, deben ser retomadas con mayor fuerza, sobre todo con miras a frenar la erosión, contaminación y los bajos rendimientos agrícolas.

La industria tabacalera se encuentra en el centro del debate internacional, sobre todo en lo referente a las repercusiones negativas en la salud de millones de personas en el mundo. Pero la controversia no se centra sólo en el fumar o dejar de hacerlo, sino también en múltiples factores relacionados con los métodos utilizados durante el cultivo de la planta. La reivindicación de la actividad tabacalera mucho depende de las acciones que se emprendan para aminorar los efectos negativos que trae consigo la producción de tabaco, entre los que se encuentran: uso desmedido de plaguicidas; los daños en la salud en quienes los aplican, que en ocasiones provoca la muerte; deterioro en la calidad de la tierra; impacto ambiental, sobre todo en los mantos freáticos y las corrientes superficiales de agua; bajo impacto en los ingresos de los productores; la poca certeza de continuar siendo productor de tabaco y perder el acceso a seguridad social (atención médica y derecho a pensiones); así como toda una serie de marginalidades que se extienden a los últimos eslabones de la cadena productiva: el productor y los jornaleros del tabaco, insertados en una economía local colgada de alfileres. Estos son sólo algunos de los retos que hoy día enfrenta la industria del tabaco, al menos en el estado de Nayarit.

Ante los peligros de continuidad a que hace frente la producción de tabaco en la Comunidad Indígena de Sayulilla, resulta básico ir pensando en otras vías que junto al tabaco (y en general a las actividades agropecuarias) permitan fortalecer y generar fuentes de empleo en el medio rural. Por ejemplo la artesanía con materiales de hoja de maíz, palmera y otros recursos locales que muchas veces pasan desapercibidos; y por qué no, agroindustrias de transformación mediante el procesado y aprovechamiento de frutales como el mango, el tamarindo, el nanchi, etc., o de cultivos como el chile, el cacahuete, la jamaica, la calabaza, etc. Otra opción también sería explorar en los usos alternativos que el mismo tabaco tiene y que se habían desarrollado ya por los indígenas, por ejemplo como abono orgánico, para control de plagas, como antibióticos y demás fines medicinales, entre otros.¹¹⁹

En general se trata de promover actividades que, al rescatar la experiencia y conocimientos tradicionales en la transformación y aprovechamiento de recursos naturales, agrarios y ganaderos, permitan diversificar la economía local a la vez que ofertar alternativas de ocupación y entretenimiento: a los jóvenes que ñsin otra cosa que hacerö buscan refugio en comportamientos negativos como el alcoholismo y la drogadicción que en los últimos años están tomando mucha fuerza en la región; y a los adultos, quienes se pueden ocupar no sólo en la producción sino y sobre todo transmitiendo sus saberes a otros grupos de población.

La creación de estas nuevas fuentes de empleo debe ser factible a través del conocimiento y uso organizado (y racional) de los diferentes recursos naturales y sociales de que se dispone en cada una de las localidades que integran la Comunidad. Habrá, sin embargo, situaciones en las que ciertos conocimientos han desaparecido o están desapareciendo, así como puede haber ciertas cosas que los ñviejosö aún saben y que es urgente hacerles darse cuenta de ello y socializar sus saberes.

¹¹⁹ Filipinas es uno de los países que más ha trabajado en estas vías alternativas de usos del tabaco, demostrando mediante análisis científicos que además de la hoja son de gran valor los tallos, las raíces y las semillas de la planta de tabaco. Así, han desarrollado programas para su utilización como: materiales para construcción, mediante la fabricación de tableros de partículas a base de los tallos de la planta; pinturas y jabones, procesando semillas de las cuales se obtiene un aceite; bioplaguicidas, a través del sulfato de nicotina extraído de los desechos del tabaco; papel, con tallos del tabaco; forrajes para ganado, a través de las semillas que al parecer tienen gran contenido de proteínas; ungüentos antibióticos y cremas para la piel; entre otros (OIT, 2003).

En este sentido, se podrían trabajar algunos esfuerzos didácticos y pedagógicos que contribuyan a fortalecer la memoria colectiva. A través de talleres; pase de videos; dramatizaciones; exposición de conjuntos de carteles; la recuperación incluso de la celebración del Día de la Comunidad (que se ha estado perdiendo), como una referencia que pudiera dar sentido al sentimiento de pertenencia al territorio; etc. Asimismo se puede organizar un concurso o una exposición y así revivir este conocimiento; también se pueden implementar pequeños talleres de investigación en las escuelas que hay en la Comunidad y pedirle a los niños que indaguen con sus abuelos, sus padres, u otros conocidos, para de esta manera contribuir a que tanto los padres como los hijos sean conscientes de sus propios conocimientos.

Se contribuiría también de esta manera, además de revalorar sus propios conocimientos, a reforzar o bien a construir, desde pequeños, un sentido de identidad y de reencuentro con las actividades de sus generaciones pasadas, con el terruño y con sus recursos. Cabe traer a colación el planteamiento de Iturra (1992) al discurrir sobre la cultura de la oralidad en el conocimiento campesino, donde afirma que un grupo social está compuesto no por generaciones, sino por personas de diferentes experiencias que al interactuar van aportando cada uno sus vivencias y saberes según su capacidad; además que la convivencia en estos grupos se convierte en un sistema permanente de educación y aprendizaje (Iturra, 1992: 234). Así, el saber local es un saber colectivo, formado por pequeñas piezas que al interactuar entre sí van completando el rompecabezas pero que resulta fácil de perderse al faltar en él la comunicación. Por ello la necesidad y la importancia, por pequeños que sean los aportes, de trabajos como éste que al comenzar a sistematizar dichos conocimientos se convierte en un intento por hacerlos llegar e interiorizarlos a generaciones jóvenes y, por qué no pensar también que a otros pueblos.

En esta misma dirección, las fiestas y otros acontecimientos sociales son un elemento que, a más de fomentar la cohesión del pueblo, son un eficiente medio de transmisión del conocimiento (Barrios, Fuentes y Ruiz; 1992: 29), al servir como un punto de encuentro entre campesinos de distintos puntos y generaciones donde se intercambian experiencias, se realiza algún trato de compra-venta y, se fortalecen o construyen lazos de amistad.

Finalmente, que bien podría ser el primer punto, habría de repensar el papel que deben jugar las autoridades locales en este nuevo proceso de desarrollo, puesto que deberá existir disposición para asumir el riesgo que representa el que los individuos puedan y tengan la oportunidad y el derecho a organizarse de manera independiente, para ser sujetos de su propio desarrollo, garantizándoles el libre desempeño y crecimiento de sus organizaciones, proyectos, ideas y formas de trabajo. No hay que olvidar la enseñanza de casos como los estudiados por López Ramírez (1996) y Huizer (1998), que nos muestran como éste proceso es también, para bien o para mal, un asunto de tipo político. Pero sin embargo, por más deteriorada que se encuentre una región se puede inducir en ella el desarrollo con sus propios recursos, siempre y cuando se tenga un conocimiento exacto y respetuoso de la cultura y problemática regional en la que se halla inmersa.

Referencias bibliográficas

- Aceves, Jorge E. (2000). "Del ecologismo e historias personales", en Jorge Aceves Lozano ócoord.- *Historia oral: ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico*. CIESAS. 2ª edición. México. Pp.111-127.
- Acosta Naranjo, Rufino ócoord.- (2001a). *Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía, Vol.1: Dehesa y tierras calmas*. MESTO, Cuadernos monográficos de Tentudía. Extremadura, España.
- Acosta Naranjo, Rufino ócoord.- (2001b). *Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía, Vol.2: Olivar, viñas, huertas y otros*. MESTO, Cuadernos monográficos de Tentudía. Extremadura, España.
- Acosta Naranjo, Rufino (2002). *Los entramados de la diversidad. Antropología social de la dehesa*. Colección raíces. Diputación de Badajoz. Extremadura, España.
- Acosta Naranjo, Rufino (en prensa). "Semillas de antaño para una agricultura de futuro. La recuperación de las variedades agrícolas tradicionales", en José María Lama óed.- *Homenaje a Antonio Morales*. Diputación de Badajoz. Badajoz, España.
- Aguado López, Eduardo (1993). "La reproducción campesina y las estrategias de sobrevivencia en el mundo rural", en *Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales. Año 1, núm. 4. México. Pp.151-188.
- Aguilar, Jasmín; Catarina Illsler y Catherine Marielle (2003). "Los sistemas agrícolas del maíz y sus procesos técnicos", en Gustavo Esteva y Catherine Marielle ó coords.- *Sin maíz no hay país*. CONACULTA. México. Pp.83-122.
- Alarcón-Cháires, Pablo (2001). *Ecología y transformación campesina en la Meseta Paurhépecha. Una tipología socio-ecológica de productores rurales de Nahuatzen, Michoacán*. UMSNH. Morelia, Michoacán. México.
- Alavi, Hamza y Teodor Shanin (1988). "La cuestión agraria: el discurso marxista de Kautsky", en *Agricultura y Sociedad*. Núm. 47. Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura. España. Pp.43-54.

- Allub, Leopoldo y Laura Guzmán (2000). "Las estrategias de sobrevivencia de los pequeños productores rurales de Jáchal, San Juan, Argentina", en *Estudios Sociológicos*. Vol. XVIII, núm. 52. El Colegio de México. Pp.125-165.
- Altieri, Miguel (1992). "¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?", en José González y Manuel González de Molina -eds.- *La tierra. Mitos, ritos y realidades: Coloquio Internacional. Granada, 15-18 abril de 1991*. Anthropos/Diputación Provincial de Granada. España. Pp.332-350.
- Altieri, Miguel (1995). "Bases y estrategias agroecológicas para una agricultura sustentable", en *Agroecología y Desarrollo*. Núm. 8/9. CLADES.
- Andion Arruti, José Mauricio (2004). "A árvore Pankararu: fluxos e metáforas da emergência étnica no sertão do São Francisco", en João Pacheco órg.- *A viagem da volta: etnicidade, política e reelaboração cultural no nordeste indígena*. Contra Capa livraria/LACED. 2ª edição. Rio de Janeiro, Brasil. Pp.231-279.
- Archetti, Eduardo (1975). "Viabilidad estructural y participación gremial en explotaciones familiares. Explotaciones agrícolas y tamberas de Santa Fe", en *Desarrollo Económico*. Vol. XV, núm. 59. Buenos Aires, Argentina. Consultado en línea: <http://www.educ.ar>
- Archetti, Eduardo (1978). "Una visión general de los estudios sobre el campesinado", en *Estudios rurales latinoamericanos*. Vol.1, núm.1. Pp.7-31.
- Augstburger, Franz (1990). "Agroecología andina: el concepto y las experiencias de AGRUCO", en AGRUCO/PRATEC. *Agroecología y saber andino*. Lima, Perú. Pp.11-39.
- Babie, Earl R. (1993). *Métodos de investigación por encuesta*. FCE. México.
- Baños Ramírez, Othón (1991). "México rural poscampesino", en *Nueva Antropología*. Vol. XI, núm. 39. México. Pp.115-131.
- Baños Ramírez, Othón (2001). *La modernización rural mexicana a fines de milenio: el caso de Yucatán*. UADY. Yucatán. México.
- Baños Ramírez, Othón (2003). *Modernidad, imaginario e identidad rurales, el caso de Yucatán*. CES-El Colegio de México. México.
- Barrios, Juan C.; María Fuentes y Juan P. Ruiz (1992). *El saber ecológico de los ganaderos de la Sierra de Madrid*. Cuadernos Madrileños del Medio Ambiente. Agencia de medio Ambiente de la Comunidad de Madrid. España.

- Bartra, Armando (1998). "Sobrevivientes. Historias en la frontera", en ALASRURAL. *Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina. Memoria de sesiones plenarias del V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Universidad Autónoma de Chapingo/Colegio de Posgraduados. México. Pp.1-25.
- Beck, Ulrich (1997a). "La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva", en Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza editorial. Madrid, España. Pp.13-73.
- Beck, Ulrich (1997b). "Autodisolución y autoconfianza de la sociedad industrial: ¿qué significa eso?", en Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza editorial. Madrid, España. Pp.209-219.
- Beltrán, Miguel (1986). "Cuestiones previas acerca de la ciencia de la realidad social", en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comps.-) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Universidad. Madrid, España. Pp.17-29.
- Boege, Eckart (1997). "El mito y los rituales agrarios como la explicación de la relación naturaleza-sociedad. Los códigos de lo oculto, un ensayo sobre el pensamiento mesoamericano", en Gustavo López Castro (coord.-) *Sociedad y Medio Ambiente en México*. El Colegio de Michoacán. México. Pp.169-186.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1982). "La apropiación y la recuperación de las ciencias sociales en el contexto de los proyectos culturales endógenos", en Anuar Andel-Malek; Gregory Blue y Miroslav Pecujlic (eds.-) *Science and technology in the transformation of the world. First International Seminar on the Transformation of the World. Belgrade, Yugoslavia, October 1979* [en línea]. The United Nations University. Japan.
- Bonfil Batalla, Guillermo (2001). *México profundo: una civilización negada*. CONACULTA (4ª serie de la 1ª edición en Lecturas Mexicanas). México.
- Camarena Ocampo, Mario (2000). "Los tejedores construyendo la artesanía. Cambios y continuidades en la identidad de los artesanos. Generación e identidad", en Jorge Aceves (coord.-) *Historia oral: ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico*. CIESAS. 2ª edición. México. Pp.81-96.

- Campos de Caldas Britto, Rosyan (1999). *Modernidade e tradição: constru o da identidade social dos pescadores de Arrabal do Cabo (RJ)*. Universidade Federal Fluminense. Niter i-RJ, Brasil.
- Castellón Fonseca, Javier (1997).  Tabaco y modernización en Nayarit, 1930-1990 . (Mimeo). Tepic, Nayarit. México.
- Castellón Fonseca, Javier; Enedina Heredia y Berta Alicia Villaseñor (1990).  El ocaso de la industria regional: las tabacaleras nayaritas , en José María Muri  y Pedro López González  comp.- *Nayarit: del séptimo cantón al estado libre y soberano. Tomo 2*. 1  edición. Universidad de Guadalajara/Instituto Mora. México. Pp.214-222.
- Cayeros López, Laura y X ochitl Arreola (1999).  La ARIC tabaquera frente al Estado y los productores , ponencia presentada en el *1er Congreso del IGLOM: Gobiernos locales: el futuro político de México, 23 y 24 de septiembre*. Guadalajara, Jalisco, México. Consultado en línea: <http://iglom.iteso.mx/...>
- CEPAL (1982). *Economía campesina y agricultura empresarial (tipología de productores del agro mexicano)*. Siglo XXI editores. México.
- Chávez Gradilla, Néstor (1983). *Breve bosquejo histórico descriptivo de la ciudad de Acaponeta y de los pueblos y lugares circunvecinos del norte del estado de Nayarit*. Costa/AMIC editores. México.
- Chávez Gradilla, Néstor (1991). *Breve bosquejo histórico descriptivo de la ciudad de Acaponeta y de los pueblos y lugares circunvecinos del norte del estado de Nayarit. Libro Segundo*. Gráfica Panamericana. México.
- Chayanov, Alexander V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Chayanov, Alexander V. (1981a).  Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina , en José Aricó  comp.- *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. 1  edición en español. Cuadernos de pasado y presente, Siglo XXI. México. Pp.1-47.
- Chayanov, Alexander V. (1981b).  Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas , en José Aricó  comp.- *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. 1  edición en español. Cuadernos de pasado y presente, Siglo XXI. México. Pp.49-79.
- Chumacero, Antonio (1985). *El origen de una empresa pública, el caso de Tabacos Mexicanos*. UAN. Tepic, Nayarit. México.

- Concheiro Bohórquez, Luciano y Roberto Diego Quintana (2002). "La madrecita tierra. Entre el corazón campesino y el infierno neoliberal", en *Memoria*. Núm. 160. CEMOS. México.
- Contreras Valdez, José Mario (2001). *Reparto de tierras en Nayarit, 1916-1940: Un proceso de ruptura y continuidad*. 1ª edición. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/UAN. México.
- Coronado Suzán, Gabriela (2003). *Las voces silenciadas de la cultura mexicana: identidad, resistencia y creatividad en el diálogo interétnico*. CIESAS. México.
- Cuellar, Oscar (1990). "La familia campesina", en *Demos*. Núm. 3. México. Pp.8-9.
- De Arregui, Domingo Lázaro (1946). *Descripción de la Nueva Galicia*. Edición y estudio por Francois Chevalier, prólogo de John Van Horne. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla. Sevilla, España.
- De Azeredo Grünewald, Rodrigo (2004). "Etnogênese e regime de índio na Serra de Umã", en João Pacheco (org.-) *A viagem da volta: etnicidade, política e reelaboração cultural no nordeste indígena*. Contra Capa livraria/LACED. 2ª edição. Rio de Janeiro, Brasil. Pp.139-174.
- De la O Castellanos, Ana María (2002). "Retos y preguntas para las historias locales desde la oralidad", en Lourdes C. Vázquez y Ana M. de la O Castellanos - coords.- *Cultura y desarrollo regional*. U. de Guadalajara. México. Pp.123-134.
- De Teresa, Ana Paula (1991). "La encuesta genealógica: una propuesta para el análisis de la reproducción de la economía campesina", en *Nueva Antropología*. Vol. XI, núm. 39. México. Pp.169-187.
- De Teresa, Ana Paula (1992). *Crisis agrícola y economía campesina. El caso de los productores de henequén en Yucatán*. Porrúa/UAM-I. México.
- Deere, Carmen y Alain de Janvry (1992). "Marco conceptual para el análisis empírico de los campesinos", en *Agroecología y Desarrollo*. Núm. 2/3. CLADES. Pp.2-8.
- Diego Quintana, Roberto (2000). "Los avatares en la investigación del desarrollo rural comunitario", en Roberto Diego -coord.- *La investigación social rural. Buscando huellas en la arena*. Plaza y Valdés. México. Pp.43-61.
- Domingo, Alberto (1985). "Monopolio tabaquero", en Antonio Chumacero. *Origen de una empresa pública el caso de Tabacos Mexicanos*. UAN. Tepic, Nayarit. México. Pp.147-150.
- Encina, Javier y Montse Rosa (2004). "Oralidad y participación. De cómo trabajar las historias orales desde la investigación participativa. Introducción a las historias

- orales de Pedrera, en Javier Encina, *et al* ócoords.- *Participación, comunicación y desarrollo comunitario. Democracias participativas 1*. Diputación de Sevilla/Atrapasueños editorial. Pp.137-186.
- Escobar, Arturo (1995). "El desarrollo sostenible: diálogo de discursos", en *Ecología Política*. Núm. 9. Pp.7-25.
- Escobar, Arturo (2002). "globalización, desarrollo y modernidad", en Corporación Región óeds.- *Planeación, participación y desarrollo* [en línea: <http://www.campus-oei.org/salactsi/escobar.htm>]. Pp.9-32.
- Esteva, Gustavo (2003). "El vaivén de ilusiones y realidades", en Gustavo Esteva y Catherine Marielle ócoords.- *Sin maíz no hay país*. CONACULTA. México. Pp.177-218.
- Esteva, Gustavo y Catherine Marielle ócoords.- (2003). *Sin maíz no hay país*. CONACULTA. México.
- Fernández Prieto, Lourenzo y Xesús Balboa López óeds.- (1996). *La sociedad rural en la España contemporánea. Mercado y patrimonio*. Edicions do Castro. A Coruña, Galicia. España.
- Figuroa Valenzuela, Alejandro (1996). "Los yaquis, tradición cultural y ecología", en Luisa Paré y Martha J. Sánchez ócoords.- *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*. Plaza y Valdés. México. Pp.17-28.
- Florescano, Enrique (1999). *Memoria indígena*. Ediciones Taurus. México.
- García Ferrando, Manuel (1986). "La encuesta", en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira ócomps.- *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Universidad. Madrid, España. Pp.123-152.
- García Muñoz, Adelina (1995). *Los que no pueden vivir de lo suyo. Trabajo y cultura en el Campo de Calatrava*. Serie estudios, MAPA. Madrid, España.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México. México.
- García, Brígida; Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1988). *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*. El Colegio de México/IIS-UNAM. (1ª reimpresión de la 1ª edición, 1982). México.
- Garduño Ambriz, Mauricio; Lorena Gámez y Manuel Pérez (2000). "Salvamento arqueológico en la franja costera noroccidental de Nayarit", en *UNIR, Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura*. UAN. Tepic, Nayarit. Pp.4-12.

- Garduño Ambriz, Mauricio; Lorena Gámez y Manuel Pérez (2003). *Informe técnico final sobre el proyecto de salvamento arqueológico "autopista entronque San Blas-Mazatlán" tramo Nayarit*. Centro INAH Nayarit. Tepic, Nayarit. México.
- Garrafa, Olivia y Jesús Madera (2002). *Productores de tabaco en Nayarit. Uso de plaguicidas y mano de obra indígena*. Cuaderno de investigación. Editorial universitaria de la UAN. Tepic, Nayarit. México.
- Gascón Mercado, Julián (1989). *Tabaco: testimonio de una lucha campesina*. UAN. Tepic, Nayarit. México.
- Giddens, Anthony (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza editorial. Madrid, España.
- Giddens, Anthony (1997). "Vivir en una sociedad postradicional", en Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza editorial. Madrid, España. Pp.75-136.
- Gimeno García, Héctor (2005). *Estudio del conocimiento tradicional de los hortelanos en el municipio de Castril (Granada)*. Trabajo profesional de fin de carrera. ETSIAM-Universidad de Córdoba. Córdoba, España.
- Gliessman, Stephen (1998). *Agroecology: ecological processes in sustainable agriculture*. Sleeping Bear Press. EUA.
- González de la Rocha, Mercedes (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Colección estudios sociales 3. El Colegio de Jalisco. Guadalajara, Jalisco. México.
- González de Molina, Manuel (1996). "Los mitos de la modernidad y la protesta campesina. A propósito de "Rebeldes primitivos" de Eric J. Hobsbawm", en *Historia Social*. Núm.25. Fundación Instituto de Historia Social. Valencia, España. Pp.113-157.
- González de Molina, Manuel y Eduardo Sevilla (1992). "Una propuesta de dialogo entre socialismo y ecología: el neopopulismo ecológico", en *Ecología política*. Núm. 3. Editorial Icaria. Barcelona, España. Pp.121-135.
- González de Molina, Manuel y Eduardo Sevilla (2000). "Perspectivas socioambientales de la historia del movimiento campesino andaluz", en *Historia de Andalucía a Debate*. Anthropos/Excma. Diputación de Granada. España. Pp.239-287.

- González y González, Luis (1968). *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. El Colegio de México. México.
- González y González, Luis (1973). *Invitación a la microhistoria*. SepSetentas. SEP. México.
- González y González, Luis (1982). *Nueva invitación a la microhistoria*. SEP/FCE. México.
- González y González, Luis (1988). *El oficio de historiar*. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán. México.
- González y González, Luis (1997). *Otra invitación a la microhistoria*. FCE. México.
- Gortari, Ludka de y José del Val (1977). *¿Mujer campesina, parentesco y explotación?*, en *Nueva Antropología*. Año II, núm. 8. México. Pp.5-16.
- Gutiérrez Contreras, Salvador (1979). *El territorio del estado de Nayarit a través de la historia*. Compostela, Nayarit. México.
- Gutiérrez Contreras, Salvador (1995). *Estudio histórico sobre los límites de los estados de Nayarit y Jalisco*. Tepic, Nayarit. México.
- Guzmán Casado, Gloria; Manuel González de Molina y Eduardo Sevilla ócoords.- (2000). *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Mundi-Prensa. Madrid, España.
- Haverkort, Bertus y Wim Hiemstra óeds.- (2000a). *Comida para el pensamiento. Visiones antiguas y experiencias nuevas de la gente rural*. AGRUCO/COMPAS.
- Haverkort, Bertus y Wim Hiemstra (2000b). *¿Hacia una metodología para apoyar el desarrollo endógeno?*, en Bertus Haverkort y Win Hiemstra -eds.- *Comida para el pensamiento. Visiones antiguas y experiencias nuevas de la gente rural*. AGRUCO/COMPAS. Pp.235-260.
- Heredia Quevedo, Enedina (1993). *¿Nayarit: el cultivo de tabaco y el ejercicio del poder?*, en *Secuencia, nueva época*. Núm. 25. México. Pp.57-64.
- Heynig, Klaus (1982). *¿Principales enfoques sobre la economía campesina?*, en *Revista de La CEPAL*. Núm. 16. Pp.115-142.
- Huizer, Gerrit (1998). *¿La imposición de los valores occidentales y la lucha campesina por la equidad?*, en Rutgerd Boelens y Gloria Dávila -eds.- *Buscando la equidad. Concepciones sobre justicia y equidad en el riego campesino*. Van Gorcum. Assen, Los Países Bajos. Pp.48-59.
- Huizer, Gerrit (2000). *¿El espíritu de resistencia de la gente en Latinoamérica?*, en Bertus Haverkort y Win Hiemstra -eds.- *Comida para el pensamiento. Visiones*

- antiguas y experiencias nuevas de la gente rural*. AGRUCO/COMPAS. Pp.183-195.
- Iturra, Raúl (1988). *Antropología económica de la Galicia rural*. Xunta de Galicia. Galicia, España.
- Iturra, Raúl (1992). «La representación ritual de la memoria oral en el trabajo de la tierra», en José González y Manuel González de Molina -eds.- *La tierra. Mitos, ritos y realidades: Coloquio Internacional. Granada, 15-18 de abril de 1991*. Anthropos/Diputación Provincial de Granada. España. Pp.234-250.
- Iturra, Raúl (1993). «Letrados y campesinos: el método experimental en Antropología Económica», en Eduardo Sevilla y Manuel González de Molina -eds.- *Ecología, campesinado e historia*. Las ediciones de la Piqueta. Madrid. Pp.131-152.
- Jáuregui, Jesús; Murilo Kuschick; Hilario Itriago y Ana Isabel García Torres (1980). *Tabamex: un caso de integración vertical de la agricultura*. CIDER/Editorial Nueva Imagen. México.
- Jiménez Suárez, Maximiliano; Abel Castillo y Liliana Gil (1999). *Una mirada por Nayarit. Geografía e historia*. 2ª Edición. Editorial Búsqueda. Tepic, Nayarit. México.
- Junta de Seguridad Pública (1990). «Noticias estadísticas del Distrito de Tepic. 1838», en José María Muriá y Pedro López González ócomps.- *Nayarit: del séptimo cantón al estado libre y soberano. Tomo 1*. 1ª edición. Universidad de Guadalajara/Instituto Mora. México. Pp.191-214.
- Kerblay, Basile (1981). «A. V. Chayanov: su vida, carrera y trabajos», en José Aricó ó comp.- *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. 1ª edición en español. Cuadernos de pasado y presente, Siglo XXI. México. Pp.83-137.
- Lash, Scott (1997). «¿Sistemas expertos e interpretación situada? Cultura e instituciones en el capitalismo desorganizado», en Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza editorial. Madrid, España. Pp.235-255.
- Lazos, Elena y Luisa Paré (2000). *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida: percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*. IIS-UNAM/Plaza y Valdés. México.
- Leff, Enrique (2002). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI Editores/PNUMA/CEIICH. 3ª edición. México.

- Leff, Enrique (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI editores. México.
- Linck, Thierry (1982). *Usura rural en San Luis Potosí. Un acercamiento a la problemática de la integración económica*. El Colegio de Michoacán. México.
- Long, Norman (1998). "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor", en Sergio Zendejas y Pieter de Vries -eds.- *Las disputas por el México rural. Volumen 1. Actores y campos sociales*. El Colegio de Michoacán. Pp.45-71.
- López Estrada, Silvia (1988). *Economía campesina y circulación de recursos: estrategias múltiples de adaptación en la comarca lagunera*. Tesis de Maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B.C. México.
- López Estrada, Silvia (1996). "Trabajo femenino, vida doméstica y participación política de la mujer campesina en la comarca lagunera. El caso de la UAIMö", en Veronika Sieglin -comp.- *Mujeres en el campo a finales del siglo XX. Desarrollo rural y género*. Cuadernos del Topo. México. Pp.99-132.
- López González, Pedro y José Ramón Medina ócoords.- (1984). *La problemática del Distrito Militar de Tepic y génesis del Territorio de Tepic*. UAN. Tepic, Nayarit. México.
- López Pintor, Rafael (1986). "El análisis de los datos de encuesta", en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira ócomps.- *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Universidad. Madrid, España. Pp.341-364.
- López Ramírez, Eduardo (1996). "El poder regional en contra del desarrollo rural: el caso de lluvia, tequio y alimentos", en Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera -coords.- *Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*. Vol. IV. UAM-Azcatpozalco/UNAM/INAH/Plaza y Valdés. México. Pp.251-278.
- MacKinlay, Horacio (1994). "Las reformas de 1992 a la legislación agraria. El fin de la reforma agraria mexicana y la privatización del ejido", en *Polis 93*. Anuario de Sociología. UAM-I. Pp.99-127.
- MacKinlay, Horacio (1996a). "Las organizaciones campesinas y la nueva agricultura de contrato: la rama del tabaco", en *Estudios Agrarios*. Núm. 4. México. Pp.153-164.
- MacKinlay, Horacio (1996b). "¿Negociación colectiva o individualizada? La organización campesina en la rama del tabaco frente a los procesos de

- reestructuración productiva de los años noventaö, en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 60, núm. 4. México. Pp.209-251.
- MacKinlay, Horacio (1998). òNuevas tendencias en la agricultura de contrato: los productores de tabaco en Nayarit después de la privatización de Tabamex (1990-1997)ö, en Lourdes Pacheco y Enedina Heredia -coords.- *Nayarit al final del milenio*. UAN. Tepic, Nayarit. México. Pp.57-110.
- Madera Pacheco, Jesús (2000). *Estrategias de sobrevivencia y economía campesina ante el neoliberalismo. El trabajo familiar en la producción de tabaco en Nayarit, 1990-1999*. Tesis de maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B.C. México.
- Madera Pacheco, Jesús (2003). òEl cultivo de tabaco en Nayarit: viejos esquemas de producción, diferentes repercusiones en la organización del trabajoö, en *Convergencia*. Año 10, núm. 31. FCPAP-UAEM. Toluca, Estado de México. Pp.223-250.
- Madera Pacheco, Jesús (2004). *Las memorias y los silencios en el conocimiento tradicional. Un estudio de careo con los pastores y su ganado por Castril de la Peña*. Trabajo de Investigación. ISEC. Córdoba, España.
- Maldonado Lee, Gabriel (1977). *La mujer asalariada en el sector agrícola: consideraciones sobre la fuerza de trabajo en el cultivo del tabaco*. STPS. México.
- Martínez Alier, Joan (1992). òPobreza y medio ambiente. A propósito del Informe Brundtlandö, en José González y Manuel González de Molina -eds.- *La tierra. Mitos, ritos y realidades: Coloquio Internacional. Granada, 15-18 de abril de 1991*. Anthropos/Diputación Provincial de Granada. España. Pp.295-331.
- Martínez Alier, Joan (1994). *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Icaria Editorial. Barcelona, España.
- McMichael, Phillip (2000). *Development and social change: a global perspective*. Pine Forge Press. London, England.
- Mendoza Zazueta, José (1997). òPolíticas públicas de apoyo al desarrollo ruralö, en *Estudios Agrarios*. Revista de la Procuraduría Agraria. Núm.6. Pp.33-38.
- Mignon, Christian (1982). *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. Serie Estudios. MAPA. Madrid, España.
- Montoya, Rodrigo (1992). òTierra y tiempo de reposoö, en José González y Manuel González de Molina -eds.- *La tierra. Mitos, ritos y realidades: Coloquio*

- Internacional. Granada, 15-18 de abril de 1991. Anthropos/Diputación Provincial de Granada. España. Pp.187-219.*
- Morales, Marcel (1996). "El agro en los noventa: consideraciones para su desarrollo", en *Estudios Agrarios. Revista de la Procuraduría Agraria. Núm.3. Pp.13-32.*
- Morcillo, José M. (1990). "Sobre el paraíso", en Antonio Teruel -coord.- *Castril, testimonio. Ayuntamiento de Castril. Granada, España. Pp.97-100.*
- Morillo Martín, Dolores (2004). *Salir a trabajar. Procesos migratorios y estrategias económicas de los grupos domésticos en la Sierra Sur de Sevilla.* Diputación de Sevilla. Sevilla, España.
- Muriá, José María (2000). "Una descripción de la Nueva Galicia en 1621; la de Domingo Lázaro de Arregui y a la espera de una nueva edición", en *Relaciones. Vol. XXI, núm. 84. El Colegio de Michoacán. Zamora, Michoacán. México. Pp.253-271.*
- Muriá, José María y Pedro López González (eds) (1990). *Nayarit: del séptimo cantón al estado libre y soberano. Tomo 1. 1ª edición.* Universidad de Guadalajara/Instituto Mora. México.
- Necoechea Gracia, Gerardo (2000). "Un experimento en historia pública e historia oral: los museos comunitarios de Oaxaca", en Jorge Aceves Lozano (coord.)- *Historia oral: ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico. CIESAS. 2ª edición. México. Pp.65-79.*
- Norgaard, Richard B. (1984). "Traditional Agricultural Knowledge: Past Performance, Future Prospects, and Institutional Implications", en *American Journal of Agricultural Economics. Vol. 66, núm. 5. American Agricultural Economics Association. Pp.874-878.*
- Norman, Eloisa (1994). "La organización de la vida familiar. Un estudio de caso: La Candelaria, Coyoacán", en Vania Salles y Elsie McPhail -coords.- *Nuevos textos y renovados pretextos. El Colegio de México. México. Pp.439-472.*
- Ocampo Guzmán, Guadalupe (2000). *La estructura económica del ejido y la estrategia de modernización del sector agrícola en México. El caso de los ejidos Nueva Libertad y Benito Juárez del estado de Chiapas.* Tesis de maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B.C. México.
- OIT (2003). *Tendencias del empleo en el sector del tabaco: retos y perspectivas. Informe para el debate de la reunión tripartita sobre el futuro del empleo en el sector del tabaco.* Ginebra (consultado en línea).

- Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1988). "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles -comps.- *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. UNAM/El Colegio de México/Porrúa. México. Pp.11-36.
- Ortí, Alfonso (1986). "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira ócomps.- *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Universidad. Madrid, España. Pp.153-185.
- Ortiz, Fernando (2002). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*. Edición de Enrico Mario Santí. Ediciones Cátedra. Colección Letras Hispánicas. Madrid, España.
- Pacheco de Oliveira, João (2003). "Os Caxixós do Capão do Zezinho: uma comunidade indígena distante das imagens da primitividade e do indo genérico", en Ana Flavia Moreira y João Pacheco. *Reconhecimento étnico em exame: dois estudos sobre os Caxixó*. Contra Capa livraria. Rio de Janeiro, Brasil. Pp.139-180.
- Pacheco de Oliveira, João óorg.- (2004a). *A viagem da volta: etnicidade, política e reelaboração cultural no nordeste indígena*. Contra Capa livraria/LACED. 2ª edição. Rio de Janeiro, Brasil.
- Pacheco de Oliveira, João (2004b). "Uma etnologia dos 'índios misturados'? Situação colonial, territorialização e fluxos culturais", en João Pacheco óorg.- *A viagem da volta: etnicidade, política e reelaboração cultural no nordeste indígena*. Contra Capa livraria/LACED. 2ª edição. Rio de Janeiro, Brasil. Pp.13-42.
- Pacheco, Lourdes (1995). "El tabaco: la mayor derrama económica para Nayarit. Entrevista a Héctor González Castañeda, responsable del Área Técnica de la ARIC de productores de tabaco en Nayarit", en *UNIR*, revista de la UAN. Núm. 3. Tepic, Nayarit. México. Pp.20-30.
- Pacheco, Lourdes (1999). *Nomás venimos a malcomer. Jornaleros indios en el tabaco en Nayarit*. UAN. Tepic, Nayarit. México.
- Palacios, Guillermo (1999). *La pluma y el arado: los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del problema campesino en México, 1932-1934*. El Colegio de México. México.
- Palerm, Ángel (1980). *Antropología y marxismo*. CIS del INAH/editorial Nueva Imagen. México.

- Paré, Luisa y Martha Judith Sánchez ócoords.- (1996). *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*. Plaza y Valdés. México.
- Pepin Lehalleur, Marielle (1992). ¿Hacia una sociabilidad urbana en el campo mexicano? Reflexiones a partir de la desunión de producción y consumo, en *Estudios Sociológicos*. Vol. X, núm. 29. México.
- Pepin Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón (1983). ¿Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción, en Kirsten de Appendini, *et al. El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*. CES-El Colegio de México. México. Pp.14-125.
- Pepin Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón (1988). ¿Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción cotidiana, en Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles -comps.- *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. UNAM/El Colegio de México/Porrúa. México.
- Pietrafesa de Godoy, Emília (1999). *O trabalho da memória: cotidiano e história no sertão de Piauí*. Unicamp. Campinas, São Paulo. Brasil.
- Piñar Álvarez, Ángeles (2001). ¿De la reforma agraria al manejo sustentable de recursos? El campesinado minifundista en una región indígena de México, en *Diálogos Latinoamericanos*. Núm. 4. Universidad de Aarhus. Dinamarca. Pp.58-77.
- Ploeg, Jan Douwe van der (1998). ¿Campesinos y poder, en Rutgerd Boelens y Dávila -eds.- *Buscando la equidad. Concepciones sobre justicia y equidad en el riego campesino*. Van Gorcum. Assen, Los Países Bajos. Pp.48-59.
- PRATEC (1988). *Agricultura andina y saber campesino*. Serie Eventos de Técnicos. Perú.
- Provansal, Danielle y Pedro Molina óeds.- (1991). *Etnología de Andalucía oriental. Vol. I. Parentesco, agricultura y pesca*. Anthropos/Instituto de estudios Almerienses. Barcelona, España.
- Rajchenberg, Enrique y Catherine Héau-Lambert (2004). ¿Los silencios zapatistas, en *Chiapas*. Núm. 16. ERA/IIEc. México.
- Ramos Lira, Luciana y Martha Romero Mendoza (2000). ¿Historia oral y psicología, en Jorge Aceves Lozano ócoord.- *Historia oral: ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico*. CIESAS. 2ª edición. México. Pp.21-37.

- Ramos Rodríguez, Alberto (2003). "El valor y significado de los saberes tradicionales", en Gustavo Esteva y Catherine Marielle (coords.- *Sin maíz no hay país*. CONACULTA. México. Pp.251-258.
- Reese, Leslie; Kendall Kroesen y Ronald Gallimore (2002). "Cualitativos y cuantitativos, no cualitativos vs. cuantitativos", en Rebeca Mejía y Sergio Sandoval (coords.- *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. 2ª reimpresión. ITESO. México. Pp.39-75.
- Reguillo, Rossana (2002). "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación", en Rebeca Mejía y Sergio Sandoval (coords.- *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. 2ª reimpresión. ITESO. México. Pp.17-38.
- Restrepo, Ivan y Salomón Eckstein (1979). *La agricultura colectiva en México: la experiencia de La Laguna*. Siglo XXI editores. México.
- Reynaga Obregón, Sonia (2002). "Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo. La etnografía y la historia de vida", en Rebeca Mejía y Sergio Sandoval (coords.- *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. 2ª reimpresión. ITESO. México. Pp.123-154.
- Ribeiro, Darcy (1989). "Etnicidad, indigenismo y campesinado. Futuras guerras étnicas en América Latina", en Susana Devalle (comp.- *La diversidad prohibida. Resistencia étnica y poder de Estado*. El Colegio de México. México. Pp.43-59.
- Rist, Stephan; Juan San Martín y Nelson Tapia (2000). "Cosmovisión andina y desarrollo autosostenible", en Bertus Haverkort y Win Hiemstra (eds.- *Comida para el pensamiento. Visiones antiguas y experiencias nuevas de la gente rural*. AGRUCO/COMPAS. Pp.197-210.
- Roa, Victoriano (1981). *Estadísticas del estado libre de Jalisco*. Comisión editorial del Gobierno del estado de Jalisco. México.
- Roa, Victoriano (1990). "El séptimo cantón. Tepic en 1823", en José María Muriá y Pedro López González (comps.- *Nayarit: del séptimo cantón al estado libre y soberano. Tomo 1*. 1ª edición. Universidad de Guadalajara/Instituto Mora. México. Pp.121-140.
- Rodríguez Gordillo, José Manuel (2002). *La difusión del tabaco en España. Diez estudios*. Universidad de Sevilla/Fundación Altadis. Sevilla, España.

- Romero Contreras, A. Tonatiuh (2004). "Rituales y actividades materiales en la antigua agricultura indígena", en *Ciencia ergo sum*. Vol. 11, núm. 1. UAEM. Toluca, México. Pp.25-35.
- Rosset, Peter (1993). "El manejo integrado de plagas (MIP) y la producción campesina de cultivos No Tradicionales", en *Agroecología y Desarrollo*. Núm.5/6. CLADES.
- Rubio, Blanca (2001). *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés Editores. México.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao, España.
- Ruiz, Juan Pedro (1989). *Ecología y cultura en la ganadería de montaña. Percepción y gestión del ecosistema pastoral por los ganaderos de la Sierra de Madrid*. Serie Recursos naturales. MAPA. Madrid, España.
- SAGARPA (2001). "El tabaco; eje cultural, económico y social", en *Claridades Agropecuarias*. Núm. 89. SAGARPA-ASERCA. México. Pp.3-26.
- Salles, Vania (1984). "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", en *Estudios Sociológicos*. El Colegio de México. Vol. 2, núm. 4. México. Pp.105-134.
- Salles, Vania (1991). "Cuándo hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?", en *Nueva Antropología*. Vol. XI, núm. 39. México. Pp.53-87.
- Samaniega Altamirano, Francisco (2003a). *Historia general de Acajoneta*. El Nayarit editorial. Tepic, Nayarit. México.
- Samaniega Altamirano, Francisco (2003b). *Historia general de Tecuala*. El Nayarit editorial. Tepic, Nayarit. México.
- Sánchez de Puerta T., Fernando (1991). *Extensión agraria y desarrollo rural*. Serie Estudios. MAPA. Madrid, España.
- Sánchez Gómez, Martha Judith (1996). "Utilización de los recursos naturales y estrategias de reproducción. Estudio de caso en dos comunidades de los valles de Oaxaca", en Luisa Paré y Martha J. Sánchez ócoords.- *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*. Plaza y Valdés. México. Pp.97-175.
- SARH (1982). *El desarrollo agroindustrial y los sistemas no alimentarios: Tabaco*. Documentos técnicos para el desarrollo agroindustrial 26. México.
- Sauer, Carl (1998). *Aztatlán*. Siglo XXI editores, 1ª edición en español (la edición original está en inglés, por la Universidad de California, en 1932). México.

- Schejtman, Alexander (1986). *Economía campesina y agricultura empresarial*. Siglo XXI. México.
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era, Colección Problemas de México (1ª edición en español). México.
- SEP (1993). *Nayarit. Magia en la sierra, riqueza en los valles. Monografía estatal*. 6ª reimpresión (1ª edición 1988). Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. México.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (1979). *La evolución del campesinado en España*. Península. Barcelona, España.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (1985). "El campesinado", en Salustiano del Campo (ed.- *Tratado de sociología. Tomo I*. Taurus, 1ª edición. Madrid, España. Pp.314-347.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (1991). "Hacia un desarrollo agroecológico desde el campesinado", en *Política y Sociedad*. Núm. 9. Madrid, España. Pp.57-72.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (1997). "Los marcos teóricos del pensamiento social agrario", en Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González Rodríguez (eds.- *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. MAPA/CIS. Madrid, España.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2001a). "Uma estratégia de sustentabilidade a partir da agroecologia", en *Agroecología e desenvolvimento rural sustentável*. Vol. 2, núm. 1. EMATER/RS. Porto Alegre, Brasil. Pp.35-45.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2001b). "Bases sociológicas de la agroecología", en *Primer Encontro Internacional sobre agroecología y desenvolvimento rural sustentável*. FCA-Universidade Estadual Paulista Campus de Botucatu. Brasil (en línea): www.fca.unesp.br/Eventos/agroecologia/padraounesp_intranet/1encontro/EncontroInternacional/palestras.htm
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2002). "Agroecología y desarrollo rural sustentable", en *XI curso intensivo en agroecología: principios y técnicas ecológicas aplicadas a la agricultura*. En línea: <http://www.iade.org.ar/iade/Recomendados/NP/Art/sevilla.html>
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Joan Martínez Alier (2005). "New rural social movements and agroecology", en Paul Clokce, Terry Marsden & Patrick Mooney -eds.- *The SAGE handbook of rural studies*. SAGE Publications.
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Manuel González de Molina (2005). *Sobre a evolução do conceito de campesinato no pensamento socialista: um aporte para Via Campesina*. Editora Expressão Popular. Brasília, Brasil.

- Shanin, Teodor (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Cuadernos Anagrama. España.
- Shanin, Teodor -comp.- (1979a). *Campesinos y sociedades campesinas*. Traducción de Eduardo L. Suárez. El Trimestre Económico, FCE. México.
- Shanin, Teodor (1979b). "Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista", en *Agricultura y Sociedad*. Abril-junio. Pp.9-52.
- Shanin, Teodor (2003). "Le savoir pratique, gage d'autonomie des peuples", en *La Ligne d'horizon -comp.- Défaire le développement, refaire le monde*. Parangón. L'Aventurine, Paris. Pp.257-259.
- Solé, Carlota (1976). *Modernización, un análisis sociológico*. Península. Barcelona, España.
- STPS (1986). *La mujer y el trabajo en México (antología)*. Cuadernos Laborales, núm. 31. México.
- Subcomandante Marcos (2001). *Los del color de la tierra. Textos insurgentes desde Chiapas*. Txalaparta. Nafarroa, España.
- Taberner Guasp, José (2002). *Sociología y educación: el sistema educativo en sociedades modernas. Funciones, cambios y conflictos*. Editorial Tecnos. Madrid, España.
- Toledo, Víctor (1991). *El juego de la supervivencia. Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica*. CLADES. Berkeley, California.
- Toledo, Víctor (1992). "Campesinos, modernización rural y ecología política: una mirada al caso de México", en José González y Manuel González de Molina -eds.- *La tierra. Mitos, ritos y realidades: Coloquio Internacional. Granada, 15-18 de abril de 1991*. Anthropos/Diputación Provincial de Granada. España. Pp.351-365.
- Toledo, Víctor (1993). "La racionalidad ecológica de la producción campesina", en Eduardo Sevilla y Manuel González de Molina -eds.- *Ecología, campesinado e historia*. Las ediciones de la Piqueta. Madrid. Pp.197-218.
- Toledo, Víctor (1995). *Peasantry, agroindustriality, sustainability: the ecological and historical basis of rural development*. Interamerican Council for Sustainable Agriculture. Working Paper Núm.3.
- Toledo, Víctor (2000). *La paz en Chiapas. Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*. Ediciones Quinto Sol/UNAM. México.

- Toledo, Víctor (2003). *Ecología, espiritualidad y conocimiento. De la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*. PNUMA/Universidad Iberoamericana. México.
- Toledo, Víctor (2004). *Agroécologie et mémoire traditionnelle*, en *L'Écologiste*. Núm. 14. Paris, Francia. Pp.30-34.
- Toledo, Víctor; Pablo Alarcón-Chaires y Lourdes Barón (2002). *La Modernización rural de México: un análisis socioecológico*. SEMARNAT/INE/UNAM. México.
- Tuirán, Rodolfo (1993). *Vivir en familia. Hogares y estructura familiar en México, 1976-1987*, en *Comercio Exterior*. Vol. 34, núm. 7. Pp.662-675.
- Valles, Miguel (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis. Madrid, España.
- Villagómez, Gina y Wilberto Pinto (1996). *Crisis agraria y estrategias de sobrevivencia en el campo yucateco*, en Verónica Sieglin -comp.- *Mujeres en el campo a finales del siglo XX. Desarrollo rural y género*. Cuadernos del Topo. México. Pp.133-146.
- Wolf, Eric (1971). *Los campesinos* (la 1ª edición apareció en inglés, por Prentice-Hall, el año de 1966). Editorial Labor. Barcelona, España.
- Wolf, Eric (1987). *Europa y la gente sin historia*. 1ª edición en español. FCE. México.

B. Antecedentes de producción agrícola

10. ¿Cuántas hectáreas de tierra tiene usted, y de qué tipo? (anotar número)

Tipo de tierra	Has.	Tipo de tierra	Has.
Temporal			
Riego			
Montes		Total	

11. ¿Cómo se hizo de su parcela o parcelas? (anotar número)

	Has.
1. Por dotación del ejido / comunidad	
2. Por herencia	
3. La compré	
4. Es prestada	
5. Estoy rentando	
6. Otra (especifique)	

12. ¿Por qué motivos decidió dedicarse a la agricultura?

13. ¿Cómo aprendió las labores de la agricultura?

14. ¿A qué edad comenzó a trabajar en la agricultura?

Ayudando a su familia	Por cuenta propia

15. Antes de plantar tabaco, ¿Cultivaba usted otros productos?

1. Si	
2. No	

(pasar a la preg. 20)

16. ¿Qué productos cultivaba?

17. ¿Podría dibujarme cómo distribuía todos los cultivos en su parcela?

18. ¿Esta distribución de sus cultivos era igual todos los años?

1. Si	
2. No	

(preguntar por qué no era igual y cómo los cambiaba)



19. Una vez que comenzó usted a plantar tabaco, ¿También siguió cultivando los mismos productos?

1. Si	
2. No	

(preguntar por qué)



20. ¿A qué se dedicaba usted antes de comenzar a plantar tabaco?

1. Trabajador familiar	
2. Jornalero	
3. Ganadería / Pesca	
4. Empleado	
5. Hogar	
6. Estudiante	
7. Otro (especifique)	

21. Ahora, además de la agricultura, ¿Tiene usted otra actividad?

1. Si	
2. No	

(preguntar cuál)



1. Ganadería	
2. Pesca	
3. Comercio	
4. Jornal	
5. Otro (especifique)	

C. Sobre la producción de tabaco

22. ¿Durante cuántos años plantó usted tabaco?

23. ¿Por qué razones comenzó usted a plantar tabaco?

24. ¿Cuántas hectáreas de tabaco plantaba usted?

25. ¿Para usted cuál sería la principal ventaja de ser productor de tabaco?

1. Ninguna	
2. Buenas liquidaciones	
3. La habilitación	
4. El seguro social	
5. El poder pensionarse	
6. El conservar la tradición del cultivo	
7. Otro (especifique)	

26. La habilitación que recibía semanalmente, ¿Alcanzaba a cubrir los gastos del cultivo?

1. Si	
2. No	

(pasar a la preg. 28)

27. ¿Cómo hacía entonces para completar los costos del cultivo?

1. Con trabajo familiar	
2. Pedía prestado	
3. Vendía algún otro producto	
4. Envíos de EUA	
5. Otros ingresos familiares	
6. Otro (especifique)	

28. ¿Cuál fue el último año que plantó tabaco?

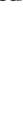
29. ¿Por qué razón dejó de plantarlo?

1. Ya no puedo trabajar	
2. Logre pensionarme	
3. No me habilitaron ya	
4. Pasé el crédito a mi cónyuge / hijo	
5. No deja ganancias	
6. Otro (especifique)	

30. ¿Y en qué se ocupa desde que dejó de plantar tabaco?

1. Es pensionado	
2. Cultiva otros productos	
3. Se emplea como jornalero	
4. Cuida de su ganado	
5. Al hogar	
6. Otro (especifique)	

(preguntar cuáles)



31. ¿Recibe habilitación para los cultivos que tiene ahora?

1. Si	
2. No	

(pasar a la preg. 34)

32. ¿Quién se los habilita?

33. ¿En qué consiste la habilitación esa?

--

34. ¿Le ha afectado de alguna manera ya no cultivar tabaco?

1. Si	
2. No	

(Preguntar de qué manera le afecta)



--

D. Sobre la organización de la economía campesina

35. ¿Quiénes de los miembros de su familia participan en las labores de la tierra?

Nombre	Cuántos años tiene que ayuda	Qué hace

36. ¿En algún momento de las actividades utiliza trabajo asalariado?

1. Si	
2. No	

(pasar a la preg. 38)

37. ¿En qué fase del cultivo, y qué hacen?

--

38. ¿Utiliza o ha utilizado la forma de trabajo vuelto?

1. Si	
2. No	

(pasar a la preg. 40)

39. ¿Para qué tipo de actividad y con quiénes?

Actividad	Con quién
Siembra	
Cultivadas	
Relimpias	
Cosecha	
Otras (especifique)	

- 1. Hermanos
- 2. Vecinos
- 3. Hijos
- 4. Padres
- 5. Compadres
- 6. Otro (especifique)

40. ¿Cómo hace para vender sus productos?

1. Personalmente	
2. Por intermediarios	
3. En cooperativas	
4. No vende	
5. Otro (especifique)	

41. De todo lo que produce en su parcela, ¿Aproximadamente cuánto vende y cuánto deja para el consumo en su familia?

Producto	% que vende	% que deja para consumo
Frijol		
Maíz		
Calabaza		
Cacahuete		
Chile		

42. ¿Qué tipo de herramientas y maquinaria tiene usted para la producción agrícola?

Herramientas	Cantidad
Tractor	
Azadón	
Pala	
Machete	
Cultivadora	
Arado	
Canasto	
Bomba de riego	
Carreta	
Camioneta	

Otras: _____

43. Los animales que tiene usted, ¿Para qué los usa?

Animal	Cantidad	Para qué los usa
Vacas		
Caballos		
Puercos		
Gallinas		
Chivos		
Conejos		
Perros		

44. ¿Normalmente en qué usa el dinero que saca cuando vende alguno de sus animales?

1. Comprar alimentos y medicinas	
2. Comprar útiles escolares	
3. Pagar deudas	
4. Invertirlo en cosas de la agricultura	
5. Para fiestas (especifique cuáles)	
6. Otras (especifique)	

45. ¿En su familia van a pescar o cazan algún tipo de animal silvestre?

Animal	Quién lo hace	Cada cuánto tiempo	Para qué los usan
Pesca			
Conejos			
Aves			
Armadillos			
Venados			

- | | | |
|--------------------------|-------------------------|--------------------------------|
| 1. Hijo | 1. Diario | 1. Consumo familiar |
| 2. Cónyuge | 2. C/semana | 2. Venta |
| 3. Hermano | 3. Otra (Cuál) | 3. Regalos |
| 4. Sobrino | | 4. Otro (especifique) |
| 5. Nieto | | |
| 6. Otro (Quién) | | |

46. ¿Cómo hace para guardar los productos agrícolas que cosecha?

Producto	Modo de guardarlo
Maíz	
Frijol	
Calabaza	
Chile	
Cacahuate	
Hoja de maíz	
Paja de Frijol	

47. ¿Qué significa para usted ser **Campesino**?

48. ¿Qué significa para usted ser **Agricultor**?

49. ¿Y qué considera usted como **Indígena**?

50. A sí mismo, usted se considera un:

1. Agricultor	
2. Campesino	
3. Indígena	
4. Empresario Agrícola	
5. Otro (especifique)	

Anexo 2: Guía de entrevistas

1. Pequeño repaso a la historia familiar del entrevistado

- características sociodemográficas
- su origen (si es nacido o no en la Comunidad de Sayulilla, y si no lo es cómo y porqué llegó a vivir a ella)
- tipo de UDPC de que proviene (quienes fueron sus padres, número de hermanos, etc.)
- tipo de UDPC que conforma en la actualidad

2. El conocimiento o desconocimiento sobre el viejo Tzaulam

- los por qué de una comunidad indígena donde ahora pocos se asumen como indios
- sus pobladores
- su territorio
- cuándo, cómo y porqué desaparece Tzaulam para dar paso a la actual Sayulilla

3. Dinámicas de la organización social y de los agroecosistemas

- la organización de la vida y el trabajo en el pueblo
- la llegada de los servicios públicos (agua, luz, salubridad, educación, etc.)
- los principales cultivos y sus formas de trabajo
- las formas de manejo de los animales
- el río, las inundaciones y sus paisajes
- la llegada de las máquinas de trabajo agrícola
- la selección de semillas

4. Recorrido por los solares

- la organización y distribución de espacios en el solar (tejabanes, tasolera, chiqueros, etc.)
- los árboles y plantas del solar, sus principales usos
- la presencia de animales en el solar, sus cuidados y uso principal

5. Dinámica de la organización interna de las UDPC

- la distribución de actividades por sexo y edad (quiénes, cuándo, cómo y por qué participan en cada actividad)
- cómo es que se decide dicha distribución de actividades

Anexo 3: Relación de entrevistas con pobladores de la Comunidad

Información general de personas que han compartido con nosotros parte de sus memorias, silencios y olvidos sobre el cultivo de tabaco y en general sobre el manejo de los agroecosistemas en la Comunidad Indígena de Sayulilla

Nombre (*)	Edad	Tiempo dedicado a labores del campo	Años que plantó tabaco	Superficie agrícola	Fecha de entrevista (**)
Juventino	45	desde pequeño. A los 18 años por cuenta propia (empezó con tabaco)	26 (aún planta)	4 has de temporal (planta 2 de tabaco)	Sep-04
Santiago	59	desde los 9 años. Antes del tabaco sembraba milpa y cacahuete (le prestaban tierra)	3	1 ha de temporal	Sep-05
Marcos	58	desde los 8 años. Mucho tiempo administró el tabaco de su padre, hasta que éste le pasó 1 ha para su propio crédito. También cultivaba milpa, chile y cacahuete	12	2.5 has de temporal	19-sep-04 oct-05
Gastón	44	desde pequeño, aunque sólo como trabajador familiar. Ahora es administrador de uno de los módulos	-	-	05-Feb-06
Jacinto	93	desde los 8 años	-	5 has aunque ya no las trabaja él, sino que las tiene cedidas a sus hijos	Sep-04
Casildo	59	desde los 8 años, aunque no es sino hasta los 20 años que comienza a cultivar tabaco por cuenta propia (comienza con tabaco)	8	4 has (tres de temporal y una de riego)	Oct-04
Baldomero	65	desde los 12 años. Comenzó a plantar tabaco hasta que hereda por su padre la tierra, antes del tabaco plantaba chile y milpa (rentaba tierra)	23	1 ha de riego	21-Sep-04
Maurilia	83	desde pequeña, aunque nunca ha tenido tierra. Durante 65 años fue partera (desde los 15 y hasta los 80 años de edad)	-	-	05-Feb-06
Joaquín	91	toda la vida. Fue presidente del Comisariado	-	-	Sep-04
Cayetana	68	toda la vida, aunque no se dedicó a cultivar por su cuenta hasta que estaba casada (a los 40 años), para compartir crédito de tabaco con su esposo	14	4,50 has (2,50 de temporal y 2 de riego)	20-Sep-04
Remedios	48	toda la vida, primero ayudando a su padres y luego en su propia UDPC, al lado de su esposo	-	-	05-nov-04 dic-05 ene-06
Tirso	68	desde los 5 años	29	1,50 has de riego	Oct-04
Pedro	74	toda la vida, si aquí uno casi nacía pegado a las manceras del arado	28	-	Nov-04
Casimiro	97	desde los 8 años que comenzó a ayudar a sus abuelos en la tierra, luego, a los 15 años y una vez que hereda tierras comenzó a cultivar por cuenta propia	28	5 has de riego	20-Sep-04
Raimundo	67	desde los 12 años. Antes de comenzar a plantar tabaco sólo sembraba maíz y frijol	25	3 has de temporal	Nov-04
Luciano	75	toda la vida	17	2 has de temporal, herencia de sus padres	Nov-05
Román	74	desde los 13 años	30	5 has de temporal	Dic-04
Mauricio	64	desde los 8 años. No le gustó la escuela y decidió mejor dedicarse al campo	21	3 has que obtuvo por herencia de su padre	Feb-06
Leonora	69	toda la vida. Desde que recuerda que estaba chiquilla se mira ayudando a sus padres, tanto en las labores de casa como llevando de comer a la tierra y trabajando ahí	29 (aún planta)	1,50 has de riego, herencia de sus padres	Nov-05

(*) Para garantizar la confidencialidad de la información se han cambiado los nombres de las personas entrevistadas

(**) Están consideradas sobre todo las sesiones de entrevista en que se ha utilizado grabador

Anexo 4: Transcripciones a modo de ejemplo: entrevista con Joaquín y relatos de vida con Remedios

Grabación de entrevista con Joaquín

Sayulilla, municipio de Acaponeta. Septiembre de 2004

[Me gustaría si puedes hablarme un poco de cómo recuerdas aquí el pueblo cuando eras pequeño y, por cierto, también de cuántos años tienes] Yo nací el 17 de diciembre de 1914í cuando nací no estaba todavía ni el comisariado ni la iglesia esta que está ahorita, bueno no estaba así, estaba mas pobrecitaí No me enteraba cómo que tan grande era el pueblo pos porque estaba chiquillo todavía, pero pos el pueblo estaba chico, estaba chico y ya parece que ha crecido pa las orillasí

Hay personas que pos me conocían y todo eso y, y hasta ahorita no queda ni una, sí, aquí los que conozco de vecinos, que fueron acá los Miramontes y luego este los Flores, bueno pero estos no eran de por aquí, bueno, nosotros por parte de mi jefe [padre] tampoco no éramos de aquí, éramos de Ixtlán del Río pero mi jefa [madre] era indita de aquí, sí, y este, hubo aquí muchos avecindados. Mi tocayo Joaquín, este tu abuelo [en realidad, mi bisabuelo] fue avecindado de aquí, de por allá de Huajuquilla [el alto, Jalisco] hey, venía de por allá y jue cuando ellos vinieroní Pos fue cuando la revolución, y luego la guerra esa muy fuerte que hubo [la guerra cristera] que pos a la gente la sacaban de sus ranchos y pos tiraba ahí uno a andarí

Pos orita voy pa, según voy pisando 91 años, hey 91.

[Oye, y qué sabes tú o qué has oído hablar del porque estamos en una Comunidad Indígena] Pos aquí hasta ahorita no he sabido porque le pusieron comunidadí este, pos por los indios porque es una comunidad de 300 y tantos años más o menos. Si quieres te enseño unos datos aquí pa queí [Va y me trae a mostrar unas copias fotostáticas de oficios enviados a los responsables del Registro Agrario en el período en que él fue Comisariado, entre 1958 y 1960], no hombre ha habido siempre muchas

desavenenciasí Son legajos que tengo verdad pero desde aquel tiempo, estos grandes, hey, lee [comienzo a hojearlos y a leer en voz alta algunos fragmentos: ò21 de marzo de 1917í San Felipe y San Joséóí ¿Estas tierras que dice aquí, òperteneçientes a su pueblo, usurpadas por los señores Felipe Vázquez y José Encinas, sucesores del Dr. Moraö, éstas son las de acá de Los Sandovalos verdad?].

Hey, sí, sí, son esas mismasí [Continuo leyendo: òí el mes de octubre de 1760, se midieron por disposiciones del Juez privativo de la Nueva Galicia 2500 varas castellanasi ö] Sí, porque mucha gente aquí ni siquiera conocía eso, y Porfirio ni él conocía eso y era el comisariado de aquí, el fue el que hizo eso [vender óo no saber defender- esta propiedad de terreno de Los Sandovalos, una porción de acá del lado de San José y algunas otras más...] y ahí tienes que él estaba en posesióní

[Prosigo con la lectura: òí estos documentos constan que la copia certificada expedida en Guadalajara en 7 de agosto de 1909 por el Lic. José Pérez como encargado del archivo de documentos públicosóí òel 8 de marzo de 1727 los naturales del pueblo de Sayulilla compraron en 80 pesos a la Corona de España los terrenos denominados Agua Verde, que tienen una extensión de tres cuartos de sitio de ganado mayor y 20 cordeles más, que son 1326 hectáreasí terreno situado en la jurisdicción de Acaponeta, habiéndose expedido el testimonio de dichos documentos por el escribano público Andrés Arroyo el 5 de junio de 1883í ö]

El titulo primordial de nosotros, ahí dice, ¿no te has dado cuenta?, aquí sacamos una copia nosotros y ahí esta en el Comisariado, nomás que no la dan a enseñar nunca, ahí está, pregúntales, diles que te lo enseñení pero ahí la tienen, dile, hazle una pregunta, que por favor, me dicen de una copia que existe en el archivo y quiero que me la enseñen. Así

[¿Esta restitución nunca se hizo efectiva, verdad? Porque aquí dice -en la lectura que hago de otro documento en fotocopia que Joaquín me muestra:- òel gobernador del estado, en vista del dictamen de la Comisión Local Agraria el 12 de junio de 1917 resolvió, primero.- son de restituirse y se restituyen los terrenos que forman el ejido del pueblo de Sayulilla. Segundo.- es de restituirse y se restituye a los indígenas de Sayulilla el terreno de merced denominado Agua Verde. Tercero.- la restitución será en

los términos que indique el artículo 9 de la Ley Agraria del 6 de enero de 1915 reformada por el decreto de 19 de septiembre de 1916, dejando a salvo los derechos de los que se crean perjudicados y con derecho a indemnización legalö ¿Estos terrenos no se restituyeron nunca, o sí?]. No, nunca, después hubo dotación de ejido en Agua Verde pero ya que ellos ya se habían arreglado con el terrenoí , porque nosotros primeramente nos dedicamos a saber qué era Sayulilla, porque estábamos como perros y gatos y ya que nos, allá nos fuimos hasta México, y nos declararon que Sayulilla eran Bienes Comunes con 2.624 hectáreas, pero pos ya ésta peonada ya se había hechoí Pero pos aquí al pueblo no le dieron a conocer nunca, ah, entonces no nos resolvieron mas que 2.624 hectáreas y esto quedó afuera el terreno aquel [los referidos terrenos de Agua Verde] y se perdió, pos es que no la ejecutaron nunca porque no se interesaba la gente de aquí, los que andaban es que nomás pa su provechoí

[Hay aquí un fragmento de charla donde Joaquín hace una serie de denuncias de aparentes malos manejos en la administración de algunas autoridades del Comisariado en la comunidad, que, por motivos de proteger la confidencialidad, preferimos omitir en la presente transcripcióní]. Y aquí estamos como tontos como perros y gatos nomás con un terrenito que tenemos ahí, una cosa de nada y sin embargo los demás sí se interesaban, ahí no tienes pues que los indios le compraron a la Corona de España ¿y dónde están esos terrenos eh, dónde?, si ahí, antes lo que decía se hacia. Aquí había un representante de Bienes Comunes y ahí se respetaba a toda la comunidad, y ahora aquí no se respeta ni una chingadaí

[Parte de entrevista cuya transcripción, por cuestiones de confidencialidad, preferimos omitir del presente textoí] Mira, nosotros aquí estamos careciendo de terrenoí aquí no tenemos mas que media hectárea, una hectárea a lo másí luego va uno a tener que pagar hasta el solar en Hacienda, todo, todo. Ahorita nomás pagamos una cuota al comisariado, si, se pagan 20 pesos por hectárea, pero no por los solaresí [hay otra parte de entrevista cuya transcripción también preferimos omitir del presente textoí]

[Oye, y de cómo era la vida aquí en el pueblo, qué hacía la gente, en qué trabajaba] Antes por aquí, aquí derecho se iba a Caponeta, aquí derechoí había un camino por Los Sandovalés [por donde se llegaba a la ciudad de Tecuala], era un carretero que no tenía ni terracería, era un camino así real, pues, así, en partes montoso y en partes

limpio. Ahí rodeaba la carreta por allá por donde la carretera, por el pozo del vino. Ahí se venía uno y salía aquí a los Trenes, y antes no, aquí se iba uno a pie, a pie hasta Caponetaí nos íbamos aquí por la orilla de todos los cercos a salir allí donde esta ahorita la carretera, ahí donde se han muerto los pobres queí A los de aquí que han matado los carros. Ahí va el camino todavía. Ahí donde mataron a este Félix, Félix Valdivia y luego a Manuelito también, ahí va el camino, todavía se señala, donde tienden los camarones ahí pa abajo, todo eso ahí está el camino. Todavía se señala el camino andableí

Todo eso andaba la gente a pie y cuando ya hubo carretitas que ya llevaba uno cargas de calabaza y de maíz, entonces pasaba uno por donde está el deposito del agua cochina que están haciendo ahí [se refiere a la planta de aguas residuales que se ve al lado de la carretera en los ahora terrenos de San José], ahí va el camino de las carretas, ahí caminaba uno por ahí, ahí le decían Las Casitas, salía uno allá a donde están ahorita revolviendo grava [donde muelen piedra, frente a la entrada de San José], hey, ahí salía uno y ya entraba uno por San José pa allá pa ð güico, por allá por el panteón viejo de Acaponeta, nomás que había unas cuestras vieras que feasí

No hombre había un pantalón primero, después había dos, y ahí, el primerito pos mira, hasta que entraba el primero y ya salía y entraba el otro, ¡Todo el día duraban la cola y esperaban hasta que fuera el ultimo!, hasta que se ponía el pantalón el ultimo. Si les quedaba bonchi o les quedaba abierto o como quiera [lo dice con tremenda carcajada]. Tenías que entrar con pantalón, menos no. No pos nomás usábamos con pantalón de manta [se ríe] y después ya hubo dos pantalones. Pos quien sabe que no podíamos entrar así, era la Ley [vuelve a reír], sí que debía ser con pantalón como de estos pa vida de entrar, al mercado, sino, no entrabas, y luego mi padre después compró otro que tenía aquí [y toca un costado de su pantalón] un olán grande, entonces ya había dos [continúa riendo], hey por ahí entraba ahí en la esquina por donde está ahorita, es La Normal [la escuela Normal Rural de Acaponeta] se me hace, ah pos ahí donde está un clavellino grande, ahí se vestían [continúa riéndose]í

Antes se sembraba maíz, frijol y calabaza, y eso es lo que se llevaba a vender a Caponeta, si, es, y después algodón. Unos algodonaes que se pegaban bien bonitos, como allá mira, hay muchas tierras que están aquí en las orillas, no hombre unos

algodonales que se dabaní el algodón de aquí se llevaba hasta Ruiz [a vender] en carretas, se iban a veces hasta 15 carretas en la nocheí pos se iban y toda la noche, amanecían otro día yo creo allá en Ruiz. Eran puras carretas de seis mulas y llevaban su cachimba por debajo, heyí ahí hasta un hermano mío perdió la vida el pobrecito, heyí

[Más o menos por qué tiempo, si es que te acuerdas, comenzó a haber luz pública, agua y esos servicios que ahora hay ya en el pueblo] No pos la luz fue cuando ahora nosotros [el período cuando él fue presidente del Comisariado de Bienes Comunales], en el período ese de nosotros. La agua se puso cuando estaba, no se si mi compadre Raúl que comenzó él y otro la terminó, mi compadre Raúl, heyí

Pos vieras que ya no me acuerdo cuando se hizo la iglesia así como está ahoraí pero ahí estaba antes un panteón. También donde está la iglesia. Según mi madre me dijo, ahí están todavía los destos unos adobes que están ahí y dicen que ahí estaba el descanso, en la pura mitad de la calle, un panteón. Ese fue el primer panteón, se llenó y después hubo otro allá, también se lleno, si allí pegadito donde vive un hijo de Flora, allá [por el lado del campo de béisbol y la escuela Emilio M. González], donde vive esta Angelita Cabrales, ahí era la esquina pa allá.

Después se puso otro acá, aquí en la tierra de José Ledezma ahí hay como unas catorce almas enterradas ahí, porque está ahí un hermano mío y hay dos señoritas ahí también; y hasta la fecha quedaron, quedaron unas crucecitas allí que ahí libraron con unas piedras y ahí están pues, ahí en esa tierra esta la cruz de una hija de Martín Gallegos, ¡muy bonita!, se llamabaí Modesta ¡bonita!, y ahí quedó, y luego otra señorita que se llamaba Lupe, luego otra Josefina Rangel, allí y un hermano mío, quedaron como unas trece. Entonces allí pos no se podía porque pos luegoito se venía el agua, necesitaba uno enterrarlos a base de piedra, y ahí anduvo el difunto Juan Rodríguez, sí Juan Rodríguez, cedió ahí donde tiene mi madrina Victoria, ¡Pos quien iba a ir allí a participar!, porque allí primeramente pusieron un obstáculo que dijeron que el que pusiera el pezón allí pos que decían que se moría, entonces nadie quiso participar, nooo [lo dice entre risas].

Entonces anduvimos aquí, nos tocó mira, me pusieron a mí aquí de obras, a mí y a mi compadre Caco Tirado ¿no lo conociste tú?, y luego a Amado Flores, entonces, ya

queí después, pos ya hay que buscar a ver dónde nos dan por ahí pal panteón, pos aquí estaba un señor Adolfo Villa, no lo conociste, el papá de Félix Villa, y era un hombre que tenía ahí las lomas todo eso y ya anduvimos ahí y le echamos gente a ver si lo reducíamos y pos no quería el hombre, no quería y no quería, así anduvimos, así anduvimos, entonces era, en ese tiempo era el presidente este [no se escucha el nombre en la grabación], entonces ahí anduvimosí . hasta que lo reducimos y nos dio allí No pos luego como estaba baldío, el ganado allí andaba y pos, entonces nos pusimos de acuerdo y ya fuimos con el Presidente [en el municipio] y le dijimos òsabe qué, andamos en estoö y ya le dijimos y no, entonces, pos ya luegoito nos dio una resolución buena viera, Don Teofilo Tello, en paz descansa, nos fuimos pos casi todo el día porque ya cuando fuimos pos ya se había ido de ahí de ahí de la presidencia pa allá pa su casa, ya durmió, se bañó y nosotros ahí esperandoí no pos ya, ya tardecito ya, pos ya que se levanto y le dijo la señora, ya nos saludó y le dijimos, noo dice, òsi eso es cosa buena, dijoö y ya nos dice, no eso no es molestia, es una cosa buena, dijo, pos demosque nos pregunto si aquí había comisariado, pos si le dijimos y ya dice pos consigan un censo y ya lo conseguimos y yaí pos así pusimos el cerco alrededor y nos sobro material, nomás que quedó sin hacer el descanso, sin echarle el terradoí [hay una parte de entrevista cuya transcripción, por cuestiones de confidencialidad, preferimos omitir del presente textoí]

Grabación de pequeños relatos de vida con Remedios

Sayulilla, municipio de Acaponeta. 05 de noviembre de 2004

Yo me llamo Remedios [dice sus apellidos, que preferimos omitir de la presente transcripción], soy del 14 de marzo de 1956, nací en Sayulilla municipio de Acaponeta. Mis padres son [dice los nombres y apellidos de sus padres, que preferimos omitir de la presente transcripción]; ellos son nacidos aquí en Sayulilla, los dos, ahora que los papás de mis papás venían de, de mi papá de por allá de Valparaíso, Zacatecas y los de mi mamá, esos ya no sé. Mis abuelos paternos son [dice nombres y apellidos de los dos, que preferimos omitir de la presente transcripción], mis abuelos maternos [dice nombres y apellidos de los dos, que preferimos omitir de la presente transcripción], de ellos ya no vive ningunoí

Hermanos fuimos cinco, pero ya no viven todos. Luciana, con 51 años, Abelardo, que tendría ahora 50 años [murió cuando era pequeño a consecuencia de un rayo], sigo yo con 48 años, luego Clemente, de 46 años y Ana, de 42. De todos, ya nomás yo vivo aquí, los demás todos viven en diferentes partes. Luciana en otro pueblo que se llama el Arrayán [del municipio de Tecuala y que está como a media hora de Sayulilla], Clemente y Ana viven en el otro lado, ella en Los Ángeles y él, pues cambia de residencia conforme vaya cambiando el trabajo

[¿Y por qué nada más usted continua aquí viviendo en el mismo pueblo?] Pues porque crecieron y ellos ya hicieron sus vidas en otras partes

[¿Podría hablarme un poco de algunos recuerdos que tenga usted de su infancia?] Pues que antes la vida era más dura porque, pues todavía hay pobreza pero no a ese extremo, porque antes, como yoí ya no estudiaba uno porque los papás no se preocupaban porque uno estudiara, uno tenía que trabajar desde la edad en que ya podías agarrar un azadón, agarrar una bomba [para aplicar el comúnmente denominado òliquido o bien, agroquímicos], pero como que la vida de antes era más bonita porque no había tanto vicio, no había tantas drogas, andaba uno más libre a la hora que fuera y sin ningún temor de nada.

Yo, a duras penas fui hasta la primaria pues porque ya los padres no se preocupaban por darle a una escuela porque las escuelas no eran para las mujeres. Que según las mujeres no teníamos derecho a estudiar, nada más los hombres. Yo por mí, pues yo si quería seguir estudiando. Mi hermano [Clemente] pues, él estudio nomás la secundaria pues porque ya no quiso seguir, el otro [Abelardo] es el que falleció primero, a de haber fallecido como en el 59 o en el 60 [1959 o 1960], yo tenía como unos tres o cuatro años cuando él murió.

Recuerdos de la escuela, pues, que antes la primaria te la daban todo el día. Entrabas a las ocho de la mañana, salías a las 12 del día y volvías a entrar otra vez a las dos de la tarde para salir a las cinco de la tarde. Todo el día tenías clase. A mi sí me gustaba ir a la escuela pues porque en primer lugar aprendías, porque antes en las escuelas enseñaban a uno desde a hacer una servilleta, escribir, a leer, y a convivir con los hermanos y con los demás amigos, con los compañerós

Ahora es muy diferente con la escuela, en el sentido por ejemplo ese que nos daban más horas de clase y como que los maestros trabajaban más que hoy. Sí, como que funcionaban mejor antes que ahoraí

A trabajar, comencé como a la edad de 7-8 años. En la mañana temprano lo levantaban a uno a las cinco o cuatro y media de la madrugada y se lo llevaban a uno a la parcela primero, cuando plantaban tabaco, a tirar el polvo, ya venía uno a desayunar y se iba a la escuela; salía uno de la escuela y llegaba a hacer comida y llevarles a donde andaban trabajando los papás, y venía uno a la carrera a volverse a ir a la escuela. En la tarde que ya salías de la escuela pues la misma rutina, salir a la carrera de la escuela a acarrear el agua del río pa todo, pa fregar, hasta para lavarte las manos y a hacer la cena pa cuando ellos venían de trabajar, pues ya tenía uno la cena lista, y ya así, o después en las tardes cuando ya no tenías clase, se iba uno que al azadón, que a tirar líquido, en todo trabajaba uno. También ayudaba a barrer, a lavar, a fregar, ir al molinoí

Mis papás tenían tierra, tiene ahora mi mamá, mi papá acaba de morir este año en mayo, plantaban tabacoí También me gustaba trabajar en eso [se refiere al trabajo en el tabaco], pues porque cuando menos tenía uno la esperanza de que si quedaba dinero pues podía cuando menos pasarla uno mejor, pues pa comer de ahí mismo, porque en ese tiempo pues ¡eran pesos!, se hablaba de pesos pero valían. Por decir, si pagaban 10 pesos el día, sí, ganabas en el día 10,00 o 12,50 pesos pero también todo estaba más barato. Yo creo a cómo están las cosas ahorita, un peso de antes sería más o menos como cien pesos de ahora, porque te daban un pan, con un 20 [20 centavos de peso] comprabas cinco piezas de pan y ahorita a cómo te la dan, a 1,50 hasta a 3,00 pesos.

Amigos, jugar, pues no, porque antes los papás no te dejaban. Pues jugabas en la escuela y pos te gustaba ir a la escuela porque ahí es donde jugabas porque no te dejaban los papás salir a jugar. Los juegos, pos a òla roñaö a òlos encantadosö, pues era a lo que jugaba uno, a òla matatenaö, de que me gustaba jugar, huuy si, pero pos no tenía uno la libertad de hacerlo...

A fiestas, no me dejaron salir sino hasta los 15 años. Sí, claro, tuve fiesta de 15 años [se ríe al recordarlo], huuy y estuvo muy bien, invité a todas mis amigas de la infancia y a

mis compañeras de la escuela. La fiesta fue en el día, porque antes las fiestas eran de día. La misa fue a las 10 de la mañana y de ahí ya nos venimos a la casa, en la casa ya estaba el baile. Hubo comida: birria, frijoles puercos, gallinas en mole, gallina no guajolote porque los guajolotes en mole son [eran] en las bodas. Ya de ahí pues ya me dejaban salir a los bailes, aunque no cada ocho días pero aunque sea cada mes, pero ya me dejaban ir a los bailes.

¿Mi primer novio? Pues antes de los 16 años y me casé a los 16. Nomás tuve un novio. Después, a los 17 años tuve a mi primera hija: Leticia. La boda fue en El Llano [de la Cruz, un pueblo vecino de Sayulilla, nada más cruzar el río, y que además es un pueblo anexo a la Comunidad Indígena de Sayulillaí], de donde era el novio, ahí fue mi boda, una fiesta bien grande, desde las 10 de la mañana hasta las 12 de la noche. Cayó un aguacero [se ríe al momento de decirlo] toda la tarde y hasta la noche, fue un sábado 29 de julio del 72 [1972]. Mi noviazgo fue cortito, de tres meses, pues porque luego me casé porque en ese tiempo los padres eran muy estrictos, bueno, no te dejaban salir, te prohibían tener novio, si sabían que tenías novio te golpeaban, entonces, pues a lo mejor hasta por miedo, por eso. Todavía el día que me pidieron, no sabían siquiera que tenía novio, ni quien era mi novio.

¿La pedida?, pues aquí siempre se ha acostumbrado que vienen personas de más confianza a pedir la mano de la novia, viene también el papá con ellos, y entonces, vinieron un compadre de ahí de la casa [de sus papás], de la familia y el papá del novio, y pues ya llegaron y ya dijeron a lo que venían y pues que dicen mis papás que no sabían y que aquella sorpresa y pos enojados porque que como iba a tener novio si estaba chiquilla, y entonces en ese día no me dieron permiso pa casarme, pusieron un año pa decir sí o no, pero pos diario que me decían que no me casara, que estaba chiquilla y que esto y que lo otro, y pues otras cosas, que pues no puedo decirte, pero pues eso, entonces a tanto estarme diciendo y como no me redujeron a que no me casaba, pues ya se convencieron y dijeron ah, pues que venga el suegro pa ponernos de acuerdo pa cuando te casas, porque pos yo creo que ya tienen con qué y pos di una vez que te cases mañana y entonces por eso fue muy rápida la boda, porque como ya se enojaron porque me iba a casar y quisieron que luego me casara [luego, hay una ocasión donde cuenta cómo logró convencer en realidad a sus padres que la dejaran casarse. Resulta que pues dice que ella quería estudiar pero su papá no la quería dejar

porque según él, las mujeres no eran para eso, entonces, ella les puso de condición que, o bien la dejaban estudiar para maestra o entonces se casaba, y si no la daban, pues de todas maneras se iba a casar sin su permiso, a no ser que la mandaran a estudiar]. Desde que vinieron a pedirme y cuando ellos total dijeron que si, pues fueron al final nomás como unos ocho días

Hijos, pues tuve cinco, todos de parto natural. Primero tuve una mujercita, Leticia que nació un 11 de junio de 1973, Damián un seis de marzo de 1975, Emiliano un 24 de diciembre de 1976, Valentina nació un seis de junio de 1980 y Lucas un cuatro de julio de 1985

Cuando ya estoy casada, pues ya me dedico al hogar y a ayudarle a mi marido en el campo para mantener a los hijos. Si había trabajo me levantaba a las cuatro de la mañana para lavar pañales, hacer desayuno, y pues ya irme de todo el día a la parcela. Pero pa cuando salían los niños de la escuela, tenía que dejarles la comida ya hecha para que ya nomás compraban las tortillas y ya irse también a trabajar a donde nosotros andábamos trabajando. Mi esposo en ese entonces no tenía todavía parcela, trabajaba en la parcela de su papá, plantaban tabaco y sembraban maíz. Mi esposo nada más le ayudaba a su papá, éramos al jornal, ya desde entonces, yo nomás ayudaba con mi esposo, bueno, ya cuando se desocupaban, que se acababa de levantar la cosecha de allá, como se sembraba aquí en etapas en el ejido, pues se terminaba allá y si mis papás estaban todavía muy apurados con el trabajo [en este caso se refiere a la cosecha del tabaco] pues también íbamos los dos [su esposo y ella] a ayudarles, pero ya que terminábamos allá con mi suegro

Ahora vivimos aquí en Sayulilla, pero cuando me casé, primero nos fuimos a vivir al Llano de la Cruz, allá nace mi primera hija y nada más ajustó dos meses [de nacida su hija la mayor] y ya nos venimos pa acá, ya mi esposo había comprado este solar donde tenemos nuestra casa. Allá vivíamos en un espacio que era de mis suegros, pero no vivíamos en su casa con ellos, vivíamos aparte. Después cuando venimos de vuelta a Sayula, ya en mi casa, pues entonces mi casa era chiquita, de palma, un sólo cuarto para todos, la cocinita también era de palma, de palitos parados, y con pretilés

Mis hijos fueron todos a la escuela. Los dos primeros empezaron a ir a los seis años a la escuela porque todavía no había kinder, ya los otros, a los cinco al kinder y de seis a primaria. Ellos, en cuanto salían de la escuela, se iban también con nosotros a ayudarnos en el tabaco, se ponían a cortar tabaco, a colgar sartas, a acarrear tabaco, lo mismo que en la mañana antes de irse a la escuela, también, se ponían a ayudar a ordeñar, a llevar las vacas, a barrer, a lavar trastes antes de irse, todos tenían que hacer quehacer.

Ya con mis hijas mujeres, bueno, con todos pero más con las mujeres y con el más pequeño, la relación mía con ellas no era igual que la de mi mamá conmigo, porque antes como que las mamás de uno no se animaban a decirle a uno muchas cosas y ya, pues yo traté de cambiar en platicar con ellas, tanto con las mujeres como con los muchachos pues ya de muchas cosas, por decir ya de sexo y eso, que tuvieran mucho cuidado porque ya había muchas enfermedades. Y eso antes eran palabras prohibidas. Ahora, con el trabajo que hacían mis hijas mujeres, pues sí era el mismo que yo hacía, pero pues ya menos pesado que el que yo hacía porque ya a mis hijas ya no les tocó acarrear agua del río, ya no les tocó poner nixtamal, ya no les tocó tortear, todo eso hacía uno, a traer agua del río, poner nixtamal, ir al molino, de todoí

El agua era como ir más o menos como un medio kilómetro hasta donde había uno que caminar desde la casa hasta el ríoí Era una rutina de diario, porque acarreabas agua para fregar, acarreabas agua para lavar. Para lavar no, porque pues como era la distancia del río, iba uno al río a lavar, pero, o para tomar, en ese tiempo se hacían unos pocitos allá en el río, buscaba uno donde estuviera más macicito, que el agua no saliera con olor a lodo o algo, y acarreabas el agua de allá para tomar. El agua entubada, pues comenzó a haber más o menos como en el 64 [1964], pero pues a lavar no deja de ir la gente al río, todavía ahora, alguna gente sigue con la costumbre de ir a lavar al río, pero pues ya no acarrean el agua para fregar, ni para tomar, ni para nada, ya nomás para lavar van al río.

También ahí en el río, pues era donde una platicaba con las amigas y pues donde echaba una el pegue con el novio, porque pues era el pretexto de que ibas al agua y ya más o menos los novios sabían a que horas bajaban las novias al agua y en las cuestras, que son las bajadas donde termina el pueblito, pues o ya más para el río, pues ya ahí es donde te esperaba el novio y ya platicaba una con el novio. Sí, siempre ha estado en el mismo

lugar el río, bueno, ahorita sí está en el mismo lugar, porque duró un tiempo que el río estuvo más cercas del pueblito, aquí nomás al puro bajar.

[Me ha hablado varias veces del tabaco, pero ¿nada más eso se cultivaba?] Pues en ese tiempo también se cultivaba chile y pues maíz y frijol, pero que yo recuerdo, desde que estaba chiquilla, digamos de ocho años y todavía como hasta los 25 años pues se cultivaba mucho tabaco, era lo que más había, pero también se plantaba chile. Pues el que tenía mucho terreno de más plantaba una parte de tabaco, otra hectárea de chile o aunque sea media de chile y otro pedacito de frijol. Porque el frijol siempre se ha cultivado, y maíz, pos entre el frijol se planta, se sembraba el maíz para el gasto, para no comprarlo la gente, de ahí lo cosechaba quien tenía donde sembrarlo, ¿verdad?... Siempre se ha sembrado frijol y maíz pues para el gasto, para el consumo, y el tabaco nomás que ha sido para la ventaí

Yo ahora ya no puedo trabajar. No puedo ayudarle ya a mi esposo en el campo, pues por lo mismo de que empecé a tirar insecticidas desde muy chica y a mí me salió la alergia, entonces, a mí ya con todo me pega eso de la alergia: que ya con el polen del quelite, con que huelan un insecticida o algo, entonces yo ya por eso no voy al campo. Alergia pues a todo. Entonces ya será como algunos cuatro años que ya no trabajo en nada de la tierraí

Porque mira, cuando sembrábamosí que mi esposo le ayudaba a su papá, le ayudábamos al tabaco, también al frijol, que arrancábamos el frijol, que pizcábamos el pedacito de maíz; y ya después le pasaron un pedacito a mi esposo, media hectárea le pasaron... pues era media hectárea para chile y ya ese si era de nosotros, ese si la ganancia era de nosotros, pero entre la misma familia hacíamos el trabajo. Las ganancias nos quedaban limpias porque tanto trabajaba mi esposo como mis hijos y yo, en lo que se podía, que azadoneando, que replantando, hasta en los cortes de chileí Hacía de todo, ensartar, colgar sartas en la galera en la tarde, desahijar, cultivar, en lo que había, en lo que se podía trabajar uno, se trabajabaí todos hacíamos de todo un poco, porque pues si, hay personas que por ejemplo, nada mas se dedican a ensartar, como los mozos, esos pues nomás van hacen la sarta y te la sacan a la galera y pues ya uno las tiene que colgarí

Pero pos como te digo, ya ahora en el campo no, ya nada en ninguna, ninguna actividad de esas, y pues ya paso nomás aquí en la casa nada más de rutina, pues haciendo el aseo, la comida, lavarí me levanto como a las siete y pues un día normal, es hacer el aseo, lavar y ponerme a veces a coser [bordar servilletas], a veces ponerme a dormir un rato y volver a levantarme para hacerles de comer y así, otra vez lo mismo, lo mismo, lo mismo, diario es lo mismoí

La vida en el pueblo pues es tranquilaí me gusta, sí, me gusta vivir aquí. Igual que antes no es, pero, sigue siendo tranquila porque antesí Como que era más bonito porque como que había más convivencia, como que había más convivencia entre todas las personas, o se miraba uno más, por el hecho de que te digo, de que se iba uno al río y ahí te mirabas que con las amigas, que con la comadre, y ahora pues como ya no va uno al río, no va uno al agua y ahora pues, vas a las tortillas, pero ya también las tortillas hasta en la tienda las encuentras, entonces es raro que te encuentres con personas más conocidas, que platicabas más pues, te quiero decir, ¿entiendes?í

El pueblo de que yo me acuerdo, ha crecido bien poquito, no gran cosa porque como que este pueblito no tiene pa donde estirarse porque como ya están las parcelas de siembra y pos a los dueños les pesa venderlas para que finquen, hagan casas. Ha crecido en la forma de que antes cuando nosotros, había nada más una escuela y orita pos ya tenemos tres primarias, tenemos secundaria, tenemos kinder, tenemos carretera, y antes pues eran veredas, eran caminos los que habíaí nomás que no me acuerdo en qué año se hicieroní tenemos también el servicio del hospital, tenemos teléfono, tenemos tortillerías que antes no había, tenemos farmaciaí el hospital se formó por ahí como en el 78 [1978], las tortillerías antes, las tortillerías yo creo se pusieron como en el 73 [1973], bueno, la primera, la otra no, la otra tiene como unos cinco años que se puso la otraí

A la gente les gustó que pusieran las tortillerías, porque pues por una parte les facilitó, ya cuando menos no tenías ya el problema de que hay que ir a la carrera al molino, porque tenías que tortear, sino que pues ya compras las tortillas hechas y ya pues es más rápido que estar torteando, es más rápido, compras y ya te apuras, nada más guisa uno, y ya si hay que ir a llevar comida, el almuerzo, ya está más rápidoí

De religión, pues sí, yo soy católica, porqueí pues digamos que en primer lugar ahí nació y esa me inculcaron y es la que me ha gustado, porque han venido personas de otras a visitarme y pues no, no me he convencidoí Aquí pues están los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día y pues nomás, y la Católicaí No hablándose de religión, la relación es buena en el pueblo, porque pues no se meten con uno ni nada, verdad, platicas igual, normal con ellos, no hay problema ni nadaí ya si te van a visitar con sus platicas de su secta de ellas, pues únicamente las rechazas, les dices no tengo tiempo y ya, pero no se enojan y te siguen amistando, si son tus amigas, te siguen amistando igualí

¿Partidos políticos?, también hay varios aquí en el pueblo, ah [pega un salto de la silla donde está sentada al tocar el tema de las desavenencias por cuestiones de los partidos políticos], ahí si, allí sí está mal en, en eso, en la forma de los partidos sí está mal, porque la reacción en tiempo de, digamos que andan los partidos en campaña, las personas pues que unas somos de un partido y otras de otro, y así y ya cuando gana el candidato que gana, por decir si es del PRI pues los panistas quedan enojados, los del PRD se enojan y dura tiempo mal la relación entre las personas que son de los partidos opuestos, aun cuando haya amistades, sí, personas que se enojan y ya jamás se vuelven a hablar causa de los partidosí